Vassallo, Rosana Laura

Estructura y dinámica del dominio de Santo Toribio de Liébana (siglos XIII-XVI)

Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Historia

Director: Carlos Astarita
Co-director: Salustiano Moreta Velayos

Este documento está disponible para su consulta y descarga en Memoria Académica, el repositorio institucional de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica édita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Licenciamiento
Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons. Para ver una copia breve de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Para ver la licencia completa en código legal, visite http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DPTO. DE HISTORIA MEDIEVAL, MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

TESIS DOCTORAL

ESTRUCTURA Y DINÁMICA DEL DOMINIO DE SANTO TORIBIO DE LIEBANA (SIGLOS XIII-XVI)

DOCTORANDO:
Lic. ROSANA VASSALLO

DIRECTORES:
Prof. CARLOS ASTARITA (Univ. de La Plata)
Prof. SALUSTIANO MORETA VELAYOS (Univ. de Salamanca)

Salamanca, 2003
Vassallo, Rosana Laura  
Internet.  
1. Edad Media. 2. Península Ibérica. 3. Monasterios. I. Título  
CDD 946.02  

Fecha de catalogación: 20/04/2009
INDICE

INTRODUCCION................................................................................................................ p. 4

PRIMERA PARTE (1200-1350).......................................................................................... p. 18

CAPITULO 1: El derecho de expectativa hereditaria. Trabas a la consolidación de la propiedad dominical señoril............................................................................................................................ p. 25
1- Propiedad mancomunada en la periferia del dominio.................................................................................................................... p. 28
2- Significación social de los trasvases de bienes........................................................ p. 40
3- Conclusiones............................................................................................................. p. 47

CAPITULO 2: Las cesiones contractuales. Manifestación del grado de consolidación de la Propiedad dominical.......................................................................................................................... p. 48
1- Características de las cesiones contractuales en Liébana........................................................ p. 49
   1.1. El prestimonio en la periferia............................................................................ p. 51
   1.2. Cesiones contractuales en Valdebaró................................................................. p. 54
2- Vínculos diferenciales con los miembros de la comunidad........................................................ p. 56
   2.1. Cabeza de linaje................................................................................................ p. 56
   2.2. Sectores intermedios.......................................................................................... p. 62
3- Conclusiones............................................................................................................. p. 70

CAPITULO 3: Génesis y estructura. El dominio de Santo Toribio de Liébana en los siglos XIII y XIV.......................................................................................................................... p. 74
1- Las formas de explotación del dominio ¿continuidad o ruptura?........................................................ p. 77
   1.1. Características de la tenencia campesina.......................................................... p. 79
2- Las rentas dominicales durante los siglos XIII y principios del XIV........................................................ p. 87
   2.1. La serna: reutilización señorial de una práctica comunitaria........................................................ p. 88
   2.2. La infurción: origen y evolución en el marco del señorío........................................................ p. 93
3- Conclusiones............................................................................................................. p. 99
CAPÍTULO 4: La crisis del siglo XIV ¿Qué tipo de crisis? ................................................................. p. 102

SEGUNDA PARTE (1350-1515) ........................................................................................................... p. 113
  1- La consolidación de la propiedad dominical y sus efectos en las relaciones sociales entretejidas en torno a los bienes................................................ p. 114

CAPÍTULO 5: Estructura y evolución de las unidades domésticas Campesinas durante la Baja Edad Media..................................................................................... p. 122
  1- Solares y préstamos........................................................................................................ p. 125
    1.1. Estructura y evolución en los siglos bajomedievales............................................. p. 133
  2- Tercios........................................................................................................................ p. 148
  3- Arrendamientos y censos............................................................................................ p. 155
  4- Conclusiones.............................................................................................................. p. 159

CAPÍTULO 6:Persistencia de formas tradicionales de acumulación señorial. La explotación directa de la reserva en los siglos XIV-XVI ....................................................... p. 161
  1- Las prestaciones de trabajo durante la Baja Edad Media........................................ p. 164
    1.1. Evolución de la renta en trabajo en el espacio lebaniego..................................... p. 168
  2- Dimensiones y características de la reserva señorial................................................. p. 178
  3- Conclusiones.............................................................................................................. p. 193

CAPÍTULO 7: Renta, distribución y conflictividad social............................................................... p. 194

CONCLUSIONES...................................................................................................................... p. 204

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS............................................................................................ p. 208

APÉNDICE.............................................................................................................................. p. 224
TABLA 1: Se redujo la capacidad de sembradura y de producción de los préstamos adosados a cada uno de los solares a una única medida de capacidad: HEMINAS DE TRIGO de sembradura para las tierras de cereal, AZUMBRES DE VINO para las viñas, CARGAS DE YERBA para los prados y HEMINAS DE LINO para los huertos, con el objeto de visualizar de manera más clara las diferentes dimensiones de las unidades de explotación campesina. La misma operación se realizó con respecto a la renta debida por los solares, aspecto que permite observar la relación entre capacidad de producción y monto de la infurición. En los casos en que el tributo exigido por el señor incorpora productos que no se derivan de la producción de los préstamos cedidos se indicó con color (azul para el caso de cereales y rosa cuando se trata de vino)...p. 226

TABLA 2: Se realizó una tabla comparativa a partir de los datos ofrecidos por los tres apeos conservados: el de 1499, 1515 y 1538. En este caso se llevó a cabo un seguimiento de los mismos solares a través del tiempo (consignándose los titulares, los bienes adosados en forma de préstamos y la renta exigida por el señor) pudiendo detectar las variaciones o su inmutabilidad en los cuarenta años que separa la redacción de los apeos. Hemos seleccionado como representativo del centro del dominio al concejo de Santibañez y de la periferia a las aldeas ubicadas en San Sebastián y en Valdeprado...p. 238

TABLA 3: Se realizó la misma tarea con los tercios de Santibañez, Potes y Lebeña...p. 299

TABLA 4: Se refleja el seguimiento de las heredades cedidas en arrendamiento al concejo de Colio...p. 324

TABLA 5: Se indica en cada una de las aldeas lebaniegas donde el monasterio posee solares y préstamos la cantidad de unidades de explotación simple (compuestas solamente por tierras de cereal, viñas, prados o huertos) y el número de unidades de explotación complejas teniendo en cuenta su composición. El total relativo a cada uno de los lugares fue expresado en números y porcentajes...p. 330
INTRODUCCIÓN GENERAL
“Estructura y dinámica del dominio de Santo Toribio de Liébana (siglos XIII-XVI)” surge a raíz de la transcripción y el análisis de documentos paleográficos tardíos\(^1\). Su lectura arrojaba una caracterización del dominio lebaniego que difícilmente se podía asimilar a la observada en otros ámbitos de la península ibérica. La constatación de una estructura bipartita, en donde la producción de la reserva poseía un peso significativo en el conjunto de los ingresos dominicales, la persistencia de prestaciones de trabajo gratuitas, la permanencia de familias extensas y de formas de producción mancomunada de los bienes cedidos por el cenobio eran algunos rasgos indicativos de la evolución diferencial del dominio de Santo Toribio durante la Baja Edad Media. Dichas observaciones nos permitían negar la existencia de tendencias uniformes en la evolución del señorío, presentadas, en general, como el resultado necesario de regularidades económicas. Por el contrario, los desarrollos diferenciales y acotados en el espacio parecen ser un rasgo distintivo del sistema feudal, aspecto destacado por los estudios realizados en clave comparativa.

Partiendo de los datos contenidos en la documentación tardía nuestro objetivo fue indagar sobre las condiciones específicas que habían favorecido la continuidad de dichas estructuras materiales a lo largo del medievo, sin por ello descuidar las transformaciones detectadas en el marco del señorío durante los siglos bajomedievales\(^2\). La problemática que guiaba la investigación fue la que determinó los límites temporales del presente trabajo. Su inicio en el siglo XIII está relacionado con el momento en el que se generalizaba, según el modelo


\(^2\) Este último aspecto cobra particular relevancia al analizar la fisonomía que posee el dominio de Santo Toribio en los siglos XIII y comienzos del XIV. La documentación plenomedieval refleja una situación en la cual el señorío monástico presenta debilidades en sus estructuras materiales y serias dificultades para hacer efectivo el ejercicio del poder a nivel local, aspecto que difiere sensiblemente con la imagen aportada por los apeos de fines del siglo XV y comienzos del XVI.
Introducción

historiográfico dominante, una tendencia a la parcelación de la reserva y al incremento de las cesiones contractuales. Dicha modificación de la estructura dominical aparece asociada, en la mayoría de los estudios, a las dificultades económicas por las que atravesaban los cenobios castellanos en el mencionado periodo.

El problema de la estructura atípica del dominio de Santo Toribio de Liébana es abordado aquí desde una perspectiva analítica que privilegia el estudio de los factores endógenos. Se postula que los rasgos arcaicos, observables en los siglos bajomedievales, son el resultado del proceso particular de sometimiento de las comunidades campesinas preexistentes. Sobre este aspecto los aportes realizados por A. Barbero y M. Vigil marcaron el inicio de una línea interpretativa muy difundida entre los hispanistas.

Basándose en documentación del área pirenaica y cantábrica dichos autores estudian la transición al feudalismo en regiones dominadas por comunidades gentilicias. A través de algunos indicios, aportados por la documentación más tardía, Barbero y Vigil deducen la existencia de un proceso evolutivo marcado por el paso de sociedades igualitarias, unidas por lazos de parentesco y basadas en la propiedad colectiva familiar, a otras en donde predominaba la propiedad privada de las antiguas porciones o raciones individuales, base sobre la que se sustentaría la posterior acumulación de tierras en manos de los miembros jerarquizados de la comunidad.

En el análisis realizado por Barbero y Vigil la transformación de las comunidades gentilicias en comunidades de aldea se constituye en precondición necesaria para dar cuenta del proceso de feudalización, ya que la formación de la propiedad dominical señorial, derivada de la paulatina absorción de la pequeña

Hace algunos años Díez Herrera postulaba que la formación del feudalismo en Cantabria había sido el resultado de la combinación de dos formaciones económicas diferenciadas: la de la sociedad indígena y la de los inmigrantes hispano-godos de cuya síntesis o sustitución habría surgido una formación económico-social feudal con elementos constitutivos que provenían de cada una de las formaciones precedentes. DIEZ HERRERA, C. (1990) passim. Sobre la formulación de los presupuestos teóricos utilizados véase pp. 12-13.


propiedad individual, y la caída en dependencia del campesinado se presentan como las dos caras de un mismo proceso. De este hecho se deduce que la privatización de las antiguas porciones o raciones de los bienes mancomunados de la parentela posee, en dicha interpretación, una centralidad incuestionable, ya que habilita la lógica misma de la secuencia evolutiva propuesta por los autores.

En torno al modelo interpretativo reseñado hasta aquí gira el desarrollo de la Primera Parte de la tesis. Lejos de constatar el paso de propiedad colectiva familiar/ propiedad privada individual/ propiedad dominical señorial, el análisis de la documentación plenomedieval revela la vigencia de las normas consuetudinarias que regían los trasvases de bienes en el seno de las comunidades prefeudales. Este hecho matiza y corrige la tesis evolucionista propuesta por Barbero y Vigil, en tanto demuestra la inmutabilidad de las relaciones sociales de signo arcaico observada por los autores durante la Alta Edad Media. Por otra parte, nos informa sobre la persistencia de la propiedad mancomunada hasta fechas tardías, hecho que explica las constantes enajenaciones perpetradas a lo largo del siglo XIII. En el contexto aludido, la consolidación de la propiedad dominical, entendida como apropiación privada de las antiguas raciones individuales, era prácticamente inviable.

En oposición a la postura sostenida por los defensores de la tesis dominicalista, se considera aquí que la llamada “propiedad dominical” sólo surge a partir de la negación de los derechos de expectativa hereditaria ejercidos por los miembros de las comunidades campesinas. Dicha negación sólo era posible a través de la formación de estructuras de poder a nivel local, siendo la coerción política, por tanto, una herramienta indispensable para la estabilización de los derechos señoriales sobre la tierra. En suma, desde nuestra perspectiva, la consolidación del poder coercitivo es lo que permite el surgimiento de la propiedad dominical.

Sobre este aspecto J. Mª. Mínguez señala “…para que se produzca esta acumulación de tierras es absolutamente necesaria la vigencia (...) del derecho de propiedad privada sin el cual no sería posible ni la acumulación, en el caso del receptor, ni la correlativa enajenación, en el caso del donante...” MÍNGUEZ, J. Mª. (1985) p. 28.

Hace algunos años Loring García realizaba un estudio sobre el derecho de retorno en el seno de las comunidades emparentadas. Según la autora, la clave para comprender los reclamos realizados por la parentela se encontraba en la distinción entre propiedad eminent (del grupo familiar) y dominio útil (del individuo). Esta distinción permitía que los miembros de la parentela pudieran disponer libremente de su “parte” o “raición” durante el transcurso de su vida, revirtiendo dichos bienes a la comunidad a la muerte del familiar. LORING GARCÍA, Mª. I. (1987) pp. 334-335.

señorial, aspecto que invierte la secuencia evolutiva defendida por algunos medievalistas\textsuperscript{10}.

Las hipótesis formuladas anteriormente poseen cierta afinidad con los presupuestos desarrollados por C. Wickham en su teoría sobre la transición, en la medida en que se niega la formación de estructuras feudales a partir de la evolución interna de comunidades tipológicamente germánicas\textsuperscript{11}. Es, por tanto, el carácter estable que presentan los sistemas sociales de base campesina lo que determina la centralidad del poder político en el estudio de la conformación del feudalismo en el norte peninsular.

Dichas hipótesis, derivadas del análisis de la documentación correspondiente al periodo 1200-1350, fueron desarrolladas en la Primera Parte de la tesis.

En el Capítulo 1 se observa la vigencia del derecho de retorno, cuyo ejercicio explica las numerosas enajenaciones llevadas a cabo por los descendientes directos a la muerte de los donantes, la presencia de confirmaciones con regalos propiciatorios y las demandas judiciales realizadas por algunos de sus miembros. La permanencia de la propiedad colectiva familiar, deducida del accionar de los herederos, limitaba seriamente la consolidación de la propiedad dominical, ya que los trasvases de bienes representaban la transferencia de derechos temporales sobre la tierra. En dicho contexto la estabilización de los contornos del dominio sólo se podía efectuar apelando a la formulación de nuevos pactos con los descendientes directos de los antiguos donantes o entregando regalos propiciatorios, prácticas redistributivas que socavaban, aún más, las posibilidades de acumulación diferencial.

El accionar del señor en la periferia del dominio presenta notables paralelismos con los mecanismos de jerarquización existentes en sociedades


Introducción

primitivas. Hace algunos años C. Wickham ofrecía ciertas pautas metodológicas que permitían distinguir el contenido social de las relaciones establecidas en el seno de comunidades diferenciadas. Si tenemos en cuenta sus aportes, podemos detectar la existencia de vínculos personales basados en actos de don y contradon, propios de sociedades escasamente jerarquizadas, que evidencian la débil implantación de las estructuras feudales en dichas áreas. La “lógica de la comunidad” parece descubrirse en el accionar del monasterio ofreciendo una imagen que difiere sensiblemente de la propugnada por los estudios tradicionales.

Sin embargo, dicha realidad no estaba generalizada en el espacio. En el Capítulo 2 se realiza un estudio comparativo de los prestimonios realizados en la periferia y en las aldeas cercanas al emplazamiento del cenobio. Por un lado, es posible observar las características distintivas que poseen en unas áreas y otras, aspecto que revela la existencia de grados diferenciales de feudalización en la región. Mientras que en el centro los contratos evidencian la consolidación de los derechos de propiedad del señor sobre los bienes cedidos, deducida de la exigencia de rentas elevadas y estables, en la periferia se observa la permanencia de relaciones de subordinación personal laxas. En estas áreas las donaciones de bienes estaban condicionadas a la obtención de beneficios materiales o espirituales de manos del señor, prácticas sociales que evidencian el escaso grado de jerarquización existente en el seno de las comunidades. Asimismo, la cuantía de

---


13 Dicho trabajo nos advierte, en primer lugar, que la mera constatación de formas de jerarquización interna no debe ser asociada, de manera mecánica, con la existencia de clases sociales contrapuestas. Alejado de la noción romanticista que consideraba a los sistemas sociales de base campesina como sociedades igualitarias, el autor prefiere la utilización del concepto de sociedades de rango, más ajustado a la realidad comunitaria. Se pasa aquí de una concepción que contrapone sociedades igualitarias con sociedades diferenciadas a otra en donde se hace hincapié en el contenido social de las relaciones entabladas entre sus miembros, es decir, a la contraposición entre sistemas sociales de base campesina/sistema feudal. WICKHAM, C. (1996) pp. 61-62. Asimismo sugiere que a través del estudio de ciertas variables relacionadas (el nivel de desarrollo de los derechos exclusivos de propiedad sobre la tierra; el grado y la continuidad de los lazos de dependencia; el rol del don y la ostentación para establecer obligaciones y alcanzar status y el grado en el cual status y autoridad podrían heredarse en contraposición con el adquirido o negociado) es posible determinar el contenido social de las relaciones establecidas en el seno de las comunidades diferenciadas. WICKHAM, C. (1996) p. 65.

14 En oposición a la postura historiográfica que consideraba a los monasterio como instituciones prepotentes que avasallaban a un número creciente de campesinos E. Pascua Echegaray considera que el proceso de subordinación de las antiguas comunidades independientes estuvo marcado por la existencia de pactos y conciliaciones entre las partes. Sobre este aspecto véase PASCUA ECHEGARAY, E. (1999) pp. 35-36.

15 Tal como afirma C. Wickham “...cuanto menos jerarquía haya y menos firme y hereditaria sea la autoridad en una sociedad más gente uno debe ganarse con generosidad, comida o carisma para conquistar apoyo político, y durante más tiempo uno debe continuar haciéndolo...” WICKHAM, C. (1996) p. 65
Introducción

los tributos, de monto insignificante, nos informan sobre las limitaciones impuestas a la punción señorial.

La percepción misma de realidades sociales opuestas en el espacio nos impulsaba a indagar sobre los mecanismos que habían permitido la consolidación de la propiedad dominical en el centro. A la luz de la documentación plenomedieval fue posible aportar algunas hipótesis sobre el proceso de feudalización en el área septentrional de la península. El análisis de las relaciones entabladas entre el prior y los diferentes sectores de la comunidad, en el largo plazo, permitía detectar la existencia de pactos estratégicos con algunos heredes que se transformaban, de este modo, en agentes señoriales a nivel local. Dichos individuos, en su carácter de propietarios independientes con derechos efectivos sobre el patrimonio colectivo de la comunidad, ejercieron un rol decisivo en la estabilización de los derechos dominicales del señor y se beneficiaron de la redistribución selectiva de bienes implementada por el monasterio.

Asimismo, es posible observar que las estructuras de poder a nivel local, imprescindibles para la extracción regular y compulsiva del excedente campesino, se construyeron a partir de la desnaturalización de las relaciones sociales vigentes en el seno de las comunidades prefeudales. Los actos de don y contradon, presentes en la documentación del siglo XIII, nos advierten sobre los mecanismos de inserción del monasterio en un espacio dominado por sistemas sociales de base campesina, cuya lógica interna permitía su reproducción como comunidades relativamente autónomas. Participando de dichas relaciones de reciprocidad el cenobio las metamorfosea generando alianzas estratégicas con algunos de sus miembros y quebrantando la cohesión interna de la comunidad.

Aunque en apariencia nos hemos alejamos de la problemática central, la estructura y evolución diferencial del dominio de Santo Toribio, las hipótesis desarrolladas hasta aquí ayudan a explicar la fisonomía que presenta el señorío lebaniego durante los siglos XIII-XVI. Por un lado, hacen inteligible la invariancia de ciertas estructuras materiales a lo largo de toda la Baja Edad Media; por el otro, permiten clarificar la evolución de las relaciones sociales de producción, reflejada en la transformación que sufren los tributos en el marco del señorío.

En relación a estos problemas se analiza, en el Capítulo 3, el origen y la evolución de las prestaciones de trabajo obligatorias y de la infurción debida por
los campesinos dependientes. Las alusiones documentales más tempranas nos permiten reconocer el contenido diferencial que poseían dichos tributos en sus orígenes.

Hace algunos años E. Botella Pombo señalaba la existencia, en el seno de las comunidades prefeudales, de prestaciones colectivas para el desbroce de espacios incultos, en una etapa en el que el bajo nivel tecnológico propiciaba la explotación extensiva de la tierra. En sus orígenes, por tanto, el fruto del trabajo colectivo revertía en beneficio de los miembros de la comunidad, que por este medio se reproducían como campesinos independientes. Dichas modalidades de trabajo persistieron en el marco del señorío, aunque sufrieron una transformación en cuanto a su contenido social: el trabajo realizado en beneficio de los propios campesinos adquiere ahora la forma de renta compulsiva apropiada por el señor\textsuperscript{16}.

Idénticas apreciaciones pueden realizarse en torno a la infurción. Las menciones documentales del siglo XII equiparan a dicho tributo, de cuantía poco elevada, con un regalo –ofertio– debido por el encomendado a su patrono. La asimilación entre infurción y ofercionem\textsuperscript{17} nos informa sobre la transición entre una práctica social en donde el regalo significaba un mero reconocimiento del status jerarquizado del señor a su transformación en tributo estable y regular, aspecto que refleja el paso de relaciones sociales de no explotación y consensuadas en formas de dominación de tipo asimétricas y coercitivas\textsuperscript{18}.

En oposición a la transformación gradual de las relaciones sociales, derivadas de la lenta consolidación del poder político a nivel local, se observa una invariancia al nivel de las fuerzas productivas que puede ser explicada por las características particulares que tuvo el proceso de feudalización. Las estructuras familiares arcaicas, las solidaridades campesinas, la explotación mancomunada de los bienes se presentan como resabios de una situación anterior que se perpetúa en el marco del señorío\textsuperscript{19}. Este hecho demuestra que las formas de organización interna


\textsuperscript{17} Aspecto observado por Gautier-Dalché en su estudio sobre el dominio de Santo Toribio. GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) p. 94.

\textsuperscript{18} En torno a dicha problemática véase PASTOR, R. (1985) \textit{passim}.

\textsuperscript{19} Situación que sólo es modificada a través de la decidida intervención señorial realizada a partir de mediados del siglo XV, momento en el cual la relación hombres/tierra parece imponer trabas a la reproducción de las comunidades dependientes. Sobre este aspecto véase Capítulo 5 pp. 153-155.
de las comunidades no fueron destruidas en el proceso de “sobreimposición política señorial”, aspecto consecuente con las formulaciones realizadas hasta aquí.

En el Capítulo 4 se reinterpreta la situación del dominio a comienzos del siglo XIV. La pobreza material y el escaso desarrollo de la circulación mercantil y monetaria parece reflejar una realidad en donde las relaciones feudales no estaban plenamente consolidadas en el espacio. Por un lado, el ejercicio arbitrario de la punción señorial quedaba acotado, por estas fechas, a las aldeas cercanas al emplazamiento del cenobio y la explotación directa de la reserva poseía, en este periodo, un peso económico indiscutido. Por el otro, la movilidad que presentan los contornos del señorío, producto de las constantes enajenaciones perpetradas por los descendientes de los antiguos donantes, y la constatación de relaciones de don y contradon indican la vigencia de prácticas sociales características de las comunidades campesinas prefeudales en la periferia del dominio.

La construcción “desde abajo” del poder coercitivo señorial, indispensable para la estabilización del dominio, se vio reafirmado con la evolución de las estructuras políticas del reino, cuya manifestación más clara es la consolidación del señorío jurisdiccional a lo largo del siglo XIV. Es a partir de aquí donde se abre una verdadera etapa de acumulación feudal, aspecto analizado en la Segunda Parte del presente estudio.

La Segunda Parte de la tesis comprende los años 1350-1515. Se analizan allí los mecanismos implementados por los señores para incrementar los beneficios obtenidos de la explotación del dominio. Se sostiene que el aumento de los ingresos señoriales estaba asociado a un ejercicio redoblado de la punción sobre el campesinado. Lejos de observar un relajamiento de los lazos de dependencia, la consolidación de la propiedad dominical señorial y del poder político coercitivo significaron una presión creciente sobre la fuerza de trabajo campesina. La evolución de la tasa y el volumen de la renta no se presenta, en el espacio lebaniego, como contradictoria sino paralela, aspecto que nos permite asociar al crecimiento con un desgaste de las fuerzas productivas en el largo plazo.

---


En el capítulo 5 se realiza una caracterización de las diferentes modalidades de cesión de bienes observadas en el dominio de Santo Toribio, se señala su peso económico diferencial y el contenido social que poseían. Asimismo, se efectúa un seguimiento de los bienes en el largo plazo que permite detectar las transformaciones que se operan en los siglos XIV-XVI. Se observa, por un lado, la paulatina subdivisión de las antiguas unidades domésticas y la creación, discontinua y gradual, de tenencias campesinas adaptadas a las dimensiones de familias nucleares. De esta manera se multiplicaba el volumen del tributo como resultado del incremento de las unidades fiscales. Por otra parte, el aumento de las exacciones exigidas a cada una de las economías domésticas se detecta tanto en la creciente demanda de huebras de bueyes, en los solares ubicados en el centro del dominio, como en el porcentaje de la cosecha apropiado por el señor en los contratos de plantación de viñas.

En el capítulo 6 se analiza la persistencia de la explotación directa de la reserva señorial durante toda la Baja Edad Media. En oposición a la tesis tradicional que resalta la creciente conmutación de las prestaciones de trabajo obligatoria, se observa un aumento de la demanda de sernas que se produce tanto por la ampliación del espacio donde dichas prestaciones eran exigidas, como por la redoblada presión ejercida sobre los solares dependientes en las áreas de antigua feudalización. Por otra parte, el aumento de los contornos de la reserva, observable a comienzos del siglo XVI, refuta las viejas posiciones que le asignaban un rol marginal en el conjunto de las rentas dominicales. La permanencia de la estructura dominical bipartita no contradice en absoluto el aumento de la punción señorial sobre las tenencias campesinas que, como vimos, representa un mecanismo esencial para el incremento de los ingresos señoriales en el largo plazo.

Por último, en el Capítulo 7, se pretende reflejar, a través del estudio de algunos conflictos sociales, la mutación de las relaciones sociales en el marco del señorío. Las prácticas de don y contradon sobre las que se sustentaba la percepción de ciertos tributos en el seno de las sociedades de base campesina se irían transmutando en formas de apropiación arbitraria de una porción, cada vez mayor, del excedente. Este hecho, se vislumbra claramente en el accionar del monasterio como garante del culto.

Las rentas eclesiásticas percibidas por el cenobio derivaban del ejercicio del derecho de patronazgo, que suponía la obligación del señor de aprovisionar a las iglesias locales de los ornamentos necesarios para la satisfacción de los oficios religiosos y la manutención de los clérigos curas de la parroquia. Este
hecho nos indica que la exacción económica estaba vinculada a una función espiritual que imponía un límite a la apropiación de la totalidad de la renta, ya que una parte de ella debía ser destinada a la satisfacción de las necesidades espirituales de la comunidad. Los conflictos suscitados en torno a la prestación de determinados servicios nos indican, una vez más, los intereses señoriales por maximizar los ingresos. Asimismo, evidencian el carácter asimétrico que poseía la relación que niega el principio de reciprocidad sobre el que se sustentaba la exacción en sus orígenes.

En suma, nuestro trabajo de investigación pretende revelar la existencia de evoluciones diferenciadas en el espacio, determinadas por las condiciones particulares en las que se conformaron las estructuras feudales. En el área septentrional de la península ibérica la coexistencia de sistemas sociales de base campesina lentificó el proceso de feudalización provocando desfases temporales en relación a otras áreas peninsulares y favoreció la permanencia de estructuras arcaizantes en el largo plazo.

* * * *

El presente estudio se realizó a partir del análisis de la documentación editada y original correspondiente al período 1200-1515, aunque en ocasiones se hizo referencia a datos aportados por documentos posteriores²³.

Para el periodo aludido el Cartulario de Santo Toribio²⁴ y la Colección Diplomática²⁵ reúnen 504 documentos entre los que se encuentran un número importante de contratos de cesión de bienes, cartas de donación, compraventa e intercambio, privilegios reales, mandatos señoriales y sentencias judiciales. Contamos, además, con otros tres pleitos, uno publicado por N. Porro en su estudio sobre los fijosdalgo en Castilla²⁶ y dos más conservados en el Archivo Histórico.

---

²³ Este es el caso de las noticias obtenidas de las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada que nos aportaron datos valiosos sobre la comparación de medidas de capacidad en el espacio lebaniego.
²⁴ SÁNCHEZ BELDA, L. (1948)
²⁶ PORRO, N. (1961)
Nacional de Madrid. En total 507 documentos cuyo contenido y distribución temporal se contempla en la Tabla 1.

<table>
<thead>
<tr>
<th>N° de variable</th>
<th>Tipo de Documento</th>
<th>1200</th>
<th>1250</th>
<th>1300</th>
<th>1350</th>
<th>1400</th>
<th>1450</th>
<th>1500</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1</td>
<td>Contratos de cesión</td>
<td>7</td>
<td>17</td>
<td>9</td>
<td>36</td>
<td>26</td>
<td>37</td>
<td>20</td>
<td>152</td>
</tr>
<tr>
<td>2</td>
<td>Ventas</td>
<td>8</td>
<td>3</td>
<td>-</td>
<td>12</td>
<td>1</td>
<td>6</td>
<td>97</td>
<td>127</td>
</tr>
<tr>
<td>3</td>
<td>Donaciones</td>
<td>11</td>
<td>4</td>
<td>3</td>
<td>6</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>-</td>
<td>30</td>
</tr>
<tr>
<td>4</td>
<td>Cambios</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>2</td>
<td>12</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>5</td>
<td>Testamentos</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>-</td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td>6</td>
<td>Privilegios reales</td>
<td>1</td>
<td>9</td>
<td>1</td>
<td>7</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>-</td>
<td>24</td>
</tr>
<tr>
<td>7</td>
<td>Pleitos/Sentencias</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>6</td>
<td>-</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>8</td>
<td>Mandatos señoriales</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>3</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>16</td>
</tr>
<tr>
<td>9</td>
<td>Remembranzas</td>
<td>-</td>
<td>34</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>35</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>10</td>
<td>Otros</td>
<td>-</td>
<td>7</td>
<td>10</td>
<td>4</td>
<td>-</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
<td>33</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td></td>
<td>29</td>
<td>47</td>
<td>73</td>
<td>84</td>
<td>45</td>
<td>73</td>
<td>156</td>
<td>507</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Los valores totales de cada uno de los tipos documentales, consignados en la columna de la derecha, fueron representados en el Gráfico 1, señalando comparativamente su cuantía diferencial en los siglos XIII, XIV, XV y comienzos del XVI.

Nos referimos a “Sentencia escrita que fue dada entre el convento de esta casa y el consejo de Santibañez sobre el monte y otras cosas como en ella aparece por extenso y sobre las tabernas”, año 1465, A.H.N., Secc. Clero, Sub-secc. Libros, sign. 11420. Papel, 31 folios sin numerar y al “Traslado de la sentencia entre esta casa y la villa de Potes sobre los 2000 y 500 maravedies y los 26 cantaros de vino y las tres ofrendas que han de haber los clérigos por el servicio de la iglesia de San Vicente”, año 1482, A.H.N., Secc Clero, Sub-secc. Libros, sign. 11418. Papel, 21 folios sin numerar.
Asimismo, en el Gráfico 2 se consignan los porcentajes de cada tipo documental en relación al total y en el Gráfico 3 se indica el peso cuantitativo que posee la documentación conservada de los siglos XIII, XIV, XV y comienzos del XVI.

Se suman a éstos documentos una serie de libros, algunos de ellos ya editados, entre los que se encuentran tres apeos correspondientes a los año 1499\textsuperscript{28}, 1515\textsuperscript{29} y 1538\textsuperscript{30}; un registro de escrituras del cenobio y una probanza sobre el ejercicio de la justicia señorial, ambos de fines del siglo XV\textsuperscript{31}. Asimismo, se utilizaron los datos aportados por el Becerro de las Behetrías\textsuperscript{32}, contenidos en el

---

\textsuperscript{28} Derechos y posesiones del convento de Santo Toribio de Liébana, año 1499, A.H.N., Secc. Clero, Sub-secc. Códices, Sign. 276 B. Papel, 109 folios de numeración continua

\textsuperscript{29} VASSALLO, R. (2001)

\textsuperscript{30} DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001)

\textsuperscript{31} Memoria de las escrituras que esta casa de Sancto Toribio tiene e que son en toda la meryndad de Lievana e a otras partes, sin fecha (fines del siglo XV), A.H.N., Secc. Clero, Sub-secc. Códices, Sign. 30 B. Papel, 30 folios sin numerar; y Este libro es pesquisa de testigos e probança de escrituras como el alcalde que es puesto por el prior de Santo Toribio entre los vasallos del monasterio puede e deve al llegar todas demandas e pleitvos ceviles mayores e menores e demandar essecuçion e fin e termino, A. H. N., Secc. Clero, sub-secc. Libros, sign. 11426, 141 folios sin numerar.

\textsuperscript{32} MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1981)
apartado dedicado a la merindad de Liébana-Pernía y la cuantificación de las rentas de Santo Toribio presente en el Libro de cuentas de 133833.

Se trata de un corpus documental variado que nos permitió realizar dos tipos diferentes de acercamiento a nuestro objeto de estudio: por un lado, las remembranzas, el Libro de cuentas, los apeos nos aportan datos sobre algunas variables en un momento determinado ofreciendo una instantánea del dominio lebaniego que puede ser comparada con los datos aportados por otros estudios regionales; por el otro, los contratos de cesión de bienes, los pleitos, las concesiones señoriales, etc., nos permiten una aproximación a problemas relativos a la evolución de las relaciones sociales en el marco del señorío.

El trabajo de investigación se desarrolló en el Centro de Estudios de Historia Social Europea de la Universidad de La Plata (Argentina) bajo la dirección de los Profesores Carlos Astarita (Universidad de La Plata- Universidad de Buenos Aires) y Salustiano Moreta Velayos (Universidad de Salamanca). Gracias a la beca externa obtenida del Fondo Para el Mejoramiento de la Calidad Educativa (FOMEC), durante los años 1998-2000, pude completar los cursos de Doctorado del Programa “Estado y sociedad en España y América” y realizar una importante recopilación de documentación original y de material bibliográfico durante mi estadía en España.

Resta agradecer a todos aquellos que, de una u otra manera, ayudaron a la concreción de la tesis doctoral: en primer lugar cabe mencionar el apoyo obtenido de la Comisión de Doctorado de Historia (Universidad de La Plata) y en especial el brindado por la Profesora Noemí Girbal de Blacha. Asimismo, quiero agradecer a mi amigo y colega Pablo Ghigliani por su atenta lectura de las primeras versiones de la tesis y sus valiosos comentarios. A Yolanda, secretaria del Depto. de Hist. Medieval, Moderna y Contemporánea, quien me guió, con una paciencia poco usual, en todo lo que atañe al trámite de lectura. Por último quiero agradecer a Quino y a Rocío Navarro, compañeros de estudios en Salamanca. A todos ellos mi reconocimiento y gratitud.

33 GARCÍA GONZÁLEZ, J. (1972)
PRIMERA PARTE:

El dominio de Santo Toribio en los siglos XIII y principios del XIV.
El período comprendido entre los años 1200 y 1350 ha sido caracterizado por los hispanistas como una etapa de crisis de las instituciones eclesiásticas de origen altomedieval. Las manifestaciones de la misma son bien conocidas: ausencia de donaciones, ventas o permutas que indican una cesura en la dinámica de reproducción espacial llevada a cabo por los monasterios en los siglos X-XII, enajenaciones de bienes por parte de la nobleza laica, pleitos con las entidades concejiles, dificultades en la percepción de tributos y, como consecuencia evidente, pobreza y debilidad material de los dominios monásticos peninsulares. Todos estos aspectos reflejan sin duda una situación de crisis, pero ¿qué tipo de crisis? Las explicaciones propuestas, e incluso la cronología, varían sensiblemente.

En su estudio sobre el dominio de San Pedro de Cardeña S. Moreta Velayos detecta los primeros síntomas de la crisis a comienzos del siglo XII. En este caso la crisis es entendida como el paso de una etapa expansiva y de crecimiento sobre el espicio a otra en donde la dinámica de adquisición de bienes, ya sea por donación, venta o permuta, se encontraba literalmente frenada. La contracción aludida está asociada, según el autor, a la modificación del contexto geopolítico que había favorecido su desarrollo en la etapa anterior. La formación y expansión del dominio cardeñiense se había producido a raíz y al mismo ritmo que el proceso de repoblación y colonización de las tierras situadas al norte del río Duero,

---

1 La fase expansiva de los dominios monásticos de creación más tardía se prolonga de forma continuada durante el periodo analizado. Sobre este aspecto véase la síntesis presentada por Alvarez Borge en su estudio. ALVAREZ BORGE, I. (1986) pp. 198 y ss.

2 MORETA VELAYOS, S. (1971)

3 Sobre este aspecto S. Moreta indica “...el análisis del mapa en el que se reflejan las adquisiciones de la abadía desde el año 1109 hasta el 1338 demuestran visualmente que el dominio cardeniense atraviesa por una etapa de crisis profunda, si por crisis entendemos la transición de una coyuntura y de un proceso ascendentes y expansivos a otra coyuntura de declive y hundimiento...” Ibidem p. 194.
siendo los dominios monásticos castellanos, además de una manifestación del fenómeno, elementos activos en dicho proceso, aspecto que redundaba en el constante apoyo recibido por la autoridad condal. Sin embargo, en el momento mismo en que el epicentro de este proceso reconquistador quedaba situado al sur del Sistema Central, es decir desde el siglo XII en adelante, los cenobios ubicados en la mitad septentrional de la península entraron en una etapa de estancamiento y crisis, visible claramente en la documentación relativa a dicho período⁴.

El mérito del estudio, ya clásico, de Moreta reside, sin lugar a dudas, en haber vinculado la dinámica de los dominios monásticos a las características particulares que poseía la formación social castellana, signada por los efectos de la lucha contra los musulmanes. Sin embargo, en dicho marco analítico resulta imposible dar cuenta de las causas que llevaron a la debilidad, prácticamente endémica, que presentan los señoríos de abadengo en los siglos XIII-XIV. La prepotencia con la que los señores habían sumido en la dependencia a un sector cada vez más grande del campesinado⁵ parece contradictoria con la debilidad política que presentan los monasterios en los siglos centrales de la Edad Media⁶. La multiplicación de los pleitos con entidades concejiles, las constantes enajenaciones sufridas en manos de la nobleza local, la incapacidad para ejercer un control efectivo sobre los bienes adquiridos en la etapa de florecimiento y su absoluta dependencia del apoyo y las confirmaciones regias, la situación de endeudamiento que presentan las abadías castellanas a la luz de los datos aportados por el Libro de cuentas de 1338, no pueden explicarse recurriendo de manera exclusiva a la constatación empírica de una fase de contracción en la adquisición de nuevos bienes, máxime si tenemos en cuenta que dichas entidades monásticas se habían convertido en grandes propietarios en la fase inmediatamente anterior.

Este aspecto ha sido señalado, y revisado críticamente, por los defensores de la tesis dominicalista. En su estudio sobre la formación del feudalismo en los

⁴ Ibídem p. 194.
⁶ Esta visión viene siendo criticada en estudios recientes, en donde se niega la imagen tradicional que concibe a los monasterios como entidades prepotentes, capaces de someter por la fuerza a las comunidades campesinas locales. Por el contrario se postula que “...Los monasterios cistercienses irrumpieron en un escenario en el que la cohesión colectiva de varios grupos estaba previamente garantizada por la existencia de instituciones sociales informales, viéndose obligados a establecer con ellos relaciones que comportaban a menudo la consecución de alianzas y pactos indispensables para la pacificación general de la región...” PASTOR, R.; PASCUA ECHEGARAY, E.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, A.; SÁNCHEZ LEÓN, P. (1999) p. 24.
territorios de Castilla la Vieja meridional, Alvarez Borge reinterpreta el contenido de la llamada crisis del siglo XIV: relativiza su amplitud y sobrevalora el carácter coyuntural de las dificultades económicas por las que atravesaron los cenobios castellanos en dicho período. El autor resalta la necesidad de no asociar de manera directa y mecánica el final de los procesos de expansión dominical con un periodo de crisis estructural, ya que los señoríos eclesiásticos poseían, por estas fechas, grandes fortunas territoriales sobre las que se sustentaba, según el autor, el poder de los señores.

Desde esta perspectiva, los síntomas de la crisis, sin llegar a negarlo, son caracterizados como desajustes coyunturales cuya profundidad es difícilmente generalizable en el espacio y en el tiempo\(^7\). Asimismo, dentro de esta perspectiva analítica, otras manifestaciones de la crisis deben ser igualmente revisadas. Este es el caso de las usurpaciones realizadas por sectores de la nobleza local. Según Alvarez Borge las enajenaciones, frecuentes en la documentación del período aludido, estaban más vinculadas a la superposición de poderes sobre el espacio y a los desajustes que se provocaban por la absorción de propiedades, en un sentido y el otro, que a la generalización de los abusos señoriales\(^8\). En suma, según el autor, las manifestaciones de la crisis deben ser interpretadas a la luz del proceso global en el cual los señoríos monásticos se habían consolidado como grandes propietarios de tierras, producto del crecimiento de sus dominios territoriales en la etapa inmediatamente anterior. Siendo ésta la base sobre la que se sustentaba el poder, difícilmente podamos interpretar estas manifestaciones como una crisis con contenidos excesivamente profundos.


\(^9\) Ibidem pp. 226 y ss.
A fines de 1960 otros elementos fueron incorporados al análisis de la crisis castellana del siglo XIV\textsuperscript{10}, derivados de las conclusiones aportadas por los historiadores neomalthusianos cuya influencia fue decisiva en el desarrollo de la problemática dentro de la historiografía española\textsuperscript{11}. Esta apreciación se sustenta en el carácter dominante que posee dicha orientación interpretativa a lo largo de la década del ochenta e incluso en la de los noventa\textsuperscript{12}.

En su estudio sobre el espacio asturiano, Aguade Nieto propone una secuencia causal bastante conocida\textsuperscript{13}. Según el autor, los trastornos climáticos acaecidos entre los años 1255 y 1262 (heladas, granizo, sequías, que aparecen de manera reiterada en la documentación) tuvieron efectos devastadores sobre las cosechas agrícolas y repercutieron negativamente en la ya débil economía campesina. Las consecuencias no tardaron en manifestarse: la situación descripta propició un descenso demográfico producido por la hambruna y el incremento de la mortalidad. La disminución de la población, desencadenada por las crisis de subsistencia, se vería agravada por las emigraciones al sur, fruto de la política repobladora implementada por los monarcas tras la ampliación de las fronteras\textsuperscript{14}.

Las consecuencias que los mencionados sucesos tuvieron sobre la economía agraria castellana en general y sobre la economía señorial en particular quedan evidenciados en la creciente desertización de los espacios productivos, derivados del abandono de las explotaciones agrícolas\textsuperscript{15}, y en el aumento de la conflictividad en torno al pago de los tributos\textsuperscript{16}. El descenso de las rentas señoriales, y en

\textsuperscript{10} VALDEÓN, J. (1969) \textit{passim}.


\textsuperscript{12} VACA, A. (1995) \textit{passim}.

\textsuperscript{13} AGUADE NIETO, S. (1983) pp. 338 y ss.

\textsuperscript{14} Sobre el rol de las emigraciones campesinas al sur véase RUÍZ, T. (1981) en particular pp. 18 y ss.

\textsuperscript{15} Este aspecto ha sido observado por A. Vaca. El autor asocia el despoblamiento con un descenso acusado de la población campesina provocado por la trilogía hambre, guerra y peste. Véase VACA, A. (1995) en particular pp. 36 y ss.

\textsuperscript{16} La ocultación parcial de la producción, la negativa a permitir la inspección de los recaudadores, el menosprecio por las sentencias eclesiásticas y el ejercicio de presiones y violencia física hacia los delegados señoriales son algunas de las manifestaciones de la resistencia campesina al pago de tributos en un contexto de crisis agraria. Dicha actitud incitó la intervención activa de la monarquía cuya actuación parcial, al principio, se transformó en decidida al facultar el uso de la fuerza en contra de los campesinos rebeldes. AGUADE NIETO, S. (1986) pp. 348 y ss.
particular de los diezmos (dada su relación inmediata con la producción), explica, según el citado autor, la imagen de pobreza que abunda entre los monasterios peninsulares en la segunda mitad del siglo XIII.

Nos encontramos, según Aguade Nieto, ante una crisis de subsistencia de tipo antiguo que marca el comienzo de una verdadera inflexión en la tendencia de crecimiento. Lejos de mitigar sus efectos, los señores los acentuaron al incrementar de forma arbitraria la presión tributaria sobre el campesinado. El aumento de la punción señorial en el marco del señorío, la sobrecarga que supuso la imposición de servicios extraordinarios por parte de la monarquía, no hicieron más que profundizar la situación depresiva de las economías campesinas, propiciando el endeudamiento y la erosión de la pequeña propiedad.

Sin embargo, según el autor, otros factores de tipo coyuntural vienen a acentuar las consecuencias de la depresión agraria. La crisis política, particularmente gravosa en los años de guerra civil, parece haber repercutido de forma particularmente negativa en la situación de las instituciones eclesiásticas, dependientes del apoyo regio. El aumento de las malfetrias nobiliarias y las alianzas establecidas entre el campesinado y el patriciado urbano propiciaron el saqueo constante de los bienes eclesiásticos y fomentaron la falta de pago de las exacciones inherentes al señorío, aspectos que afectaban la situación material de dichas instituciones. El ciclo de larga duración de signo depresivo, que se inicia a mediados del siglo XIII y cuya plenitud debe situarse en la primera mitad del siglo XIV culminará con el impacto de la Peste Negra que golpeará a una sociedad en la cual la base económica y agrícola se hallaba, en estos momentos, muy degradada. En suma, la trilogía hambre/pestes/guerra parece aportar, una vez más, las causas que explican el desencadenamiento de la crisis del siglo XIV.

Aunque en el plano discursivo muchas veces parece confundirse, el problema de la crisis en el seno de los dominios monásticos contempla dos órdenes analíticos diferenciados. Por un lado, la contracción económica y el descenso de la población...

---

17 En este contexto deben ser interpretadas las cartas realizadas por el clero castellano entre los años 1262/63, cuya finalidad era solicitar la exención a la contribución exigida por Urbano IV con vistas a la organización de una nueva cruzada. Las razones aludidas eran, entre otras, “...la grave crisis que entonces afectaba a las sociedades peninsulares y sus consecuencias concretas en la lastimosa situación del clero...” AGUADE NIETO, S. (1983) p. 339.

18 Ibidem pp. 354 y ss.

19 Ibidem pp. 378 y ss.
dependiente, específica de los monasterios del norte peninsular, habría comenzado hacia fines del siglo XII. Esta particularidad se habría dado en un marco general expansivo y, hasta cierto punto, ese marco habría sido una causa de la específica crisis monástica. Encontramos un ejemplo de este sistema explicativo en el argumento de que la repoblación, síntoma de reproducción ampliada de la formación social en su conjunto, fue un factor de inflexión del dominio septentrional. En otros casos, esta crisis particular se enlaza con la crisis general del siglo XIV, a medida que se avanza en la descripción. En este punto, las causas de la decadencia monástica se confunden con las causas generally de la llamada crisis del feudalismo.

Aunque esencialmente diferentes, estos dos órdenes explicativos poseen un denominador común: la referencia a factores coyunturales y externos a la propia dinámica de los señoríos eclesiásticos para dar cuenta de la realidad del período aludido. Sin menospreciar los efectos que pudieron tener la pérdida consecutivas de cosechas o las pestes, en las regiones afectadas, creemos que la explicación de la situación material y de la debilidad política de los monasterios castellanos debe centrarse en el análisis de las relaciones sociales establecidas en el marco del señorío. A diferencia de los estudios que vinculan de manera determinista la suerte del dominio a condiciones externas, aquí se privilegia una visión esencialmente endógena. Se parte de la idea de que el dominio, unidad tendencialmente autosuficiente, estaba provisto de un dinamismo propio que lo independizaba relativamente del contexto político en el que se insertaba, aún cuando esto no signifique desconocer de manera absoluta su incidencia.

Los capítulos contenidos en la Primera Parte del presente estudio están destinados a analizar las características estructurales que poseía la formación económica y social en donde se había insertado el monasterio y su incidencia en el proceso de formación y consolidación de la estructuras feudales. El resultado del análisis documental nos aportará las claves para reinterpretar las manifestaciones de la crisis de los siglos XIII y XIV.
CAPÍTULO 1: EL DERECHO DE EXPECTATIVA HEREDITARIA. Trabas a la consolidación de la propiedad dominical en la Liébana del siglo XIII.

El dominio de Santo Toribio de Liébana se configuró a través de las donaciones y ventas de heredades realizadas por los miembros de las comunidades campesinas locales¹. Es por ello que el problema de la disolución de la propiedad colectiva familiar es central para comprender las características particulares que tuvo el proceso de feudalización en el área septentrional de la península ibérica. Sobre este punto A. Barbero y M. Vigil aportaron un modelo que destaca las tendencias evolutivas que se desarrollaron en el seno de las comunidades de aldea durante la Alta Edad Media². Dichos aportes, aceptados mayoritariamente por los medievalistas hispanos³, explican los mecanismos de formación y consolidación de la propiedad dominical señorial en los siglos IX-XI.

Inspirados en una tradición que remonta a Engels⁴, los autores intentan demostrar la vinculación que existe entre el desarrollo de las fuerzas productivas, la evolución de las estructuras familiares y las formas de propiedad como esquema central del pasaje de sociedades sin diferenciación interna a sociedades clasistas.

La existencia de un estadio primitivo en donde las relaciones sociales de las comunidades estarían basadas en estructuras gentilicias queda demostrado, según los autores, por la vigencia más o menos tardía de los derechos de propiedad ejercido por las mujeres en la sociedad altomedieval. Su actuación, como cabeza de linaje con plenos derechos, es interpretada como reminiscencia de un pasado gentilicio de carácter mátrico, conceptualizado a partir de la filiación matrilínea y del derecho de transmisión de la herencia por vía de la mujer, que es también

1 Sobre las etapas de formación del dominio de Santo Toribio de Liébana y la importancia que tuvieron en ella las donaciones de particulares ver GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) pp. 79-84; y SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) Introducción.


observable en las referencias documentales más tardías. Sin embargo, en el momento preciso en que la documentación escrita les permite aproximarse a la estructuración interna de las comunidades campesinas, éstas ya se encontraban diferenciadas. Si bien las referencias más antiguas señalan los límites de la diferenciación interna, derivadas de la forma concreta de apropiación y explotación de la tierra, Barbero y Vigil encuentran aquí los gérmenes de una jerarquización social que se convierte en la base de una diferenciación clasista posterior.

En los primeros tiempos, la desposesión absoluta de los sectores más vulnerables de la comunidad estaba limitada por la reproducción espacial de las comunidades de linaje realizadas a través de las aprissio. El acceso a grados de desarrollo material más elevados y la sustitución progresiva de la agricultura extensiva y seminómada por cultivos más intensivos, a cargo de poblaciones sedentarias, facilitaron, según Barbero y Vigil, el surgimiento de la propiedad privada en el seno de las comunidades. Dicha hipótesis parece avalada por las referencias documentales del área pirenaica y cantábrica de los siglos IX y X. Las donaciones de porciones o raciones de la propiedad colectiva de la parentela, realizadas por Galla y Anella a favor del Monasterio de Santa María del Puerto, son interpretadas como las primeras manifestaciones de la existencia de propiedad privada en el seno de las comunidades. En este contexto, los monasterios se habrían convertido en grandes acumuladores de bienes mediante la transferencia de la propiedad eminentemente realizada por los miembros de las comunidades, quedando la población campesina sujeta a relaciones de dependencia, aspecto central que explica la consolidación de las estructuras feudales en el norte peninsular.

De lo expuesto hasta aquí se deduce que la individualización y privatización de las porciones o raciones de la propiedad mancomunada de la familia, y con ello la diferenciación económica interna de las comunidades campesinas, se convierten en elementos fundamentales para comprender el proceso de feudalización en el área. Actualmente los historiadores han centrado su atención en el período inmediatamente posterior, donde el carácter alienable de los bienes de la parentela se observa a través de las reiteradas menciones documentales de donaciones y compraventas que parecen avalar empíricamente el modelo dominicalista.

Expusimos así un modelo de la génesis del sistema feudal que, en la medida en que se basa en el crecimiento de la propiedad privada –el dominio– por

---

evolución/descomposición de estructuras gentilicias, podemos denominar como enfoque “dominicalista”. Ha sido predominante en la historiografía del período asturleonés y tiene, actualmente, un vocero consecuente en I. Álvarez Borge⁶. Este modelo presenta una diferencia pronunciada con el que se puede llamar “mutacionista”, o de imposición política del señorío banal, que ha tenido su más clara expresión en la tesis de P. Bonnassie sobre Cataluña⁷. En los últimos años E. Pastor Díaz de Garayo ha implementado su aplicación para el área castellana del norte del Duero⁸.

El marco de la presente interpretación estriba en una prudente distancia de estos dos modelos. Esto significa que, sin admitir la existencia de una revolución política sobre estructuras arcaicas, perspectiva que deja de lado toda percepción procesual, el carácter inevitable de una evolución absoluta parece cuestionado a la luz de la documentación plenomedieval. Como veremos más adelante, el ejercicio exclusivo de los derechos de propiedad por parte del monasterio sólo pudo ejercerse a través de la implementación de prácticas coactivas, aspecto determinado por la estructura de la propiedad vigente en el seno de las comunidades locales.

En contraposición a la postura sostenida por Barbero y Vigil se intentará demostrar, por un lado, la persistencia de los derechos de expectativa hereditaria ejercidos por los miembros de la parentela a lo largo del siglo XIII, aspecto que demuestra la permanencia de la propiedad colectiva familiar hasta fechas avanzadas. Asimismo, se analizarán las características particulares que revistieron los trasvases de bienes. Lejos de interpretarlos como la transferencia de propiedad eminentemente, dichos trasvases eran la manifestación del establecimiento de relaciones de subordinación política que deben ser estudiadas desde una perspectiva antropológica.

El desarrollo de los aspectos aludidos se realizará a través del estudio de la documentación reunida en el Cartulario del Monasterio de Santo Toribio⁹. La documentación lebaniega del siglo XIII nos ofrece una imagen sobre la realidad

---

⁹ SÁNCHEZ BELDA, L. (1948)
comunitaria diferenciada espacialmente¹⁰: mientras en el área cercana al emplazamiento del cenobio se observa una consolidación de la renta feudal, aspecto que se deriva de la posibilidad de ejercer derechos exclusivos de propiedad sobre los bienes inmuebles, en otras, que podemos denominar periféricas, persisten elementos que indican un grado de sometimiento mucho más débil. Las cartas de donación y compraventa analizadas en este capítulo se refieren a las últimas. Mucho más abundantes y más ricas que las de los siglos IX-XI nos informan sobre las características del proceso de feudalización en el área. Asimismo, la existencia de tipos documentales nuevos, como las remembranzas realizadas por el prior don Toribio a fines del siglo XIII y comienzos del XIV, nos ofrecen una visión más vivida sobre las prácticas consuetudinarias vigentes en la periferia del dominio. A partir de su estudio es posible analizar la persistencia de los derechos de propiedad ejercidos por la parentela y las trabas que los mismos impusieron a la consolidación de la propiedad dominical señorial.

1- PROPIEDAD MANCOMUNADA EN LA PERIFERIA DEL DOMINIO:

Para los siglos X y XI el excelente estudio realizado por M.I. Loring García sobre el derecho de retorno y su evolución constituye un antecedente ineludible sobre la problemática propuesta¹¹. Basándose en los cartularios de Santa María del Puerto, Santa María de Piasca, Santillana del Mar, Santo Toribio de Liébana y San Millán de la Cogolla Loring rastrea, de forma sagaz, las alusiones documentales que le permiten comprobar la permanencia de los derechos ejercidos por la parentela sobre los bienes colectivos que habían sido sustraídos del patrimonio familiar a favor de individuos o instituciones ajenas al linaje. La clave para comprender dichos reclamos se encuentra, según la autora, en la distinción entre propiedad eminent (del grupo familiar) y dominio útil (del individuo). Esta distinción permitía que los miembros de la parentela pudieran disponer libremente de su "parte" o "ración" durante el transcurso de su vida, revirtiendo dichos bienes a la comunidad a la muerte del familiar¹². Es necesario resaltar que si bien los

procedimientos legales favorecían el desarrollo de la propiedad privada a lo largo del siglo X, la pervivencia de los reclamos parentales muestran que las normas consuetudinarias que regían la transmisión de bienes colectivos seguían estando vigentes.

Loring García detecta dos formas diferentes en las que era ejercido el derecho de retorno: por un lado las enajenaciones de bienes, sin juicio previo, que conocemos a través de los pleitos entablados por las instituciones eclesiásticas; por el otro, los actos de confirmación de donaciones o ventas realizada por los herederos del otorgante. La aparición de formas jurídicas nuevas, como las profillaciones y confirmaciones, surgen como una alternativa válida para evitar las enajenaciones. La necesidad de las confirmaciones de los herederos responde, por tanto, a la existencia de relaciones de propiedad en las cuales el individuo posee derechos limitados y transitorios sobre los bienes, que revierten, en el momento de su muerte, al grupo familiar.

En este contexto es difícil comprender cómo los dominios monásticos lograron una consolidación de la propiedad dominical señorial, ya que los derechos ejercidos por los señores sobre los bienes donados estaban lejos de ser estables. En cada generación el monasterio debía buscar un nuevo compromiso de los herederos que permitiera conservar bajo su égida las propiedades sustraídas del patrimonio familiar, compromiso sellado mediante la cesión de regalos o la elaboración de un nuevo pacto. Consciente de esta contradicción Loring García presenta al derecho de retorno como el último coletazo de un proceso de resistencias que estaba a punto de finalizar. La autora se basa, a la hora de realizar esta afirmación, en el número reducido de pleitos registrados en la documentación de los siglos X y XI en comparación con el aumento considerable de las cartas de donación y compraventa. Argumento débil si tenemos en cuenta su sugerencia metodológica, valorar cualitativamente la documentación del período analizado, pero más aún si observamos las permanencias de dichas prácticas en la documentación lebaniega del siglo XIII.


13 En este sentido la formación y consolidación de los dominios monásticos se presenta como deudora de un proceso claro de individualización y privatización de la propiedad campesina. Resulta sorprendente que la misma autora, al realizar una crítica a la postura defendida por M. Pontieri, sostenga que la pequeña propiedad campesina y la propiedad colectiva familiar son sistema tan opuestos que difícilmente podrían coexistir al mismo tiempo en una misma sociedad y región.


Un número importante de remembranzas, ordenadas por el prior don Toribio, nos informan sobre las constantes enajenaciones sufridas por el priorato en este periodo\textsuperscript{15}. En una de ellas se ve cómo las heredades donadas al monasterio habían sido enajenadas por sus herederos. Este es el caso de los bienes pertenecientes al linaje de Gómez Pérez de la Lama. Dicho personaje aparece manteniendo relaciones fluidas con el cenobio desde fines del siglo XIII\textsuperscript{16}: en 1279 dona, junto a su mujer María Díaz, una era en Bores y unas viñas en Tolinas; unos años más tarde, en 1292, el citado matrimonio vuelve a donar los mismos bienes al cenobio y agrega, en su manda testamentaria, mil maravedies que debían ser entregados por sus herederos en un plazo no mayor al año de su fallecimiento. Un nuevo documento, esta vez del año 1315, relata el arreglo efectuado por uno de sus hijos, Gutier Gómez, con la finalidad de cumplir con el legado efectuado por su padre. El pago de los mil maravedies fue saldado a través de la cesión de un número importante de bienes que fueron cotejados por los hombres buenos del lugar. Algunas observaciones posteriores nos advierten sobre las vicisitudes que debió atravesar el cumplimiento de la voluntad de Gómez Pérez de la Lama, que sólo se vio satisfecha en los días finales del dicho Gutier Gómez\textsuperscript{17}. Volvemos a saber del destino de los bienes entregados unos años más tarde, a propósito de las pesquisas realizadas por el prior don Toribio en su afán por reorganizar el dominio lebaniego. En dicha ocasión se indica que la totalidad de los bienes donados por Gómez Pérez de la Lama y su mujer habían sido enajenados por García Gómez, hijo de Gómez Pérez de la Lama y hermano de Gutier Gómez\textsuperscript{18}. Dos aspectos deben ser retenidos de este hecho: en primer lugar que las enajenaciones se llevaron a cabo a la muerte de los donantes;

\textsuperscript{15} Sobre las enajenaciones sufridas por el monasterio, SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 252 y 262.

\textsuperscript{16} Existen varios documentos que hacen referencia a las relaciones establecidas entre Gómez Pérez de la Lama y el monasterio de Santo Toribio. Entre ellos dos donaciones SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 187 y 204; una carta de arrendamiento SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 192; y un arreglo concertado entre su hijo, Gutier Gómez, y el prior de la casa con la finalidad de hacer efectiva la manda testamentaria realizada por su padre SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 234.

\textsuperscript{17} En la remembranza de los bienes enajenado se mencionan los heredamientos entregados por Guttiér Gómez “...nos entregaron el et los otros mansessores que fueron del dicho Gutier Gomez por mil maravedis que ouo a dar al monesterio de Sancto Toribio et entrara Gutier Gomez por mano de pagarlos et nunca los pagara, et a su fin mandolos dar et dieron et entregaron nos el dicho heredamiento...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 262.

\textsuperscript{18} “...Item Garcia Gomez, fi de Gomez Perez, tiene pieza de heredamiento que ouimos de Gutier Gomez so hermano (...) por mil maravedis que ouo a dar al monesterio de Sancto Toribio que mandara su padre (...) et tieneselo el dicho Garcia Gomez a su voluntat. Item el dicho Garcia Gomez tiene demas esto la unma de Tolina et el eru (sic) bueno de sobre Borres que mando su padre a Sancto Toribio por su alma...” SÁNCHEZ BELDA (1948), doc. 262.
en segundo lugar que dichas enajenaciones supusieron la desvinculación de unos bienes que, hasta ese momento, habían sido disfrutados de forma efectiva por el cenobio\textsuperscript{19}.

El carácter temporalmente limitado de las relaciones personales, y de la apropiación de los bienes que las vehiculizaban, queda claramente expuesto en otro ejemplo referido al valle de Cillorigo. En el año 1302 el prior don Toribio manda a hacer una pesquisa sobre los solares y heredamientos que posee el monasterio en varios lugares. En dicha ocasión, al enumerar las posesiones del priorato en Ojedo, se indica que uno de los bienes había sido enajenado por doña María a la muerte de Gómez González\textsuperscript{20}, sujeto que es identificado, más tarde, como su marido\textsuperscript{21}.

La información contenida en las remembranzas refleja las prácticas sociales vigentes en el seno de las comunidades. A partir de éstas podemos reinterpretar las cláusulas conminatorias que figuran en las cartas de donación o compraventa. Empapadas de un contenido claramente señorial las cláusulas conminatorias, contrarias al posible accionar de los herederos, expresan la voluntad de frenar las prácticas sociales vigentes en el seno de la comunidad. En ellas se sanciona la posible enajenación de los bienes, donados o vendidos, por parte de los herederos del donante\textsuperscript{22}. En otros casos se exige la designación de fiadores para que respondan ante las posibles demandas de los parientes\textsuperscript{23}. Unas y otras, lejos de

\textsuperscript{19} Al mencionar la era de Bores, donada por Gómez Pérez de la Lama y enajenada más tarde por su hijo García Gómez, se indica “... et el era (sic) bueno de sobre Borres que mando su padre a Sancto Toribio por su alma, et el prior don Toribio fue en tenencia dello et lo labro et lo defructo para Sancto Toribio...” SÁNCHEZ BELDA (1948), doc. 262.

\textsuperscript{20} “...Item al era del monesterio dos tierras a medias (...) e lieuala agora et touola Ioan Martinez, nuestro merino, fasta que fino Gomez Gonzalez, por Sancto Toribio, et tomonosla donna Maria et tiensela...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 217.

\textsuperscript{21} En la remembranza de los heredamientos enajenados en Valdecillorigo se indica “...Item el solar de Couenna que touo donna Maria, muger de Gomez Gonzalez, es de Sancto Toribio et puso maldicion en los fijos si despues de su uida le embargassen a Sancto Toribio...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 262.

\textsuperscript{22} En la donación realizada por Gómez Pérez de la Lama y su mujer María Díaz se indica “...defendemos que ninguno de nuestra parte nin de otra qui lo nuestro ouier de heredar, que non sea poderosu de lo embargar a la casa de Sancto Thuribio nin contrallalo para siempre yamas. E ninguno que lo embargar o lo contrallar sea maldicto e descomungado e con ludas en infierno dapmnado; e peche en coto mill maravedis, los medios al rey e los medios a la casa de Sancto Thuribio, e tod el damno doblado...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 187, año 1279. En el mismo sentido SÁNCHEZ BELDA (1948) docs. 167; 168; 146; 153; 154, 155.

\textsuperscript{23} “...Desto son fiadores de sanar et de redrar a todo ome qui demandar aquesta heredat: Martin Saluadorez, Domingo Escudero, Martin Domínguez de Foiedo, Pero Pelaez de Camarcho...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 150, año 1243. En el cambio celebrado entre Diego Ordoñez, de un lado, y María Abril, su hija y su yerno, del otro, ambas partes se declaran fiadores “...Et yo, Diago Ordonet, so fiador a buena fe de fazergelo sano de todo omme del mundo que gelo demandas con derecho (...) somos todos III de mancomun fiadores a buena fe de fazergelo sano de todo omme del mundo que gelo
hablarnos de una legitimación social de los derechos de propiedad ejercidos por el monasterio, nos informan sobre la inestabilidad de los contornos del dominio sujeto a las constantes demandas de la parentela.

Aunque menos abundantes, los reclamos judiciales de los parientes sobre los bienes y derechos desgajados del patrimonio familiar están igualmente presentes en la documentación plenomedieval. Un ejemplo, del año 1284, nos advierte sobre la persistencia de pleitos a través de los cuales se pretende dirimir los derechos que posee la parentela sobre los bienes donados por uno de sus miembros. La situación posee bastantes semejanzas con un documento anterior: en ambos casos el cabeza de linaje, que actúa en representación de varios herederos, reconoce su falta de derecho para reclamar los bienes que están bajo el dominio del monasterio y se compromete a no volver a reclamarlos. Más importante que este reconocimiento, que como veremos después está vinculado a la cesión gratuita de los bienes pertenecientes al linaje, es la existencia misma del reclamo que pone en evidencia la pervivencia de derechos de propiedad ejercidos por los herederos.

En este contexto el recurso a las confirmaciones con regalos propiciatorios sigue siendo uno de los mecanismos más viables para retener los bienes cedidos por algunos de los miembros del linaje. La documentación lebaniega del siglo XIII nos presenta una serie de ventas que encubren actos de confirmación de donaciones. En algunos casos esta interpretación se desprende directamente de la lectura de los documentos. En el año 1248 Urraca Sánchez vende todo lo que posee en Cahecho por cinco maravedies. En primer lugar, sorprende la escasa suma pagada por el monasterio, máxime si tenemos en cuenta que se trata de una serie de solares, heredades y divisas. Sin embargo, esta suma no representa el pago por los bienes mencionados en dicho documento sino que se trata de una compensación económica ante un acto de confirmación, hecho deducido de la expresión "...e lo que vendio mio fijo Rodrigo Ordonez a Sancto Toribio e de quanto el fezo so pagada e yo lo otorgo..."24.

En otros casos el acto de confirmación se deduce de la cláusula final del documento donde se vincula al pago con un acto de roboración. Ejemplo de ello son dos cartas de venta sucesivas realizadas por miembros de la misma familia. En la

---

24 SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 154.

SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 156, año 1251. En el mismo sentido SÁNCHEZ BELDA (1948) docs. 178 y 149.
Capítulo 1

primera, Gonzalo y Pedro García venden al monasterio todo lo que poseen en la colación de San Sebastián por cien maravedies, mencionándose particularmente el solar en que mora Martín Domínguez de Ojedo; en el segundo documento fechado en el mismo año, Gonzalo García vende los solares de Cambarco, Cahecho, Luriezo y Cobeña con todos los heredamientos que a ellos pertenecen por la misma suma que en la carta anterior. En ambos casos los protagonistas de la venta reconocen que reciben dicho pago por vender y robrar, hecho que está indicando la existencia de una nueva venta de los bienes aludidos o, lo que es lo mismo, la confirmación de un acto de enajenación anterior. Este acto de confirmación puede deducirse, asimismo, del seguimiento de algunos de los bienes incluidos en la venta: en una carta de cambio realizada unos años más tarde entre el prior del monasterio y Martín Domínguez de Ojedo, el cenobio entrega “...el solar que se tiene con las uuestras casas en Foiedo con so uerto, assi como lo dio Dieg’Ordonnez...” solar que, como indicábamos más arriba, había sido “vendido” por Gonzalo y Pedro García en el primer documento aludido. Si a este hecho le sumamos que Gonzalo García era primo de Diego Ordoñez entonces parece plausible interpretar que la venta aludida era solamente una confirmación de un acto de enajenación efectuado por uno de los miembros de la parentela.

Todos los ejemplos presentados hasta aquí hacen referencia al ejercicio del derecho de retorno practicado, en apariencia, por miembros destacados de la comunidad. En este sentido, sería plausible suponer que dichas prácticas eran una manifestación de la lucha entre fracciones de la clase de poder por la apropiación de tierras y campesinos dependientes, interpretación sostenida por los defensores

25 La fórmula utilizada en los dos documentos es la misma: en la venta conjunta de Gonzalo y Pedro González se indica que “...destos morabedis somos pagados de paga e de robra...” y más adelante “...Ego Gonçalo Garcia e yo Pero Garcia otorgamos e robamos esta carta e somos pagados de precio e de robra...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 149; año 1243. El mismo doble sentido del acto, como venta y confirmación, se observa en la carta protagonizada por Gonzalo García “...Et yo Goncaluo Garicz otorgo et robro esta carta e so pagado de uenda et de robra...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 150; año 1243.

26 SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 178

27 En el año 1249 Gonzalo García redacta un testamento en el cual deja una serie de bienes al monasterio y hace constancia de que su última voluntad es ser enterrado cerca de su tío Ordo Michela “...yo, Gonzaluo Garcies prometo mio cuerpo en la casa de Sancte Turibio e asigno mi sepultura cerca de mio tio Ordo Michola...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 155; asimismo, en una carta de arrendamiento realizada por el monasterio a favor de Diego Ordóñez podemos observar que éste era hijo del mencionado Ordo Michela “los vasallos que dejo su padre Ordo Michela...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 227.

36
de la tesis dominicalista. El problema que se nos presenta en este punto es
dilucidar si el bloqueo a procesos acumulativos, demostrado para el caso del
monasterio, puede hacerse extensivo a los sectores jerarquizados dentro de las
comunidades locales. Sobre este punto la historiografía medieval ofrece una
respuesta uniforme: la jerarquización interna estaba basada en la apropiación
diferenciada de bienes por parte de los sectores destacados de la comunidad. La
distinción entre dominio eminente y dominio útil, observada en los siglos IX-XI,
dio paso a un proceso de privatización y de acumulación en el seno de las
comunidades campesinas, postura coherente con la importancia concedida a la
propiedad dominical como base sobre la que se sustenta toda forma de poder.
Sobre este aspecto la documentación lebaniega es excepcionalmente rica ya que
el Cartulario de Santo Toribio ofrece, por un lado, testimonios en donde el
monasterio se presenta como una de las partes involucradas en los actos jurídicos
aludidos (ya sean cartas de donación, compraventa o intercambios) y, por el otro,
una serie de documentos sobre trasvases de bienes realizados por algunos miembros
destacados de la comunidad, bienes que tarde o temprano irán a engrosar el
patrimonio del priorato. En este segundo grupo quedan incluidas las cartas de
donación, compraventa y profiliación que fueron realizadas por Bagauda y Faquilo a
lo largo del siglo X, base documental sobre la que se realizaron algunos estudios
sobre la formación de los domínios laicos lebaniegos\(^2\).

Para el siglo XIII encontramos también una serie de documentos de
compraventas e intercambio vinculados a Diego Ordoñez de Castrejón, miembro
destacado de un linaje que posee bienes dispersos en la provincia de Palencia y en
el valle de Cillorigo. En especial, tres documentos de dicha serie nos permiten
observar la persistencia de los derechos de expectativa hereditaria ejercidos por
los parientes sobre los bienes mancomunados de la familia\(^2\).

El primer documento, del año 1251, es una carta de cambio entre María Abril,
María Martínez, su hija, Ruy Martínez, su yerno, de un lado y Diego Ordoñez de
Castrejón junto a su mujer doña Juana, del otro. Todo parece indicar que los bienes
cedidos en esta ocasión por María Abril, su hija y su yerno son bienes de abolengo,
ya que se alude en particular al quiñón y la divisa que fue de Fernán Martínez en

\(^2\) SÁNCHEZ BELDA (1948) docs. 156, 167 y 168.
Abia y Barrio Cidón. Si bien la relación de parentesco entre Fernán Martínez y los titulares de la carta de cambio no aparece especificada en el documento es posible suponer que se trataba del padre de Martín Fernández. Si nuestra hipótesis es correcta podemos afirmar que los bienes ofrecidos en el intercambio provenían de la rama paterna ya que Martín Fernández era el padre de María Martínez y, por tanto, esposo de María Abril. La constatación de que los bienes enajenados en dicho intercambio pertenecen a la herencia familiar es relevante a la hora de interpretar las dos cartas restantes. Se trata, en este caso, de dos actos de compraventa realizados a favor de Diego Ordoñez de Castrejón y su mujer doña Juana, ambos correspondientes al año 1258, separados, uno del otro, por un lapso de 6 meses. El primero de ellos es la venta realizada por Elvira Martínez y su marido Alvar García del heredamiento que poseen en Abia y Barrio Cidón por la suma de cuarenta y cinco maravedíes. La descripción de los bienes vendidos reproduce casi con exactitud los involucrados en la carta de intercambio anterior hecho que induce a interpretar dicha venta como una mera confirmación del acto de enajenación previo. Varios elementos confirman la hipótesis apuntada: en primer lugar el parentesco que vincula a Elvira Martínez con los bienes intercambiados en la carta anterior ya que, como indica el documento, se trata también de una de las hijas de Martín Fernández. El hecho de que se resalte solamente la filiación por línea paterna, sin mencionar su parentesco con María Abril o María Martínez, estaría relacionado con la procedencia de los bienes involucrados en la venta, hecho confirmado por ser Elvira Martínez, y no su esposo, quien encabeza el documento.

30 Diego Ordoñez y su mujer ofrecen cuanto tienen en Valle Redondo “...por quanto ha donna Mari´Abril et su fija Marina Martinez et so marido Roy Martinez, et por el quinon et por la deuisa que fue de Fernan Martinez en Auia en barrio Cidon, terras, uinnas, molinos, solares yermos et poblados, con entradas et con salidas, en monte y en fonte, quanto y auemos en Requexo y quanto et nos perteneze, yermo et poblado, con entradas e con exidas, en monte y en fuente..”; SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 156.

31 En los casos en los que podemos identificar a padres e hijos observamos la inversión de los nombres que, una generación más tarde, figuran como apellidos. En este sentido parece plausible la identificación de Fernán Martínez como padre de Martín Fernández y como abuelo de María Martínez.

32 El parentesco entre María Martínez y Martín Fernández queda claramente expresado en el documento “...fazemos cambio con donna Mari Habril, et con so yerno Roy Martinez et con su muger Mari Martinez, fija de Martin Ferrandez...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 156.

33 “…Todo esto heredamiento vos uendemos con terras, con uinnas, con solares poblados et por poblar, con fuentes, con montes, con rios, con molinos, con pradas, con pastos, con cespedares, con pastos, con entradas, con salidas et con todas sus pertenencias, et con todo quanto nos hi auemos et a nos pertenesce...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 167.

34 “…yo donna Eluira Martinez, fija de don Martin Ferrandez de Rauanal, en uno con mio marido Aluar Garcia, amos de mancomun...” Ibidem.
Capítulo 1

Apunta en la misma dirección el hecho de que la suma pagada sea considerada como precio y albaroque, fórmula semejante a la empleada en los casos de roboración\(^{35}\).

El segundo documento es la venta realizada por Marina Martínez y su marido Pedro Chico del heredamiento de Abia, Barrio Cidón y Requejo. La descripción de los bienes coincide exactamente con los involucrados en la venta anterior, indicándose también en este caso el parentesco de Marina Martínez con don Martín Fernández de Rabanal\(^ {36}\). No cabe duda sobre la unidad que presentan los tres documentos reseñados que fueron copiados en el Cartulario de manera sucesiva, aspecto que indica una ordenación en virtud del contenido y no de la cronología, criterio utilizado por Sánchez Belda a la hora de realizar la transcripción del original\(^ {37}\). ¿Cómo interpretar estas ventas sucesivas de los mismos bienes por personas pertenecientes a una única familia? Todo parece indicar que se trata de una renuncia a los derechos de expectativa hereditaria sobre la parte de los bienes de abolengo que habían sido sustraídos del patrimonio familiar por algunos de sus miembros. Dicha renuncia era de carácter personal, y por tanto temporalmente limitada, e iba asociada al pago de una compensación económica. El acto de venta, interpretado como una confirmación con regalo propiciatorio, nos informa asimismo sobre la persistencia de derechos de propiedad, ejercidos por los herederos, sobre los bienes desgajados de la propiedad mancomunada de la familia. Lejos de observar un proceso unívoco de individualización y privatización de las partes o porciones de la propiedad colectiva familiar, base sobre la que se sustentaba la jerarquización interna en el seno de la comunidad, los trasvases de bienes no eliminan por completo los derechos de propiedad ejercidos por el resto de los parientes. Este hecho nos permite afirmar que los miembros destacados de las comunidades padecían las mismas limitaciones que el monasterio para llevar a cabo procesos acumulativos diferenciales.

Dichas observaciones pueden ser confirmadas por otras referencias documentales. En una carta de venta realizada por García Alvarez de Torices y su mujer doña Urraca Martínez, fechada en el año 1213, se observa con claridad la

---

\(^{35}\) Ver nota 23. En este caso se indica “...somos bien pagados de precio et aluaroc et non remanet ninguna cosa por dar...” 
Ibidem.

\(^{36}\) SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 168.

\(^{37}\) La referencia al Cartulario, indicada por Sánchez Belda en el membrete de los documentos, nos indica su ordenación original. Allí los tres documentos fueron transcriptos de manera sucesiva, correspondiendo a los Nº 63, 64 y 65 aspecto que señala el criterio utilizado por el amanuense.
persistencia de derechos de propiedad ejercidos por los herederos. Se trata en este caso de la venta de la heredad que posee el matrimonio en Montejo y en Dehesa. En la descripción de los bienes transferidos se alude específicamente a una heredad que fue de Micaela y que ahora estaba integrada en el conjunto de bienes pertenecientes al matrimonio. Ignoramos el mecanismo por el cual dicha heredad había llegado a sus manos, pero lo cierto es que los derechos sobre esa heredad estaban de hecho y legalmente limitados, ya que en el acto de venta se encontraba la hija de Micaela consensuando la transferencia.

Otras referencias documentales aluden a los derechos de propiedad que poseen los miembros de la comunidad aún después de establecer relaciones de subordinación personal con miembros destacados del linaje. Este es el caso de Martín Domínguez de Ojedo, cuya primera referencia documental lo muestra como un campesino dependiente, ya que el solar donde moraba había sido donado por Diego Ordoñez de Castrejón, acto confirmado posteriormente por Gonzalo y Pedro García a través de una carta de venta. No obstante su condición dependiente lo vemos, años más tarde, estableciendo relaciones fluidas con el priorato lebaniego, quien llega a cederle un número importante de bienes en el valle de Cillorigo, ámbito donde detentará el cargo de merino del monasterio. Interesa particularmente resaltar los inicios de las relaciones entre el personaje aludido y el monasterio de Santo Toribio. En el año 1258 se redactó la carta de cesión de préstamos realizada por el cenobio a favor de Martín Domínguez de Ojedo y su hijo don Antón en donde se recoge un número importante de bienes dispersos entre las aldeas de Rases, Vierguas, Armaño y en el valle de Cillorigo, sin que conste la renta o censo debida por dicha concesión. Las causas que inspiraron tan generosa cesión quedan expuestas en la misma carta, donde se indica que "...aquest prestamu uos do yo Ferrant Garcia prior de Sancto Toribio..."

SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 135.

"...in Monteio illam hereditatem que fuit de Micaele, sua filia Iuliana stante presente et concedente..." Ibidem.

"...vendemos (...) quanto nos habemos en la collacion de San Seuastian, prenombradamiento entre el solar en que mora Martin Domínguez de Fogedo con todas sus pertinencias e todo lo al, quanto nos hi auemos..." SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 149. Véase nota 23.

SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 242.

"Suponemos que la cesión de préstamos que se recoge en esta carta había sido realizada anteriormente, aunque desconocemos con exactitud la fecha de cesión. Este hecho se deduce del copete antiguo del original en donde se indica "...Carta del prestamo que fue dado a Martin Domínguez de Foiedo para en sus dias et so condition, mas non se guardo assi como se puede prouar, segunt creo..." SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 166."
por la carta que nos diestes de Collo et porque seades bueno et leal et aprouechador en lo que podierdes a la casa de Sancto Toribio...”

El formulismo utilizado revela la noción de reciprocidad que envuelve la relación establecida entre las partes, ya que la concesión se presenta como un contradon “por la carta que nos distes de Collo”. En torno a este “don” sólo podemos ofrecer algunas hipótesis que surgen de datos dispersos en otros documentos del Cartulario. Un primer elemento a tener en cuenta es la expresión que resalta la voluntad del monasterio de exceder el propio acto de contradon propiciando una relación beneficiosa en el futuro. Cláusulas semejantes eran utilizadas en otras cartas de prestamería con condiciones igualmente ventajosas, en donde la lealtad esperada por el señor estaba vinculada al deber de recuperar los bienes enajenados al monasterio.

Parece lógico suponer, por tanto, que el favor realizado por Martín Domínguez de Ojedo estaba relacionado con la recuperación de bienes apropiados por miembros destacados de su linaje, aspecto que parece confirmarse a través del estudio de algunos documentos contemporáneos.

Una sentencia arbitraria del año 1284 nos informa sobre las reiteradas disputas entre el monasterio de Santo Toribio y la parentela de Diego Ordoñez de Castrejón en torno a la iglesia de Santiago de Colio. Las constantes querellas, destinadas a dirimir los derechos que poseía cada una de las partes, concluyen con la renuncia a los bienes y derechos que detentaba la parentela en el mencionado concejo como consecuencia de la apreciación realizada por los hombres buenos del lugar. Si tenemos en cuenta que Diego Ordoñez de Castrejón fue quien donó al monasterio el solar donde moraba Martín Domínguez de Ojedo entonces podemos admitir que, a pesar de encontrarse desposeído de su solar, Martín Domínguez no había perdido por completo su capacidad para ejercer derechos de propiedad sobre

Ibidem.

Es el caso de la cesión de la casa y heredad de Montejo a favor de Pedro Martínez en donde se indica que “...vos o los que en ella moraren por uos, que seades nuestros fieles uasallos et que saquedes heredamiento alguno si es y mal metido...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 221; en el mismo sentido se expresan en la carta de arrendamiento de la casa de Santa María de Lues “...e vos e los que en ella moraren que seades nuestros fieles uasallos (...) e si por ventura algunos ommes embargaren esto que uos arrendamos uos que uos paredes a defenderlo e amparalo en quanto uos podierdes, e que saquedes los heredamientos que fueren enagenados de la casa a uestro poder...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 222; o también en la cesión a Roy Pérez de un heredamiento correspondiente a la casa de San Julián “...et que siruades bien et leal al monasterio de Sancto Toribio en todas las cosas que fueren mester de pleytu...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 223.

SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 191.

SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 178
los bienes colectivos de la comunidad, hecho confirmado por la carta de Colio que presentó a favor de las demandas del monasterio. Dicha constatación demuestra que no existe una desposesión absoluta del campesinado sumido en relaciones de dependencia personal, aspecto que nos impulsaba a indagar sobre el contenido social de dichas relaciones.

En virtud de lo expuesto hasta aquí podemos afirmar que los derechos de propiedad ejercidos por los miembros de la parentela limitaban los procesos acumulativos diferenciales en el seno de las comunidades y en consecuencia la diferenciación social interna, hecho que se deduce de las menciones documentales más tardías. Ejemplo de ello es la carta de cambio concertada entre García González, prior del monasterio de Santo Toribio, de un lado, y Martín Domínguez junto a sus hijos, del otro. En este caso el cenobio debe ofrecer bienes alternativos ante la imposibilidad de asegurar sus derechos sobre uno de los prados ofrecidos en el intercambio, debido a los posibles reclamos de la parentela.

En el mismo sentido se expresa otra carta de cambio del año 1298. En esta ocasión los bienes involucrados en la transacción son un huerto en Mieses, perteneciente a Gutier Pérez, y una tierra en las Vegas cedida por el prior Domingo García. El huerto entregado por Gutier Pérez era una porción de la propiedad colectiva familiar ya que, como indica el documento, los hijos y yernos del alcalde de Potes, probablemente hermano del mencionado Gutier Pérez, podían reclamar el bien intercambiado, accionar que llevaría incluso a la anulación misma del pacto. En la carta se indica que en el caso de que el huerto fuera enajenado, el monasterio tenía la facultad de retener la tierra ofrecida en el intercambio.

En la enumeración de los bienes entregados por el monasterio se indica...e el prado cerca de vuestra casa que nos dio Dieg Ordóñez. Es si este prado non usos pudieremos fazer sano damos usos en so logar el medio prado de Ylanzes y la unna que auemos so so (sic) penna Coruera...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 178, año 1267. Del mismo modo actúa Fernando Ruiz, señor de Saldaña, en la carta de cambio que concierta con el monasterio “...Et este heredamiento sobre dicho que nos compramos de la dicha donna Eluira Alfonso, les damos al dicho abat e convenio en camio por la dicha su serna (...)E por que este pleito deste heredamiento sobredicho que nos les damos sea mas firme para siempre, dimos les en su sana un uasso de plata que estimamos en tanta quantia quanto ual la dicha heredat que les nos damos...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 224, año 1305.

“...Pero si algun embargo uiniesse en algun tiempo en este huerto a la casa de Sancto Toribio de fijos o de yernos del alcalde mayor, que son misos herederos, o de otro qualquer, quel prior que fue de Sancto Toribio que sea poderoso de tornarse a la dicha tierra e de la entrar por su obtoridad...”, SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 205.
queda expresado en dicho documento, ya que los personajes que podían ejercer el derecho de retorno en el futuro figuran como testigos en el acto de intercambio.

De lo expuesto hasta aquí se deduce que la posesión de los bienes de abolengo por personas o instituciones ajenas al linaje se sustentaba en la permanencia de los vínculos personales, ya que no existe una auténtica separación entre sujeto que intercambia y bienes intercambiables. En este contexto, la acumulación diferencial sólo era posible a través del establecimiento de relaciones personales en donde los bienes sólo cumplían un rol mediador que generaba compromisos recíprocos entre las partes.

2- SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LOS TRASVASES DE BIENES

Algunas conclusiones se pueden extraer de lo dicho hasta aquí. En primer lugar, las características particulares que poseen los trasvases de bienes nos impiden analizarlos desde una perspectiva formalista. La documentación del siglo XIII nos presenta donaciones repetidas realizadas por los mismos sujetos: en el año 1291, Pedro Gil de Otero ofrece su solar a la casa de Santo Toribio, solar que ya había sido donado en la época del prior García González; en el año 1279 Gómez Pérez de la Lama y su mujer María Díaz donaban una era en Bores y dos viñas en Tolinas, bienes que fueron donados nuevamente por el mencionado matrimonio trece años más tarde. Otros ejemplos nos muestran la existencia de venta de bienes que, años más tarde, eran donados por los mismos sujetos: en el año 1243, Gonzalo y Pedro García vendían todas sus posesiones en la colación de San Sebastián entre las que se incluía el solar en que moraba Martín Domínguez de Ojedo; seis años más

49 “...Desto son pesquisas rogadas (...) don Iuannes e Fernando, fijos del alcalle mayor...”; Ibidem.

50 “...do et ofresco a la casa de Sancto Toribio por mi alma el solar de Otero que io fiz et compre et gane, el qual solar yo auia dado otra uegada quando me io torne uasallo de Sancto Toribio en tiempo de Garcia Gonzalez que fue y prior en essa misma casa...”; SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 203.

51 “...yo, Gomez Perez de la Lama, con mi mugier Mari Diaz, por saluamiento de nuestras almas, damos e otorgamos a la casa de Sancto Thoribio el hero que compramos de fijos de Don Domingo de Toranzo el mayor, sobre Bores; e la uinna de Tolina que compramos de Maria Uiorna (...) e otra que compramos de donna Maria de Dobres...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 187, año 1279. “...yo, Gomez Perez de la Lama, e yo Maria Diaz, damos e ofresçemos a la casa de Sancto Thoribio por nuestras almas el hero de sobre Bores, el qual hero nos compramos de fijos de don Domingo de Toranço;otro que damos las uinnas de Tolina quantas nos compramos (...) que fue y de Maria Uiorna (...) e la que fue de donna Maria...”; SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 204, año 1292.
Capítulo 1

tarde los bienes de Ojedo son incluidos en la donación realizada por Gonzalo García a favor del monasterio de Santo Toribio52. Asimismo, se observan donaciones y ventas de los mismos bienes realizadas por distintos miembros de la parentela, interpretadas aquí como confirmaciones con regalos propiciatorios53. Los ejemplos aludidos parecen indicar que se trata de sociedades que “no han llegado al contrato individual puro, al mercado en que circulan el dinero, a la venta propiamente dicha y sobre todo, a la noción de precio estimado en moneda legal”54. Dichas transacciones sólo pueden ser comprendidas teniendo en cuenta las aportaciones realizadas desde la antropología. A partir de ellas podremos ver que los intercambios son sólo un momento de un complejo más amplio de actividades de carácter social y político que dan sentido a la operación formal55.

Por otra parte, de lo expuesto hasta aquí se deduce que la existencia de actos de donación y compraventa no se constituyen de por sí en evidencias empíricas que permitan constatar un proceso de debilitamiento de la propiedad colectiva familiar. Los trasvases de bienes sólo afectaban al derecho de usufructo individual que poseían los miembros de la comunidad, que podían ser transferidos a personas ajenas al linaje. Este hecho no significaba de por sí un debilitamiento de la propiedad eminente ejercida por la parentela, a la cual vimos actuando de manera consecuente con sus expectativas hereditarias.

Las características particulares que poseen dichas transacciones impiden considerarlas como un mecanismo efectivo que facilitaba la acumulación patrimonial en un polo56, ya que solo suponían un uso temporalmente limitado de los bienes inmuebles. Este hecho nos permite negar las formulaciones propuestas por el modelo dominicalista. La diferenciación social existente en el seno de las comunidades no

52...“...yo, Gonçalo Garcia e yo Pero Garcia, uendemos a vos don Rodrigo, prior de la casa de Sancto Toribio, quanto nos habemos en la collacion de San Sauastian, prenombradamientre el solar en que mora Martin Dominguez de Fogedo con todas sus pertinencias e todo lo al, quanto nos hi auemos...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 149, año 1243; “...yo, Gonzaluo Garcies (...) mando por mi alma a la casa de Sancte Turibio (...) la heredat de Fojedo, que auia dada con esto al...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 155, año 1249.

53Ver supra, pp. 38 y ss.


56Entre las vías que llevaron a la disolución de las comunidades de aldea, Carlos Estepa señala la concentración de la propiedad campesina en manos de los poderosos, ya sea a través de actos de donación o profiliación. Según el autor este sería “...el camino de disolución más sencillo...” ESTEPA, C. (1989) p. 192.
se basaba en una apropiación privada diferencial de la tierra, aspecto que se deduce del desarrollo empírico presentado hasta aquí. Por el contrario, la jerarquización relativa de algunos de sus miembros se sustentaba en la construcción de vínculos políticos basados en relaciones de reciprocidad. Para comprender la lógica de funcionamiento de las comunidades locales es indispensable indagar sobre el contenido social de los trasvases de bienes.

Hace años A. Barbero y M. Vigil interpretaban las cartas de compraventa, donación o profilación como actos jurídicos que encubrían relaciones de encomendación. Las cesiones de porciones o raciones de dominios familiares por parte de los sectores más vulnerables de la comunidad eran concebidas, por dichos autores, como la transferencia de la propiedad eminentemente a favor de los cabeza de linaje, quedando el dominio útil en manos de los donatarios. La caída en dependencia iría unida, por tanto, al proceso de privatización y concentración de la propiedad de la tierra por parte de los miembros destacados de la comunidad. Dichos autores fundamentaban su aserto basándose en una carta de permuta realizada por Bagauda y Faquilo. En el documento mencionado Bagauda ofrece una viña que había sido obtenida como indemnización tras el robo de unos animales a Egerio, Flaçenço y Suinito, hombres identificados como aquellos que habían vendido sus bienes inmuebles al mencionado matrimonio. El hecho de que el pago de la pena fuera realizado a favor de Bagauda les hace suponer que los hombres afectados por el robo de bueyes habrían entrado en una relación de dependencia por la tierra, iniciada a partir de las ventas aludidas anteriormente.

Ciertamente los trasvases de bienes parecen ser la expresión del establecimiento de relaciones de dependencia personal, aspecto claramente evidenciado en las cartas de donación del período plenomedieval. Sin embargo, dichas relaciones debían ser temporalmente limitadas, debido a la imposibilidad de ejercer derechos exclusivos de propiedad sobre los bienes desgajados del patrimonio de la comunidad, aspecto que se deduce de lo desarrollado hasta aquí. Todo parece

---

57 En el mismo sentido se expresa E. Pascua Echegaray al indicar que “…si bien dentro de la comunidad campesina se producían procesos de diferenciación social, las prácticas de redistribución familiar y vecinal y la condición mortal de los sujetos y personal de sus redes de relación bloqueaba los procesos de consolidación y acumulación socioeconómica…” (p. 36), PASCUA ECHEGARAY, E. (1999) pp. 35-90.


59 La mayor parte de las cartas de donación del siglo XIII están asociadas a la obtención de préstamos cedidos por el monasterio. A modo de ejemplo, véase SANCHEZ BELDA, (1948) docs. 152, 157, 158, 203.
indicar que en la medida en que los derechos de expectativa hereditaria ejercidos por la parentela siguieran vigentes las relaciones sociales entretejidas en torno a los trasvases de bienes debían ser discontinuas y limitadas en el tiempo. El valor de las transacciones de bienes reside, por tanto, en su capacidad de mantener el vínculo entre los sujetos que intercambian. Poseen una función mediadora que viene a comprometer las acciones individuales de los agentes del intercambio, de modo que no se produce nunca la distinción plena entre el sujeto que intercambia y el objeto de intercambio.

Es importante destacar otro aspecto observado por A. Barbero y M. Vigil. Los ejemplos documentales que avalan la hipótesis propuesta por dichos autores poseen un denominador común: la asistencia o protección prestada por los receptores de los bienes cedidos. En todos los casos los trasvases de bienes estuvieron motivados por el hecho de que el patrono “hizo bien” o “benefició” tanto económica como espiritualmente al oferente. Este aspecto nos ayuda a comprender cómo, en el contexto de estas relaciones de propiedad, los sectores jerarquizados de la sociedad pudieron constituirse en “acumuladores de bienes” y cuales eran los mecanismos que permitían que esa acumulación fuera viable.

Este problema fue abordado por E. Pascua Echegaray en un artículo reciente donde matiza el marco analítico con el que se venía interpretando la consolidación de las estructuras feudales. Según la autora, para comprender los procesos de acumulación patrimonial llevados a cabo por los monasterios gallegos durante el siglo XIII es necesario adentrarse en los mecanismos de jerarquización social propios de las comunidades locales. En dichas sociedades los receptores de bienes eran, ante todo, sujetos que poseían la capacidad política para resolver problemas internos de las comunidades y que ofrecían servicios a sus miembros. Los trasvases de bienes se constituían, por tanto, en un momento de un complejo más amplio de

En el caso de Barbero y Vigil el carácter duradero de las relaciones de dependencia está acorde con la idea de consolidación de la propiedad dominical, base sobre la que se sustenta, según los autores, el poder señorial. BARBERO, A.; VIGIL, M. (1978) pp. 377-79.


La asistencia económica ofrecida por los receptores de los bienes donados queda claramente expresada en los documentos altomedievales “…pro quo sagasti me de anno malo et fecistis mihi multa bona…”, SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 64. Asimismo, Loring García señala cómo el deber de protección del patrono no sólo debía cubrir las necesidades materiales del encomendado, observadas en las fórmulas que hacen referencia al *victus* y el *vestitus*, sino también las espirituales mediante la aportación de cirios y limosnas; LORING GARCÍA, Mª. I. (1987) p. 320.

relaciones sociales y políticas basadas en los canales de reciprocidad colectiva de las comunidades. Ciertamente las relaciones establecidas entre los sujetos legitimaban una jerarquización dentro de la comunidad, pero ese status diferenciado se perpetuaba mediante el deber de protección concedido por el patrono. Según Pascua Echegaray, la implantación del régimen monástico en Galicia no supuso la pulverización material ni cultural de las comunidades de base. El mundo que reproduce el intercambio ritual es uno de status diferenciales por lo que pudo ser incorporado por los centros monásticos.

En el contexto social en el que se desarrollaron los cenobios gallegos, éstos debieron presentarse como instituciones ofertadoras de servicios, aspecto derivado de la lógica comunitaria. Sin embargo, el trasfondo de la instalación del feudalismo, en la Galicia del siglo XIII, fue en realidad la distorsión por parte de los monasterios de los canales de reciprocidad de las comunidades de aldea preexistentes. La imagen de los monasterios como instituciones poderosas que avasallaban a un campesinado indefenso es modificada por otra en la que los cenobios debían desarrollar su accionar en un escenario de pacto y negociación con los miembros de las comunidades locales.

De lo expuesto hasta aquí se deduce que la participación en los trasvases de bienes encerraban al cenobio en prácticas de reciprocidad y de redistribución que afectaban claramente sus posibilidades de acumulación. Sin embargo, el proceso acumulativo señoril no se veía minado exclusivamente por el carácter temporal de dichos trasvases, sino también por el contenido social que poseían.

La mayor parte de las veces desconocemos las medidas implementadas por el priorato para obtener la aceptación de sus derechos y mucho menos el grado de efectividad que tenían. Sin embargo, en algunos casos, la recuperación de bienes enajenados se realiza a través del surgimiento de nuevas relaciones personales, en las que el monasterio demuestra claramente su generosidad. En el año 1272, el prior García González "dona" a don Guillén García y a su mujer doña Isabel la heredad que posee el priorato en Cea. Se trata, por tanto, de una cesión de bienes de cuantía importante de la cual no se exige el pago de una renta. El hecho de subrayar en este caso es que la concesión de los bienes se realizaba en reconocimiento de la ayuda prestada por Guillén García a la hora de recuperar las heredades enajenadas⁶⁴. Esta

---

⁶⁴ "...todo esto vos damos por las otras (sic) heredamientos que y auemos que eran enagenados de grant tiempo et de grant sazon et ayudastes nos las vos sacar...", SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 183.
La vinculación entre los sujetos que realizaban las enajenaciones y los individuos que establecían nuevas relaciones de subordinación con el prior de Santo Toribio queda claramente expuesta en una carta del año 1291. En esta ocasión Pedro Gil de Otero se hace vasallo del monasterio y ofrece un solar en la aldea de Otero. El donante manifiesta su arrepentimiento por las enajenaciones realizadas y reconoce, asimismo, la actitud de largueza que había tenido el cenobio para con él. Ahora bien, el solar es retenido por Pedro Gil y sus herederos a quienes se les entrega en préstamo una viña en so carrera (podemos suponer que junto a las heredades que poseía Pedro Gil por enajenación y que pertenecían al linaje) pagando una renta de reconocimiento: tres panes y una gallina. La punción señorial está aquí limitada, ya que el monasterio se compromete a no exigir una renta mayor.

Por otra parte, Pedro Gil faculta al prior para que pueda demandar todas aquellos bienes que habían sido enajenados previamente.

En el año 1284 Juan Díaz, hijo de Diego Ordoñez de Castrejón, renuncia a la demanda realizada por él y sus hermanos contra el monasterio de Santo Toribio sobre los bienes y derechos pertenecientes a la iglesia de Santiago de Colio. En dicho acto, Juan Díaz reconoce la falta de legitimidad de sus reclamos y ofrece como fianza sus propiedades para enmendar al monasterio en el caso de que exista una nueva reclamación de la parentela. Otro documento, de la misma fecha que el...
Capítulo 1

anterior, nos presenta una supuesta carta de donación post obitum. En esta, Juan Díaz promete al prior el quinto de sus bienes muebles y recibe en reconocimiento del bien que "fazedes e fíziestes e faredes" a la casa de Santo Toribio una serie de heredades y derechos, entre las cuales figuraban aquellas que habían sido donadas previamente por miembros de su familia. Una vez más el cenobio debe negociar con los herederos para poder mantener "bajo su dominio" los bienes ofrecidos con anterioridad.

Las relaciones personales de subordinación, basadas en actos de redistribución y reciprocidad, parecen haber permitido el mantenimiento del control sobre los bienes desgajados del patrimonio familiar. Sin embargo, dichas relaciones eran temporalmente limitadas y en cada generación debían ser pactadas nuevamente. El carácter consensuado y personal que poseían nos remite a prácticas típicas de los sistemas sociales de base campesina, en donde la prodigalidad cumplía un rol fundamental para lograr el reconocimiento de un status social diferenciado. Nos encontramos aquí ante sociedades en donde las estructuras del poder están escasamente desarrolladas y donde las formas de dependencia eran más bien laxas. En este medio, los campesinos pudieron deber algún tipo de rentas al señor, seguramente en formas de reconocimiento de su autoridad, sin embargo debía...
tratarse de gravámenes menores y los campesinos habrían esperado algo en retribución.

CONCLUSIONES:

De lo expuesto hasta aquí se pueden extraer algunas conclusiones. En primer lugar que las donaciones y compraventas de bienes inmuebles no suponían la disgregación de la propiedad colectiva familiar ni la consolidación de la propiedad dominical señorial sino que eran una forma de intercambios rituales cuya funcionalidad, en el entorno de las comunidades, era la de reproducir la organización jerarquizada de la sociedad (que no se traducía aún en una diferenciación clasista debido a la imposibilidad de ejercer derechos exclusivos sobre la tierra). En este marco la única forma de "acumulación" se basaba en los actos de reciprocidad y redistribución, hecho que afectaba de por sí la acumulación patrimonial y la consolidación del poder en un polo. Este tipo de relaciones se ven todavía en algunas comunidades lebaniegas durante el siglo XIII (Cereceda, Cillorigo, Palencia). Al penetrar en dichas áreas el monasterio se incorpora en esta dinámica de intercambio de bienes: reconoce los derechos de expectativa hereditaria a través de las confirmaciones con regalos propiciatorios, mantiene los canales de reciprocidad y redistribución y recibe, como contrapartida, un número importante de donaciones. Sin embargo, la lógica impuesta por la comunidad afectaba seriamente sus posibilidades de acumulación patrimonial. En el capítulo siguiente analizaremos los mecanismos que posibilitaron la consolidación de la propiedad dominical señorial en la periferia del dominio.

El estudio de los contratos de cesión de bienes de los siglos XIII y comienzos del XIV nos permiten abordar dos problemáticas diferenciadas.

Por un lado, nos informan sobre las características distintivas que poseen los prestimonios en las diferentes áreas de actuación del cenobio. Mientras en la periferia perviven las nociones de beneficio y reciprocidad que caracterizaban las relaciones establecidas en el seno de la comunidad, en el centro las cláusulas contenidas en los contratos reflejan una mayor sujeción del campesinado. Este hecho nos advierte sobre la existencia de relaciones sociales diferenciadas en el espacio, derivadas de un proceso de feudalización gradual. La detracción señorial de rentas elevadas y estables en las aldeas cercanas al emplazamiento del cenobio y la exigencia regular de prestaciones de trabajo indican la consolidación del dominio ejercido por los señores sobre las antiguas comunidades libres, aspecto que será desarrollado en el punto uno del presente capítulo.

Por el otro, esta doble realidad, presente en la documentación del siglo XIII, nos enfrenta al problema de determinar cuáles fueron los mecanismos que permitieron la consolidación de la propiedad dominical en el centro. En el capítulo anterior indicábamos que los derechos de propiedad detenidos por los miembros de la parentela bloqueaban los procesos acumulativos diferenciales y limitaban fuertemente la coerción señorial. Si tenemos en cuenta la similitud que poseen los actos de donación y compraventa de dicha área con los estudiados por Loring García en el centro del dominio1, podemos deducir que ambas regiones participaron de una misma tendencia evolutiva general. Partiendo de este supuesto resulta lícito aportar algunas hipótesis explicativas derivadas del análisis de la documentación más tardía. El peso cuantitativo y cualitativo de las fuentes plenomedievales y la

existencia de tipos documentales nuevos nos permiten abordar dicha problemática y proponer algunas hipótesis derivadas del análisis empírico.

A través del estudio de las cesiones contractuales concertadas en la periferia a lo largo del siglo XIII es posible advertir la existencia de un proceso de acumulación diferencial por parte de algunos sectores subordinados de la comunidad. Dichos sujetos aparecen en la documentación recibiendo un número importante de heredades que habían sido donadas previamente por los cabeza de linaje. Este hecho nos indica que el monasterio realizaba una redistribución selectiva de los bienes de la comunidad, beneficiando a algunos de sus miembros. Las relaciones diferenciales aludidas parecen haber favorecido, por un lado, la consolidación de los derechos de propiedad del señor (propiedad eminente) a través de la defensa realizada por los sectores aliados al monasterio y, por el otro, el impulso económico de dichos individuos. Las alianzas estratégicas concertadas por el cenobio se presentan, por tanto, como el motor que impulsaba la diferenciación social y facilitaba la ruptura de la cohesión interna, aspecto desarrollado en el punto dos a través de los ejemplos de Martín Domínguez de Ojedo y Martín Pelaez.

Asimismo, los vínculos preferenciales posibilitaron la construcción de estructuras de poder señorial a nivel local, condición indispensable para el ejercicio efectivo de la coerción política y la legitimación de los derechos de propiedad del monasterio. La documentación plenomedieval nos informa sobre la actuación de los agentes señoriales, quienes ejercían sus funciones de forma virulenta y propiciaban, de este modo, el sometimiento de los elementos más débiles de la comunidad.

1- CARACTERÍSTICAS DE LAS CESIONES CONTRACTUALES EN LIÉBANA

Tradicionalmente los hispanistas analizaron los contratos de cesión de bienes partiendo de la armadura conceptual ofrecida por los historiadores institucionalistas. Dicha metodología debe ser revisada críticamente, ya que una misma forma jurídica encubre, en ocasiones, relaciones sociales diferenciadas,

2 Aspecto desarrollado, en el punto 2.2 del presente capítulo, a través de los ejemplos de Martín Pelaez y Martín Domínguez de Ojedo.

aspecto que se observa claramente en el estudio comparativo de las cartas de prestamería contenidas en el Cartulario de Santo Toribio de Liébana. Mientras en algunas áreas predominan los contratos vitalicios, la vinculación de bienes pertenecientes a los beneficiarios, la limitación de la punción señorial, la persistencia de nociones de beneficio y reciprocidad, en otras, la situación social del campesinado parece estar mucho más degradada. Las notas características, en este último caso, son los contratos perpetuos en donde la referencia a derechos de propiedad sobre los bienes cedidos desaparece casi por completo y donde la propiedad dominical señorial parece estar consolidada, aspecto que se manifiesta en la exigencia de rentas, tanto en trabajo como en especie, más elevadas y estables.

Si bien existe una abundante gama de situaciones intermedias, propias de un proceso aún inacabado de subordinación de las comunidades de base, es posible observar la relación, inversamente proporcional, que existe entre la persistencia de propiedad colectiva familiar y el poder de coerción señorial, aspectos que remiten a grados de feudalización diferenciados en el espacio.

A fin de dar cuenta de esta relación hemos distinguido dos áreas diferenciadas: por un lado, lo que denominamos la periferia del dominio (Cillorigo, Cereceda, Palencia) y por el otro, el centro del dominio (Valdebaró y en particular los concejos de Santibañez, Argüébanes y Tanarro). Mientras en la primera se observa la pervivencia de comunidades campesinas relativamente independientes que conservan, más o menos intactos, sus derechos de propiedad sobre los bienes colectivos de la parentela; en la segunda, la propiedad colectiva familiar se ha pulverizado o sólo quedan resabios más o menos lejanos de su existencia.

1.1. El prestimonio en la periferia:

4 Asunto desarrollado en el Capítulo 1, pp. 31 y ss.

5 Si bien existen aspectos que se muestran como predominantes en cada una de las áreas señaladas, esto no significa una situación homogénea, siendo la diversidad más bien la norma. No obstante, esta diversidad no refuta la relación establecida entre persistencia de propiedad colectiva y grado de coerción señorial sino más bien da cuenta de una realidad en permanente cambio, con diferencias aún en el seno de cada una de las áreas analizadas. Por lo tanto, dicha división debe ser entendida, ante todo, como un recurso analítico y expositivo que pretende reflejar la tendencia evolutiva general observada en cada uno de los espacios aludidos.
La mayoría de los contratos analizados en esta área responden a la lógica que regía los trasvases de bienes en el seno de las sociedades de base campesina. Tanto las donaciones como las cesiones de préstamos son la manifestación del establecimiento de relaciones de subordinación personal basadas en la asistencia o protección prestada por los miembros jerarquizados de la sociedad. Dicha asistencia posee, en ocasiones, connotaciones de tipo material, ya que supone una redistribución de bienes a favor del oferente. El monasterio, al penetrar en dichas áreas, se incorporaba en los canales de intercambio de bienes, mostrándose como un ente benefactor y recibiendo un número importante de donaciones. De esta forma se integra en los mecanismos de “acumulación patrimonial”, propios de las comunidades de base, aspecto que se observa a través del estudio de los contratos de prestimonio.

En 13 de los 15 contratos relativos a la periferia la cesión de tierras por parte del monasterio propiciaba la incorporación, bajo la égida señorial, de nuevas heredades pertenecientes a la comunidad o bien significaba una recompensa para aquellos que defendían los derechos dominicales del cenobio. Veamos algunos ejemplos.

En el año 1218 el prior Martín cede la casa y heredad de Valdeferrero a Martín Fernández para que la tenga por su vida. En dicho documento el cesionario dona, post obitum, la heredad poseída y la ganada en la mencionada villa


La misma situación se percibe en otros documentos.

(“...Et yo Martin Pedrez con mi muger dompna Mencia por este beneficio que prendemos de la casa de Sancte Toribio, damus a vos prior don Rodrigo et al convento des mismo logar la quarta del pradu de Iuzeda, et esto que lo tenga Martin Pedrez et su muger dompna Mencia en todos sos dias et despues de sos dias finque todo a la casa de Sancto Toribio...”, SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 152).

En el año 1253 Martín Peláez y María Martínez reciben una viña y el quinto donado por doña Sancha en Pendes “...por este beneficio que recebimos de la casa de Sancto Toribio e del prior damos vos a nuestro fin el quarto de quanto nos ouieremos de mueble e de heredad...”, SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 158.)
En ocasiones, el establecimiento de relaciones de subordinación personal involucran a los bienes “ganados y por ganar”, hecho que se desprende de una de las remembranza realizada por el prior Don Toribio a comienzos del siglo XIV\textsuperscript{9}. Allí se mencionan los bienes donados por Diego Ordoñez a la casa de Santo Toribio en el año 1262\textsuperscript{10}. Sin embargo en la pesquisa realizada en el año 1312 se incluyen, además de los bienes donados por Diego Ordoñez y su mujer, los adquiridos posteriormente por su hijo, Juan Díaz, en la misma localidad. Lo más interesante es que no se hace referencia a una nueva donación sino solamente al hecho de que estos bienes fueron ganados por su hijo en una fecha posterior a la donación realizada por su padre\textsuperscript{11}. A partir de dichas referencias documentales es posible advertir que el vínculo personal permitía el ejercicio de derechos efectivos sobre los bienes futuros en la medida en que se mantuviera la relación de subordinación personal, la cual debía ser consensuada en cada generación. Este hecho se advierte en el carácter vitalicio que poseen los contratos establecidos en la periferia del dominio, a diferencia de lo observado en las aldeas cercanas al emplazamiento del cenobio.

El contenido social de las relaciones establecidas entre el monasterio y los miembros de la comunidad se deduce, asimismo, de la limitación a la punción señorial observada en la mayoría de los contratos de la periferia.

En el año 1302 el prior Don Toribio puebla a Ferrán y Elvira Martínez de Pollayo, junto a sus respectivos esposos, en los solares hechos en heredad calva y donados previamente por dichos matrimonios\textsuperscript{12}. El monasterio exige de infurción tres panes y una gallina, tributo asociado a un reconocimiento de la autoridad superior del señor\textsuperscript{13}. Dos aspectos deben ser resaltados: en primer lugar los solares ya habían estado bajo el dominio de Santo Toribio\textsuperscript{14}, aspecto que nos indica que los

\textsuperscript{9} SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 232.

\textsuperscript{10} SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 170.

\textsuperscript{11} El copete antiguo del documento dice “Remembranza del heredamiento que comprou Iuham Díaz de Varrio Cidon”. Una vez enumerados los bienes se indica “...et este heredamiento ouo ganado Iohan Díaz después que su padre Diag’Ordonez dio la casa de Vario Cidon a Sancto Toribio por su alma con todos los heredamientos assi como se contiene en las cartas que ende son fechas et estan en Sancto Thuribio...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 232.

\textsuperscript{12} SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 219.

\textsuperscript{13} Gautier-Dalché considera este tributo como característico de los hombres de behetría. Su monto ínfimo queda asociado así a una renta de reconocimiento de señorio. GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) p. 95.

\textsuperscript{14}
herederos habían recuperado sus derechos sobre los bienes cedidos por sus antecesores y que sólo vuelven a estar bajo el dominio del monasterio a través de la formulación de un nuevo pacto. Por otra parte, dicha restitución conlleva la limitación de la punción señorial ya que el monasterio se ve impedido a exigir más renta\textsuperscript{15}.

En el mismo sentido podemos interpretar una carta del año 1253. En este caso el prior don Rodrigo entrega la heredad de Pollayo a don Pedro, zapatero, y a su mujer María Domínguez para que la tengan por su vida\textsuperscript{16}. Por su parte el matrimonio dona al monasterio una viña en Tolinas que labrarán mientras vivan, la cual revertirá al monasterio en el momento de su muerte. Observamos que la relación personal establecida entre las partes tiene su fundamento en un beneficio otorgado por el señor cuya contrapartida, la donación post obitum, está marcada por la noción de reciprocidad\textsuperscript{17}. El matrimonio deberá pagar cada año una pitanza al prior y convento de Santo Toribio por el día de San Bríz. Cuatro años más tarde don Pedro y María Domínguez confirman la donación\textsuperscript{18} y establecen que si el monasterio quisiera labrar la viña debe dar la pitanza anual al convento de Santo Toribio el día estipulado en la carta anterior y cantar, aquel día, una misa por sus almas, en caso contrario deberá ceder el usufructo a los herederos de los donantes, quienes entregarán la pitanza al convento el día indicado\textsuperscript{19}. El carácter asimétrico de la relación social parece negado aquí, hecho constatado en la equiparación que se hace del prior con los descendientes del donante: la apropiación de los bienes por parte

\textsuperscript{15} “...Et ye don Toribio nin otro alguno non sea poderoso de vos demandar mas a vos nin a quien en aquellos solares moraren nin por enfurcion ni por pidido nin por ningun fuero...” Ibidem.

\textsuperscript{16} SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 157.

\textsuperscript{17} La noción de beneficio queda constatada en el documento “...e io don Peydro e mi mugier Mari Domenguez por este beneficio que recibimos de la casa de Sancto Toribio damos vos una vinna en Tolina...” Ibidem.

\textsuperscript{18} SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 165.

\textsuperscript{19} “...et despues que finaremos, si el prior de Sancto Toribio la quisiere tener e labrar, de una pitança en anno al conuento de Sancto Toribio, honesta e conuenible el dia de Sant Briz et faga cantar aquel dia misa en conuiento por nuestras almas et si por aventura el prior no la quisiere tener ni labrar tengala el qui ouiere lo nuestro a heredar et de esta pitança al conuiento assi cuemo de suso es dicho...” Ibidem.
Capítulo 2

1.2. Cesiones contractuales en Valdebaró:

Por el contrario, en las aldeas cercanas al emplazamiento del cenobio, vemos la misma tendencia evolutiva pero más consolidada. La ausencia casi absoluta de cartas de donación y compraventa a lo largo del siglo XIII parece indicar la existencia de un campesinado desposeído. Esto explica que Loring García no encuentre, más allá del siglo XI, manifestaciones documentales del derecho de retorno en Valdebaró, aspecto que nos informa sobre la consolidación de la propiedad dominical en fechas tempranas.

El sometimiento de las comunidades campesinas locales se observa aquí a través del estudio de los contratos de cesión de bienes, cuyas características divergen de las presentadas en el apartado anterior. Veamos algunos casos.

En el año 1265 el prior García González entrega a Juan Ruiz un solar en Mieses con sus préstamos. No existe, en este caso, ninguna relación con los bienes entregados por el cenobio\(^{20}\), ni se observa una vinculación de los bienes patrimoniales del tenente, hecho que, junto a la ausencia casi total de donaciones y compraventas, nos informa sobre la existencia de un campesinado desposeído.

La duración del contrato también varía: mientras en la periferia las relaciones de subordinación eran temporalmente limitadas, aspecto que repercutía negativamente en la construcción de un poder estable, aquí predominan los contratos perpetuos\(^{21}\) que, junto a las cláusulas que impiden la transferencia de los bienes...

---

\(^{20}\) Este hecho parece desprenderse de la fórmula empleada “...damos et otorgamos a vos Ioan Roiz el nuestro medio solar de Sant’Esteuan de Mesaina, que auemos con el obispo de Palencia, con sos prestamo...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 175. En el mismo sentido se expresa la concesión realizada a favor de Pedro Vicentez en el año 1267 “...damos a vos Pero Vicentez el nuestro solar que auemos en Gargala que fue de Andres, e damos vos prestamos pora el...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 177.

\(^{21}\) “...que lo ayades por vos et por qui de vos uiniere por siempre...” (Ibidem); en la carta del solar de Baró entregado a Domingo Ibáñez se indica “...E esti solar sobre dicho damos a vos Domingu Iuannes con so prestamo por toda vuestra vida e despues que lo aya uuestro fijo e uuestro nieto e ome que de vos descendiere qui este fuero quisier complir...” agregando luego “...E despues de vuestra vida que ningun uuestro fijo nin otro que de vos uenga que non quiera morar en aquel solar nin ser nuestro vasalo que non haya parte en el solar ni en el prestamo...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 180.
limitaban seriamente la movilidad campesina e imponían la subordinación personal de los herederos.

La renta exigida, denominada infurción, variaba de un lugar a otro, aunque su cuantía en general parece ser elevada y estable. Se trata, en todos los casos, de una cantidad fija en especie ya sea de cereales o cereales y vino. En algunos casos se agrega una suma de dinero. Aparece aquí la demanda de prestaciones de trabajo obligatorio que oscilaba entre dos o tres jornadas al año destinadas a la poda del viñedo o al trabajo en las tierras de cereal.

En suma, las disposiciones contenidas en los contratos analizados nos informan sobre una situación de sujeción campesina que se contrapone a la observada en el apartado anterior, hecho que nos indica la existencia de grados de feudalización diferenciados en el espacio. Nos centraremos ahora en el estudio evolutivo de los contratos en la periferia a fin de detectar los mecanismos que permitieron la negación de los derechos de propiedad de la parentela y la consiguiente consolidación de la propiedad dominical señorial.

2- VÍNCULOS DIFERENCIALES CON LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD

La fórmula empleada es muy semejante en todos los contratos “...Et esto que vos damos non aiades poder de uenderlo nin de empenarlo nin de meterlo so otro sennorio, sinon que por eso lo perdades todo e non uala lo que fizierdes...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 175.

En el solar concedido a Domingo Ibáñez en el año 1267 se le exige “...E vos que nos dedes cadanno en enfurcion V eminas de trigo por la nuestra medida...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 180; en la carta del solar de Carabaño concedida a Esteban y María en el año 1288 se indica “...et que dedes cad´anno tres eminas de trigo por la emina de Potes, vos e qui lo vuestro heredare...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 198; o “...que nos dedes cada año enfurcion entera de pan e de uino así como fazen los otros nuestros uasallos...” como se estipula en la carta de Pedro Vicentez, SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 177.

En la carta del solar de Mesayna se indica “...et que dedes cadanno VIII sueldos de dineros por renta por la fiesta de Sant Iuannes de los Arcos al prior de la casa de Sancto Toribio, et por enfurcion que dedes por la fiesta de San Miguel II quarteros de trigo por la medida de Aguilar et VI colodras de uino, así como fazen todos los otros uasallos...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 175. Asimismo, en la carta del solar de la Pedreda se exige “...que nos dedes cada ano seys eminas de trigu por la emina de Potes en enfurzion, e VIII dineros de la moneda nueva...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 194.

“...et que uengades III dias a podar a la uinna assi como los otros uasallos...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 175; o “...que uaiades al ero e a la uinna assi como uan los otros...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 177.
El estudio comparativo de los contratos de prestimónio en el espacio lebaniego permite visualizar, de forma más nítida, las nociones de don y contradon que subyacen en las relaciones sociales establecidas en la periferia del dominio. Sin embargo, la existencia de grupos sociales con status diferenciados propiciaba la existencia de vínculos personales distintivos entre el cenobio y los diferentes sectores que componían la comunidad. Su análisis nos permite aproximarnos a los mecanismos utilizados por el monasterio para socavar la cohesión social existente en el seno de las comunidades. Como veremos a continuación, la política implementada por el señor persigue, por un lado, la destrucción de las bases del poder de los cabeza de linaje, reduciendo así su actuación patrimonial y, por el otro, la construcción de estructuras de poder a nivel local, mediante la concreción de alianzas estratégicas con sectores subordinados de la comunidad.

2.1. Cabeza de linaje

En el capítulo anterior detectábamos la presencia de ciertos personajes destacados que identificábamos como los cabeza de linaje. Este es el caso de Diego Ordoñez de Castrejón, único fijosdalgo registrado en la documentación del siglo XIII, y de su hijo Juan Díaz. Ambos sujetos realizaron varias donaciones de bienes al monasterio en Castrejón, Barrio Cidón, Colio, Ojedo y se los puede relacionar también con la transferencia de ciertas heredades en Cambarco, Cahecho y Cobeña, a través de testimonios indirectos. El seguimiento de las donaciones y de la recepción de préstamos parece indicar la existencia de pactos que suponen un reconocimiento, por parte del monasterio, de los derechos que poseían dichos individuos sobre los bienes involucrados en el establecimiento de vínculos personales. En suma, no se observa aquí una redistribución que signifique un beneficio material para el oferente. Analicemos detenidamente algunos casos.

El inicio de la relación personal establecida entre Diego Ordoñez y el monasterio de Santo Toribio no es muy claro, aunque algunas referencias tardías parecen datarlo en torno al año 1240. Su primera mención en los documentos es en el año 1243, donde figura como testigo en la venta del solar de Ojedo realizada por sus primos Gonzalo y Pedro García. Sin embargo, algunas referencias posteriores

---

26 SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 149.
27
señalan que dicho solar había sido donado previamente por Diego Ordoñez, hecho que nos permitía interpretar a la venta como una confirmación con regalo propiciatorio y datar, de manera aproximada, el inicio de las relaciones establecidas entre Diego Ordoñez y el cenobio. En torno a las mismas fechas ubicamos la carta de arrendamiento realizada por el prior don Rodrigo²⁸. Se trata de la concesión de dos solares poblados y uno yermo en Castrejón y Gallinera, bienes que habían sido donados previamente por Ordonio Michola, padre del mencionado sujeto²⁹. Si consideramos que la permanencia de los bienes donados por su padre bajo el dominio de Santo Toribio sólo era posible mediante la constitución de un nuevo pacto con los herederos, parece plausible que dicha concesión se realizara en estos años y no veinte años más tarde como propone Sánchez Belda³⁰.

A diferencia de las cesiones analizadas anteriormente, en donde predominaba la redistribución de bienes, la relación establecida entre las partes se presenta, en este sentido, como una relación entre iguales. En estos casos, el monasterio, lejos de conceder bienes mayores a los que detentaba el linaje, se limita a transferir las heredades y derechos que habían estado bajo el dominio de los miembros destacados de la comunidad. Todo parece indicar que se trataba de un reconocimiento de la autoridad detentada por Diego Ordoñez, cuya finalidad era evitar las posibles usurpaciones o pleitos realizados por individuos cuyo poder, a escala local, parecía considerable.

El seguimiento documental de la actuación de Diego Ordoñez, a mediados del siglo XIII, nos ilustra los mecanismos utilizados por los fijosdalgo para sustentar su status diferencial a nivel local. En el año 1251 lo vemos realizando un intercambio de bienes con María Abril y su hija María Martínez; unos años más tarde ofrece una compensación económica a Elvira y Marina Martínez, herederas directas de...
Capítulo 2

las mujeres que habían realizado el intercambio mencionado anteriormente\textsuperscript{31}. Dicho accionar nos indica que Diego Ordoñez, a pesar de su vinculación con el monasterio, seguía participando de la construcción de relaciones de subordinación personal en el seno de la comunidad, hecho que lo convierte en un “acumulador” a escala local, situación semejante a la observada por Loring García al analizar la actuación de Savarico, hermano del abad Opila, en el siglo X\textsuperscript{32}.

La última alusión documental de Diego Ordoñez es del año 1262. En esta ocasión lo vemos realizando una ofrenda a la casa de Santo Toribio junto a su mujer Juana García\textsuperscript{33}. Es posible interpretarla como una manda testamentaria, ya que la donación reconoce como causa la contrapartida de un servicio de tipo espiritual\textsuperscript{34}, aspecto confirmado por la alusión, cinco años más tarde, a una posible demanda de un prado donado anteriormente por Diego Ordoñez\textsuperscript{35}.

En el periodo comprendido entre los años 1262 y 1284, fecha en que reaparece en la documentación Juan Díaz, su hijo, no tenemos referencia alguna sobre la actuación de los miembros de dicho linaje. Sin embargo, en el mismo lapso, el monasterio establece vínculos estrechos con miembros subordinados de la comunidad, relaciones que involucran bienes pertenecientes a la parentela\textsuperscript{36}. A través de dicho

\textsuperscript{31} Intercambiando con María Abril en el año 1251, SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 156 y comprando el derecho sobre los mismos bienes a sus hijas Elvira Martínez y Marina Martínez en el año 1258, SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) docs. 167 y 168, documentos analizados en el Capítulo 1 pp. 38-41.


\textsuperscript{33} Se trata en este caso de la donación de los bienes poseídos por el mencionado matrimonio en el término de Avia. SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 170.

\textsuperscript{34} “…et por este donadio et esta ofrenda que facemos a la casa de Sancto Turibio que el prior et el conuento des mismo logar, que sean tenidos de tener un capellan que cante misa al altar de Sancta Maria por siempre et fagan un anniversario an (sic) cad’anno por siempre en tal dia como yo finaro, et en nuestra uida que cante misa de Sancta Maria et despues de nuestra uida que canten misa de requiem por nos et por nostros padres et por nostras madres et por quantos uinieren de nos…” Ibidem.

\textsuperscript{35} En el cambio realizado entre el prior García González y Martín Domínguez de Ojedo el monasterio ofrece “…el prado cerca uestra casa que nos dio Dieg’Ordonnez. E si este prado non vos pudieremos fazer sano damos vos en so logar el medio prado de Ylanzes y la uinna que auemos so Penna Corvera…” aspecto que alude al ejercicio de expectativa hereditaria realizada por sus descendientes. SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 178.

\textsuperscript{36} En el año 1258 Martín Domínguez de Ojedo recibe en préstamo un número importante de bienes en reconocimiento por la defensa de los intereses del monasterio en Colio, SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 166. En 1267, realiza una permuta con el prior García González en la cual recibe el solar de Ojedo, con su huerto y casas, donado por Diego Ordoñez, SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 178. En 1274 su hijo Juan de Ojedo y su yerno Juan Martínez reciben en préstamo la mayor parte
accionar, el monasterio logra desarticular las bases sobre las que se sustentaba el poder político y patrimonial ejercido por los cabeza de linaje. Para comprender este proceso es necesario remitirse a las formas de acumulación vigentes en el seno de las comunidades.

En el capítulo anterior resaltábamos los mecanismos que bloqueaban la consolidación de los procesos acumulativos realizados por los cabeza de linaje. Los derechos de propiedad que ejercían dichos sujetos sobre los bienes inmuebles eran limitados y se sustentaban en el mantenimiento de relaciones personales de subordinación. La política implementada por el monasterio tendía a socavar estos vínculos internos al propiciar relaciones directas y selectivas con los miembros subordinados de la comunidad. Dicha actuación destruía, por tanto, las “bases patrimoniales” de los cabeza de linaje quienes veían limitados sus derechos de propiedad a los bienes de abolengo de la familia, situación que deriva en una degradación de su condición social en el seno de las comunidades. Esta tendencia se deduce del análisis de los documentos referidos a Juan Díaz, hijo de Diego Ordoñez.

En el año 1284, dos documentos consecutivos nos informan sobre la situación social de los descendientes de Diego Ordoñez. El primero de ellos da cuenta del pleito entablado entre Juan Díaz y el monasterio de Santo Toribio. Se trata de una demanda judicial realizada con la finalidad de recuperar los derechos perdidos sobre la iglesia de Santiago de Colio y sus pertenencias que, según se deduce, estaba bajo el dominio del priorato lebaniego. En dicho documento los herederos de Diego Ordoñez reconocen su falta de derecho sobre los bienes demandados como consecuencia del fallo realizado por los hombres buenos del lugar y renuncian a la causa emprendida en contra del monasterio. Junto a este documento se conserva otro, con la misma fecha, en el cual Juan Díaz realiza una manda testamentaria a favor de la casa de Santo Toribio. En el mismo acto jurídico, el prior don Sancho

---

37 Dicho aspecto será analizado más adelante a través del ejemplo documental de Martín Domínguez de Ojedo. Véase punto 2.2 Sectores intermedios, en este mismo capítulo.

38 “…yo Johan Diaz, fijo de Diego Ordoniz de Castejon, sobre demanda que fazia por mi e por mios hermanos al prior e al conuento de la casa de Santo Thuribio, que les demandaua el monasterio e la yglesia de Santiago de Colyo con todos sos uasallos e con todas sus pertenencias…” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 191.

39 “…falle en bona uerdat en hommes buenos e antigos que les demandaua escatima e tuerto e cosa que non deuia demandar e que no auiamos y derecho ninguno…” Ibidem.

40
le entrega en préstamo 10 modios de trigo, pagados entre San Miguel y San Martín, una viña en Trasvega y los vasallos que posee el monasterio en San Sebastián, Cahecho, Cobeña, Colio, Redondo, San Felices, Castrejón y Gallinera. Por lo menos en seis de los ocho lugares mencionados podemos encontrar algún antecedente relacionado con la actuación del linaje de Juan Díaz: en Ojedo, localidad ubicada en la colación de San Sebastián, Diego Ordoñez había donado al menos dos solares⁴¹; los solares de Cobeña y Cahecho habían sido vendidos por Gonzalo García⁴², primo de Diego Ordoñez; en Colio, la demanda judicial realizada por Juan Díaz nos indica los derechos que poseía la parentela en dicho lugar, hecho confirmado en el mismo acto de cesión⁴³; los solares de Castrejón y Gallinera habían sido donados por Ordonio Michola, abuelo de Juan Díaz⁴⁴. Si tenemos en cuenta esto, podemos concluir que la relación personal establecida con el monasterio le permite a Juan Díaz recuperar los derechos perdidos que habían sido detentados anteriormente por sus ancestros.

Sin embargo, todo parece indicar que la relación se había invertido. El cenobio, en el espacio de una generación, parece haber consolidado su poder sobre los bienes de la comunidad a través de las alianzas establecidas con algunos de sus miembros. La cesión realizada a favor de Juan Díaz se transforma en el último acto de reconocimiento que pone fin a las posibles demandas de la parentela sobre los bienes y derechos que antigüamente estaban bajo su “dominio”⁴⁵. Quince años más tarde sus herederos directos aparecen compartiendo los préstamos entregados al solar del Otero. De esta forma, su situación patrimonial quedaba reducida a una serie de bienes ubicados en Ojedo, sobre los cuales recaía una renta elevada⁴⁶.

“...yo, Iohan Diaz, fijo de Dieg'Ordonez de Casteyon, seyendo sano e con salut, de mi buena voluntad offeresco mio cuerpo e mi alma a la casa de Sancto Thuribio (...) e mando y comigo el quinto de quanto mueble ouiero al tiempo que yo finaro; e si por auentura antes que yo finaro quisiero dar heredamiento (...) que rienda XXX maravedis (...) que finque el quinto sobredicho a mios herederos...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 190.


SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 150.

“...e los uasallos (...) que touo Dieg'Ordonez uestro padre en Collo...” Ibidem.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 172

“...Esto vos damos que lo tengades de nos por en todos uestros dias (...) e a vuestra fin que finque tod esto que uos damos libre e quito enna casa de Sancto Turibio (...) sin ninguna mala boz...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 190.
Podemos pensar que la ruptura de los lazos personales establecidos antiguamente por los cabeza de linaje en el seno de la comunidad, ruptura propiciada por el accionar del monasterio que generaba relaciones directas y selectivas con algunos de sus miembros, supuso una reducción drástica del poder político y patrimonial que detentaban los sectores jerarquizados de la sociedad a escala local. Desgarradas las bases sobre las que se sustentaba su status diferenciado estos individuos quedaban, a la larga, desposeídos o con derechos limitados sobre los bienes de abolengo. La degradación social de algunos fijosdalgos en el siglo XIV queda ilustrada en uno de los documentos editados hace algunos años por N. Porro47.

En suma, el seguimiento, en el largo plazo, de las relaciones establecidas entre el monasterio y los miembros jerarquizados de la comunidad nos permite afirmar la existencia de una política señorial destinada a socavar el poder local de dichos sectores. El cenobio, al incorporarse en los canales de trasvases de bienes, generaba vínculos diferenciales que desnaturalizaban la propia lógica de los intercambios y provocaba cesuras, en el seno de la propia comunidad, que liquidan el entramado interno sobre el que se basaba su cohesión. En dicho proceso los sectores jerarquizados, competidores naturales del monasterio por la mano de obra y la tierra, ven disminuido su poder local, mientras que algunos miembros subordinados de la comunidad son promocionados socialmente por el propio cenobio. Analicemos ahora estos casos.

2.2 Sectores intermedios:

“...De Foiedo el solar que fue de Martin Dominguez et que mora agora don Ioan (...) et fijos de Ioan Diaz tienen prestamo la meytad de la tierra de soll formazo (...) et da por fuero al tanto como los otros...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 217.

El documento ilustra la percepción efectiva de una jornada de trabajo obligatorio en la viña del señor, debida por aquellos fijosdalgos que tuvieran solares del monasterio por herencia o casamiento con campesinos dependientes, aspecto que demuestra la cercanía, desde el punto de vista estructural, que poseía dicho sector social con los simples labradores. En concreto se indica que“...el dicho prior preguntó a los dichos ommes buenos, que los solares en que agora tenían los fijosdalgo del dicho concejo que si fueran de fijosdalgo o de labradores. E ellos dixieron que, según sabian, e oyeran dezir, que fueran de labradores e los cobraran los dichos fijosdalgo por casamientos e por herencias. E luego, el dicho prior llamó a algunos fijosdalgo que y estavan e dixoles que le enbiasen sennas obreras para sallar las mieses, segund que las enbiavan los otros labradores del dicho concejo....” PORRO, N. (1961) doc. II.
En el punto anterior sosteníamos que el monasterio generaba relaciones personales directas con miembros subordinados de la comunidad. La caracterización social de dichos sectores, los vínculos diferenciales que establecían con el cenobio y la funcionalidad que poseían dichas relaciones en el proceso de sometimiento de las comunidades serán estudiados a partir de dos casos concretos: el de Martín Domínguez de Ojedo y el de Martín Pelaez de Lebeña. Las reiteradas alusiones a dichos personajes nos permiten realizar un seguimiento de su actuación patrimonial que nos informa sobre la centralidad que poseían los vínculos con el monasterio en la segunda mitad del siglo XIII.

Martín Domínguez de Ojedo aparece en la documentación de Santo Toribio en el año 1243, fecha en la que Gonzalo y Pedro García realizaban la venta del solar del Otero en el que moraba el mencionado sujeto. Sin embargo, una alusión documental más tardía nos autorizaba a interpretar a dicha venta como una confirmación con regalo propiciatorio, interpretación que se derivaba de la existencia de una donación previa realizada por Diego Ordoñez, primo de los que suscribían la carta de venta. A su vez, ambas referencias nos permitían caracterizar a Martín Domínguez como un miembro subordinado de la comunidad, ya que había establecido relaciones personales, entretejidas en torno al trasvase de bienes, con la parentela de Diego Ordoñez. Como señalábamos en el capítulo anterior, este tipo de relaciones no suponía la desposesión absoluta de Martín Domínguez, quien seguía conservando sus derechos de propiedad sobre los bienes colectivos de la comunidad. Esta afirmación se basa en las alusiones documentales más tardías que lo muestran a Martín Domínguez ejerciendo ciertas prerrogativas sobre la iglesia de Santiago de Colio y las heredades dependientes de ella.

Una caracterización social semejante parece desprenderse de las referencias documentales relativas a Martín Peláez el cual aparece asociado a la parentela de Martino de Césera, personaje destacado en la localidad de Lebeña. En un documento analizado en el Capítulo 1, pp. 41 y ss.

48 SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 149.
49 SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 178.
50 Aspecto analizado en el Capítulo 1, pp. 41 y ss.
51 En dos de las remembranzas realizadas por el prior don Toribio a comienzos del siglo XIV, se indican las rentas que percibía el monasterio en los distintos lugares del dominio. En ambos casos se indica la procedencia de los bienes que posee el monasterio en la localidad de Lebeña “...item de la heredat que dexaron don Martin de Cesera et Sancho Ferrandez que dieron en Leuena...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 260; “...item de Leuenna CC maravedis et despues de dias de Sancha Ferrandez ualdra mas: C maravedis por los heredamientos que dexo y don Martino et la dicha Sancha...”
Capítulo 2

documento, sin fecha, se recoge la donación efectuada por don Martino a favor de la casa de Santo Toribio\textsuperscript{52}. En dicho documento se observan dos aspectos relacionados. Por un lado, es posible detectar los vínculos de parentesco que existían entre ambos sujetos (don Martino era hermano de Mari Martín\textsuperscript{53} y probablemente tío de Martín Peláez\textsuperscript{54}). Por el otro, se observa la transferencia de derechos de propiedad realizada por Martín Peláez a favor de Martino de Césera, y por tanto la construcción de relaciones de subordinación personal en el seno de la comunidad, aspecto que define a Martino de Césera como cabeza del linaje\textsuperscript{55}.

En virtud de los expuesto hasta aquí es posible identificar a los sectores subordinados con los heredes, propietarios independientes que participaban en las redes de relaciones generadas en torno al cabeza de linaje con el cual establecían vínculos personales de subordinación materializados a través de la transferencia de derechos “limitados” sobre sus bienes inmuebles. Tanto Martín Domínguez como Martín Peláez aparecen en la documentación relacionados con miembros destacados de la comunidad. En ambos casos, su actuación patrimonial parece caracterizalos como miembros subordinados que ejercen su derecho de propiedad sobre los bienes inmuebles pertenecientes a la parentela. Asimismo, los dos establecen, hacia mediados del siglo XIII, vínculos privilegiados con el monasterio de Santo Toribio a través de los cuales se transformarán en grandes acumuladores de bienes a escala local. Que esto es así se deduce de las características particulares que poseen las cartas de cesión de bienes realizada por el cenobio en estas fechas.

En el año 1253 el prior Don Rodrigo entrega a Martín Peláez y a María Martínez una viña en Trasvega y el quinto donado por doña Sancha en Pendes. Es interesante observar que una parte de los bienes recibidos mediante este acto

\textit{Ferrandez...”} SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 261.

\textsuperscript{52} “...Esto es el heredamiento en que a don Martino de Cesera la meatad et la otra meatad es de donna Sancha, et la parte de don Martino es de Sancto Toribio...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 248.

\textsuperscript{53} Entre los bienes que entrega don Martino al monasterio de Santo Toribio se menciona “...la uinna del oiuvelo que compre de mis hermanos et me copo de mi hermana, de Mari Martin; la uinna de so’l uarganno que copo de Mari Martin et compre de mis hermanos...” Ibídem.

\textsuperscript{54} Asimismo, se indica “...la faza que iaze so la uinna de don Pero Linares et lega a la del so’l uarganno, que me dio Martin Pelaz en partida de mi hermana...” Ibídem.

\textsuperscript{55} Entre los bienes donados al monasterio por don Martino figura “...la uinna que compre a Martin Pelaez en Sesdui...”; también “...la uinna que compre al cavallero et yaze en sulco con Martin Pelaez...” Ibídem; el contexto nos permite identificar al caballero con el propio Martín Peláez.
habían sido donados previamente por un miembro de la parentela de los beneficiarios. Este hecho se comprueba a través de la remembranza de la donación efectuada por Martino de Césera a favor de Santo Toribio. Allí se observa la antigua unidad patrimonial que poseían las heredades donadas con las pertenecientes a doña Sancha, aspecto que nos permite identificar a los bienes recibidos por Martín Peláez con los que conformaban la antigua propiedad colectiva familiar. Si bien desconocemos con exactitud su cuantía, dada la imprecisión con que se los denomina en la carta de cesión, podemos suponer que se trataba de un número importante de heredades que facilitaban la promoción social de los miembros aliados al monasterio.

Una situación semejante parece ser la de Martín Domínguez de Ojedo. En el año 1258 Martín Domínguez recibe en préstamo la totalidad de los bienes que posee el cenobio en San Sebastián y Cillorigo, el quinto donado por Pedro Díaz en Vierguas, una serna en Rases y la infurción del solar de Armaño, todo esto para que lo tenga por su vida y la de su hijo don Antón. Se trata, en este caso, de una transferencia importante de bienes como recompensa por servicios sin que se exija

Este hecho se desprende de la actuación patrimonial de Martín Peláez en los años siguientes a la concesión. Sobre este punto véase SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), docs. 196 y 197.

Si bien en la carta de cesión se indica de forma genérica los bienes entregados como préstamos al solar del Otero “...e la heredat que auemos en conceio de Sant Sauastian et en alfoz de Cellerigu...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 166, en un documento más tardío se recogen de manera extensiva los bienes que habían sido cedidos al mencionado sujeto por esos años. Dichos bienes son “...I tierra en Cepeda, do tiene la cabanna el uinnadero de Potes, otra en el ero de la canal, otra que fue uinna a la puente, la uinna de la fiobre (...) la uinna que tenie Pela Martinez sobre Piedra Aguda; dues faças so los uertos de Fogedo a Tech; duas faças so la loria (...) otra tierra cabe la estrada sol formazo. La cortina de so Fogedo. La terrezuela de so el oliaur. Otra tierra al ero de Olala que tien Pedr´Iuannes. Otra faça buena a so Fomeit que touo Iuhan Martinez de Aliezo. Otra y aluego (...) otra y luego que iaze cab’estas amas. Otra tierra a Fomeit do esta el nozal. Otra tierra tras las tapia. Otra tierra que pasa la carrera por ella del era del monesterio. Otra tierra por o passa el arroial so Sant Martino. El prado de Sant Martino con su tierra (...) el prado de Fogedo con uertos e con quanto y ha (...) el uerto que esta sobre la casa de Iuhan Fijo (...) con sus fruterio e con su uinna (...) Otro casar que esta y luego en Fogedo; outras dues faças a la lama de Fuentergrullia, otra sobre el sendero que ua a Casiellas. La serna de Casiellas. Otra faça so casa de donna Marina, otra faça do esta el perual con so perual; otra do esta el moral con so moral con la quarta de un sorual e con la quarta de un perual. El moral ermus nuestro; otra tierra en la folaca; otra tierra a las parainas que tienen los fijos de Maria Migeleez. Otra tierra que tiene Pero Iuannes e los fijos de Mariana Migueelez do estan los nozales de Dieg’ Ordonez. Otra faça en Casiellas que es ierua. La meetad del cueto de Sant Martino que es ierua. El casar de la sierra que es otrosi ierua. La media faça de la tierra que iaze tras Sant Ilefonso. El ero del felguero. El medio del ero de la estrada. La uinna so Penna Corueria. La uinna de Ferrant...” Además de las heredades ubicadas en la localidad de Ojedo se mencionan aquí heredades y solares en Cambarco, Cahecho, Luriezo, Castro y Pendes. SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 242..

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 166.
el pago de un canon por dicha concesión. Ahora bien, las heredades y solares entregados por el monasterio en esta ocasión, o por lo menos algunas de ellas, habían sido donadas por Diego Ordoñez o algunos de sus parientes. Si bien la determinación del origen de los bienes resulta casi imposible, existen algunas alusiones que permiten constatar su procedencia: entre los bienes entregados en Ojedo figura una viña y varias tierra que habían pertenecido al solar de Pela Martínez. Al mismo tiempo, un documento del año 1302, nos informa que dicho solar había sido donado por Diego Ordoñez. Por otra parte, las heredades y solares recibidos en Cambarco, Cahecho y Luriezo podrían corresponder a las vendidas por Gonzalo García, primo de Diego Ordoñez, en el año 1243. Este hecho nos permite afirmar que el monasterio realizaba una redistribución selectiva de los bienes pertenecientes a la parentela, actitud que favorecía la diferenciación social en el seno de las comunidades y generaba la ruptura de la cohesión interna. Ambos aspectos se constituían en precondiciones necesarias para la consolidación de la propiedad dominical señorial.

En el capítulo anterior señalábamos las trabas que impedían la consolidación de la propiedad dominical señorial, derivadas de la persistencia de los derechos de expectativa hereditaria ejercidos por los miembros de la parentela sobre los bienes desgajados del patrimonio familiar, aspecto que se traducía en la inestabilidad de los contornos del dominio. En dicho contexto, la “acumulación” patrimonial se basaba en los actos de reciprocidad y redistribución, generadores de relaciones personales que estimulaban la transferencia de bienes hacia el centro pero que, al mismo tiempo, afectaban de por sí la acumulación patrimonial y la consolidación del poder en un polo. El monasterio, al incorporarse en los canales de intercambio de bienes propios de la comunidad, respetó sus principios pero, al mismo tiempo, los desnaturalizó. Las concesiones diferenciales que efectúa el cenobio con los sectores aliados permiten una acumulación patrimonial estable por parte de estos sujetos, ya que quedan eximidos de realizar actos redistributivos. Este hecho se

59 “…Item a Fomaint en dos logares, el uno tien Iuan Martinez que cabe una emina, el (sic) agora tien fijos de Ioan Diaz que fue prestamo del solar de Pela Martinez que dio Dieg’Ordonez a Sancto Toribio por su alma (...) Item al era del monesterio dos tierras a medias, et son prestamo et la meatad (sic), la otra fue meatad del solar que fue de Pela Martinez que dio Diago Ordonez a Sancto Toribio...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 217. Dichas tierras pueden ser identificadas con las cedidas a Martín Domínguez de Ojedo, en los mismos lugares, algunos años antes.

60 Es interesante observar que en esta venta se presenta como fiador “…de sanar et de redrar a todo ome qui demandar aquesta heredat...” a Martín Domínguez de Ojedo, entre otros. SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 150.
observa en la concesión de préstamos al solar del Otero realizada en el año 1274. En dicho documento, el prior García González entrega una serie de bienes a Juan de Ojedo y a Juan Martínez, hijo y yerno de Martín Domínguez de Ojedo. Tanto los bienes cedidos como préstamos al solar de Otero como los otros heredamientos, ubicados en la localidad de Ojedo, pueden ser identificados con los poseídos por Martín Domínguez una generación antes, aspecto que nos faculta para hablar de un proceso de acumulación estable en el seno de los sectores aliados al monasterio. De esta manera el monasterio generaba las condiciones para el surgimiento de una diferenciación económica en el seno de las comunidades.

La política implementada por el cenobio, beneficiosa para los sectores subordinados de la comunidad, estaba destinada a generar una alianza que permitiera consolidar el poder del monasterio en el área. Este objetivo se consiguió mediante dos mecanismos: por un lado, a través de la estabilización de los derechos de propiedad ejercidos por el señor; por el otro, a través de la incorporación de recursos humanos, provenientes de la propia comunidad, que actuaran como agentes señoriales. Analicemos cada uno de estos aspectos.

Primeramente, la alianza con dichos sectores, caracterizados como heredes con plenos derechos sobre los bienes colectivos de la comunidad, permitía la estabilización de los contornos del dominio como consecuencia de su actuación en los pleitos entablados por los miembros de la parentela. Su posicionamiento, en el seno de la comunidad, les permitía avalar los derechos dominicales del cenobio, accionar indispensable en sociedades donde la pervivencia de las prácticas consuetudinarias así lo exigían. Este hecho se desprende claramente de la documentación: en la entrega de los bienes prometidos por Martín Peláez como contrapartida del préstamo recibido anteriormente, se observa la defensa a ultranza de los derechos dominicales del monasterio por sobre los de su propia familia. Aquí no encontramos una cláusula conminatoria general, tan

---

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 186.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 217

“...e io Martin Pelaez e io Mari Martinez (...) damos a vos a nuestro fin el quarto de quanto nos ovieremos de mueble e de heredad fuera en sacando heredad d’avolenga...” aspecto que hace referencia a los bienes ganados por los beneficiarios en el transcurso de su vida. SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 158.
carácterística de las donaciones realizadas en la primera mitad del siglo XIII -producto más de un formulismo incorporado por el cenobio que de una práctica concreta y real- sino la mención específica de los miembros que podían actuar en contra de las pretensiones dominicales de Santo Toribio. Sobre ellos, específicamente, Martín Peláez comprometía su accionar.

En el mismo sentido puede ser interpretada la carta entregada al monasterio por Martín Domínguez de Ojedo en el año 1258. Si bien desconocemos su contenido, sospechamos que se trataba de un apoyo decidido en defensa de los intereses patrimoniales del cenobio en la localidad de Colio. Suponemos que, en virtud de dicha carta, los hombres buenos del lugar fallaban a favor del monasterio en el pleito entablado por los bienes y derechos que detentaba antiguamente la parentela de Juan Díaz sobre la iglesia de Santiago.

La actitud de reconocimiento o defensa de los derechos dominicales del monasterio parece ser la base sobre la que se sustentaban una serie de relaciones jerarquizadas con ciertos miembros de la comunidad, que no son exclusivas de los dos casos analizados aquí. En el año 1291, Pedro Gil, racionario, recibe un solar en Otero con sus préstamos, que se suman a los bienes enajenados por el mencionado individuo y restituidos a partir del establecimiento de dicha relación. La concesión es perpetua y la renta exigida es de tres panes y una gallina. El carácter diferencial de dicho contrato se sustenta en el reconocimiento de los derechos de propiedad que poseía el monasterio sobre los bienes enajenados, reconocimiento que se traduce en una defensa activa de los intereses patrimoniales del cenobio.

El accionar de los sectores intermedios en la defensa de las prerrogativas dominicales del monasterio parece caracterizar las relaciones entabladas con los miembros subordinados de la comunidad, que a su vez se beneficiaban con una

“...Et yo Martin Pelaiz otorgo por mi et por todos mios bienes de fazer sano este heredamiento a la casa de Sancto Toribio, tambien de mis cunnados, hermanos de Maria Martinez, como de otros qualesquier en todo tiempo pora siempre iamas...”
SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 197.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 166.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 191.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 203.

“...Et otrossi mando que sobrel solar et sobre todos mis bienes por oquier que los ouiero, pueda el prior u otro por el demandar todas aquellas cosas que sopieren en uerdad que yo leue et desfructe sen derecho (...) e pueda rasonar por ello asi como si yo fueso (sic) biuo et estudiese presente...” Ibidem.
redistribución de los bienes de la parentela. Al mismo tiempo, algunos de ellos fueron reclutados como agentes señoriales que ejercían la coerción política a escala local⁶⁹, aspecto que redundaba, a su vez, en sus posibilidades de acumulación diferencial⁷⁰. Tanto Martín Domínguez de Ojedo como su yerno, Juan Martínez, ejercieron el cargo de merino y recaudador de las rentas del monasterio⁷¹.

Sin embargo, las relaciones personales que vinculaba a ambos sujetos con el monasterio poseían algunas notas distintivas. En los contratos establecidos con Martín Peláez y Martín Domínguez, hacia mediados del siglo XIII, el monasterio realiza una transferencia importante de bienes sin exigir a cambio el pago de una renta, hecho que marca la diferencia con la concesión realizada a favor de don Juan de Ojedo y Juan Martínez. En esta ocasión, el monasterio exige a los tenentes una renta elevada⁷², hecho que estaría indicando la consolidación de la propiedad dominical del monasterio sobre los bienes que habían pertenecido a la parentela. En contrapartida, la concesión de bienes se realiza ahora de manera perpetua⁷³.

---

⁶⁹ Algunas alusiones documentales nos permiten conocer su actuación. En una remembranza del año 1308 se indica “...En Pollayo, el solar en que mora Mari Rodrigez et tomo´l el uestro merino la uez del molino, et dese solar mismo tomo´l el uestro merino una faza de heredat que dizen ortales, et diola a qui se quiso. Item en aquel solar de Pollaio metio el merino por fuerça una muger, e tuellelo a qui lo a de auer....” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 228.

⁷⁰ En la sentencia pronunciada a raíz de un pleito con los vecinos y moradores del concejo de Santibañez se establece la parte de los derechos que le correspondían al merino y alcalde por el cumplimiento de sus funciones “...Otrosy en quanto toca a los derechos del alcalde e del merino mandamos que no se pueda llevar mas derechos que solían llevar en los tiempos pasados es a saber de la sentencia de sesenta mrs. e dende arriba quatro mrs. e del mandamiento, dos, del alcalde por deudas que se devan ay por obligaciones como por sentencias de (tachado ilegible) de las ejecuciones quel merino fesiere por mandamiento del alcalde por deudas que se devan ay por obligaciones como por sentencias de diez mrs. uno, fuera sacando por cosas de infurçion quel dicho merino no puede llevar mas de quatro mrs. por cada enforçion que prendare e le fuere mandado prendre...”, en “Sentencia escrita que fue dada entre el convento de esta casa y el consejo de Santibañez sobre el monte y otras cosas como en ella aparece por extenso y sobre las tabernas”, Año 1465, AHN, Secc Clero, Libros, sig. 11420. Inédito, fols. 11 r.-11 v. En adelante Pleito Santibañez.

⁷¹ En una de las remembranzas de comienzos del siglo XIV se indica “...Remembrança de las heredades e solares que ha el monesterio de Sancto Toribio en Foiedo lo qual touo Martin Dominguez que fue merino del dicho monesterio e recabador de otros bienes del dicho monesterio...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 242. En la pesquisa sobre los bienes que tenía el monasterio en Ojedo, del año 1302, se indica “...Item al arroyal una tierra que cabe una emina (...) labrola Ioan Martinez, nuestro merino...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 217.

⁷² “...esto sobre dicho vos damos en prestamo pora el dicho solar, que dedes de enfurcion en cada anno quatro quartas de vinno e tres eminas de trigo e tres de ceuada...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 186.

⁷³ “...esto sobre dicho que los ayades por vuestro, por jur de heredat, para vos e para vuestros herederos para siempre jamas...” Ibidem.
aspectos que equiparan a dicho contrato con los establecidos en el área de Valdebaró.

Dicha constatación nos permite interpretar un contrato atípico del año 1208. Se trata en este caso de la cesión de la heredad en Armano realizada por el prior Don Martín a Domingo, presbítero de Rases\textsuperscript{74}. Varios aspectos distinguen a esta cesión del resto. Primeramente el contrato es perpetuo, por juro de heredad, lo que indica la posibilidad de transmitir el bien a sus descendientes, aspecto que se contrapone con la predominancia de contratos vitalicios en esta área. En segundo lugar, no se observa ninguna relación con los bienes cedidos por el prior, que habían sido donados previamente por Inés González\textsuperscript{75}. Ningún dato en la carta de donación ni en la de censo nos permite afirmar la existencia de relaciones de parentesco entre ambos sujetos\textsuperscript{76}. Asimismo, no se observa aquí una vinculación de los bienes pertenecientes al presbítero Domingo, ya que la cesión no está asociada a un acto de donación previa. Por último, la renta exigida es mucho más elevada que las del resto y semejantes a las que predominan en el siglo XIV\textsuperscript{77}. Las similitudes que presenta este contrato con el de don Juan de Ojedo y Juan Martínez nos permite afirmar que se trata de un miembro de la comunidad cuyos vínculos estrechos con el monasterio lo convertían en uno de sus aliados.

3- CONCLUSIONES:

En el presente capítulo se realizó un estudio de los contratos de prestamería a través de cortes sincrónicos y diacrónicos que permitieron el análisis de distintos problemas.

En el primer caso, el estudio comparativo de las cartas de prestamería del siglo XIII nos informaba sobre las características diferenciales que poseían las

\textsuperscript{74} SÁNCHEZ BELDA, L. (1948), doc. 132.

\textsuperscript{75} “...Ego Martinus, Dei gratia Sancti Turibii prior, et omnis eiusdem loci conventus damus tibi Dominicio presbitero de Rasas totam illam nostran hereditatem quam habemus in Armanno, que fuit de dompna Ignes Gonzalvez...” Ibídem.

\textsuperscript{76} La donación de los bienes de Inés González se encuentra en SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 130.

\textsuperscript{77} “...ut detis in enfurtione ad domun Sancti Turibii per singulos annos III quarteros de trigo in pane et in carne, et unum pozal de uino por la emina ferrata de Sancto Iohanne, et non faciatis aliud forum...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 133.
Capítulo 2

cesiones contractuales en las distintas áreas de actuación del monasterio. En la periferia la cesión de bienes por parte del cenobio es inseparable de la donación o confirmación, por parte de los descendientes de los antiguos donantes, de algunas heredades pertenecientes a la propiedad colectiva de la comunidad, la cual se reconoce como causa del acto jurídico en cuestión. Este hecho nos remite a las formas de acumulación características de las sociedades de base campesina en donde las relaciones de subordinación personal estaban selladas a partir de actos de don y contradon. Asimismo, la interpretación propuesta se veía avalada por las limitaciones a la punción señoridal observada en los contratos de la periferia y por el carácter vitalicio del vínculo, que indicaba la existencia de relaciones personales temporalmente limitadas.

Por el contrario, en el centro del dominio las menciones a contratos perpetuos en donde se observa la exigencia de tributos elevados y estables confirman lo avanzado que se encontraba el proceso de sometimiento de las comunidades locales, hecho que relacionamos con la consolidación de los derechos exclusivos sobre la tierra por parte del señor.

Al mismo tiempo, un estudio sobre la evolución de las relaciones contractuales en la periferia permitía detectar el establecimiento de relaciones diferenciadas en el seno de la comunidad, así como también las transformaciones de esas relaciones en el largo plazo.

El análisis de los contratos de los siglos XIII y comienzos del XIV nos advertía sobre la modificación que experimentaban las relaciones existentes entre el monasterio y los cabeza de linaje al tiempo que se entablaban alianzas estratégicas con algunos miembros subalternos de la comunidad. Los vínculos preferenciales establecidos con los sectores intermedios habrían socavado las bases sobre la que se sustentaba el poder de los personajes jerarquizados, favoreciendo la diferenciación social y generando una ruptura de la cohesión interna de sus integrantes. Partiendo, por tanto, de la lógica vigente en el seno de sociedades escasamente diferenciadas, el monasterio desnaturalizó su sentido e impulsó económicamente a algunos de sus miembros, los cuales se transformarían en el eslabón más pequeño del sistema que sometía a sus vecinos.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Beneficiario</th>
<th>Año</th>
<th>Duración</th>
<th>Bienes</th>
<th>Renta</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Martín Fernández</td>
<td>1218</td>
<td>1 vida</td>
<td>Casa y heredad de Valdeferrero</td>
<td>3 modios de centeno</td>
</tr>
<tr>
<td>Ruy Gutiérrez</td>
<td>1241</td>
<td>1 vida</td>
<td>Heredad de Villafría</td>
<td>1 mrs y 1 cuarto de habas</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Ordoñez</td>
<td>1240?</td>
<td>1 vida</td>
<td>Bienes y vasallos en Palencia</td>
<td>4 modios y 6 sueldos?</td>
</tr>
<tr>
<td>Martin Pérez y doña Mencia</td>
<td>1245</td>
<td>1 vida</td>
<td>Heredades en Cillorigo</td>
<td>No se indica</td>
</tr>
<tr>
<td>Don Pedro, zapatero y su mujer</td>
<td>1253</td>
<td>1 vida</td>
<td>Bienes en Pujayo</td>
<td>Pitanza</td>
</tr>
<tr>
<td>Martin Peláez y María Martínez</td>
<td>1253</td>
<td>1 vida</td>
<td>Heredades en Cillorigo</td>
<td>No se indica</td>
</tr>
<tr>
<td>Martin Domínguez</td>
<td>1258</td>
<td>1 vida</td>
<td>Bienes importantes en San Sebastián</td>
<td>No se indica</td>
</tr>
<tr>
<td>Don Guillén García y su mujer</td>
<td>1272</td>
<td>1 vida</td>
<td>Heredad en Cea</td>
<td>No se indica</td>
</tr>
<tr>
<td>Domingo Pérez</td>
<td>1273</td>
<td>1 vida</td>
<td>Bienes en Salas</td>
<td>10 sueldos</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Díaz</td>
<td>1284</td>
<td>1 vida</td>
<td>Bienes y vasallos en Palencia</td>
<td>No se indica</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Gil de Otero</td>
<td>1291</td>
<td>¿?</td>
<td>Solar de Otero y préstamos</td>
<td>No se indica</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Pérez de Valverde, clérigo</td>
<td>1316</td>
<td>1 vida</td>
<td>Bienes en Pedrosa, Villafría, etc.</td>
<td>1 carnero</td>
</tr>
</tbody>
</table>
## CONTRATOS DE CESIÓN DE BIENES EN EL CENTRO

<table>
<thead>
<tr>
<th>Beneficiario</th>
<th>Año</th>
<th>Duración</th>
<th>Bienes</th>
<th>Renta</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Don Simón de Otero</td>
<td>1254</td>
<td>Perpetuo</td>
<td>Solar de Otero</td>
<td>Fuero: 1 tercia</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Ruiz</td>
<td>1265</td>
<td>Perpetuo</td>
<td>½ solar en Mieses con sus préstamos</td>
<td>Renta: 8 sueldos Infurción: 2 cuarteros y 6 colondras de vino</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Vicentez</td>
<td>1267</td>
<td>Perpetuo</td>
<td>Solar de Gargala y préstamos</td>
<td>Infurción entera de pan y vino</td>
</tr>
<tr>
<td>Domingo Ibáñez</td>
<td>1267</td>
<td>Perpetuo</td>
<td>Solar en Baró y préstamo</td>
<td>Infurción: 5 heminas de trigo</td>
</tr>
<tr>
<td>Martín Juan, hijo de Juan de Mieses</td>
<td>1282</td>
<td>Perpetuo</td>
<td>Los hormazos de la Molina</td>
<td>¼ de los frutos</td>
</tr>
<tr>
<td>Martín y Pedro Domínguez</td>
<td>1285</td>
<td>¿?</td>
<td>La serna de Bodia en préstamo</td>
<td>Infurción: 6 heminas de trigo y 8 dineros</td>
</tr>
<tr>
<td>Esteban y María, hijos de Pedro Peláez</td>
<td>1288</td>
<td>Perpetuo</td>
<td>Préstamo: todo lo que tiene el Monast. En S. Pelayo y Caravaño</td>
<td>Infurción: 3 heminas de trigo</td>
</tr>
</tbody>
</table>
En la década de los 60 J. Gautier-Dalché presentaba los resultados de su investigación sobre el Monasterio de Santo Toribio de Liébana\(^1\). La agudeza del análisis le permitía demostrar las características particulares que revestía el dominio y los aspectos arcaizantes de la formación social en la cual se desarrollaba\(^2\).

Gautier-Dalché detectaba la existencia, en ciertas áreas, de formas laxas de sujeción señorial y un ejercicio del poder mas bien débil. Según el autor, el monasterio se presentaba, en los siglos XIII y comienzos del XIV, como una entidad incapacitada para mantener intactos los contornos de su señorío dominical, el cual se veía sujeto a constantes enajenaciones. Las cesiones de préstamos y de bienes inmuebles en general representaban, en ocasiones, la constitución de alianzas estratégicas que permitían obtener los favores de algunos personajes poderosos. Por el contrario, en los concejos de Santibañez, Argüébanes y Tanarrio los contratos de cesión de bienes eran en su mayoría perpetuos y con gravámenes fijos pagados en especie. Asimismo, el mantenimiento de la explotación directa de la reserva señorial y las menciones de prestaciones de trabajo obligatorias reflejaban una vez más el arcaísmo de las estructuras del señorío, si tenemos en cuenta que, para estas fechas, ya estaba plenamente asentada la tendencia general de reemplazar los servicios personales en trabajo por rentas pagadas en especie o dinero. En suma, la política señorial implementada por el monasterio de Santo Toribio indicaba la existencia una administración deficiente y conservadora\(^3\).

\(^1\) Uno de los aspectos que refleja las peculiaridades del espacio lebaniego es la lentitud del proceso de sometimiento de las comunidades campesinas libres. Solo en torno al siglo XII, Gautier-Dalché encuentra manifestaciones claras de relaciones de dependencia feudal, realidad que, en apariencia, no puede hacerse extensiva a toda la región debido a las constantes referencias a campesinos propietarios libres hasta fechas avanzadas. GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) pp. 71-74.

\(^2\) *Ibidem*, p. 74.

\(^3\) *Ibidem*, p. 91.
El balance realizado por Gautier Dalché coincide con los aspectos analizados en los capítulos anteriores: persistencia de los derechos de propiedad ejercidos por los miembros de la comunidad hasta fechas avanzadas, inestabilidad de los contornos del dominio, características diferenciales de los contratos de cesión de bienes en la periferia en contraposición con las formas consolidadas y estables en el centro. Sin embargo, la explicación ofrecida por el mencionado autor merece algunas consideraciones críticas.

Según Gautier Dalché la estructura arcaica del dominio y la pobreza material del monasterio, derivadas de la desidia con la que era administrado el señorío, eran consecuencia de la falta de incentivos económicos en un contexto en el que la circulación mercantil y monetaria no estaba plenamente desarrollada. El autor destaca que en los 265 documentos compilados por Sánchez Belda las alusiones a mercados son escasas y no hay indicios fiables de la existencia de un sector de artesanos. Asimismo indica que, durante los siglos altomedievales, la circulación de numerario había cesado, ya que los pagos se realizaban normalmente en ganado o productos de la tierra, actuando el modio como medida de valor desde la segunda mitad del siglo IX. Sólo a comienzos del siglo XIII las reiteradas menciones al maravedí parecen indicar una cierta abundancia monetaria, aunque relativa, ya que la mayoría de las rentas seguían siendo pagadas en especie.

Las observaciones realizadas por Gautier-Dalché presuponen la existencia de una producción de valores de cambio y de reinversión productiva del beneficio (noción de “incentivos económicos”) cualidades inexistentes en una sociedad donde el objetivo del trabajo es la obtención de valores de uso. Por otro parte, la explicación propuesta por el autor, considera al mercado como un elemento externo al modo de producción, el cual actuaría como impulso de la economía dominical. Si, por el contrario, consideramos que en el feudalismo la mercancía y la moneda, como una expresión particular de la mercancía, surgen de la circulación de excedentes y, a su vez, la producción de excedentes está directamente relacionada con la renta y

---

4 Ibidem, pp. 75-76.

5 El empleo de la categoría de inversión – incentivos económicos para el análisis de la actividad productiva de los dominios está bastante extendida. En este sentido véase TOUBERT, P. (1990 a) pp. 54-60.

el grado de dominación feudal sobre el productor\textsuperscript{7}, entonces la pobreza material observada en el período altomedieval sería un indicador más de la débil implantación de las estructuras feudales en dicha área. Sólo a partir del siglo XIII la actividad mercantil y la circulación monetaria aparecen en la documentación como un derivado del proceso de sometimiento de las comunidades de base, aunque dicha actividad poseía, aún en estas fechas, un desarrollo limitado.

El análisis de la remembranza de los bienes que posee el monasterio a principios del siglo XIV nos indica que la producción de excedentes destinados al mercado no estaba totalmente ausente, aunque parece ser bastante reducida. El documento aludido, realizado por el prior don Toribio en el año 1316, nos ofrece un inventario de los bienes muebles que poseía el priorato por aquellas fechas. Se enumeran allí los productos que quedan en la despensa\textsuperscript{8}; los animales que componen la cabaña del cenobio\textsuperscript{9}; los libros, vestimentas y ornamentos que constituyen el tesoro de la casa\textsuperscript{10} y los utillajes e instrumentos de producción\textsuperscript{11}. Ciertamente, los tejidos de seda y oro o los ornamentos de plata atesorados por el monasterio serían obtenidos por medio del intercambio, según se desprende de prácticas paralelas que realizaban otras instituciones similares\textsuperscript{12}. Sin embargo, la pobreza material que


\textsuperscript{8} “...esta es la remembrança del estado del monesterio de Sancto Turibio quando enbiaron por el para prior mayor, sacadas las rentas de pan et de uino et de la cogeta de la casa et de las demandas de los dineros (...) Dexo y quatro cantaras de manteca et C et XXVII queso de mayores de cabras et XL queso de frera (sic) et dos tocinos grandes de layn, en que auran un buen tiempo (...) Item dexo y V maquilas de nuezes aneias...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 237.

\textsuperscript{9} “...Item dexo y V bues et II bestias asnales (...) con todo so apareiamiento; et puercos mayores XIX et XIII lechones de organno. Item dexo y en San Ioan, entre cabras et oueias, LII cabeças, sin las de cueva que son las que Dios quiere, et uacas las que Dios quiere. Item dexo y una mula ensellada et enfrenada...” Ibidem.

\textsuperscript{10} Se enumeran aquí una serie de libros: santorales, domingales, sermones, etc.; de la vestimenta se mencionan algunas de seda labradas en oro y otras de lino “...XI casullas de seda, et dellas texidas con oro; item de lino dos casullas labradas; item dos casullas de lino que no son bendichas...”; en cuanto a los ornamentos “...I cruz de plata con el lignum Domini et otra de Chrsitobal (sic) et tres cruçes chicas et I grant de alemones (...) item III calices de plata et I en Aguilar que tiene Diago Rodríquez por XXX maravedis et dos calices de plata en Carrion en casa de Ferrant Gonzalez por XX et III maquilas de trigo et medio en que montan al tiempo a cerca de CCCC maravedis; item tres cruces de fuse sin la de San Ysidro...” Ibidem.

\textsuperscript{11} “...item VII sogas de cuero et III açadas et II acadones et II cuchillos podadores et dos foces de prado et una maça de fierro et un pico de fierro et III picos para el molino et una açula (...) en la bodega de suso I cuba piarga et dos carrales et III toneles buenos et otros tres chicos; item en la bodega de yuso VII carrales buenos et quatro toneles buenos et VII tinas et III duernos con los del orrio...” Ibidem.

\textsuperscript{12} Sobre la función semiótica que poseían los objetos de lujo, véase ASTARITA, C. (1995-a) pp. 39 y ss.
transmite el conjunto del documento nos indica que la producción de excedentes comercializables, si bien estaba presente, era por estas fechas bastante reducida. Dicha realidad parece inteligible a la luz del análisis realizado en capítulos anteriores. Allí observábamos que la dinámica impuesta por las comunidades campesinas encerraba al cenobio en prácticas de reciprocidad que, si bien garantizaban su reproducción como institución jerarquizada, impedían la punción arbitraria y limitaban la extracción regular de un excedente comercializable. El lento sometimiento de las comunidades locales explica de manera satisfactoria la realidad material que presenta el cenobio a fines del siglo XIII y comienzos del XIV.

Lejos de encontrar las causas en factores externos a la dinámica del dominio hemos optado aquí por ofrecer una explicación que prioriza el estudio de las relaciones sociales internas. Aunque discrepamos con la explicación propuesta por Gautier-Dalché, las conclusiones aportadas por su estudio nos presentan dos problemas relacionados: por un lado, la estructura atípica del señorío lebaniego y, por el otro, la debilidad de los ingresos obtenidos de la explotación del dominio. Ambos aspectos pueden ser explicados partiendo de un análisis genético estructural que dé cuenta de las particularidades que tuvo el establecimiento de las estructuras feudales en el área septentrional de la península ibérica.

1- LAS FORMAS DE EXPLOTACIÓN DEL DOMINIO ¿CONTINUIDAD O RUPTURA?

La documentación plenomedieval lebaniega nos informa sobre la coexistencia de dos formas de extracción del excedente campesino: la renta trabajo y la renta en especie. El peso diferencial que poseía cada una de las modalidades del tributo es posible conocerlo a través de un documento tardío, el Libro de cuentas de 1338, en donde se mencionan los ingresos provenientes de la reserva señorial y de los


15 Ciertamente en el documento se alude a lo que “…Cogiose de los heredamientos del pie de la casa…” o más expresivo “…De la cosecha del pie de la casa…” menciones que interpretamos como la producción obtenida de la reserva. Dicha
Capítulo 3

solares campesinos. Se enumeran, asimismo, los gastos en especie y dinero, indicando el balance de las cuentas del monasterio al final del documento.

Nos interesa destacar aquí las cifras que indican el monto de las rentas provenientes de cada una de las modalidades de explotación del dominio: con respecto al trigo, se obtiene de la reserva 200 fanegas, mientras que de las infurciones se perciben 102; de centeno, se obtiene de la cosecha de las heredades acotadas 120 fanegas y de las rentas indirectas 50; de cebada y legumbres, 64 fanegas contra 26 de las heredades de Argüébanes y Colio. En todos los casos los ingresos provenientes de la explotación directa duplican los percibidos en concepto de infurción\(^{16}\), aspecto que nos hace reflexionar sobre el carácter atípico que presenta el dominio de Santo Toribio.

A diferencia de lo observado en el espacio lebaniego, la mayoría de los estudios sobre dominios monásticos sustienen que, en España, la expansión de la frontera cristiana habría generado condiciones específicas que explicaban la escasa viabilidad de la explotación directa. En general se indica que el avance de la “reconquista” ofrecía oportunidades de instalación en tierras de reciente colonización a los campesinos del norte. En dicho contexto, los señores habrían suavizado sus demandas y eliminado aquellas prestaciones que más resistencias ofrecían a su cumplimiento con el objetivo de retener así la mano de obra necesaria para la puesta en producción del dominio. Asimismo, los estímulos de un mercado en desarrollo propiciaba la definitiva conmutación de las antiguas prestaciones de trabajo por una renta fija en dinero\(^{17}\).

No cabe dudas de que las variables aludidas sirvieron para explicar las transformaciones observadas en numerosos espacios de la península ibérica. Sin interpretación se basa en dos datos contenidos en el documento: en los egresos se mencionan las “...más de 30 fanegas de trigo para sembrar...” así como también los gastos que devienen de la alimentación de los campesinos que acuden a la serna “...Despienden los que fazen las sernas 15 fanegas de centeno e de cebada...” GARCÍA GONZÁLEZ, J. (1972) p. 162. De la misma manera interpreta Salustiano Moreta dichas menciones documentales. Véase MORETA VELAYOS, S. (1974) p. 86.

\(^{16}\) Con respecto al vino no es posible realizar la misma operación ya que se indican los ingresos sin ser discriminados según la forma de explotación “...Del vino que se coje en este priorazgo con las enfurciones 920 cántaras...” GARCÍA GONZÁLEZ, J. (1972) p. 162.

embargo, la constatación empírica de *fasenderas* y *endechas*\(^{18}\), particularmente en la franja septentrional, durante el periodo bajomedieval, nos advierte sobre las limitaciones explicativas de dichos argumentos, a los que podemos considerar como condición necesaria, pero no suficiente, para dar cuenta de la modificación o invariancia de la estructura interna del dominio. Por el contrario, si analizamos las diferentes circunstancias y condiciones en las que surgen y se desarrollan los señoríos de abadengo podremos aportar una explicación satisfactoria de las realidades observadas en diferentes áreas.

Frente a la tesis que postula un cambio profundo en la estructura dominical durante los siglos XIII-XIV observamos, en el área lebaniega, aspectos que nos advierten sobre la permanencia de formas tradicionales de apropiación y explotación del espacio. La colaboración en el trabajo comunitario, la organización interna de la explotación campesina, la estructura de la familia, que caracterizaban a las comunidades prefeudales, se perpetúan hasta fines de la Edad Media como resabios de una situación anterior. Dicha constatación nos permite proponer como hipótesis que el señor, lejos de modificar las formas de producción preexistentes, las reproduce, sin grandes alteraciones, en el marco del señorío\(^{19}\). La invariancia estructural se observa particularmente en las características que posee la tenencia campesina, aspecto que pasaremos a analizar a continuación.

1.1. Características de la tenencia campesina:

En el marco de las comunidades prefeudales parecen haber coexistido espacios de apropiación individualizada junto a otros de explotación colectiva. Sin embargo, en los primeros, la explotación familiar estaba a cargo de un número de miembros presumiblemente mayor a los que componen la unidad conyugal en sentido estricto\(^{20}\).

---


\(^{20}\) Según Eduardo de Hinojosa es frecuente observar en la documentación altomedieval española que “...los hijos, aún después de casados, seguían en sociedad con los padres; y a veces también hermanos, cuñados, sobrinos y aún parientes más lejanos conservaban *pro indiviso* la propiedad inmueble y la explotaban en común...” HINOJOSA, E. de (1955) p. 334.
Este hecho se daría como consecuencia de la precariedad de los instrumentos y métodos de producción, aspecto que redundaba en la necesidad de un mayor número de brazos para la puesta en producción del predio familiar\(^{21}\).

En ocasiones, las cartas de donación y compraventa nos dejan entrever la existencia de comunidades domésticas en fechas avanzadas\(^{22}\). En el año 1214 Urraca Peláez y sus hermanos venden, con el consenso de sus hijos, la heredad que poseían, y seguramente explotaban mancomunadamente, en Villafría\(^{23}\). Los bienes vendidos en esta ocasión se mantuvieron indivisos durante tres generaciones, aspecto que se deduce de la mención realizada en el censo, otorgado por el prior don Rodrigo, a uno de los miembros de la parentela: “...damos a uos Roy Guterrez la nostra heredat de Uilla Frea que compramos de los fijos et de los nietos de don Amoroso...”\(^{24}\). La misma situación se presenta en la donación, realizada en el año 1247, de una heredad ubicada en el término de San Sebastián\(^{25}\). El hecho de que la titularidad corresponda a la abuela y a sus nietos nos está indicando la colaboración de los descendientes directos en la puesta en producción de la heredad familiar. Los ejemplos en este sentido se multiplican, pudiendo observar la titularidad compartida entre padres e hijos, hermanos, cuñados, suegra/o con hijo/a casado o incluso personas en donde no se puede asegurar con certeza el grado de parentesco\(^{26}\).

\(^{21}\) Según E. Hinojosa el surgimiento de la comunidad doméstica está asociado a un contexto en el que la cultura material es muy rudimentaria, siendo en muchos casos asociaciones electivas con fines puramente económicos “...En épocas de escaso desenvolvimiento económico, en que la ocupación casi única es la agricultura, y la industria y el comercio son casi nulos, cada familia se ve precisada a producir por sí misma cuanto necesita para sus subsistencia, y esto influye en la mayor cohesión de sus miembros, interesados en no separarse y en verificar en común las faenas agrícolas...” o bien como una forma de protección y defensa mutua de sus miembros. HINOJOSA, E. de (1955) p. 332.


\(^{24}\) SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 148.


\(^{26}\) El mismo hecho se observa en las siguientes cartas de donación, venta o intercambio SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) docs. 131, 140, 141, 146, 149, 154, 156, 178, 219, 255.
La colaboración de los descendientes directos o colaterales en la explotación familiar parece haber perdurado en el marco de la tenencia a censo. No existe ninguna evidencia que avale la intromisión señorial en los modos de reproducción de las comunidades domésticas, por lo menos hasta fechas avanzadas. Esta falta de incidencia se relaciona, seguramente, con un contexto en el que no existe aún una auténtica presión sobre el espacio y donde el tamaño de las tenencias permitía la satisfacción de las necesidades de subsistencia de un número de individuos mayor que el de una familia nuclear. Sólo podemos hablar de una incidencia de los señores a partir de la segunda mitad del siglo XV, cuando éstos exigen que los bienes queden en manos de un heredero. Recién para esas fechas observamos la existencia de una política señorial que apunta al quiebre de las solidaridades familiares, expulsa a los segundones y fomenta la instalación en nuevos solares.

Uno de los problemas con los que nos enfrentamos para conocer la organización y forma de explotación de la tenencia campesina es el de la titularidad de las cartas de cesión de bienes. Dos aspectos surgen de su análisis. En primer lugar, existe una abrumadora mayoría de contratos en donde el titular es un hombre (23 sobre un total de 36). Sólo en dos casos las mujeres se mencionan con cierta independencia: en uno la titularidad recae en la madre que comparte los préstamos con su hijo varón; en el otro se trata de dos hermanos que figuran en situación de paridad legal. Sorprende observar cómo en las donaciones aparecen hombres y mujeres en situación de igualdad o incluso con cierta preeminencia de la mujer, mientras que en las cartas de censo son los mismos hombres, esta vez solos, los titulares de los contratos establecidos con el monasterio.

---


Es sabido que el modelo eclesiástico de matrimonio establecía monogamia y predominancia del hombre sobre la mujer\textsuperscript{30}. Es posible postular aquí que el universo de los conceptos se superponía a la realidad en el discurso, aspecto que ha llevado a los medievalistas en los últimos años a revisar el proverbial problema de las falsificaciones de documentos altomedievales. Recordemos al respecto que las fronteras entre realidad e irrealidad eran bien difusas en la Edad Media, como ha demostrado hace muchos años José Luis Romero\textsuperscript{31}.

No obstante, sea cual sea la causa que impulsaba al cenobio a resaltar la figura masculina, dicha preponderancia no era absoluta, hecho que se refleja en el régimen hereditario. Tal como venimos afirmando hasta aquí, el derecho de expectativa hereditaria, vigente hasta fechas avanzadas en el seno de las comunidades campesinas, suponía la repartición igualitaria de la herencia para todos los descendientes directos, no existiendo diferencias en los derechos detentados sobre los bienes entre hombres y mujeres, aspecto que se deduce de un análisis exhaustivo del conjunto documental\textsuperscript{32}.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 172. La misma situación se observa en relación a las heredades que posee el cenobio en Villafria, las cuales habían sido ofrecidas por Urraca Peláez y sus hermanos en el año 1214, siendo una mujer la que encabeza, en este caso, la carta de donación SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 136. Por el contrario, la heredad de Villafria fue entregada, años más tarde, a Ruy Gutierrez, uno de sus descendientes SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 148.


ROMERO, J. L. (1967) \textit{passim}.

Son muchos los documentos que, por estas fechas, nos indican la persistencia de los derechos que poseen las mujeres sobre los bienes inmuebles. Las vemos donando: En el año 1221 “...ego Marina Petri et mea filia Maria Dominici, damus uobis priori Allefonso (...) unam vineam in Tolinam in termino de Campollo, et ibi in tolinia terciam de uno prato con suis pumaris...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 141. En la remembranza de la donación realizada por los cófrades de Cereceda se observa la paridad de derechos entre hombres y mujeres. Allí se indica que “...Pero Martinez de Toranço dio I tierra en Campo (...) Eluira Gonzalez otra, Mari Royz otra, Miguel Perez otra, don Urraca (sic) su mujer de Uada otra...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 255. La igualdad de derechos entre los herederos se observa en la carta de venta realizada en el año 1206 “...Ego Petro Guterre et ego Endulza Guterre, filios de Guter Pelaez de Collo, vendimus tibi dompno Martino (...) illam nostram hereditatem quam habemus in Pernia...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 131. Asimismo, es posible advertir que conservan sus derechos sobre los bienes de la parentela aún después de casadas, aspecto que observamos en las ventas realizadas por Marina y Elvira Martinez (véase cap. 1 notas 31 a 34) y que se deduce, una vez más, de la carta de venta realizada por Gonzalo Garcia en el año 1243 “...et el solar de Pelai Perez de Loriezo que me cayo en partida de mi madre...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 150. Ejercen también sus derechos de expectativa hereditaria enajenando bienes al monasterio “...item al era del monesterio dos tierras a medias (...) e lieualia agora et touola Ioan Martinez, nuestro merino, fasta que fino Gomez Gonzalez, por Sancto Toribio, et tomonosla donna Maria et tiensela...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 217. En ocasiones son titulares en los contratos de cesión: en la remembranza del año 1302 se indica “...en Foiedo un solar que fue de Marina Iuanes de Foiedo...” y en la enumeración de los heredamientos que no son préstamos “...A la fontaniella un pedacu que non es prestamo et el quarto della tien la fija de
En segundo lugar, la concepción de una supuesta predominancia de la familia conyugal, coincidente con la preeminencia masculina, podría ser igualmente refutada. La presencia del varón y de la familia conyugal, que exhiben los documentos, puede entenderse como una manipulación de los señores a nivel discursivo, con la que adaptan la realidad a sus concepciones. Sin embargo, un detenido estudio de las cartas de cesión de bienes permite diferenciar el plano del discurso, que sobrestima la familia reducida, y el plano de las estructuras reales en donde se observa la existencia de familias amplias\textsuperscript{33}. La transmisión de los bienes a todos los herederos, la persistencia de formas indivisas y de explotación que involucran a varios miembros de una misma familia, observables en la documentación lebaniega del siglo XIII, son opuestos a la dominancia de la familia conyugal en fechas tempranas\textsuperscript{34}. Aunque las referencias documentales son escasas, es posible afirmar que la titularidad del padre o del padre y la madre en los contratos de cesión de bienes, encubren, muchas veces, realidades familiares completamente diferentes\textsuperscript{35}.

Este parece ser el caso del contrato establecido entre Domingo Ibáñez y el prior García González en el año 1267\textsuperscript{36}. En dicha ocasión, Domingo Ibáñez dona al monasterio un solar que posee en el término de Baró y recibe una serie de bienes en calidad de préstamos. Sin embargo, la alusión, en dicha carta, a un solar viejo, cuya titularidad recaería en el mencionado sujeto y cuya renta pagarían ahora sus sobrinos, nos presenta una realidad en donde la titularidad y la explotación efectiva de los bienes no parece coincidir del todo\textsuperscript{37}. La referencia a sus sobrinos...
Capítulo 3

nos está indicando la existencia de una cooperación laboral que excede los límites del núcleo conyugal y que, a pesar de poseer residencias separadas, éstas son dependientes del núcleo troncal que posee la titularidad de los bienes.

El mismo caso se presenta en una de las remembranzas realizadas por el prior don Toribio a comienzos del siglo XIV. En el término de Armaño se alude al solar de doña María cuyos préstamos son explotados por los vasallos del infante, seguramente emparentados con la mencionada mujer, a pesar de que éstos no moran en el solar.

En Tama, el solar de Diego Martínez cuenta con seis tierras cedidas en préstamo por el monasterio cuya explotación, según se indica, es compartida con su hermano Juan Martínez. En otros casos, incluso, varios miembros de una familia cohabitan en un mismo solar y explotan de forma conjunta los bienes a él adosados.

Aunque sólo se presentan en la documentación de manera excepcional (6 casos de 36), existen algunos contratos en donde la titularidad expresa el carácter

Dicha situación, que sólo puede ser intuida aquí debido a las escasas alusiones documentales que poseemos, queda claramente expuesta en la documentación bajomedieval. Por citar sólo un caso, en Lebeña, el solar de Vasna “…en que bibe doña Mençia en el qual tienen parte diez o doze herederos que llevan sus prestamos…” (fol 19 r.) Derechos y posesiones del convento de Santo Toribio de Liébana, año 1499, A.H.N., Secc. Clero, Sub-secc. Códices, Sign. 276 B. Papel, 109 folios (en adelante Apeo de 1499); aspecto que nos indica la falta de correspondencia entre el titular y las personas que efectivamente explotan los predios cedidos por el monasterio. Nuevamente se observa aquí la cooperación en el trabajo de miembros de la parentela que exceden el límite estricto de la familia conyugal.

En Cosgaya “…fijos de Domingo Perez de la Cal fizieron casa en so heredamiento et tornaronla a bien facer a Sancto Toribio …” “…et II casas que fizieron en sus heredades et tomaron las a bien fer a Sancto Toribio (…) et moran en ellas Juannes “el Caniello” et fijas de Diego del Barredo et fijas de Miguel del Barredo…” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 250 ; En la carta de donación realizada por Don Juan de Bedoya, a comienzos del siglo XIV, se indica “…Et doy un solar en Chaecho en que moran dos ommes…” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 241. En la aldea del Valle “…el solar que fue de Ioan Perez del ualle, María Dominguez et so yerno don Yuannes, moran agora en el…” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 217.

En Aliezo “…El solar que fue de Martin Miguelez de Aliezo et moran en el agora Diego Perez, uassallo del obispo de Palencia, fijo de don Peydro, et Alfons Ferrandez, yerno de García Martinez et de Mari Roiz, et tien en prestamo …” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 217.
amplio de las estructuras familiares. En el año 1285 el prior don Sancho da en préstamo la serna de Bodia a Martín y Pedro Domínguez, hijos de Domingo Martínez de la Pedreda. En este caso el solar de la Pedreda, donado por su padre, permanece indiviso al igual que la explotación de los préstamos pertenecientes a él. La infurción pactada con el prior es independiente del número de posesores, ya que se indica que en el caso de que su hermano Juan quisiera morar en el solar debían darle la tercera parte de los préstamos sin que este hecho supusiera una modificación en el monto del tributo.

Asimismo, en el año 1288, el prior entrega las heredades que posee el monasterio en Carabaño y San Pelayo a Esteban y María, hijos de Pedro Peláez de San Pelayo. La concesión realizada por el prior don Sancho parece ser una renovación del pacto que unía al monasterio con sus ancestros, ya que en la carta se indica que deben construir una casa en el heredamiento que fue de sus abuelos. Dicha alusión nos indica que los bienes, seguramente donados por sus abuelos, habían permanecido indivisos por varias generaciones y que la puesta en producción de los mismos seguía a cargo de los miembros de la familia.

Mucho más expresiva es la carta de censo otorgada por el prior Juan Ruiz a los vasallos de Villeña. El documento aludido remite a una carta de fines del siglo XIII concedida a cuatro matrimonios emparentados entre sí, los cuales recibían en préstamo los bienes poseídos por el monasterio en la mencionada aldea. El documento del año 1369 es la renovación del pacto realizada por los...

Parece ser que la titularidad compartida de un solar, entre dos o más miembros emparentados, era más frecuente de lo que se observa en los contratos de cesión de bienes. En la remembranza de las infurciones de comienzos del siglo XIV se indica la titularidad del solar y la renta que pagaba cada uno de ellos: “...Per Yuannes et Martin Perez XV eminas de trigo et VII quartas de uino (...) Martin Domingez et Pero Caro Iª enforencion et media; Martin Uannes et su hermano Iª enforencion et media (...) fijos de Pedro Capellan una enforcion (...) fijos de Yuan Pelaez de Arzellero I quartero de trigo (...) fijos de Pero Escudero dos enforciones(...) fijos de Martin Sennor I enforcion (...) Pero Iohan et Iohan Fimero I enforcion (...) fijos de Rodrigo media enfortion...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 259.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 194.

“...e si uuestro ermano Iuanes quisier uenir morar a esti solar sobredichuo, que uos que le dedes la terzia desti prestamu e que pague elli la terzia desta enffurzion sobredicha...” Ibidem.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 198.


“...venistes a mi vos los mis vasallos herederos de Bellenna que me distes una carta de mi anteçesor el prior don Sancho en la qual se contenia que fuera la dicha aldea con sus sernas con lo otro todo que a ella pertenesçia a Johan Yvannes e a
herederos y descendientes de los establecidos por el prior Don Sancho. Observamos aquí que los bienes habían permanecido indivisos por varias generaciones conservando el usufructo un número presumiblemente mayor, al originario, de personas emparentadas entre sí. Al igual que en casos anteriores la infurción recaía sobre el bien, independientemente del número de tenentes que la explotaran, aspecto que indica su carácter de unidad fiscal. Dichas referencias nos informan sobre la independencia que poseía la tenencia campesina en cuanto a la forma de organización de la producción y regulación de la fuerza de trabajo, que tiene su condicionante en la renta impuesta por el señor.

En suma, la sobreimposición señorial sobre las comunidades de base campesina no parece haber alterado las modalidades de organización de la tenencia ni las formas de explotación implementadas tradicionalmente por dichas comunidades. Este aspecto se observa, una vez más, en la permanencia de formas cooperativas, que exceden incluso los límites de las familias amplias, para la puesta en producción de predios que exigían una fuerte inversión de fuerza de trabajo. La documentación más tardía nos informa sobre la modalidad de explotación de algunas viñas, de dimensiones amplias, que eran cedidas por el monasterio a tercio. Las labores requeridas por este tipo de cultivo implicaban el aporte regular de una fuerza de trabajo que excedía el número de brazos con los que contaba una familia. Es por ello que muchas de ellas eran explotadas conjuntamente por muchos o incluso por todos los vecinos de la aldea, hecho que se observa con claridad en los apeos realizados por el monasterio en los siglos finales de la Edad Media. La

su muger Maria Thomas, e a Diego (?) Yvannes e a su muger (ilegible), e a Maria Yvannes, muger de Pero Ruys, e a (ilegible) Yvannes, fijo de (ilegible) Yvannes de (ilegible) e a su muger Maria Yvannes, onde vosotros venides...” Ibidem.

“...que vos e los que de vos venieren e fuesen herederos e descendientes de los sobre dichos que eran en la carta del prior don Sancho, e morades e poblardes en la dicha Bellena, que seades e sean fieles vasallos de Santo Toribio...” Ibidem.

“...Et aunque non sea mas de uno, que pague esta infurçion por todos e lieve todo el lugar de Bellena...” Ibidem.

Son escasas las referencias tempranas de dicha cooperación en el trabajo. Sin embargo, en una remembranza de los bienes entregados por el monasterio en el término de Cosgaya se alude a una viña explotada por cuatro hombres “... Item Domingo Justez, Martin Dominguez, Pero Domínguez, Juan García tienen prestamo en Uegios: Iª uinna tras la pandera...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 251.

Véase Apéndice, TABLA 3.

En el concejo de Santibañez el monasterio tiene “...una viña en so Congarna que se diçe la viña de los Canines la qual llevan a quarto Pedro Gomez de Lon e Juan de Ferrando e otros muchos, puede aver en ella hasta quatro o cinco miedros...” sin embargo, en el mismo término concejil una viña de mayores dimensiones “...que puede aver en ella hasta
existencia de una cooperación en el trabajo tan extendida durante la Baja Edad Media difícilmente pueda ser concebida como el resultado de una evolución posterior, por el contrario la consideramos como una pervivencia de prácticas de origen arcaico.

2- LAS RENTAS SEÑORIALES DURANTE LOS SIGLOS XIII Y PRINCIPIOS DEL XIV

En los capítulos anteriores vinimos señalando las modalidades de inserción del monasterio de Santo Toribio en una realidad comunitaria fuertemente arraigada en la zona. Allí sosteníamos que el cenobio, lejos de destruir los canales de relaciones entrelazadas en el seno de las comunidades se integraba a ellos trasmutando su sentido y propiciando el surgimiento de vínculos diferenciales que socavaban la cohesión interna de los grupos de parentesco. En relación a estos presupuestos podíamos afirmar que no había existido, en Liébana, una pulverización material ni cultural de las comunidades de base sino más bien una superposición señorial que respetaba las prácticas consuetudinarias aunque modificando claramente su sentido. Dichas apreciaciones nos ofrecen las claves para comprender la evolución de ciertos tributos en el marco del señorío.

El Libro de cuentas de 1338 nos indica que los ingresos del dominio provenían tanto de la explotación directa de la reserva, mediante el recurso a las sernas aportadas por los campesinos dependientes, como de las infurciones pagadas por los tenentes. Consideramos aquí que dichas rentas poseían un significado social muy diferente en el seno de las comunidades prefueudales, aspecto que nos obliga a indagar sobre sus orígenes y su evolución posterior.

treynta y cinco miedros de vino...” es explotada por un número mayor de individuos “...la llevan a tercio Alonso de Mençia e Garçia de Noriega e Juana de Pedro e Gonzalo de Varo e Juan de la Posada e herederos de Rodrigo de Mieses e herederos de Juan de Floranes e Juan de Varo e Garçia de Otero e Teresa, la casera, e Ferrando de Varo e Garçia de Collazos e Alonso del Calvo e Juan de Trezeñio e Alonso de la Calleja e Gonzalo de Guzman e Gonzalo Sanchez e Juan, herrero, y otros muchos...” Apeo de 1499, fols. 100 v. y 101 v. En el apeo de 1538 se indica “…Yien dixeron que tenia el dicho monesterio una viña en la Huerta del Mercado, que se llama La Serna del Mercado, que en puede aber treynta miedros de bino (...) Llebanla a tercio muchas personas desta villa...” DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001) fol. 68v.

2.1 La serna: reutilización señorial de una práctica comunitaria.

Hace algunos años E. Botella Pombo realizaba un estudio exhaustivo sobre las menciones documentales de la voz serna en el área comprendida entre el Cantábrico y el Arlanzón en el período que va del año 800 al 1250\textsuperscript{55}. Uno de los aportes más importantes del citado trabajo es la vinculación que establece entre la noción de serna como espacio agrario y su utilización, mucho más tardía, como prestación personal\textsuperscript{56}.

La acepción de la palabra serna como espacio agrario, en sus formas más arcaicas, señera o sinera, remite al modo de apropiación colectiva de tierras realizada por las comunidades campesinas de base, en un contexto en el que la precariedad de las técnicas de cultivo imponían formas extensivas de producción\textsuperscript{57}. La serna-espacio alude, por tanto, al desbroce regular de tierras marginales realizada de manera conjunta por los miembros de la aldea, que distribuían a la misma en portiones o sortes de uso individual. La voz serna-prestación, que aparece en la documentación en el siglo XII y se generaliza entre los años 1150-1200\textsuperscript{58}, se presenta, por tanto, como un derivado de las prácticas comunitarias, en la medida en que el trabajo colectivo que daba lugar al surgimiento de la serna-espacio terminó designando a la prestación obligatoria apropiada por del señor.

Dichas conclusiones parecen pertinentes a la hora de analizar las menciones documentales de sernas en Lébana. Coexisten en el Cartulario de Santo Toribio los dos significados de la palabra serna, como espacio y como prestación de trabajo obligatorio. La serna, como espacio agrario excéntrico\textsuperscript{59}, tiene una débil significación en la documentación monástica hasta finales del siglo XI, situación que se revierte a partir del siglo XII\textsuperscript{60}. Si retomamos aquí las conclusiones

\textsuperscript{55} BOTELLA POMBO, E. (1988)

\textsuperscript{56} Ibidem p. 60.

\textsuperscript{57} Ibidem p. 29.

\textsuperscript{58} Ibidem. p. 60.


\textsuperscript{60} GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) p. 70.
aportadas por el estudio de E. Botella Pombo podemos suponer que dichos espacios de explotación agraria habían sido creados como una forma de reproducción de las comunidades campesinas mediante el trabajo colectivo de sus miembros, realizado bajo la dirección de los cabeza de linaje o de las instituciones eclesiásticas.

Si bien la autora no observa, en la documentación que maneja, una asimilación entre serna-espacio y reserva dominical, no descarta la reutilización de las mismas una vez consumado el proceso de absorción señorial. No obstante, considera que, mayoritariamente, la serna era un elemento más de la explotación campesina, sea ésta dependiente o no.

Ciertamente, la serna se nos presenta muchas veces en la documentación como un espacio adosado al solar, hecho que demuestra el carácter campesino que poseía en sus orígenes. Sin embargo, las escasas referencias documentales a la explotación directa nos demuestran que ésta se realizaba sobre ciertas heredades denominadas sernas, aspecto que nos informa sobre un proceso de apropiación señorial de dichos espacios. Este aspecto nos ayuda a interpretar los conflictos y las enajenaciones de bienes en Valdebaró, realizadas por los vecinos de las aldeas durante el período analizado.

A través de un documento del año 1302 tenemos noticia del pleito que existe entre el monasterio de Santo Toribio de Liébana y los vecinos del concejo de Baró sobre los heredamientos acotados por la iglesia de Santa María de Lues, que son designados como serna de la casa. Indudablemente la palabra serna recuerda a los habitantes de Baró la forma en que dicho espacio había sido desbrozado y los

61 De hecho, en el año 1285 el prior don Sancho entrega a Martín y Pedro Domínguez una serna en Bodia para que la tengan como préstamo del solar de la Pedreda “...damos a uos (...) la nuestra serna que nos auemos en Bodia a las Espidiellas, que la ayades en prestamu uos e aquelos que en aquel solar moraren de la Pedreda...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 194. Dicha práctica parece ser común a lo largo de toda la Edad Media, aspecto que se observa en el apeo de 1499 “...Yten dixeron los dichos testigos que una tierra que se diçe la Serna Redonda la qual llevan los dichos vasallos del dicho logar de Enterrias para en prestamo de los dichos solares...” Apeo de 1499, fol 23 v.

62 En la remembranza de los heredamientos enajenados se indica que “...Item fijos de Gomez Perez et Martin Perez de Potes tienen una grant uinna en el Landeciella et dizen que la tienen a tercio et es hermun toda de Sancto Toribio, et esto sé yo, el prior, cierto por que leue algunas uezes el pan et el uino a los obrera que la labrauan quando moço chico en Sacnto Toribio (...) Item hay otras tres uinnas y, en el Landeçiela, que touo Ioan Escriuan et su padre en su uida en tal manera que despues fincasen en Sancto Toribio et despues que fino Ioan Escriuan, yo el prior don Toribio, las entre et las labrare para Sancto Toribio...” agregando luego “...Item en la serna de Landeciella ay una uinna hermun de Sancto Toribio y la serna es toda da Sancto Toribio pero dizen que la tienen a tercio...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 202.

derechos que sobre él poseían los habitantes de la comunidad. El pleito aludido nos informa sobre el intento de apropiación señorial de un espacio que la aldea consideraba de aprovechamiento colectivo y de la respuesta de los habitantes de la aldea, que reaccionaron violentamente ante una práctica que bloqueaba el ejercicio de sus derechos consuetudinarios sobre los bienes de uso colectivo.

Las mismas manifestaciones de resistencia ante la constante presión señorial sobre el espacio se observa en la remembranza de los bienes enajenados. Sorprende observar las reiteradas alusiones a sernas o partes de ellas que habían sido apropiadas por familias o comunidades, aspecto que ilustra los últimos vestigios de una defensa a ultranza, llevada a cabo por las comunidades, de unos derechos de raigambre tradicional.

Una vez más, la alianza establecida por el monasterio con algunos de sus miembros favorece la contención de la resistencia campesina y la subordinación de los sectores más desfavorecidos. Este aspecto parece deducirse de las cartas de arrendamiento de algunas de las iglesias dependientes del monasterio: en el año 1272 el prior García González arrienda la iglesia de San Vicente de Potes, con todas sus pertenencias, a Ferrán Domínguez. Una de las condiciones de dicha concesión es la defensa de los bienes de la iglesia ante los posibles pleitos perpetrados por los habitantes de la villa. El mismo objetivo se percibe en la

---

64 El copete antiguo del documento indica “...Remembranza de la uerdat que fallo el prior don Toribio en buenos ommes en razon de la casa de Lues et de sus heredamientos que demandan los de Uaro por exido...” Ibidem.

65 “…Item que el personero del prior de Sancto Toribio, Diago Martinez de Uaro, demandaua el termino de Santa Maria de Lues por el moion de la solana et por el de Eraluene et por el de foio de Pepin (...) et esto que fuera pelgado con fiel et con ommes buenos (...) Et el conceio de Uaro conocieron lo de sus dicho, et lo que el personero de Sancto Toribio pelgó negaron et que entraron lo conocudo ante negado por su auctoridat et tienselo agora a fuerza todo...” Ibidem.

66 En la remembranza de los heredamientos enajenados se observa “...Item en la serna de Mus tienen fijos de Iohan Perez de Torieno, et el Osso, et el Peruio, pieça della et dizen que lo tienen en prestamo mas non es asi (...) et agora dizen que las que dan [se refiere a las infurciones] que las dan por estos prestamos nuevos sobredichos...” “…et so Congarna ay pieca enagenado (...) et lo de Sant Iulian et so Congarna que los tienen los de Congarna por exidu...” “…Item en la serna de Landecieilla ay una vinna hermun de Sancto Toribio et la serna es toda de Sancto Toribio pero dizen que la tienen a tercio, mas non fallamos fe dent, de como la tienen nin la muestran los tenedores saluo que dizen que la tienen a tercias...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 262.


68 “…et si los de Potes pleyte mouieren sobre la yglesia de Potes, uso que uso paredes a ello et nos que uso ayudemos...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 184.
carta de arrendamiento de la casa de Santa María de Lues. En el año 1304 el prior don Toribio entrega a Ferrán Martínez y a Gonzalo Martínez la iglesia con sus pertenencias para que la tengan por su vida, con la condición de que defiendan los términos adjudicados a la dicha casa.

En suma, la serna-espacio era, originariamente, el fruto del desbroce colectivo realizado por los miembros de la comunidad en su propio beneficio aunque, en fechas más tardías, se observan indicios claros de apropiación señorial de dichos espacios.

Con respecto a las prestaciones de trabajo la primera mención documental es del año 1265, aunque aquí sólo se establece la obligación de acudir al ero o a la viña sin que dicha prestación sea designada de una forma particular. La voz serna, en su acepción de trabajo obligatorio, aparece por primera vez en la documentación del monasterio de Santo Toribio en torno al año 1316, en una de las pesquisas realizadas por el prior Don Toribio y nuevamente, en el año 1338, en el Libro de cuentas del priorazgo. A partir del año 1350 desaparece de la documentación para ser sustituida en adelante por fasendera, endecha o servicio, únicos vocablos utilizados para designar a las prestaciones forzosas hasta comienzos del siglo XVI.

Es interesante observar que la voz serna-prestación tiene un uso limitado en el tiempo que abarcaría el lapso comprendido entre los años 1250-1350, y cuyas

---

69 "...e si por uentura algunos ommes embargaren esto que vos arrendamos que vos paredes a defenderlo e ampararlo en quanto vos podierdes, e saquedes los heredamientos que fueren enagenados de la casa a vuestro poder..." SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 222.

70 "En la carta de prestimion concedido por el prior García González a Juan Ruiz, en el año 1265, se exige como una de las condiciones del pacto "...et que uengades III dias a podar a la uinna assi como los otros uasallos..." SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 175. En el mismo sentido se estipula la concesión del solar entregado a Pedro Vicentez en el año 1267 "...que uaiades al ero e a la uinna assi como uan los otros [vasallos]..." SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 177.

71 "En la “Remembranza de la pesquisa que fiso el prior don Toribio de los solares et de los uasallos de Cosgaya, et de los que estaban en serna, et de las enforciones, et de los prestamos que tienen en Tanarrio” se indica “...Estos uasallos todos an de fazer por serna: an de ir III dias en el anno...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 251.

72 "...Desipienden los que fazen las sernas 15 fanegas de centeno e de cebada...” GARCÍA GONZÁLEZ (1972) p. 162.

73 La primera alusión documental de fasenderas se encuentra en la carta del solar de la Aldega, el cual fue entregado por el prior Pedro González a Pedro Rodríguez en el año 1350 “... et fagades todas las fasenderas e fueros al dicho monesterio segunt los otros uasallos fases...” ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 36. Junto a la voz endecha dominan en la documentación bajomedieval.
menciones más antiguas no van más allá de comienzos del siglo XII\textsuperscript{74}, período que consideramos de consolidación del poder señorial en el área. Dicha constatación nos permite formular la siguiente hipótesis: la utilización de la voz serna para designar, durante este período, a las prestaciones de trabajo realizadas por los campesinos dependientes nos está indicando una transición, relativamente reciente, entre las formas de explotación y apropiación del espacio realizadas por la comunidad en su beneficio, hacia otra en donde dichos espacios y el trabajo asociado a ellos revierte a favor de una acumulación señorial diferenciada. Este hecho se deduce de la pervivencia de un vocablo cuyos orígenes se remonta a una situación social anterior en un período que podemos considerar de sometimiento de las comunidades de base.

Las solidaridades campesinas existían en el marco de las comunidades prefeudales como una forma de trabajo no compulsivo cuya finalidad era la reproducción de los miembros de la comunidad. En dicho contexto, las obligaciones comunales no estaban codificadas ya que se generaban como resultado de las necesidades de sus miembros y revertían en su beneficio. Lo novedoso en este caso no es la existencia misma de las prestaciones de trabajo sino su fijación como trabajo compulsivo cuyos beneficios son apropiados por el señor.

2.2. La infurición: origen y evolución en el marco del señorío

La permanencia del productor en la tierra, donada por el campesino o arrebatada por el señor, estaba condicionada por una serie de imposiciones entre las que figuraba la infurición\textsuperscript{75}, renta que en ocasiones es asimilada con la martiniega. Ciertamente, en los documentos bajomedievales lebaniegos la infurición parece designar a un tributo derivado del disfrute de tierra ajena, cuya cuantía podía variar de acuerdo a la cantidad de bienes adosados al solar. Este hecho se observa claramente en una de las remembranzas realizadas por el prior don Toribio a

\textsuperscript{74} BOTELLA POMBO, E. (1988) p. 60.

comienzos del siglo XIV. Allí se asocia el incremento de la renta, denominada infurción, con la obtención de nuevos préstamos por parte de los campesinos dependientes\textsuperscript{76}. No obstante, algunas referencias documentales más tempranas, o incluso contemporáneas, aportan indicios sobre la evolución que debió sufrir la infurción en el marco del señorío.

En una remembranza de fines del siglo XIII, cuyo objetivo es consignar el monto de las infurciones percibidas por el monasterio en Valdebaró, se presenta a dicha renta como un gravamen que recae sobre las personas y no sobre los bienes que poseen en usufructo, estableciéndose el monto a pagar por cada individuo en tres heminas de trigo\textsuperscript{77}. La misma situación se presenta en la pesquisa de los bienes que pertenecen al monasterio en Cillorigo: la renta exigida parece estar vinculada al número de tenentes antes que a la cuantía de los préstamos cedidos\textsuperscript{78}, aspecto que se observa claramente en los casos en que la titularidad del solar recaía sobre una viuda, a la cual se le exigía media infurción\textsuperscript{79}.

Otro documento, de comienzos del siglo XIV, aporta datos en el mismo sentido. Se trata, en este caso, de la enumeración de los préstamos que poseen aquellas personas que no son vasallos del monasterio y a las cuales no se les puede exigir infurción\textsuperscript{80}, hecho que destierra definitivamente la posibilidad de considerarla como una renta agraria, por lo menos en sus orígenes\textsuperscript{81}. Por el contrario, todo...
parece indicar que la infurción estaría asociada a la noción de vasallaje, aspecto que nos informa sobre el vínculo que existiría entre dicho tributo y el establecimiento de relaciones de subordinación política. La interpretación propuesta nos impulsa a indagar con mayor profundidad el problema del origen de la infurción y aportar algunas hipótesis basándonos en las referencias documentales más tempranas.

Las primeras alusiones documentales, del siglo XII, equiparan infurción con ofrecionem. En el año 1125 Pedro Ermillez dona los bienes que posee en Sebrango a la casa de San Martín de Turieno. El abad don Martino restituye los bienes donados al oferente con la condición de que venga, cada año por el día de San Martín, “...cum uestra ofrecionem XII panes et un tocino et III metros de uino...”82. Asimismo, en el año 1158 Eulalia Domínguez vende un solar con las heredades y derechos a él pertenecientes en la localidad de Pido y recibe a cambio, de manos del abad Pedro Fernández, un buey y una vaca. Como sabemos, dicha venta supone la renuncia a sus derechos sobre los bienes transferidos al monasterio, sin embargo, se presenta aquí la posibilidad de conservar el usufructo de los mismos con la condición de dar, por el día de San Martín, “...III panes et uno tocino en ofrecio...”83. A la luz de los ejemplos analizados anteriormente, en donde se vinculaba la infurción al vasallaje, podemos interpretar a este regalo como una expresión de las relaciones de poder entremezcladas en el seno de las comunidades, en donde el intercambio de dones expresaba, tanto en las sociedades germánicas como en otras sociedades primitivas, las relaciones de reciprocidad existentes entre sus miembros84.

Como vinimos sosteniendo hasta aquí, los actos de donación y compraventa eran expresiones de las relaciones de subordinación personal establecidas en el seno de las comunidades, relaciones sobre las que se sustentaba la jerarquización política de algunos miembros o instituciones. En dicho contexto, el deber de protección debido por los miembros jerarquizados de la comunidad generaba el compromiso del agraria y otra de reconocimiento de señorío aparece aquí de manera clara SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 182.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 105.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 108.

Esta interpretación difiere de la aportada por Gautier Dalché. Dicho autor considera que en los orígenes la infurción era concebida como un regalo ofrecido por el beneficiario de la concesión de una tierra, resaltando el carácter dominical del tributo. GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) p. 94.
contradon, materializado en el regalo ofrecido por el dependiente. Este tipo particular de relaciones de dependencia posee muchas similitudes con la tutela ejercida por los nobiles sobre los hombres libres en los pueblos germánicos\footnote{Carlos Estepa observa que en los pueblos germánicos existía un tipo especial de dependencia que tiene un carácter de relación personal expresada en la protección. Véase ESTEPA DÍEZ, C. (1998) p. 65.}, aspecto que nos remite a sociedades con escasa diferenciación interna y que sustenta la hipótesis general sostenida hasta aquí. De ser así la oferviem que deviene luego en infurción, renta anual y compulsiva, hundiría sus raíces en el reconocimiento de la autoridad ejercida sobre la comunidad por estructuras de poder supralocales\footnote{En su estudio sobre las behetrías Laura da Graca sugiere el origen político de ciertos tributos. Véase DA GRACA, L. (1996) passim.}.

La hipótesis propuesta contradice los principios sobre los que se sustenta la tesis dominicalista, que considera a los derechos sobre la tierra como la base de toda forma de poder\footnote{Véase ESTEPA DÍEZ, C. (1989) passim. El mismo autor hace extensiva dicha tesis, incluso, a la evolución que se observa en el seno de las sociedades germánicas. Sobre este punto, ESTEPA DÍEZ, C. (1998) pp. 66 y ss.}. Aquí observamos, por el contrario, que partiendo de una situación primitiva de dependencia política laxa se generan condiciones de acumulación señorial\footnote{Aspecto observado, asimismo, por Carlos Astarita en su estudio sobre el poder condal. ASTARITA, C. (2002) pp. 19 y ss.}. Esto explicaría, en principio, el monto débil que posee dicho tributo en sus orígenes y, a su vez, presenta a su evolución ascendente posterior como resultado de la consolidación del poder señorial. La infurción como renta agraria, que aparece claramente en la documentación en fechas tardías, es, por tanto, la manifestación de la consolidación de la propiedad dominical señorial. En estos momentos la antigua renta de reconocimiento se funde con las prestaciones agrarias exigidas arbitrariamente por el señor, aspecto observado por Rafael Gibert hace muchos años\footnote{Rafael Gibert considera a la infurción como una renta derivada del poder ejercido sobre un territorio “...La infurción (funcion publica), es al menos en su origen el tributo territorial, diferente de la renta agraria. Un documento de S. Salvador del Moral, 1074: establece el Rey que “si caballeros vinieren a morar en Palenciola y trajeren collazos, éstos pagarán como los demás su infurcion al rey (y con sus señores se compondrán como quieran)...” GIBERT, R. (1949) p. 323. Asimismo indica que las frecuentes concesiones reales de tierras con collazos a monasterios y particulares, que desde entonces tendrían derecho a percibir lo que aquellos pagaban al rey, hace que se engloben en el mismo concepto las dos clases de prestaciones agrarias y territoriales.}.
Las afirmaciones realizadas hasta aquí parecen desprenderse del análisis comparativo documental. Ciertamente, las únicas fuentes que presentan a la infurción como una renta de reconocimiento son las remembranzas o pesquisas, tipo documental tardío, que hace su aparición hacia fines del siglo XIII o principios del XIV. No obstante, algunas de ellas parecen recoger información correspondiente a un periodo anterior, obtenida mediante el interrogatorio que realizaba el cenobio a determinados miembros de la comunidad, depositarios de la memoria colectiva en la aldea\textsuperscript{90}. Este parece ser el caso de la pesquisa sobre las infurciones de Valdebaró reseñada más arriba. Allí la renta es fija y poco elevada, tres heminas de pan\textsuperscript{91}, comparada con la exigida por el monasterio en fechas posteriores. Una remembranza del año 1271 ofrece una relación de las infurciones “antiguas” que pagaban los campesinos dependientes en Valdebaró y en Cillorigo\textsuperscript{92}. El documento aludido aporta datos que nos informan sobre las prácticas arbitrarias implementadas por el señor, ya que en uno de los casos se indica que “…Marta touo enfurcion del pan por el carnero et paga uino…”, aspecto que señala la modificación del monto del tributo en el largo plazo que pasa de ser un carnero, en sus orígenes, a una renta pagada en cereal, para transformarse finalmente en una renta mixta compuesta por cereales y vino.

Asimismo, en el documento del año 1271, se observa el carácter mixto de las infurciones tanto en Argüébanes, como en Otero y Mieses, aldeas cercanas al cenobio

Las remembranzas de comienzos del siglo XIV recogen tanto los bienes y derechos que poseía el monasterio en el momento de su elaboración como los que detentaba en épocas anteriores, tal como se desprende de la alusión final del documento “…Esto todo sobredicho fico el prior don Turibio escriuir en este libro por que sepan todos el estado del monesterio e las cosas e cartas nueuas, tambien como las antigua...”. Dicha información se obtenía a través de una serie de encuestas realizadas a algunos miembros de las comunidades locales, que actuaban como testigos “...ca assi como es pecado de tomar lo et de tener lo del sanctuario o lo ageno ascondido (...) assi es pecado del que lo sabe et lo encubre et non lo dize...”. Los testigos seleccionados por el cenobio eran, por tanto, los depositarios de la memoria colectiva y aportaban datos que se remontaban, en algunos casos, a situaciones bastante alejadas en el tiempo. En el apeo de 1515 los testigos indican que “… lo avian visto por muchas veçes de diez e de veynte e de treynta e de quarenta años a esta parte e mas tiempo, que memoria de onbres no es en contrario, e que asmismo lo avian oyo a sus antepasados, que ya eran falleçydos, que lo vusavan e guardavan e tenyan tal costunbre como dicho avian syn contradeçyon alguna...” VASSALLO, R. (2001) fol. 40r. o “…Preguntados como lo sabian dixeron que lo sabian porque de quarenta e cinco años poco mas o menos tiempo que se acordavan a esta parte, nunca vieron pagar por los dichos huertos e llôsas trebuto alguno al dicho monesterio, e que asy lo avian visto e oyo deçir a sus antepasados, que ya eran falleçydos...” VASSALLO, R. (2001) fol. 31 r.

\textsuperscript{90} Las remembranzas de comienzos del siglo XIV recogen tanto los bienes y derechos que poseía el monasterio en el momento de su elaboración como los que detentaba en épocas anteriores, tal como se desprende de la alusión final del documento “…Esto todo sobredicho fico el prior don Turibio escriuir en este libro por que sepan todos el estado del monesterio e las cosas e cartas nueuas, tambien como las antigua...”. Dicha información se obtenía a través de una serie de encuestas realizadas a algunos miembros de las comunidades locales, que actuaban como testigos “...ca assi como es pecado de tomar lo et de tener lo del sanctuario o lo ageno ascondido (...) assi es pecado del que lo sabe et lo encubre et non lo dize...”. Los testigos seleccionados por el cenobio eran, por tanto, los depositarios de la memoria colectiva y aportaban datos que se remontaban, en algunos casos, a situaciones bastante alejadas en el tiempo. En el apeo de 1515 los testigos indican que “… lo avian visto por muchas veçes de diez e de veynte e de treynta e de quarenta años a esta parte e mas tiempo, que memoria de onbres no es en contrario, e que asmismo lo avian oyo a sus antepasados, que ya eran falleçydos, que lo vusavan e guardavan e tenyan tal costunbre como dicho avian syn contradeçyon alguna...” VASSALLO, R. (2001) fol. 40r. o “…Preguntados como lo sabian dixeron que lo sabian porque de quarenta e cinco años poco mas o menos tiempo que se acordavan a esta parte, nunca vieron pagar por los dichos huertos e llôsas trebuto alguno al dicho monesterio, e que asy lo avian visto e oyo deçir a sus antepasados, que ya eran falleçydos...” VASSALLO, R. (2001) fol. 31 r.

\textsuperscript{91} Vid supra, nota 26. Sobre este documento es necesario hacer una aclaración: creo que la puntuación realizada por Sánchez Belda no es correcta y puede generar errores interpretativos. Si hacemos caso omiso a las pausas colocadas por el autor podemos observar que la infurción exigida era la misma para todas las personas y estaba fijada en tres heminas.

\textsuperscript{92} “…Estas son las enfurtiones antiguas del monesterio de Sancto Thuribio...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 182.
y de temprana feudalización. Su cuantía se había incrementado no sólo por la aparición de un nuevo elemento agregado a la antigua infurción, el vino, sino porque el monto exigido en cereal habría aumentado en un 300% o más en algunos casos. Si comparamos, a su vez, estos últimos datos con los aportados por algunos contratos de prestimoniio realizados en Cillorigo en torno al año 1270 observamos, por un lado, la similitud de la cuantía de la renta exigida aquí con la media estipulada antiguamente en Valdebaró, que se puede establecer entre 1 y 2 quartos de cereal más vino y, por el otro, el incremento que habían experimentado las infurciones en el área de Cillorigo, cuyo monto había pasado de 2 sexteros más un pozo de vino a 6 heminas y 4 cuartas de vino. En el capítulo anterior asociábamos dicho incremento de la renta a la consolidación de la propiedad señorial en la periferia y al surgimiento de un sector aliado al monasterio cuya función era ejercer la coerción política a escala local.

El origen político de esta renta parece estar confirmado por la importancia que siguieron teniendo los procedimientos de construcción de poder, hecho que hemos observado en la periferia del monasterio, y que termina cristalizando en una consolidación de la propiedad señorial. Ésta última, la denominada propiedad dominical, tiene su verdadero fundamento en una relación de dominio político sobre los individuos y sobre el espacio, o dicho de otra manera, es esa relación de dominio político lo que realmente constituye la propiedad del señor. El diferente grado con el que se implementaba el sistema de poder, condicionado a su vez por la existencia de un sector comunitario aliado al cenobio, puede explicar la diferencia en los montos de la renta exigidos en las distintas partes del dominio, aspecto que nos informa, una vez más, sobre la existencia de grados diferenciales de feudalización en el espacio.

93 En Otero “...Pedro Domíguez de la Canal paga II quartas et uino; Pedro nieto paga uino et paga II quartos...” ; en Argüébanes “...Martín Antolínez pago uino et pan dos quartas (...) Yuanes del Befannal paga II quartas et uino (...) Domingo Martín de Gargala paga II quartas et uino...” Si bien la comparación de medidas de capacidad se dificulta por la falta de datos y la variación de una región a otra, en el mismo documento consta que, en Cosgaya, pagaban “...García Rodríguez, VI eminas; Juannes del Barredo, seis eminas; Domingo Juannes del Barredo, hun quarto; Martín del Barredo, I quarto. Suman: V quartos...” aspecto que indica que 1 quarto era igual a 4 heminas. Aunque sólo de manera excepcional el monto exigido por el monasterio se habría incrementado mucho más del 300%, por ejemplo en Mieses “...Día Gonzalez paga I modio...” (Ibidem) lo que es igual a 16 heminas si aceptamos las conclusiones aportadas por Gautier-Dalché. GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) p. 96.

94 Aludimos en este caso al contrato de prestimoniio establecido entre el monasterio y Don Juan de Hojedo en el año 1274. SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 186.

95
De lo dicho hasta aquí podemos concluir que la infurción, en los primeros tiempos, era una renta fijada para el conjunto de los habitantes del señorío cuyo monto, más bien débil, recaía sobre las personas en virtud de las relaciones de subordinación personal que habían establecido con el señor. Conforme se había ido consolidando el poder de coerción del cenobio y, junto con él, la propiedad dominical señorial, el monasterio va incrementando de manera arbitraria el monto de la renta. La infurción como renta agraria sería el resultado de un proceso lento de subordinación de las comunidades campesinas locales, cuyos ritmos no parecen idénticos en todo el espacio sobre el que se despliega el dominio. Esta disparidad espacial junto a las dificultades con las que se tropezaba el monasterio para hacer valer sus derechos sobre la tierra explicarían de manera adecuada la debilidad material del monasterio en el período plenomedieval.

3- CONCLUSIONES:

Dos aspectos distintos fueron analizados en este capítulo. En primer lugar, observábamos las características singulares que presentaba el dominio lebaniego en contraposición a la estructura del señorío observada en otros espacios peninsulares. Se resaltaba particularmente la pervivencia del binomio reserva señorial-tenencias campesinas durante toda la Edad Media, sin que pudiéramos constatar una expansión de la segunda en detrimento de la primera. Este particularismo lo asociábamos a la pervivencia de prácticas cuyo origen se remontaba a las colaboraciones voluntarias en el seno de las comunidades de base campesina. Dicha colaboración, voluntaaria en sus orígenes, había devenido en prestación de trabajo compulsiva apropiada por el señor. Asimismo, observábamos que la organización de la unidad doméstica y las estructuras familiares campesinas poseían también rasgos sumamente arcaicos, ya que las referencias documentales nos...
permítan negar la preponderancia del núcleo conyugal en el espacio lebaniego. Sosteníamos, por tanto, que la superposición señorial no había significado una destrucción de las formas típicas de organización y reproducción de las comunidades campesinas que seguían vigentes en el marco del señorío.

En segundo lugar, sosteníamos que las rentas dominicales percibidas por el monasterio durante el siglo XIII eran el fruto de la transmutación de prácticas sociales vigentes en las sociedades de base campesina, cuyo contenido originario podía ser comprendido remitiendo a las relaciones de don y contradon establecidas entre sus miembros y los sujetos que detentaban jefaturas locales.

Según lo expuesto hasta aquí, la debilidad de los ingresos dominicales debe relacionarse con la lenta transformación de formas arcaicas no extractivas en renta señorial compulsiva. En otras palabras, existían en el seno de las comunidades de base campesina prácticas sociales que implicaban la colaboración en el trabajo y el reconocimiento de la autoridad superior, cuya funcionalidad era la reproducción de una sociedad que todavía no poseía la fisonomía de una sociedad clasista, si bien existía una jerarquización por rangos y funciones diferenciadas. En dicho contexto, no se presentaban como extracción regular de excedentes sino como una necesaria compensación a la generosidad que emanaba del jefe. La sobreimposición señorial sobre dicha realidad trasmuta claramente el sentido de las prácticas comunitarias cambiando su contenido, ya que ahora empiezan a ser apropiadas en beneficio del señor, aunque se mantenga por largo tiempo su forma arcaica de reciprocidad.

Este hecho se observa, una vez más, en referencias documentales mucho más tardías. El Apeo de 1515 indica la forma en la que está reglamentada la percepción del yantar en la localidad de La Frecha. A través del testimonio ofrecido por Toribio Alonso y Antón de la Frecha, observamos la vigencia de prácticas arcaicas en fechas muy avanzadas, donde el banquete, ofrecido por la comunidad, poseía aún el significado de un acto de reunión entre algunos de sus miembros y el jefe político96. Tal como se indica en el documento, en La Frecha el yantar era, en sus orígenes, un tributo de hospitalidad que se consumía in situ durante las visitas realizadas por los delegados del monasterio, cuyo número estaba limitado por la costumbre97. En dicha ocasión los monjes compartían la comida ritual con los

97
representantes de la comunidad: el alcalde, el merino y el escribano; acto que reproducía las prácticas de reciprocidad propias de las comunidades campesinas preexistentes. Es interesante observar que dicha comida era realizada por el merino, quien demandaba a los habitantes de la aldea los productos necesarios para su elaboración y pagaba por los alimentos requeridos\textsuperscript{98}, aspecto que equipara esta práctica con su forma más antigua, el conducho\textsuperscript{99}. Cierto que dicha comida ritual no se realizaba a comienzos del siglo XVI, aspecto que se deduce de la salvedad indicada por los redactores de la pesquisa “...e no lo venyendo a comer que paguen lo acostunbrado, que es un maravedi cada hemina de trigo...”\textsuperscript{100}. El carácter mixto de la renta abonada por cada uno de los solares en La Frecha indica que el pago del yantar se realizaba ahora en metálico\textsuperscript{101}. Sin embargo, los representantes de la comunidad seguían recordando el fundamento de este tributo de hospitalidad, convertido ahora en renta regular pagada en dinero. No obstante, la comida simbólica se mantiene en algunos lugares donde el prior ofrece una pitanza a la persona o personas que acarrean el yantar hasta el monasterio\textsuperscript{102}. Una vez más poseemos indicios que demuestran cómo habían sido transmutadas ciertas prácticas sociales de origen remoto. Lo novedoso ahora es que el señor se apropia de una parte cada vez mayor de la producción campesina, en la medida en que su poder de coerción se lo permite.

En este contexto de movimiento lento de las estructuras, el crecimiento no parece ser producto de una mayor instalación de campesinos en tenencias sino, más...

\textsuperscript{98} “...queda en asyento que vengan dos monjes con el alcalde, el merino e escribano de la dicha casa con un moço e no mas...” VASSALLO, R. (2001) fol 1v.

\textsuperscript{99} “...quando venyan que avia de venyr el merino del dicho monesterio antenoche para aguysar de comer otro dia, el qual avia (roto) demandar a los vasallos lo que avia menester e aguysarlo el y el mismo repartyr a cada vasallo lo que le cabia e asy pagar lo que avia tomado...” Ibidem.

\textsuperscript{100} Sobre el conducho véase BARBERO DE AGUILERA, A.; LORING GARCÍA, Mª. I. (1991) passim.

\textsuperscript{101} VASSALLO, R. (2001) fol 1v.

\textsuperscript{102} “...Paga de ynfurçion el dicho solar y prestamos un quarto de trigo e quatro maravedies del ayantar...” o “...Paga de ynfurçyon el dicho solar e prestamos un sestero de trigo e dos maravedies del ayantar...” VASSALLO, R. (2001) fols. 2v y 3r.

En Tanarrio permanece la comida ritual como resabio de una práctica arcaica ahora claramente modificada “...Yten dixeron que en quanto al yantar que sabian que los vezinos del dicho logar pagaban en cada un año un yantar al dicho señor prior quando veniese al dicho logar, e de otra manera avian de pagar e pagavan cada un año quatro gallinas e doze tortas e cinquenta huebos puesto en el dicho monesterio por el dia de Sant Martin, sin descuento alguno, para syempre jamas; y que el dicho monesterio daba de comer a la persona o personas que llevaban el dicho yantar...” Apeo de 1499, fol 53 v.
bien, fruto de la implementación de una coerción señorial más efectiva que permite la transferencia de un excedente incrementado por las demandas del señor.\footnote{Este aspecto coincide con las formulaciones realizadas, entre otros, por Georges Duby. Véase DUBY, G. (1999) pp. 224-227.}
A lo largo de la Primera Parte hemos examinado las características estructurales de la formación social lebaniega y sus efectos en el proceso de feudalización de la región. Lejos de observar una pulverización de las prácticas sociales y de las pautas de reproducción de las unidades domésticas campesinas\(^1\), se observa aquí un proceso de sobreimposición señorial que, partiendo de dichas prácticas, las transmuta en favor de una acumulación señorial asimétrica. Dicho proceso, lento y con variaciones regionales, no estuvo exento de conflictos y resistencias, algunas de las cuales son asimilables a las manifestaciones de la crisis observadas por los medievalistas en otras instituciones eclesiásticas durante el siglo XIII y primera mitad del XIV\(^2\).

Con la finalidad de descubrir las características estructurales de la formación social en la que se había desarrollado el dominio de Santo Toribio partimos del análisis realizado por Loring García sobre la documentación monástica del siglo X\(^3\). Dicha autora, resaltaba la persistencia de la propiedad colectiva en el espacio lebaniego, deducida del ejercicio del “derecho de retorno” por parte de los herederos. La existencia de pleitos por la posesión de bienes que habían sido desgajados del patrimonio familiar, las enajenaciones llevadas a cabo por miembros de la parentela y la existencia de mecanismos legales, como las profiliaciones y las confirmaciones con regalo propiciatorio, que favorecían la permanencia de las heredades donadas en manos de miembros o instituciones ajenas al linaje, evidenciaban las características que poseía la propiedad de la tierra en el seno de las comunidades campesinas en donde se podía detectar una distinción entre propiedad eminentemente de la comunidad y usufructo individualizado por parte de cada...
uno de sus miembros, que sólo era ejercido durante el transcurso de su vida⁴. Esta doble realidad era la que daba sentido a los reclamos perpetrados por la parentela a la muerte del donante y nos informaba sobre la contradicción existente entre una práctica consuetudinaria, vigente en los siglos X y XI, y una legislación señorial que favorecía la consolidación de la propiedad privada del monasterio. La “lógica señorial” y la “lógica de la comunidad” aparecían aquí como claramente contrapuestas y era en el marco de esta última donde debíamos indagar sobre el contenido social de los trasvases de bienes.

La existencia de donaciones consecutivas, donaciones y ventas, ventas y donaciones, claramente visualizada en la documentación más tardía, nos impedía interpretar dichos actos jurídicos como una transferencia de propiedad a favor del cenobio y nos advertían, asimismo, sobre la imposibilidad de analizar dichos trasvases desde una perspectiva formalista. Por el contrario, estudios recientes basados en categorías analíticas proporcionadas por la antropología permiten desentrañar el contenido social que poseían las donaciones, compraventas, intercambios en el seno de las comunidades locales⁵.

En sociedades primitivas, escasamente diferenciadas desde el punto de vista estructural, existían formas de dominación política y de jerarquización social construidas a partir de relaciones de reciprocidad y selladas a través del intercambio de objetos. Este encuadre analítico fue el utilizado por Reyna Pastor y sus discípulos para interpretar los trasvases de bienes presentes en la documentación gallega de los años 1200-1300. Según la citada autora dichos trasvases representan “una parte y un momento de un complejo más amplio de actividades de carácter social y político que son las que vienen a dar sentido a la operación formal”⁶. Dicho encuadre analítico no es incompatible con las observaciones realizadas por Abilio Barbero y Marcelo Vigil al estudiar el establecimiento de las relaciones de dependencia en el área septentrional de la península ibérica, aunque poseen ciertas diferencias que deben ser resaltadas. Según dichos autores las donaciones y compraventas realizadas por los miembros de las comunidades de aldea encubrían relaciones de encomendación⁷ caracterizadas por

---

la obligación del patrono de “hacer bien” o “beneficiar” al oferente⁸. La noción de reciprocidad presente en el establecimiento de relaciones de subordinación personal es aquí evidente, sin embargo el contenido social de la relación establecida entre patrono y encomendado es caracterizada por los autores como una relación de dependencia feudal, sustentada en la transferencia de la propiedad eminente de los bienes involucrados en la constitución del vínculo social. Dicha postura es coherente con la concepción dominicalista que subyace en el planteo general de la obra.

El problema nos remite una vez más a la caracterización de las relaciones de propiedad vigentes en el área septentrional de la península ibérica. Si consideramos, tal como lo hace Loring García, que en dicha área persistían formas de propiedad colectiva⁹ y que los actos de donación eran transferencias temporalmente limitadas del usufructo de los bienes de la comunidad, entonces debemos aceptar que dichas relaciones de subordinación personal debían ser igualmente temporales y que en cada generación deberían ser pactadas nuevamente con los descendientes de los antiguos donantes.

La “lógica de la comunidad”, que se detecta claramente en las relaciones establecidas entre el monasterio y sus miembros en los siglos X y XI, frenaba literalmente el surgimiento de relaciones sociales de explotación. Por un lado, la inexistencia de mecanismos que permitieran ejercer derechos exclusivos sobre la tierra limitaban las posibilidades de acumulación patrimonial en un polo, por el otro, en la medida en que las formas de jerarquización social y políticas dependían de las relaciones de redistribución y reciprocidad, propiciaban una cierta inestabilidad de un poder que estaba siempre construyéndose. Estas observaciones parecen confirmadas a la luz de la actuación señorial durante el período altomedieval. La existencia misma de pleitos dirimidos ante la autoridad condal o la de un reconocimiento, por parte del señor, de los derechos reclamados por la...


⁹ En su crítica a la postura defendida por M. Pontieri, García de Cortázar y Díez Herrera, sobre la predominancia de la pequeña propiedad campesina en el espacio lebaniego Loring García sostiene que “...Ambos sistemas de propiedad, la colectiva de las parentelas y la pequeña propiedad campesina, resultan tan opuestos que difícilmente podrían coexistir al mismo tiempo en una misma sociedad y región, al menos bajos las formas que nos las presentan las fuentes del siglo décimo. Por un lado, familias nucleares o incluso grupos de emparentados que disponen libre y absolutamente sus bienes y, de otro, miembros de familias extensas que sólo tienen acceso al dominio útil de una parte del patrimonio colectivo y cuya capacidad de disposición es muy restringida...” si bien la autora considera que dicha propiedad colectiva se encontraba sometida, durante el siglo X, a un intenso proceso de desgregación. LORING GARCÍA, Mª. I. (1990) p. 30.

114
parentela, observado en el pago de un regalo propiciatorio, nos está indicando la debilidad de las estructuras de poder a nivel local que impedían la imposición arbitraria de la ley escrita.

En este contexto el proceso de sometimiento de las comunidades locales debió ser necesariamente lento y extremadamente variable de un lugar a otro, aspecto que se observaba con toda claridad en la documentación plenomedieval. La imagen, dominante dentro de la historiografía, que presenta a los cenobios como entidades prepotentes que avasallaban a las comunidades locales es modificada por otra en donde se resaltan las limitaciones impuestas a la capacidad de acumulación patrimonial y política de los monasterios, aspecto que coincide con las formulaciones realizadas recientemente sobre los señoríos cistecienses gallegos a lo largo del siglo XIII\textsuperscript{10}.

La documentación plenomedieval lebaniega nos presenta a las mismas localidades analizadas por Loring García en el siglo X como espacios claramente feudalizados. Tanto en los concejos de Santibañez como en el de Tanarrio o Argüébanes se observa la exigencia de prestaciones de trabajo y la de ciertos tributos, denominados infurción, satisfechos en especie, de monto aparentemente elevado y de pago regular y estable. Sin embargo, la plasmación espacial de dicha realidad se presenta en la documentación de los siglos XIII y comienzos del XIV como bastante limitada, aspecto observado tanto en el Libro de cuentas de 1338 como en la remembranzas realizadas por el prior don Toribio a comienzos de la misma centuria\textsuperscript{11}.

Asimismo, otro aspecto puede ser deducido del análisis de la documentación correspondiente al valle de Valdebaró: la persistencia de formas de explotación mancomunada de los bienes sujetos a renta, la constatación de formas de trabajo colectivas y la explotación de los espacios acotados por el monasterio a través de la prestación de “sernas”, voz que remite a una práctica de origen arcaico reelaborada y apropiada por el señor, nos permitía suponer la existencia de una continuidad al nivel de las fuerzas productivas y negar, por tanto, la noción evolucionista que propiciaba el paso de formas parentales extensas hacia estructuras familiares de tipo conyugal, asociadas a la individualización creciente de la propiedad campesina. Por el contrario, la continuidad observada en las formas

de explotación nos permitían suponer la existencia de una sobreimposición señorial que no había socavado las formas tradicionales de producción a nivel local.

Junto a estos casos otra serie de documentos, mayoritarios para el siglo XIII, nos informaban sobre la existencia de comunidades cuyas relaciones sociales remitían, una vez más, a las prácticas observadas por Loring García, durante el siglo X, en las áreas cercanas al emplazamiento del cenobio. Se trata de una serie de cartas de donación, compraventa, remembranzas y prestimonios cuyas características difieren sensiblemente de las observadas en el centro del dominio.

A través del análisis de los datos contenidos en la documentación del siglo XIII es posible detectar la existencia de comunidades claramente jerarquizadas, en donde los cabeza de linaje poseían un poder decisorio importante aunque, en ciertos asuntos, la comunidad en su conjunto seguía actuando como veedora y confirmadora. Las similitudes que posee la documentación de la periferia del dominio con la analizada por Loring García en áreas cercanas al emplazamiento del cenobio, durante el siglo X, nos permiten avalar la hipótesis de un proceso de feudalización lento y gradual sobre el espacio. La existencia de propiedad colectiva familiar, las usurpaciones realizadas por los descendientes de los antiguos donantes, la necesidad, por parte del señor de recurrir a nuevos pactos, basados en relaciones de redistribución y reciprocidad, o de efectuar pagos compensatorios para mantener bajo su égida los bienes sustraídos de la comunidad patrimonial de la parentela se evidencian claramente en la documentación analizada y son la base empírica que sustenta la hipótesis formulada en el presente estudio: fueron las relaciones de propiedad vigentes en el seno de las comunidades campesinas las que limitaron seriamente los procesos de acumulación señorial en el espacio lebaniego. En especial, la propiedad colectiva familiar debió traducirse en un grado relativamente elevado de cohesión social, por lo menos si se la compara con el carácter atomizado que tuvo la economía campesina en otras partes de la Europa medieval. Dicha cohesión debió facilitar las estrategias de defensa y protección de


los campesinos. En este sentido adquiere relevancia la tesis de Goody acerca de que el debilitamiento de los grupos de parentesco favorecería la transferencia de bienes a favor de las instituciones eclesiásticas. Ello explicaría el empeño de la iglesia por imponer un modelo de matrimonio monogámico, indisoluble y altamente exogámico\textsuperscript{17}. En cierta manera, el caso en el que transcurre nuestra exposición, con sus estructuras arcaicas y evoluciones lentas, proporciona una ilustración en contrario de las pautas que se iban imponiendo en la generalidad del sistema feudal del occidente.

Al mismo tiempo es posible observar que los mecanismos que obstaculizaban la consolidación de la propiedad dominical del monasterio frenaban, asimismo, los procesos de diferenciación económica en el seno de las comunidades locales. Este hecho queda confirmado por la persistencia de prerrogativas sobre los bienes colectivos que poseían los miembros subordinados de la comunidad\textsuperscript{18}, aspecto que nos permitía considerarlos, desde el punto de vista estructural, como herederos que habían establecido relaciones de subordinación personal con los cabeza de linaje y no como campesinos dependientes por la tierra.

La caracterización social de los elementos jerarquizados de la comunidad debía realizarse, por tanto, teniendo en cuenta más su situación relacional que su posicionamiento desde un punto de vista estructural\textsuperscript{19} (aunque era la estructura, en última instancia, la que determinaba la centralidad de los vínculos personales\textsuperscript{20}). De la misma forma que sucedía en ciertas sociedades primitivas, el poder que detentaban los cabeza de linaje no estaba fijado, sino que debía construirse

\textsuperscript{17} GOODY, J. (1986) \textit{passim}.

\textsuperscript{18} Aspecto analizado a través del caso de Martín Domínguez de Ojedo, Remito sobre este punto al desarrollo realizado en el Capítulo 1 pp. 41 y ss.

\textsuperscript{19} Este aspecto ha sido resaltado igualmente por Reyna Pastor y sus discípulos al indicar que “...\textit{Los textos que recoge este libro están basados en una común percepción de la dinámica social como resultado de cambiantes relaciones sociales de fuerte impronta personal. Las clases, los grupos no dependen de posiciones estructurales sino que se ordenan y transforman por medio de relaciones, a menudo caracterizadas por intercambios sin mercado en el interior de comunidades y entre comunidades. En un mundo en el que el principal recurso de poder en manos de un agente social, sea poseedor, propietario o privilegiado, procede de los compromisos recíprocos que establece por medio de sus relaciones, es hasta cierto punto lógico pensar que es la densidad y variedad de sus relaciones la que designa su verdadera capacidad y su posición en la sociedad...}” PASTOR, R.; PASCUA ECHEGARAY, E.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, A.; SÁNCHEZ LEÓN, P. (1999) p. 26.

\textsuperscript{20} Es en este aspecto donde nos separamos de la interpretación ofrecida por Reyna Pastor y sus colaboradores, ya que remitimos la problemática a cuestiones derivadas de las relaciones de propiedad existentes y por tanto a las características estructurales de la formación social en estudio.
constantemente a partir del establecimiento de relaciones de don y contradon. Dichas prácticas sociales permitían la reproducción de la comunidad de heredes y le conferían los mecanismos que las transformaban en sistemas sociales relativamente estables21.

Ciertamente, la jerarquía social construida por los cabeza de linaje favorecía la apropiación de ciertos tributos debidos en reconocimiento de la autoridad superior, que en sus formas originarias remitirían a la idea de regalo u ofercionem observado en la documentación del siglo XII, pero éstos poseían un carácter meramente simbólico y su pago estaría vinculado a la necesidad de obtener algún beneficio por parte del patrono.

La caracterización propuesta da cuenta de las limitaciones con las que contaban los sectores jerarquizados de la comunidad para llevar a cabo procesos acumulativos diferenciales. Este hecho queda demostrado en la identidad, desde el punto de vista estructural, que existía entre los fijosdalgos lebaniegos y los simples labradores, a los cuales estaban unidos por vínculos de parentesco22. Su poder, al igual que el de los señores, parecía limitado por la propia dinámica de constitución de los lazos de subordinación generados en el seno de la comunidad.

En este contexto de feudalización, aún inacabado, se encuentran las manifestaciones de una crisis interpretada por los medievalistas como de reproducción social de la clase señorial23. Desde la perspectiva adoptada en el presente estudio nos resulta imposible avalar dicha propuesta interpretativa. Según lo expuesto hasta aquí, la consolidación de formas de explotación sólo podría devenir de la destrucción de los vínculos de cohesión que permitían la reproducción social de los sistemas de base campesina, proceso que se llevó a cabo a través del establecimiento de alianzas estratégicas con los sectores intermedios24. Estas observaciones nos obligan a reinterpretar las manifestaciones de la llamada crisis del siglo XIV.


22PORRO, N. (1961) doc. II.

23 Interpretación derivada de las apreciaciones realizadas por M. Dobb sobre la crisis del feudalismo. Dobb sostenía que la necesidad creciente de rentas llevó a la sobre explotación del campesino y agotó la fuente de alimentación de la clase de poder. El autor introduce este concepto en el año 1947, fecha de la primera edición de sus Estudios, y desde entonces esa matriz explicativa se aplicó a diferentes situaciones haciendo abstracción, en muchos casos, de situaciones específicas que no concuerdan con el modelo general. Véase DOBB, M. (1987) pp. 49-105.

24 Aspecto analizado en el Capítulo 2 pp. 69 y ss.
Una de esas manifestaciones es la dificultad económica por la que atraviesan la mayor parte de los cenobios castellanos a comienzos del siglo XIV, advertida a través de los datos aportados por documentos de carácter fiscal redactados en la primera mitad de dicha centuria. Resulta lícito suponer, en estos casos, la existencia de un ocultamiento parcial de los ingresos reales percibidos por las entidades monásticas, deseadas de exceptuarse de las cargas impositivas impuestas por el papado y cedidas al rey\textsuperscript{25}. Sin embargo, algunos aspectos, indicados en el \textit{Libro de cuentas de 1338}, difícilmente puedan ser atribuidos a este hecho. Nos referimos aquí a la importancia que posee la producción de la reserva en el total de los ingresos dominicales percibidos por el priorato lebaniego\textsuperscript{26} y al número limitado de aldeas de las cuales el monasterio percibe rentas elevadas y estables\textsuperscript{27}, aspecto que nos advierte sobre el carácter gradual y limitado que tuvo el proceso de sometimiento de las comunidades campesinas locales.

Asimismo, las dificultades económicas que nos presenta el \textit{Libro de cuentas de 1338} están presentes en otro tipo de documentos redactados con fines meramente administrativos. Es el caso de las remembranzas realizadas por el prior don Toribio a principios del siglo XIV\textsuperscript{28} en donde es posible advertir, en concordancia con los datos aportados por los documentos de tipo fiscal, la debilidad material que poseía el señorío lebaniego a comienzos de dicha centuria. En la descripción del estado en el que queda el monasterio, al finalizar la labor del prior don Toribio, se enumeran los bienes e insumos que posee la casa entre los que destacan los alimentos destinados al consumo inmediato y los instrumentos rudimentarios de producción en detrimento de los objetos de lujo, cuyo número parece insignificante en el conjunto del inventario\textsuperscript{29}. Los datos aportados por dichos documentos unidos


\textsuperscript{26} Véase Capítulo 3 pp. 86 y ss.

\textsuperscript{27} En el apartado relativo a las rentas de pan percibidas por el monasterio se indica “...De las enfurciones de y de St.º Turibio, 60 fanegas de trigo; De Arquevanas, 20 fanegas; De Collo, 6 fanegas; De Tanarrio y de Cereceda, 16 fanegas...” GARCÍA GONZÁLEZ, J. (1972) p. 161. Aquí sólo se alude a las enfurciones percibidas en cuatro concejos: Santibáñez, Argüébanes, Colio y Tanarrio, quedando incluida en la relación las rentas obtenidas en todo un valle, el de Cereceda, lo que nos habla de la escasa punción señorial ejercida por el monasterio en dicho espacio. Este mismo hecho se percibe en los montos, extremadamente disímiles, de los tributos percibidos en las diferentes localidades aludidas, siendo precisamente el concejo de Santibáñez, localizado en las inmediaciones del emplazamiento del cenobio, el que aportaba el 60% de las rentas indirectas.

\textsuperscript{28} Para el caso del monasterio de Santo Toribio contamos con la pesquisa realizada por el prior don Toribio en el año 1316 en donde se dejaba constancia de la pobreza material del cenobio por aquellos años. Asimismo, el balance arrojado por el \textit{Libro de cuentas de 1338} era deficitario. Sobre este aspecto remito al Capítulo 3 pp. 84 y ss.

\textsuperscript{29}
al escaso desarrollo de las relaciones mercantiles y de la circulación monetaria hasta comienzos del siglo XIII nos permitían afirmar que las dificultades económicas, visualizadas claramente en la documentación más tardía, no eran una realidad de tipo coyuntural sino que expresaban la débil implantación de las estructuras feudales en el espacio lebaniego, derivada de los bloqueos que poseían los señores para hacer efectiva la extracción regular del excedente campesino.

Otro de los aspectos señalados como una manifestación de la crisis del siglo XIII y comienzos del XIV son las reiteradas usurpaciones de los bienes sujetos al dominio de los monasterios, realizadas por miembros de la nobleza local. El análisis realizado en torno a este aspecto, en el Capítulo I, nos permitía equiparar estas prácticas sociales con las observadas por Loring García en el transcurso del siglo X, aspecto que desmiente, en principio, la vinculación de dichos actos con una coyuntura crítica específica.

Por el contrario, la abundancia de testimonios, en el período plenomedieval, favorecía el seguimiento de los bienes enajenados. En ocasiones éstos podían ser identificados con aquellos que habían sido donados previamente por algún miembro de la familia. El ejercicio del derecho de expectativa hereditaria, realizado por los miembros de la comunidad a la muerte del donante, explicaba en última instancia la frecuencia de dichas prácticas, que eran expresivas de la persistencia de la propiedad colectiva familiar en el seno de las comunidades independientes.

Asimismo, la interpretación sostenida hasta aquí parece confirmada a través del análisis comparativo de las enajenaciones en distintas áreas del dominio. A diferencia de lo observado en la periferia, los conflictos suscitados en las inmediaciones del establecimiento del cenobio se vinculan, de forma exclusiva, con bienes denominados en la documentación como “sernas”. Este hecho marca el carácter diferencial que poseen las enajenaciones de bienes en el centro del dominio: en estos casos las usurpaciones involucran al conjunto de la comunidad que

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 237.

Las interpretaciones ofrecidas en torno a estos hechos varían sensiblemente: algunos autores las consideran un elemento más que permite avalar la hipótesis de un descenso acusado de las rentas señoriales en este período, del cual se derivan un sin número de conflictos entre los señores por la apropiación del excedente campesino, siendo las instituciones eclesiásticas, formidables acumuladores en la etapa de desarrollo, los más perjudicados en dicha coyuntura crítica. AGUADE NIETO, S. (1983) pp. 378 y ss. Otros, por el contrario, minimizan sus alcances, ya que indican que la mayor parte de los bienes usurpados por las oligarquías locales fueron recuperados y siguieron en manos de las instituciones eclesiásticas, y atribuyen estos actos a la superposición de derechos derivados de la evolución del sistema. ALVAREZ BORGE, I. (1996) pp. 226 y ss.

SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 262.
actúa violentamente en oposición a una política de apropiación señorial de espacios obtenidos del desbroce colectivo\textsuperscript{32}, cuyo disfrute revertía originariamente a los miembros de la comunidad.

Las apreciaciones expuestas hasta aquí nos permiten negar la existencia de una crisis estructural general en los siglos XIII y principios del XIV, tal como la interpreta un sector amplio de la historiografía española. Consideramos, por el contrario, que en el caso que estudiamos el período aludido es de lenta pero constante fase de estructuración de las relaciones señoriales, de formación de todos los atributos básicos del modo feudal de producción. Dicha transformación no debe ser entendida como un cambio abrupto y temporalmente limitado, sino como una construcción de larga data de las estructuras de poder a nivel local que permitió la existencia de lentos procesos acumulativos diferenciales y la exacción regular de excedentes mediante métodos compulsivos.

La crisis, por tanto, es una crisis de la dinámica de redistribución y reciprocidad impuesta por las comunidades campesinas a partir de la ruptura de los canales que favorecían su cohesión social interna. Para el monasterio, dicha crisis sentó las bases de un proceso de crecimiento, claramente visualizado en el transcurso de los siglos bajomedievales y potenciado por la apropiación privada del derecho de mandar y castigar que se observa a partir de la consolidación del señorío jurisdiccional en los niveles más bajos de la jerarquía feudal\textsuperscript{33}.

La interpretación propuesta hasta aquí difiere sensiblemente con la sostenida por los defensores de la tesis dominicalista\textsuperscript{34}. La persistencia de la propiedad colectiva en el seno de las comunidades campesinas niega de por sí la precondición indispensable sobre la que se sustenta todo el modelo\textsuperscript{35}. Este hecho nos permite

\textsuperscript{32} Este aspecto se observa claramente en el pleito sostenido entre el concejo de Baró y el monasterio por el disfrute de la “serna” de Santa María de Lues. SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 218. Los conflictos suscitados en torno a la utilización de dichos términos fue zanjado, años más tarde, mediante una concesión señorial que autorizaba a los campesinos a labrar parte de la serna, con la condición de pagar un tributo en reconocimiento de señorío. ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTAZAR, J. A. (1994) doc. 88.

\textsuperscript{33} MONSALVO ANTÓN, J. Mª. (1986) passim.


\textsuperscript{35} Tal como afirma J. Mª Mínguez “...para que se produzca esta acumulación de tierras es absolutamente necesaria la vigencia (...) del derecho de propiedad privada sin el cual no sería posible ni la acumulación, en el caso del receptor, ni la correlative enajenación, en el caso del donante...” MÍNGUEZ, J. Mª. (1985) p. 28.
negar la secuencia evolutiva propiedad dominical/dominio señorial/señorío jurisdiccional, propuesta hace años por Carlos Estepa, para analizar el proceso de feudalización en el espacio lebaniego\textsuperscript{36}. Por el contrario, observamos que sólo a través de la construcción de estructuras de poder a nivel local, generadas a partir de la constitución de alianzas estratégicas con los sectores sociales intermedios, los señores pudieron consolidar de manera estable y duradera sus derechos sobre la tierra en un contexto en que las prácticas consuetudinarias frenaban seriamente los procesos acumulativos diferenciales. Se invierten, por tanto, los términos evolutivos propuestos por Estepa y se concede una importancia central al desarrollo del poder político señorial como precondición para la existencia misma de la propiedad dominical.

En este sentido, la tesis defendida aquí, comparte la perspectiva de los autores “mutacionistas” en tanto sitúa como factor prioritario de la estructuración social el accionar político, que no es considerado como un mero reflejo del poder que otorga la propiedad\textsuperscript{37}. Al mismo tiempo, y como se desprende del análisis expuesto, nuestra interpretación se aparta decididamente de la percepción mutacionista que ve la formación del feudalismo como un acto revolucionario que se concreta en torno al año 1000. Por el contrario, asistimos a un feudalismo formándose en un proceso secular, en la larga duración. Los ritmos desiguales y las diferencias en distintos rasgos de las estructuras son determinaciones fundamentales de esta formación social.

\textsuperscript{36} \textsc{Estepa, C.} (1989) pp. 161-163.

\textsuperscript{37} Dicha postura se observa en el desarrollo sostenido por I. Alvarez Borge en su estudio sobre la formación del feudalismo. Al respecto véase \textsc{Alvarez Borge, I.} (1996 a) pp. 38 y ss. Una crítica a dicha línea interpretativa en \textsc{Da Graca, L.} (1999) \textit{passim}. 122
SEGUNDA PARTE:

Estructura y formas de explotación en los siglos XIV al XVI.
A lo largo del siglo XIV observamos reiteradas manifestaciones de la consolidación de la propiedad dominical señorial, entendida como negación de la propiedad colectiva de la parentela y, por tanto, de los derechos de expectativa hereditaria que ejercían los descendientes sobre las porciones o raciones que habían sido desgajadas del patrimonio de la comunidad. La antigua unidad entre bienes y personas, que limitaba la movilidad de los bienes al estrecho círculo familiar, comienza a resquebrajarse, aspecto que, como veremos, repercute directamente en el contenido social de las relaciones establecidas en torno a la tierra. La contradicción existente entre las normas escritas, impuestas por los señores, y las prácticas consuetudinarias se resuelve a través de la construcción de estructuras coercitivas a nivel local, imprescindibles para que la legitimidad impuesta “desde arriba” tuviera efectos estables y duraderos1.

1- LA CONSOLIDACIÓN DE LA PROPIEDAD DOMINICAL SEÑORIAL Y SUS EFECTOS EN LAS RELACIONES SOCIALES ENTRETEJIDAS EN TORNO A LOS BIENES:

Las enajenaciones de bienes siguen presentes en la documentación lebaniega del siglo XIV, aspecto visible tanto en las pesquisas realizadas durante la primera mitad del siglo2, como en la existencia de una serie de pleitos correspondientes a la segunda mitad. Estos últimos nos advierten sobre la negativa, por parte de los

1 En la demanda realizada por el prior del monasterio de Santo Toribio ante Pedro I (año 1353) se indica que “...Sepades que el prior del monasterio se me querello e diçe que ay algunos ommes y mugeres en algunas de las çibdades, e villas, e lugares de mis renos que an entrado e tomado e tienen casas e heredamientos de pan levar, e huertas, e molinos (...) e dis que maguer por muchas de vezes los tenedorres de los dichos bienes an seydo requeridos por parte del dicho prior que le diesen, dexasen e tornasen desenbargadamiente para el dicho monesterio todos los dichos bienes (...) E dis que lo non quisieren nin quieren fazer. E dis que por quanto el es monje e de orden de religion, dis que non puede con ellos por alla aver complimiento de derecho e en esto que el e el dicho monesterio reciben gran dano e agravio...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994), doc. 43.

herederos, a satisfacer el pago de tributos de reconocimiento y sobre los mecanismos implementados por los señores para hacer valer la legitimidad de sus reclamos.

Este es el caso del pleito que enfrentó, en el año 1383\(^3\), al prior del monasterio con Toribio de Treviño por la infurción del solar donde moraba dicho sujeto\(^4\). A través de la presentación de varios testigos el monasterio demuestra la legitimidad de sus reclamos\(^5\), razón por la cual la sentencia pronunciada por el alcalde del Rey es favorable al cenobio, ya que obligaba a Toribio de Treviño a pagar los tres panes y la gallina que debía en reconocimiento de señorío\(^6\).

Unos años más tarde Gonzalo de Salvadores es querellado por la falta del pago de la renta debida por el solar de Turieno\(^7\), solar que había sido donado al monasterio por Pedro Salvadores\(^8\), seguramente su abuelo\(^9\). Conocemos este pleito a través de la demanda realizada por un tal Alfonso, primo de Gonzalo, quien en su carácter de fiador había sido prendado por el merino del monasterio para saldar la infurción debida por su pariente\(^10\). En la sentencia dictada por el alcalde de los


\(^{4}\) “...el dicho Toribio estando presente dixo en respondiendo que nunca fisiera fuero nin renta al monesterio de Santo Toribio...” Ibidem.

\(^{5}\) “...el dicho Pero Dias (...) apresento y por testigos a Diego Ferrandes, el omme bueno, e a Juan de la Corona, el rute, e a Diego de la Castanera, e a Pero Alfonso del Barredo, vesinos de Cosgaya (...) et dixeron que por la jura que juraron (...) que vieran al dicho Toribio bevir en el dicho solar de ocho a dies annos e le vieran faser fuero, renta e fasendera al monesterio o a aquellos que lo avian por el monesterio segund que los otros vasallos de Cosgaya e non a otro sennor ninguno...” Ibidem.

\(^{6}\) Conocemos el monto de la infurción a través de un Registro de escrituras de fines del siglo XV. Allí se indica que “...ay una carta en pergamino del solar de Torybio de Treviño. Tiene de pagar tres panes y una gallina cada año. Es sentencia dada por un alcalle del Rey...” en “Este es libro y memoria de todas las escrituras que esta casa de Sancto Toribio tiene e que son en toda la meryndad de Lievana e a otras partes”, que en opinión de Sánchez Belda data de fines del siglo XV (A.H.N., Secc. códices, sig. 30 B, inédito) fol. 30v.; en adelante Índice.


\(^{8}\) La donación de dicho solar consta en el Registro de escrituras del monasterio. Allí se indica “...Yten ay otra carta en pergamino de un solar en Turieno que fue de Pedro Salvadores e hizo donacion del al monesterio y el prior diole prestamos para el...” Índice, fol. 6v.

\(^{9}\) El documento nos indica que Gonzalo era “...fijo de Toribio de Pero Salvadores...” así como también que el solar en que moraba “...fue del dicho Pero Salvadores...” seguramente su abuelo.

\(^{10}\) “...parecieren en juysio, de la una parte Alfonso, fijo de Pero Ferrandes de la Calleja, morador en Potes, et de la otra parte, Gonçalo, su primo, fijo de Toribio de Pero Salvadores. El el dicho Alfonso demando al dicho Gonçalo que bien sabia en commo el otro anno quando veniere aquí Diego Gomes Manrique, adelantado de Castiella, que le dexiera e rogara por quanto Johan Roys, prior del monesterio de Santo Toribio, lo enprestava por ante el dicho adelantado que le diese tres panes e una gallina por el solar en que bevia, que le dexiera que fuese el dicho prior e lo entrase por fiador
vasallos de Santo Toribio se libera al dicho Alfonso de la fiadura y se exige a su primo el pago de los tres panes y la gallina debidos en reconocimiento de señorío.\textsuperscript{11}

Un nuevo documento, esta vez del año 1388\textsuperscript{12}, nos ofrece datos que permiten interpretar las constantes negativas a satisfacer tributos de carácter más bien simbólico. Se trata, en este caso, del testimonio ofrecido por el prior Juan Ruiz, quien relata las circunstancias por las cuales se había procedido a la enajenación del solar que poseía Juan Fernández, hijo de Martín Gutiérrez. Allí se indica que el prior visitó la aldea de Rases y encontró un solar edificado sobre suelo de Santo Toribio, el cual había sido entregado como ofrenda a la ermita de Santa María por el dicho Martín Gutiérrez. Ante la demanda del prior, Juan Fernández aduce que el solar dirimido no es herencia de su padre sino que había sido comprado por él y que lo tornaría al señorío de Santo Toribio si el prior le concedía préstamos.\textsuperscript{13}

Este hecho nos advierte sobre el quiebre que se había producido en las relaciones sociales establecidas en torno al trasvase de bienes: las antiguas prácticas de redistribución y reciprocidad, necesarias para el mantenimiento de relaciones de subordinación personal que favorecían mecanismos de “acumulación” en un polo, parecen haber desaparecido. El señor, muñido ahora de un poder coercitivo efectivo, ejerce sus derechos sobre los bienes apelando a la utilización de la fuerza. Ante la negativa de Juan Fernández a reconocer el señorío del monasterio, el prior enajena el solar\textsuperscript{14} y separa definitivamente los bienes pertenecientes a una antigua comunidad familiar del usufructo efectivo de sus herederos.

La multiplicación de sentencias judiciales que legitiman los derechos señoriales sobre la tierra y las reiteradas alusiones a prácticas coercitivas,

dello, e el que lo fesiera...” Ibidem.

\textsuperscript{11} “...mando quel dicho Gonçalo o a cualquier que beviere en el su solar, que fue del dicho Pero Salvadores, de aquí adelante que pague al dicho monesterio en cada un anno para siempre jamas tres panes e una gallina. E do por libre e por quito al dicho Alfonso e a sus bienes de la dicha fiadura...” Ibidem. Asimismo, dicha sentencia figura también en el Registro de escrituras elaborado a fines del siglo XV “...Yten ay otra carta en pergamino de sentençia del solar de Gonçalo Salvadores por la qual manda pagar tres panes e una gallyna...” Índice, fol. 6v.


\textsuperscript{13} “...Juan Ferrandes respondio que la dicha hermita e ofrenda que en ella oviese que era del dicho prior, e consçia quel dicho Martin Gutierrres, su padre, que se enterrar a en ella con licençia e a testamento del dicho prior, e aquellas casas que las fisiera en heredat que comprara e que non conocía en ellas ningund sennorio si non que se le diese prestamo e que las tornaría a su sennorio...” Ibidem.

\textsuperscript{14} “...e el dicho prior dix que gelo enbargava e lo enbargo...” Ibidem.
durante este período, quedaron plasmadas en el Registro de escrituras que posee el monasterio15.

La independencia que adquieren los bienes con la consolidación de los derechos de propiedad del señor se manifiesta, asimismo, en la creciente movilidad de la tierra. Las cesiones contractuales realizadas a partir del año 1350 reflejan una constante movilidad de los bienes, los cuales pasan de unas manos a otras sin que exista un vínculo de parentesco entre los diferentes titulares de la concesión. Por otra parte, las sanciones contenidas en los contratos, que facultan al señor a tomar el solar y los préstamos en el caso de incumplimiento de las cláusulas dispositivas, reafirma aún más esta tendencia16.

Este hecho se observa claramente en una sentencia dada por el alcalde de Liébana en el año 1379 a raíz de un conflicto perpetrado entre miembros de una misma parentela por una heredad, seguramente donada por alguno de sus ancestros. La querella es presentada por Juan de Las Vacas, vasallo del monasterio de Santo

15 A modo de ejemplo: En Redo “…Yen ay una sentencia en papel sobre el solar de Raedo. Tiene de pagar tres panes e una gallina…” (Índice, fol. 29v); en Dobres “…Yen ay una sentencia en papel sobre los prados de Dobres que tenia Juan de la Lama en como pertainesçian a esta casa y como se tomo la posesion dellos…” (fol. 35v); en Campo “…Yen ay un mandamiento del alcaldle en papel como posieron en la posesion del dicho solar porque no queryan pagar…” (fol. 34 r); en Colio “…Yen ay otra sentencia en papel sobre Santiago de Collo con sus diezmos e derechos la qual se dio contra Diego García de Collo que la tenia usurpada…” (fol. 41r); en Tama “…Yen ay un mandamiento del alcaldle en que mando entrar el solar de Alonso de Antona porque no avia pagado las ynflurçiones…” (fol. 42v); en Frama “…Ay otra sentencia sobre el solar de Frama que dizen de Martin Abbud como pertainesçia a esta casa. Yen ay una escritura en papel en que ay quatro sentencias la una en Frama sobre un solar (…) la otra es de la casa de Narova con todos sus montes e prados e pastos por la qual quedo todo con el monesterio. La otra sentencia es del solar de los corros quen en Miesen por el qual se a de aver tres panes e una gallina…” (fol. 46v); en Turieno “…Yen ay una carta escrita en papel del entramiento que hizo el prior desta casa del solar que fuese de Ferrand Gonçalès de Torieno e de Lionor Ferrandes, su mujer (…) Yen ay otra carta de sentencia sobre un solar en Torieno que lleva Juan de Floranes, el moço, tiene de pagar tres panes e una gallina…” (fol. 7v); en Otero “…Yen ay otra carta de mandamiento para entrar el solar de Domingo Ferrandes en Otero. Yen ay otro mandamiento en papel para entrar el solar que fue de Juan Perez de Tanarrío en Otero…” (fol. 11r); en Argüébanes “…Yen ay otra carta en pergaminho como el prior desta casa entro el solar que tenia Gonçalo Perez de Vedoy en Arguebanes, que se llama de Martin Yvannes, que era desta casa…” (fol. 15v)

16 En el contrato de cesión de préstamos para el solar de la Cuesta, ubicado en el lugar de La Frecha, se indica “…e sy non dieredes e pagaredes e non fesieredes las cosas sobre dichas e non pagaredes la dicha enfurçion (…) que por eso perdades el dicho solar e prestamos e nos los dichos priores que seanmos poderosos de lo entrar e tomar para nos e para el dicho monesterio syn algun embargo e syn algun ofensa para que lo nos podamos dar e arrendar a quien mas nos diere e nostra voluntad fuere…” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. 1994 (doc. 59, año 1377), o en las contratos de plantación de viñas “…yo, el dicho prior e otro tenedor que fuere en el dicho monesterio de Santo Toribio que gela pueda entrar e tomar syn pena e callonna alguna e faser della o delas que asy non fallare acabadas de plantar lo que quisiere e por bien tobiere, con todas las mejorias e misiones e lavores que en ella o en ellas fallare…” (doc. 147, año 1406). En el mismo sentido docs. 38, 41, 60, 61, 62, 64, 75, 101, 103, 104, 108, 112, 114, 115, 117, 121, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 148, 152, 153, 155, 157, 160, 161, 162, 163, 176, 178, 181, 182, 183, 184, 187, 188, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 204, 209, 211, 214, 215, 221, 222, 223, 224, 226, 228.
Segunda Parte: 1350-1515

Toribio, quien denuncia, ante el prior Juan Ruiz, que Juan Cosquin “le tenia tomado e entrado una heredat en Bodia” que pertenecía al cenobio. El denunciante solicitaba por este medio que el prior le entregase el bien disputado para llevarlo en nombre del monasterio, aspecto que nos informa sobre la funcionalidad del poder en los conflictos que surgían en el seno de las parentelas y sobre las posibilidades de reconstrucción de los antiguos patrimonios familiares que tenían los vasallos del monasterio. Sin embargo, en esta ocasión, el conflicto se resuelve restituyendo la heredad al prior para que se la entregue a otra persona cualquiera, ya que ninguno de los miembros de la parentela daba fuero ni renta por ella.

La posibilidad de entrar y tomar los bienes ante el incumplimiento de las pautas contenidas en los contratos, queda expresado en el registro de las escrituras que posee el monasterio. Una de las cartas registradas hace referencia a la cesión realizada a Juan Díaz de unos prados en el lugar de Dobres. Seguidamente se agrega una referencia que indica que el prior de Casillas había deshecho el censo y había entregado los bienes aludidos anteriormente a otras personas.

Esta misma movilidad de los bienes se adivina en muchos de los contratos compilados en la Colección Diplomática. A comienzos del siglo XV el prior Juan


18 “...e que me pedía e pedío que lo asentase en la dicha heredat, para que lo el podiese aver para el dicho monesterio...” Ibidem.

19 “...el dicho Iohan Cosquin dixo que entrara en la dicha heredat e fisiera una casa en ella asi comino a molenguero, e que conosçia e conosçio que era aquella heredat dentro estos linderos con los solares que y estavan de Santo Toribio, e que si el dicho Iohan de las Vacas quesiese tomar mierçia o cambio que gelo daria por vista de ommes buenos...” Ibidem.

20 “...e el dicho prior dixo que pues el dicho Iohan Cosquin conosçia que era heredat lo sobredicho del dicho monesterio, e el dicho Iohan Cosquin e el dicho Iohan de las Vacas non fasian por ello fuero nin renta, que lo asentaso e restituyeso en ello al dicho prior para que pudiese poblar en ello so sennorio del dicho monesterio aquel o aquellos a quien fuese la su merçed que en ello quesiese poblar...” Ibidem.

21 “...Yten hay otra carta de censo que se dio a Juan Diez, por su vida, de la otra meytad de las heredades de Dobres por nuebe quartos de pan, meytad trigo e meytad çenteno. Despues desto el prior de Casillas desfizo el censo postrimero de Juan Diez e la dio a otras personas. Sepase como fue...” Índice, fol. 35v.

22 En el año 1379 el prior Juan Ruiz da a Pedro Martínez, curero y racionero del monasterio “...una carta de prestameria para el mi solar que disen de Joana Diaz, que es en la mi aldea de Miesses. El qual solar a por linderos (...) el solar en que bive Pero Dias de Mieses...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 73; ese mismo año ofrece préstamos a Alonso de Otero, hijo de Alonso de Baró, para el solar en el que vive “...que fue de Iohan Peres de Tanarrio...” (doc. 77); en el año 1388 cede el solar de Fondón de villa a Juan de Cabrales “...que solia levar Bermegin en Levenna...” (doc. 103). Las referencias a cesión de bienes que habían pertenecido a personas que no parecen estar vinculadas por lazos de parentesco se repiten una y otra vez en la documentación del período. Véase ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) docs. 38; 114; 149; 153; 160;
Fernández entrega el solar, que dicen del Ferrusieto, a Juan de Bárcena. El mencionado solar lo llevaba Juan Fernández, clérigo de Mogrovejo, y se lo habían entrado porque no lo tenía poblado. De la misma forma debe ser interpretada la concesión de préstamos para el solar donado por Juan González de Pendes en el año 1407. En esta ocasión el prior Juan Fernández le entrega en préstamo una heredad que había pertenecido al solar de Cimavilla, el cual se encontraba yermo. Asimismo, en el año 1350 el prior Pedro González le cede a Pedro Rodríguez el solar de La Aldega con sus préstamos, que había pertenecido a Alfonso y Pedro Martínez de la Aldega. Dicho solar se encontraba despoblado y no tenía quien diera la infurción ni pagara los derechos al monasterio.

Las cartas que hacen referencia a solares despoblados se repiten en la documentación lebaniega del período. Algunos medievalistas interpretaron estas menciones como una manifestación del descenso demográfico que habría sufrido la población campesina, producto de la crisis del siglo XIV. Ningún indicio en la documentación lebaniega nos permite avalar esta afirmación. Por el contrario, el

178; 204; 228. Este mismo hecho se observa, asimismo, en el Registro de escrituras del monasterio Índice, fols. 33r y 39r.


24 “...El qual solar e prestamos yo, el dicho prior, ove entrado e tomado a Iohan Ferrandes, clerigo de Mogrovejo, por quanto non lo tenia poblado...” Ibídem.


26 “...Esta dicha heredad que vos asy do en prestamos, pertenecía al solar que disen de Çimavilla que es en el dicho lugar de Pendes, el qual finca libre e quito para el dicho monesterio et esta agora yermo...” Ibídem.

27 “...por faser bien e merced a vos Pero Rodrigues, nuestro vassallo, fijo de Diego Peres de Torieno, damos vos el nuestro solar de la aldega que fue de Alfonso Martines e de Pero Martines de la Aldega, por rason que estava despoblado e non avia quien lo poblar, nin quien dar la enfurçion, e faser el fuero, e dar los derechos a Santo Toribio...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 36.

28 En el año 1390 el prior García Fernández concede a Juan Fernández y su mujer unos casares en término de Tanarro “...Estos dichos casares vos damos por que iazen delinquidos e yermos e por quanto a mas de cincuenta annos que nunca fisieron fuero nin renta...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. 1994 (doc. 114); a comienzos del siglo XV el prior Juan Fernández ofrece a Juan Fernández, clérigo de Mogrovejo, Martín Pérez y Juan Pablo, moradores de Bárcena un solar en el lugar de Bárcena con sus préstamos “...por quanto el dicho solar esta agora derrenquido, que seades tenudos de faser el dicho solar, e lo poblede de oy dia que esta carta es fecha fasta un anno cumplido...” (doc. 131); en el año 1408 el mismo prior entrega a Toribio de la Calleja y a su mujer Inés un solar en la aldea de Otero que se dice el solar de María Martínez “...Esto sobre dicho vos do por quanto yase despoblado e derrenyquido e enmaganado e non fiasian fuero nin renta al dicho monesterio...” (doc. 155). En el mismo sentido: docs. 121; 153; 160; 188; 193; 194; 198; 204; 214; 226; 228.

número de contratos establecidos a lo largo del siglo XIV\textsuperscript{30} y las alusiones a solares despoblados o destruidos, con la consiguiente obligación de repararlos y poblarlos, en la mayoría de los documentos del siglo XV nos impide asociarlas a una etapa de contracción de la población dependiente\textsuperscript{31}.

Una situación semejante se presentaba en el estudio del dominio clásico de la época carolingia\textsuperscript{32}. Las menciones a mansos despoblados son interpretadas actualmente como una expresión de la reorganización del dominio en un período de expansión, en clave crítica a los defensores de la tesis minimalista\textsuperscript{33}. Estimamos que aquí estamos ante una situación similar. Muchas veces los historiadores olvidan que las complejas unidades productivas de los señores eran organismos vivos, sujetos a cambios y reestructuraciones internas que explican las alusiones documentales de solares despoblados. La perspectiva adoptada tiene una gran importancia a la hora de evaluar la situación estructural del dominio en una determinada coyuntura. En la Edad Media, la demografía incide directamente en la principal “inversión” de este tipo de economías -la inversión trabajo- y ella debe medirse por las informaciones que nos proporcionan la documentación específica. Resulta peligroso aplicar, de manera mecánica, el cuadro general del reino que surge, por ejemplo, de las Cortes de Valladolid de 1351, donde abundan las menciones sobre caída demográfica. Ese tipo de metodología corre el riesgo de velar las peculiaridades del caso\textsuperscript{34}.

\textsuperscript{30} Obsérvese el Gráfico 1 de la Introducción General, p. 17.

\textsuperscript{31} A lo largo del siglo XV, período que ha sido considerado como de recuperación demográfica, se observan contratos en donde los tenentes quedaban obligados a hacer y poblar el solar en un período que variaba entre uno y cuatro años (véase nota 28 docs. 131 y 155). En el mismo sentido pueden ser interpretadas otras alusiones documentales del siglo XV: en el año 1425 el prior Juan Fernández de Medina le entrega a María Fernández de Cosgaya un solar en Baró que fue de Alonso Martínez de Cogorro “... con tal condición que vos, la dicha (sic) Maria Ferrandes, el dicho solar que lo tejedes e pobledes e cubrades de teja dentro de un año primero...” ÁLVAREZ LLLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 160; en el año 1466 el prior Martín de Miranda cede a Fernando de Congarna y a Juan Barrial un solar en Congarna con sus préstamos, que se dice el solar de Don Toribio “...los quales solar e prestamos vos damos con condicion que fagades el solar e le pobledes de oy dia de la fecha desta carta fasta quatro annos primeros...” (doc. 194) Las mismas cláusulas se encuentran en otra carta del año 1483 en donde se indica que “...Este dicho solar dentro destos dichos limites vos doy y fago merced con que lo fagades e pobledes dentro de tres annos primeros siguientes dela fecha desta carta...” (doc. 226)

\textsuperscript{32} En particular los defensores de la tesis minimalista tendían a ver en las menciones documentales de \textit{mansos absis} la constatación empírica de una contracción demográfica general. Sobre este aspecto TOUBERT, P. (1990 a) p. 50.

\textsuperscript{33} TORUBERT, P. (1990 b) pp. 64-74.

\textsuperscript{34} Este tipo de metodología se descubre en el trabajo realizado por Mª. E. González de Fauve. En su estudio ofrece una serie de causas que explicarían la situación crítica del dominio de Santa María de Aguilar a lo largo del siglo XIV. Una de ellas es el descenso demográfico producto de las epidemias que azotaron a Castilla, si bien la autora debe reconocer que “...No
En suma, a través de los ejemplos analizados creemos ver un reflejo de la consolidación de los derechos señoriales sobre las heredades desgajadas de la antigua propiedad colectiva familiar, que propició una activa movilidad de la tierra fruto de la creciente disociación entre bienes y parentela. Sobre esta base el monasterio pudo efectuar un proceso acumulativo. Nos ocuparemos, a continuación, de analizar sus rasgos característicos.

hay menciones en la documentación relativa al monasterio sobre problemas producidos por la peste en el dominio del mismo...” GONZÁLEZ DE FAUVE, Mª. E. (1992) p. 154 aclaración que se repite en su análisis sobre la incidencia de los cambios climáticos (p. 152) y la escasez de alimentos/ hambrunas (p. 163 y 165)
CAPÍTULO 5: ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CAMPESINAS DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA.

Las pesquisas realizadas por el monasterio a fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI nos ofrecen una imagen detallada, aunque estática, de la fisonomía que poseen las explotaciones campesinas. Nos informan sobre la cantidad y capacidad de los bienes que las constituyen, el número y nombre de los tenentes que las usufructúan, la naturaleza y el monto de la renta y los derechos que sobre ellas ejerce el monasterio en las distintas partes del dominio.

En su declaración, los testigos distinguen entre solares, tercios y heredades que eran entregadas bajo diferentes fórmulas contractuales. Este hecho nos indica que la percepción que tenían los contemporáneos sobre las distintas formas de tenencia no estaba relacionada estrictamente con la modalidad contractual mediante la cual dichos bienes eran cedidos. Por el contrario, esta distinción parece estar vinculada con el tipo de relación personal que se entretejía en torno a la posesión de determinados bienes. En virtud de esta apreciación podemos afirmar que los datos contenidos en los apeos encubren, en ocasiones, aspectos evolutivos que sólo pueden ser rastreados a través del análisis de los contratos reunidos en la Colección Diplomática. La lectura comparativa de unos documentos y otros nos permitirá ofrecer una imagen más dinámica de la estructura del señorío en los siglos finales de la Edad Media.

1 Una rápida ojeada de los apeos de 1499, 1515 y 1538 nos permite apreciar la distinción realizada por los escribanos que redactaban las pesquisas, quienes separan mediante títulos alusivos los solares. A modo de ejemplo véase VASSALLO, R. (2001) fols, 12r; 22r; 25r; 26v; 33v; 42r; 45r; 47v; 58v; 64r; 80r; 101v; 117r; 122r; 143r; 152v; de los tercios VASSALLO, R. (2001) fols 35v; 44r; 55r; 56r; 57r; 57v; 58r; 92r; 99v; 141v. Menos clara es la situación de ciertas heredades (viñas, tierras, prados o huertos) que son entregados mediante fórmulas de arrendamiento o censos perpetuos. Estos bienes aparecen en ocasiones bajo el título de censo o renta VASSALLO, R. (2001) fols. 5v; 34v; 35v; 35v; 91v; 101r; 103r; 107v; 108r; 137r; y en otras simplemente bajo el título heredades, tierras, viñas, etc. VASSALLO, R. (2001) fols. 4r; 6r; 10r; 29r; 49r; 71v; 78r; 155v. Es interesante observar que muchos de los solares mencionados en los apeos de 1515 y 1538 son cedidos a censo perpetuo, no obstante siguen siendo considerados como unidades de explotación que deben ser diferenciadas de las heredades sujetas a la misma modalidad contractual.
Cerca del 80% de las tierras y viñas que componían el dominio de Santo Toribio eran cedidas, a fines del siglo XV, a los campesinos dependientes del monasterio². En el cuadro 1 se expresan, de forma comparativa, la capacidad de producción de las heredades entregadas en los diferentes tipos de cesión.

CUADRO 1

<table>
<thead>
<tr>
<th>Tipo de cesión</th>
<th>Tierras (fanegas)</th>
<th>%</th>
<th>Viñas (miedros)</th>
<th>%</th>
<th>Prados (carros)</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Solares</td>
<td>135</td>
<td>52,5</td>
<td>446</td>
<td>53,3</td>
<td>74</td>
<td>73,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Censos/ arrendamientos</td>
<td>109</td>
<td>42,4</td>
<td>47</td>
<td>5,6</td>
<td>27</td>
<td>26,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Tercios</td>
<td>13</td>
<td>5,1</td>
<td>344</td>
<td>41,1</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>257</td>
<td></td>
<td>837</td>
<td></td>
<td>101</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: Datos correspondientes al apeo de 1499

Asimismo, en el Mapa 1 podemos observar la distribución espacial que presentan las diferentes modalidades contractuales.

El análisis de la estructura y de los aspectos evolutivos que presentan las diferentes formas de cesión a lo largo de los siglos bajomedievales arrojará luz sobre los mecanismos implementados por los señores para ampliar los beneficios obtenidos de la explotación indirecta. Los resultados de la investigación nos separan de las tesis que proponen un relajamiento de la relación de dependencia campesina a partir del siglo XIV.

² Véase capítulo 6 Tabla 5, p. 212.
MAPA 1: LOCALIZACIÓN ESPACIAL DE LAS DIFERENTES MODALIDADES CONTRACTUALES

REFERENCIAS:
- Solares
- Solares y préstamos
- Tercios
- Censos y Arrendamientos

Capítulo 5
1- SOLARES Y PRÉSTAMOS:

Los solares fueron la forma de cesión predominante en el dominio de Santo Toribio de Liébana³ durante toda la Baja Edad Media, hecho confirmado tanto por el número de contratos establecidos, por su presencia espacial y, en especial, por la capacidad de sembradura de los bienes que, en ocasiones, iban adosados a él en forma de préstamos. Asociados normalmente con los mansos durante el período altomedieval⁴, y asimilables a las caserías asturianas de los comienzos de la época moderna⁵, los solares se presentan como el centro de una unidad de explotación y se constituyen en la institución fundamental de la vida rural lebaniega.

Las fórmulas de cesión de dichas unidades de explotación sufrieron una evolución clara a lo largo de la Edad Media⁶, aunque ciertos elementos claves perduraron durante todo el período estudiado: la entrega de bienes a largo plazo, con carácter hereditario, a cambio de una renta fija; el reconocimiento de señorío del otorgante y la prestación de determinados servicios⁷. La relación de vasallaje, que supone la posesión del solar, es el elemento que le confiere un perfil definido y perdurable a lo largo de los siglos XIII-XVI, más allá de las modalidades contractuales mediante las cuales fueron cedidos⁸.

---

³ De esta forma fueron considerados por Gautier-Dalché en su estudio sobre el dominio de Santo Toribio, GAUTIER-DALCHÉ, J.(1965) p.94.


⁵ GARCÍA FERNÁNDEZ, J. pp. 27-45.

⁶ Durante el periodo estudiado observamos una mutación en las formas de cesión de los solares y préstamos. Entre los siglos XIII y mediados del XV la fórmula utilizada eran las cartas de prestamería en donde la donación o el ruego previo del tenente confería características particulares a la relación establecida entre señores y campesinos. Por el contrario, hacia mediados de la decimoquinta centuria se verifica la mención expresa de cesión de los bienes mediante contratos de censo perpetuo hecho que, sin lugar a dudas, nos indica una mutación importante de las relaciones sociales que se desarrollan en el marco del señorío. Este aspecto fue observado por Mª. I. Carzolio en su artículo sobre los modos de explotación del dominio lebaniego en los siglos bajomedievales, véase CARZOLIO, Mª. I. (1997) en especial pp. 48-49.


⁸ La condición de ser vasallo del monasterio queda expresada en todos los contratos del periodo estudiado. Las fórmulas utilizadas “...por que seades vos, e los que de vos vinieren, fieles e leales vasallos de mi e del dicho monesterio...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 77; presentan una notable uniformidad a lo largo de los siglos XIII-XVI.
La subordinación personal que encierra la relación de vasallaje queda expresada en el simbolismo presente en los actos de donación de algunos solares.

Este es el caso de la donación realizada por Diego Pérez en el año 1378, quien declara entrar voluntariamente en vasallaje de Santo Toribio besándole la mano al prior, aspecto que simboliza la asimetría que posee la relación\(^9\). El vínculo personal sellado en torno a la explotación del solar no podía disolverse, conforme se consolidaban los derechos señoriales sobre la tierra, quedando comprendidos en él los descendientes que disfrutaran de los bienes cedidos\(^10\). El carácter perpetuo que asume la relación de vasallaje queda demostrado en la sentencia dictada en el año 1334 por Alfonso Martínez, alcalde de Cereceda, en el pleito sostenido por los coedores de las rentas del señorío de Don Pedro. En esta ocasión Juan, hijo de Juan Martínez, morador en un solar situado en Arroyo de la Fuente, declara que no debía pagar la infurción a los recaudadores de Don Pedro porque sus padres habían pactado con el prior de Santo Toribio que, tanto ellos como los descendientes que moraren en el dicho solar, no darían fuero ni renta a otro señor alguno salvo al dicho monasterio\(^11\).

La relación de vasallaje, que suponía el disfrute del solar ajeno\(^12\), confería

\(^9\) “...el dicho Diego Peres, torno el su solar a vasallage de Santo Toribiio, e puso al dicho prior en la posession del, e vesole la mano desiendo asy: prior sennor, yo de mi voluntad torno este solar a vasallage de Santo Toribio, e a vos en su nombre, para que yo e los que en el veviermos, seanmos vasallos de Santo Toribio para agora e para siempre jamas, e en sennal desta veso vos la mano por sennor, por mí e por mis herederos que de mi venieren...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 67.

\(^10\) La entrada en vasallaje de Diego Pérez, sellada a través de la donación de un solar en la localidad de Turieno, estuvo seguida de la entrega, por parte del señor, de una serie de heredades adosadas al solar en forma de préstamos. En dicha concesión se indica que “...por tal pleito e condicion vos do este dicho solar e prestamos por que seades vos e los que de vos venieren e moraren en el dicho solar, fieles e leales vasallos de Santo Toribio e de los priores que en el fueren (...) e que vos nin los que heredaren el dicho solar e prestamos [non podades] vos partir desta condicion que vos agora ponedes commigo...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 68.

\(^11\) “...Et el dicho Iohan dixo que non avia por que pagar enfurçion nin fuero al sennorio de don Pero, ca los dichos su padre e su madre, Yuan Martines e Maria Ferrandes, fueran vasallos de [Santo] Toribio, e fasian fuero e renta al prior dende e a su monasterioe a non otro sennor alguno despues. Que los dichos sus padres firmaron quel e los que en aquel dicho solar [mora]van que nunca usieran nin fasian, nin davan fuero nin renta, nin derecho nin otra dadiva, a otro alguno que fuese, sinon al prior de Santo Toribio (...) Et yo, el dicho Alfonso Martines, alcalle (...) mando por sentencia e do al dicho Iohan por vasallo de Santo Toribio e que le faga fuero e renta el, e en el que dicho solar morare asi como los fasia el dicho Yuan Martin, su padre...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 26.

\(^12\) La relación de subordinación personal entretéjida en torno a la posesión de ciertos bienes queda expresada en la concesión de un préstamo otorgado a Antón y Juan Fernández en el año 1386. Allí se indica “...E si vos, el dicho Anton e Iohan Ferrandes, quesierdes salir de so el sennorio de Santo Toribio et levar la dicha tierra, que le perdades...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 96.
al señor una serie de prerrogativas\textsuperscript{13}. Primeramente, el prior ejercía sobre ellos la justicia civil: ponía alcalde y merino\textsuperscript{14} quienes libraban los pleitos y ejecutaban las penas en las que caían los campesinos\textsuperscript{15}, apropiándose por esta vía de una parte de su producción. Dichos agentes, reclutados entre los habitantes de las comunidades locales, ejercían de forma virulenta su función, de la cual se beneficiaban. En un pleito, del año 1465, sostenido entre el concejo de Santibañez y el monasterio de Santo Toribio, se pone coto a los derechos percibidos por el alcalde y el merino correspondiéndole al primero por cada sentencia que superara los sesenta maravedies, cuatro, y al merino por cada ejecución que hiciere de diez maravedies uno, exceptuando el cobro de las infurciones de las cuales percibía un máximo de cuatro maravedies\textsuperscript{16}. Además de estos ingresos, de valor indeterminado pero seguramente importantes\textsuperscript{17}, a juzgar por las disputas que sobre su monopolio


\textsuperscript{14} En una pesquisa probatoria de los derechos jurisdiccionales que poseía el monasterio sobre sus vasallos, realizada en el año 1470, se indica "...A la novena pregunta dixo que sabía e viera que los dichos priores que avian seydo en el dicho monesterio, que avian estado en costumbre de poner alcalle e merino e escribano e vista cada uno de su oficio syn embargo ninguno de la dicha señora doña Leonor e de los otros señores que despues avian seydo, e libraban todo lo que pasaba syn embargo ninguno..." en "Este libro es pesquisa de testigos e provança de escripturas como el alcalde que es puesto por el prior de Santo Toribio entre los vasallos del monesterio puede e deve al llegar todas demandas e pleytos ceviles mayores e menores e demandar essecuçion e fin e termino", A. H. N., Secc. Clero, sub-secc. Libros, sign. 11426, fol. 66r. En adelante Provança.

\textsuperscript{15} "...A la terçera pregunta dixo que sabía e viera en vida de los priores que fasta aquí avian seydo en el dicho monesterio asy los que fueron en vida de Doña Leonor de la Vega como en vida del señor Marques, su fijo, que poniase alcaldes en el dicho logar e concejo de Sanythanes e los [viera] librar los pleytos e questiones que eran entre los vasallos que eran en el concejo del dicho monesterio asy los que eran en el concejo de Sanythanes como entre los otros vasallos que avian e tenia en la merindat de Lyebana en todo los çibil en quanto [monta] en todo lo çibil fuera sacando lo criminal..." Provança, fol. 19v.

\textsuperscript{16} "...Otrosy en quanto toca a los derechos del alcalde e del merino mandamos que no se pueda llevar mas derechos que solian llevar en los tiempos pasados // es a saber de las sentencias de sesenta maravedies e dende arriba quatro maravedies e del mandamiento dos, del alcalde, por deudas que se devan asy por obligaciones como por sentencias de (ilegible) de las esecuçion que merino fesiere por mandamiento del alcalde por deudas que se devan asy por obligaciones como por sentencias de diez maravedies uno, fuera sacando por cosas de infurçiones quel dicho merino no puede llevar mas de quatro maravedies por cada enforçion que prendare e le fuera mandado prendar..." Pleito de Santibañez, fol 11r.

\textsuperscript{17} "...e quel prior que era a la sason le daba el dicho [romo?] e le mandava que husase del dicho oficio de alcald/ día por un año entre los dichos vasallos en todo lo çibil asy en quinientos como en seyscientos como en mill maravedies e dixo este testigo que lo sabía por quel mismo fuera en demanda ante Juan Gomes de Casyllas que era alcalde a la sason fasta en quantia de seyscientos e cinquenta maravedies contra // Toribio de Torieno, el dicho alcalde diera sentencia a que los diese e pagase..." Provança, fol 20v. y ss. En el mismo año el prior Martín de Miranda compra una tierra en término de Santibañez por un valor de 600 maravedies. ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 205. Sobre la importancia de este tipo de ingresos véase DUBY, G. (1991) pp. 293 y ss.
mantenían los señores, el prior del monasterio percibía el derecho de entrada de los funcionarios fijado en un carnero vivo y bueno en cada año 18.

Es posible suponer que el ejercicio de la justicia señorial haya sido recortado en el transcurso de los siglos bajomedievales, resultado de las presiones ejercidas por la nobleza laica comarcal 19. Esta observación se sustenta en las menciones documentales, correspondientes a la segunda mitad del siglo XIV, que indican la percepción de calumnias, plazos y homicidio de sus vasallos 20, aspecto que nos advierte sobre el ejercicio de la justicia alta o criminal vedada en los documentos de la segunda mitad del siglo XV 21. No obstante, las alusiones al cepo, la cadena y la cárcel, como símbolos del poder de coerción que ejercía el señor sobre sus campesinos dependientes, persisten en la documentación de finales de la Edad Media 22.

Además de las rentas percibidas por el ejercicio de la justicia, el prior detentaba otra serie de derechos de carácter señorial. La fonsadera, tributo que

18 “...e quel dicho alcalde pagava de entrada al dicho monasterio e prior e monjes e convento del un carnero bibo e bueno, e que ays lo avian visto que se acostunbrava en los tiempos pasados...” VASSALLO, R. (2001) fol. 52 r.


20 En el año 1379, en el contexto de una querella por el cobro del nuncio, el delegado señorial presenta como testigos a dos hombres buenos del concejo de Santibañez los cuales declaran que “...el prior de Santo Toribio que avya de aver todas las calompnias e plazos de sus basallos e que avya de aver e levara fasta aquí la meytad de los nubçios e omesillos e vuesas. Et esto quanto sabian por berdat por quanto se usava fasta aquí e lo vieran levar a los otros priores que fueron fasta aquí en el dicho monesterio...” (doc. 74) Asimismo, en el convenio realizado entre el monasterio de Santo Toribio y García González de Orejón, en el año 1388, por unos solares que éste poseía en el término de Santibañez, se indica “...Et otrosi, los que levaren los dichos dos suelos que den e paguen al dicho monesterio e al prior que en el visquiere numpçios, e calompnias e omesillos...” (doc. 105) ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994).

21 “...A la terçera pregunta dixo que sabria e viera en vida de los priores que fasta aquí avian seydo en el dicho monesterio ay los que fueron en vida de Doña Leonor de la Vega como en vida del señor Marques, su fijo, que poniasn alcaldes en el dicho logar e conçejo de// Santybanes e los vyera librar los pleytos e questiones que eran entre los basallos que eran en el conçejo del dicho monesterio ay los que eran en el conçejo de Santybanes como entre los otros basallos que avian e tenia en la merindat de Lyebana en todo los çibil en quanto [monto] en todo lo çibil fuera sacando lo criminal..” Provança, fol 19 v.

22 “...A la setena pregunta dixo que sabia que todo lo en ella contenida era verdad porque este testigo viera, en el dicho monesterio, puesto çepo e carçel para prender los dichos basallos del dicho monesterio e para cada quando quel dicho alcalde los mandaba prender por qualesquier debdas en que a//- vian seydos condenados e vieran al prior mandarlos prender...” Provança, fol 23v. De la misma manera se indica su existencia en los apeos de comienzos del siglo XVI “...y quel dicho monesterio tenya çepe e cadena dentro del dicho monesterio para quando era menester...” VASSALLO, R. (2001) fol. 50 r.
Capítulo 5

había nacido como redención de la obligación de acudir al servicio militar, aparece como una renta de la cual estaban exentos la mayor parte de los concejos lebaniegos según el Becerro de las Behetrías\textsuperscript{23}. Sin embargo, el privilegio real de exención suponía la apropiación privada de dicho tributo por parte de los monjes de Santo Toribio, hecho que se constata en documentos señoriales del mismo período\textsuperscript{24}.

Asimismo, el prior recibía cada año un yantar. Derivado de la institución del antiguo banquete, ámbito en donde se reunía el jefe con los miembros de la comunidad, el yantar se había convertido en un tributo regular y fijo que gravaba a las comunidades sometidas a la dependencia señorial. Las disposiciones relativas a su pago se encuentran solamente en siete concejos de la comarca lebaniega\textsuperscript{25} aunque es posible suponer que era exigido por el señor a todos sus vasallos, quedando comprendido entre los “servicios” mencionados en los contratos de prestamería. Sin embargo, su origen remoto y la necesidad de consumirlo \textit{in situ} habría llevado, en muchos lugares, a que dicha prerrogativa perdiera de hecho su carácter anual. Tanto en Redo como en Lebeña los vasallos del monasterio debían pagar el yantar “quando el prior fuese al dicho logar con su conpaña” indicándose asimismo “que de otra manera no le pagaban a otro ninguno salvo al mismo prior y ende fuese”\textsuperscript{26}. En estos casos, la memoria colectiva habría actuado como un auténtico freno al aumento arbitrario de la punción señorial. En Lebeña, incluso, dicha limitación supuso la caída en desuso de la exacción, aspecto observado en la declaración realizada por los testigos en el año 1499. Ellos aluden a la facultad que poseía el prior de reclamar un yantar anual de sus vasallos cuando acudía a la villa, derecho que permanecía en la memoria de los hombres más antiguos. No obstante, los testigos declaran que no lo vieron satisfacer en el transcurso de sus vidas\textsuperscript{27}.

\textsuperscript{23} A modo de ejemplo, en el Becerro de las Behetrías se indica: “...Sant Yuannez. Este logar es abadengo del monesterio de Santo Toribio. Pagan al Rey moneda e seruiçios e que non pagan yantar nin fonsadera...” MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1981) I; p. 589

\textsuperscript{24} En la sentencia de un pleito dada en el año 1343 se indica que “...en el qual proceso se contenia que Rodrigo Rodrigues de Cosgaya, cogedor que se desia de la fonsadera en los vasallos de Santo Toribio, demando a los dichos Martin Yvannes e a Yvannes los maravedies que devian a dar de fonsadera deste anno de la era desta carta...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 32.

\textsuperscript{25} En el \textit{Apeo de 1499} se menciona el cobro del yantar en los siguientes concejos: Baró (fol. 64v.); Tanarrio (fols. 53v y 59 r.); Redo (fol 51 v.); Cosgaya (fol. 48 r.); Pollayo (fol. 27 r.); Enterrías (fol. 23r.) y Lebeña (fol. 18 r.)

\textsuperscript{26} \textit{Apeo de 1499} fol. 51 v.

\textsuperscript{27} “...Yen dixeron que en quanto al yantar que avian oydo a sus antiguos y antepasados que se pagaba al dicho señor prior quando yba al dicho logar, mas que los dichos testigos no lo avian visto ni vieran ni gelo avian dado nin daban alguna vez...” \textit{Apeo de 1499}, fol. 18 r.
A diferencia de estos casos, en los concejos de Baró, Enterrías, Tanarrio, Cosgaya y Pollayo el tributo había adquirido un carácter estable y fijo. En los dos primeros era percibido en dinero\textsuperscript{28} y en los tres restantes en especie\textsuperscript{29}.

El monasterio recibe de los solares una renta anual, pagada en el mes de noviembre, denominada infurción. Su pago era normalmente en especie\textsuperscript{30} y podía ser simple, es decir compuesto por un solo producto, o compleja, compuesta por diferentes productos. Resulta imposible determinar las variables consideradas a la hora de fijar su cuantía, que se presenta, por lo general, con muchas variaciones de un lugar a otro. Lo que sí parece claro es que la naturaleza de la renta no estaba relacionada con la producción de los bienes cedidos. En una aplastante mayoría el cereal formaba parte de la infurción, aunque en muchos casos las explotaciones campesinas solo contaban con viñas. Tampoco parece existir una relación, por lo menos evidente, entre la capacidad de producción de los bienes adosados como préstamos y la renta exigida por el señor\textsuperscript{31}. Sospechamos que montos tan disímiles eran, en parte, el resultado de la creciente movilidad de los bienes, que permitía la ampliación o reducción de los contornos de las unidades domésticas\textsuperscript{32}. Por el contrario, en algunas aldeas, la infurción parece estar relacionada con el número de tenentes que disfrutaban del solar\textsuperscript{33}.

\textsuperscript{28} En Baró “...le paguan los dichos vasallos que biben en el dicho logar un yantar quando quiera quel prior del dicho monesterio le fuere a comer en cada un año con su compaña, y si no fuere a comer el dicho yantar como dicho es paguan cada vasallo con cada emina de trigo que pagua de hurçion cada uno un maravedi para el dicho yantar...” Apeo de 1499 fol. 64v. En Enterrías “...sy por aventura el dicho señor prior no le fuere a comer los dichos vasallos le an de pagar e pagan por el dicho yantar cada un año sesenta maravedies puestos y pagados en el dicho monesterio syn descuento alguno por el dia de San Martin...” Apeo de 1499, fol. 23 r.

\textsuperscript{29} Tanto en el concejo de Tanarrio como en el de Pollayo el monasterio percibía por el yantar “...cada un año quatro gallinas, doze tortas e çincuenta huebos puestos en el dicho monesterio por el dia de Sant Martin sin descuento alguno para syempre jamas, y el dicho monesterio daba de comer a la persona o personas que llevaban el dicho ayantar...” (fol. 53v.) Mientras que en Cosgaya “...sy no le veniere a comer anle de pagar e pagan por el dicho yantar en cada año los dichos vasallos doze tortas e quatro gallinas y sesenta huebos syn descuento alguno puestos e pagados en el dicho monesterio por el dia de San Martin...” Apeo de 1499, fol. 48 r.

\textsuperscript{30} En el apeo de 1499 solo el solar ubicado en la aldea de Bejes abona la infurción en metálico. En el año 1515 se suma a éste un solar en Potes, los cuales pagan, respectivamente, 150 y 200 maravedies.

\textsuperscript{31} En algunos casos es posible observar solares que abonan la misma infurción pero que poseen bienes con una capacidad productiva muy distinta. Véase Tabla 1 Apéndice.

\textsuperscript{32} Este hecho parece confirmado en los casos en que el señor exige infurciones del tipo “...cinco eminas e un terçio de emina de trigo...” Apeo de 1499, fol. 57v. que parecen reflejar la partición de una antigua unidad doméstica y, como consecuencia de ello, de la renta que recaía sobre ella.

\textsuperscript{33} Este es el caso de las aldeas ubicadas en el término de Baró. Véase Tabla 1, Apéndice.
La variedad de los productos que la componen y su generalización en el espacio hacen que esta exacción posea un peso económico significativo en el conjunto de los ingresos señoriales.

La martiniega, tributo satisfecho en dinero de monto fijo e invariable\(^{34}\), recaía sobre la unidad de poblamiento (villa, aldea) siendo el concejo el responsable de su pago el día de San Martín de noviembre\(^{35}\). Si bien desconocemos la forma en que dicha carga colectiva era repartida entre los vasallos del monasterio es posible suponer que se realizaba de igual modo que en el caso del yantar, es decir según la cuantía personal de cada individuo, aspecto observado en otros espacios peninsulares\(^{36}\). Sólo una referencia nos permite conocer su monto. Se trata del cobro de dicha imposición en el término de Santibañez en donde el monasterio percibe 60 maravedíes al año\(^{37}\), pudiendo el merino prendar a cualquier vecino ante la falta de pago tanto en el dicho concejo como en cualquier otro lugar del valle de Valdebaró\(^{38}\). Las escasas alusiones documentales nos impiden determinar su difusión en el espacio. Algunas referencias parecen aludir a su pago en algunas aldeas y concejos de Valdebaró, hecho confirmado por las mensiones explícitas que indican su percepción en La Frecha y Argüébanes a comienzos del siglo XVI\(^{39}\). Sin embargo, otras nos permiten suponer que su cobro estaba más difundido. En el Becerro de las Behetrías se indica que el monasterio de Santo Toribio cobraba

\(^{34}\) El monto de la martiniega se presenta invariable a lo largo de los 40 años que separa la redacción de los apeos. En el año 1499 la suma exigida en Santibañez era de 60 maravedies \textit{Apeo de 1499}, fol. 97r. Lo mismo sucede en el apeo de 1538 DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001) fol. 25 v.


\(^{37}\) “…Yten dixeron que sabian quel dicho monesterio avia e tenya en el dicho conçejo de Santyvañes en cada un año de martyniega sesenta maravedies, los quales a de aver el dicho monesterio en el dicho conçejo por la fiesta de Sant Martin de novienbre, y quel dicho conçejo los avia de pagar por el dicho dia…” VASSALLO, R. (2001) fol. 50v.

\(^{38}\) “…e sy fasta aquel dia no los pagase y el dicho dia pasado podia el merino del dicho monesterio prendar e prendava por la dicha martyniega en el dicho conçejo en qualesquiera averes que hallase, donde quiera que este o de qualquier vesino, agora deva martyniega o no la deva, e que asy se acostunbrava fasta aqui, e que la dicha martyniega dixerons que se llamava la martyniega de Santo Toribio. En Valdevaro, e como quier que se deva la dicha martyniega al dicho monesterio, en cyertos lugares del dicho valle de Valdevaro la costunbre es quel merino del dicho monesterio prenda por ella en el dicho conçejo de Santyvañes y no en otro lugar alguno…” Ibidem.

\(^{39}\) “…Otrosy dixerons y declararon que al dicho monesterio se le deve en el conçejo de Santibañes y Arguebanes y en el lugar de La Frécha, que es en el conçejo de Varo, sesenta maravedies de martyniega, la qual se le ha de pagar en cada un año por el dia de Sant Martin de nobienbre…” DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001) fol. 25v.
Capítulo 5

martiniega en los concejos de Santibañez, Tanarro y Cosgaya. Asimismo, en el índice de escrituras del cenobio encontramos un registro que señala el cobro de martiniega y fumazga sobre un solar ubicado en la localidad de Bárcena, mención que corresponde a un contrato de prestimnio realizado por el prior Juan Ruiz en el año 1389. El monto de la renta estaba fijada, en dicha ocasión, en dos heminas de trigo, cuatro azumbres de vino, una gallina y cuatro sueldos de martiniega y fumazga. Cien años más tarde, en el apeo de 1499, encontramos dos solares que pagan de forma solidaria la infurición debida al monasterio. Aquí se indica que han de pagar 2 heminas de trigo, 1 gallina, 2 maravedies y media blanca vieja. Si bien no existe una alusión expresa al cobro de martiniega podemos suponer que la suma en dinero correspondía, como a fines del siglo XIV, al pago de dicho tributo. En base a este ejemplo resulta plausible suponer que lo mismo ocurriría en las localidades de Lebeña, Frama, Treviño y Enterría donde también aparecen pagos de pequeñas sumas en dinero agregadas a la infurición.

Por último, el nuncio, renta que gravaba la transferencia de bienes, era exigido a todos los fijosdalgo que vivieran en los concejos de Santibañez, Argüébanes y Tanarro, tuvieran o no solares del monasterio. En el resto de las villas y aldeas donde el cenobio ejercía su dominio era recaudado entre los fijosdalgos que fueran vasallos solariegos, aspecto señalado en los apeos de fines.

41 En el registro de las escrituras del monasterio de Santo Toribio se indica que en Bárcena, aldea ubicada en el valle de Valdebaró, el prior cobraba martiniega y fumazga “...Yen ay otra carta en pergamino de los prestamos que dio el prior a Alfonso Perez de Varçena para el su solar que dono a Santo Toribio (...) tiene de pagar dos eminas de trigo e quatro açunbres de vyno e una gallina e quatro sueldos de martiniega e humazga...” Índice, fol 30 r. Este mismo contrato está contenido en la Colección Diplomática de Santo Toribio ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 113.
42 Apeo de 1499, fol. 49 v.
43 Véase Apéndice, Tabla 1.
44 “...Yen dixeron e declararon que sabian quel dicho monesterio avia e tenya de aver, de todos los vesinos e moradores del conçejo de Santivañes, quando morian de cada un vesino, seyendo hijodalgo, del nuncio quarenta maravedies, agora biba en el solar del dicho monesterio agora no, e questa misma costunbre a y tyene el dicho monesterio en Arguevanes y Tanarro, que an de pagar el dicho nuncio aunque no tengan solar del dicho monesterio...” VASSALLO, R. (2001) fol. 51 r.
del siglo XV y comienzos del XVI\textsuperscript{45}. Su monto fijo e invariable\textsuperscript{46} era repartido entre las justicias del priorato y la del Duque por partes iguales\textsuperscript{47}.

Las primeras noticias de su percepción datan de la segunda mitad del siglo XIV. En el año 1379 el prior de Santo Toribio demanda a los mansesores de Toribio, hijo de Gonzalo de Linares, fijosdalgo del concejo de Santibáñez, por la parte del nuncio que le correspondía al monasterio\textsuperscript{48}. La sentencia es favorable al cenobio, la cual faculta al merino para que pueda prendar sobre los bienes del mencionado fijosdalgo hasta satisfacer el monto que le correspondía a Santo Toribio\textsuperscript{49}.

En líneas generales podemos afirmar que la condición de vasallo sumía a los campesinos en unos lazos de dependencia que proporcionaban a los señores una variada gama de rentas y derechos.

1.1- Estructura y evolución en los siglos bajomedievales:

Las unidades productivas, constituidas por la adhesión de préstamos a los solares, se diferenciaban tanto por su extensión como por su orientación

\textsuperscript{45} “...e asymismo que avia e tenya el dicho monesterio costunbre en todos los otros vasalos del dicho monesterio que son en la dicha merindad de Lievana, pagar quarenta maravedies de nunçyo cada fijodealgo quando muera, syendo vasalo e bebiendo en el solar del dicho monesterio y no en otra manera, e que esto se avia acostunbrado e acostunbrava fasta aquí porque asy lo avian visto e oydo a sus ançyanos que ya son fallesçydos...” Ibidem, fol 51 r.

\textsuperscript{46} En el pleito sostenido por el monasterio en el año 1379 por el cobro del nuncio se indica “...commo el dicho Toribio siendo basallo del dicho prior que moriera en abito de omme fijo dalgo e que devia sus bienes e eran devidos a pagar ochenta e dos maravedis e terçia por nubçio, e destos dichos maravedis que pertenesçian la meytad dellos al dicho monesterio...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 74. monto, si no idéntico, muy similar al estipulado en los apeos de comienzos del siglo XVI.

\textsuperscript{47} En Lebeña se indica “...Yten dixeron que sabian que los dichos vasalos que bebian en los solares del dicho monesterio tenyan de uso e costunbre que quando algund fijodalgo moria en el dicho lugar de Leveña, seyendo vasalo del dicho monesterio, que pagava de nunçyo ochenta maravedies, de los quales ochenta maravedies el dicho monesterio avia de aver e levaba los quarenta maravedies por señorio e vasallaje y los otros quarenta maravedies la justicia del duque del ynfantado, e asy se avia acostunbrado e acostunbraba fasta aquí...” VASSALLO, R. (2001) fol. 141 v.


“...bisto e examinado todo el pleito bien e deligentemente e ayudo consejo e acuerdo con ommes buenos sabidores de fuero e de derecho, fallo: Que el dicho prior e priores e provisores que fueren en el dicho monesterio de Santo Toribio, que deven aver e le pertenesçen las dichas calopnias e e plasos e la meytad del dicho nuncio e de todos los otros nubçios e onesillos e vuesas que acaesçieren en los basallos del dicho monesterio e sus (borrado) por mi senteçia de juysio lo pronuncio todo sy assy e por esta carta mando al merino que fuere del dicho prior o a otro merino qual quier que fuere en Lievana que prende e tomme tributos de bienes de los que fueren del dicho Toribio e de todos los otros basallos del dicho monesterio do ovieren nubçios...” Ibidem.
Capítulo 5

productiva.

En cuanto a su estructura podemos distinguir entre aquellos solares que poseen solo viñas o tierras, hecho que los transforma en unidades de explotación simple, y los que poseen heredades cuya orientación productiva es variada (tierras, viñas, prados y/o huertos). El análisis de las 160 explotaciones campesinas constituidas por la anexión de préstamos al solar, registradas en el apeo de 1499, nos informa sobre la predominancia de las explotaciones complejas en el espacio lebaniego, las cuales representan un 62% del total\textsuperscript{50}. Sin embargo, la capacidad productiva varía sensiblemente de un lugar a otro, aspecto que incide notablemente en las posibilidades de reproducción campesina, como veremos al analizar la evolución y extensión que poseían dichas unidades en los distintos espacios.

Otro aspecto puede observarse a través de la lectura de los apeos. Los solares y préstamos no se presentan como unidades compactas. Por el contrario, los bienes que los componen se encuentran dispersos dentro del término de la aldea. Las menciones de los linderos sugieren, en muchos casos, la idea de pagos en donde se concentraban las heredades sujetas a una misma orientación productiva, aspecto asociado, seguramente, a las condiciones edafológicas de los suelos. Asimismo, la importancia que poseen los cereales y el vino dentro de la alimentación quedaba reflejada en la predominancia de dichos cultivos en los predios cedidos\textsuperscript{51}.

En relación a su extensión es posible adivinar evoluciones acotadas en el espacio: mientras en las áreas de temprana feudalización es posible observar un proceso marcado por la creciente subdivisión e individualización de los solares, cuyo resultado fue la constitución de unidades campesinas de dimensiones ínfimas, en la periferia dichas explotaciones parecen haber conservado su estructura arcaica hasta fines de la Edad Media.

El estudio comparativo de los contratos realizados durante los siglos XIII-XVI en las áreas de temprana feudalización, nos permite detectar las modificaciones experimentadas en el largo plazo. Como señalábamos en el capítulo 3, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII y comienzos del siglo XIV abundan las referencias de contratos en donde los bienes entregados permanecían indivisos y explotados de

\textsuperscript{50} Véase Apéndice, Tabla 5.

\textsuperscript{51} En 118 de los 160 solares y préstamos mencionados en el apeo de 1499 poseen alguna tierra de cereal y 99 de 160 poseen alguna viña. Sobre este aspecto véase Apéndice, Tabla 5.
forma mancomunada por los herederos de los antiguos propietarios\textsuperscript{52}. Sin embargo, el proceso de consolidación de la propiedad dominical en el centro posibilitaba la imposición de ciertas limitaciones. Los derechos de expectativa hereditaria son respetados por el señor siempre y cuando el heredero reconozca la propiedad eminenta del monasterio. Este es el caso de la carta de préstamos otorgada por el prior don Sancho al solar de la Pedreda, donde se observa la posibilidad de desheredar a uno de los descendientes directos de Domingo Martínez de la Pedreda, antiguo donatario del solar. Aquí se indica que los titulares de la concesión, Martín y Pedro Domínguez, deberán compartir los préstamos con su hermano Juan en caso de que éste quisiera morar en el solar. Los tres, conjuntamente, pagarán la renta exigida por el señor\textsuperscript{53}. Vemos aquí que el solar permanece indiviso y es explotado por aquellos herederos que quieran ser vasallos del monasterio. Asimismo, la renta recae sobre el bien cedido no viéndose modificada por la cantidad de tenentes que lo explotan, aspecto observado por Hinojosa al analizar la persistencia de la comunidad doméstica a lo largo de la Edad Media\textsuperscript{54}.

En suma, en el transcurso del siglo XIII la consolidación de la propiedad dominical señorial no implicó una negación absoluta del derecho de expectativa hereditaria. Los bienes donados eran cedidos nuevamente a los descendientes directos de forma indivisa con la condición de que éstos reconocieran el señorío del monasterio, aspecto que se constituía, en la práctica, en una limitación a los derechos hereditarios.

Por el contrario, las cartas de cesión de bienes realizadas durante el siglo XV presentan ciertas diferencias con las reseñadas hasta aquí. El análisis comparativo de unas y otras demuestran la existencia, a lo largo de la Baja Edad Media, de una política señorial destinada a la transformación de la antigua comunidad doméstica y al surgimiento, paulatino y discontinuo, de la tenencia campesina explotada por familias de tipo nuclear.

\textsuperscript{52} Los ejemplos se multiplican en la documentación de los siglos XIII y comienzos del XIV. En este sentido véanse las referencias a explotación mancomunada de bienes sujetos a renta por miembros pertenecientes a una misma familia en SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) docs. 186; 194; 198; 217; 241; 247; 250; 251; 259. Asimismo, sobre este aspecto remito al apartado 1.1. del Capítulo 3.

\textsuperscript{53} “...e siuestroermano luanes quisieruenter a morara este solarsobredicho, que vos que le dedes la terzia destiprastamu e que pague elli la terzia desta enfurzion sobredicha...” SÁNCHEZ BELDA (1948) doc. 194.

\textsuperscript{54} HINOJOSA, E. de (1955) passim.
Algunos ejemplos de comienzos de la decimoquinta centuria nos advierten sobre el proceso de desmembramiento de los préstamos explotados de forma mancomunada, que empiezan a ser divididos en tantas partes como herederos legítimos existieran. La partición de bienes y la consecuente multiplicación de solares dependientes del monasterio parece marcar la realidad de este período. Observemos algunos casos.

Dos concesiones consecutivas de fines del siglo XIV, realizadas en el término de Tanarrio, parecen indicar la creación de unidades fiscales independientes cuyos tenentes disfrutarían de manera conjunta los bienes correspondientes a una antigua comunidad doméstica. En el año 1390 el prior García González entrega a Juan Fernández y a María Alfonso, su mujer, los casares del Pedredo “...los cuales casares fueron de la Calva de Raedo e de la Passa Frida...”\(^{55}\). Entre las condiciones estipuladas por el prior se indica la obligación de realizar una casa, dos o más según fueran las necesidades de los tenentes, aspecto que nos informa sobre la existencia de una estructura familiar relativamente extensa\(^{56}\). Un año más tarde el mismo prior realiza una nueva carta de cesión de “...los mys solares del Pedredo, logar logar (sic) que es en el termino de Tanarrio, los quales solares fueron de la Calva de Raedo e de la Passafrida...”\(^{57}\). Se trata del mismo solar entregado en el documento anterior, hecho que queda confirmado en la alusión a los linderos. La titularidad de la carta corresponde a Juan, hijo de Juan de Ercinas y los préstamos cedidos en este caso coinciden sólo en parte con los de la carta anterior, agregándose aquí una tierra en el mismo término concejil. Por otra parte, la infurción exigida es la mitad de la fijada en el año 1390. De los datos expuestos podemos deducir que se trata de la creación de una nueva unidad fiscal por subdivisión de la antigua unidad doméstica.

Más evidente es la concesión realizada en el año 1403 por el prior Juan Fernández a Juana, mujer de Sancho Fernández de las Obesas. En esta ocasión la carta estipula que se cede la mitad de un solar ubicado en la aldea de Cambarco\(^{58}\) con la parte correspondiente de los préstamos, mientras que la otra mitad era otorgada a Alfonso Martínez de Palacio para un solar que el mencionado sujeto había donado al monasterio\(^{59}\), de modo que los bienes que conformaban una antigua unidad...

\(^{56}\) “…que fagades en los casares una casa o dos o lo mas que a vos cumplieren e que la pobledes…” Ibidem.  
doméstica fueron divididos entre los herederos legítimos a partir de la creación de una nueva unidad fiscal. Si bien el monto de la infurción no parece haber variado, podemos suponer que la política de subdivisión implementada por los señores habría permitido la multiplicación de ciertas exacciones que recaían sobre cada uno de los solares dependientes.

Una situación semejante se observa en la concesión realizada en el año 1404 a Elvira de Mieses, su hija, María Díaz y su yerno, Juan Gómez. En este caso el prior Juan Fernández concede préstamos para un solar en el que los mencionados tenientes moraban. Si bien, a diferencia del caso anterior, los préstamos son disfrutados de manera indivisa por los miembros emparentados y el monto de la renta es abonado conjuntamente por los tres titulares, observamos aquí la condición de hacer un nuevo solar, contigo al otro, que pertenezca al dominio de Santo Toribio.

Las menciones documentales de contratos que involucran partes de solares o préstamos, abundantes durante todo el siglo XV, nos informan sobre una política...
señorial que tiende a la subdivisión de las antiguas unidades productivas y, en particular, a la ampliación del número de solares dependientes como un mecanismo efectivo que permitía la multiplicación de fuegos sobre los que recaían los diversos tributos y derechos exigidos por el monasterio. Si bien dicha subdivisión no suponía aún la consolidación de las tenencias campesinas, entendidas como unidades productivas adaptadas a las dimensiones de una familia conyugal, todo parece indicar que se trata de las primeras manifestaciones de una tendencia en este sentido. Por el momento las formas sucesorias no se han modificado y el carácter perpetuo de las concesiones facilitaba la reconstrucción de familias troncales en el plazo de dos o más generaciones. Dicha estructura familiar sólo se modificará a partir de la imposición señorial que limita el número de herederos, aspecto observado en la segunda mitad del siglo XV.

Sin embargo, la creación de nuevas tenencias provocaba, en el largo plazo un desequilibrio en la relación hombres/tierras conforme se agotaban las posibilidades de reproducción extensiva sobre el espacio. En el transcurso del siglo XV la extrema parcelación de las unidades domésticas campesinas parece haber generado situaciones que dificultaban seriamente la reproducción del sistema. Las primeras manifestaciones las encontramos a comienzos de dicha centuria en aquellas concesiones de bienes desgajados de la reserva señorial. En ocasiones la cesión de tierras para su reconversión en viñas, de las cuales se exigía la tercera parte de los frutos, se presenta como una merced señorial con la finalidad de “ayudar” a los campesinos tenentes. El contenido de esta “ayuda” queda expresada en algunos en el dicho logar de Arguevanes...” (Ibidem) amén de que todas ellas cumplieran de forma solidaria con la infurción fijada para el solar. En el mismo sentido podemos interpretar un contrato del año 1475. En este caso el prior Martín de Miranda cede a Gutierre de Cosgaya y a Elvira, su mujer “...la terçia parte del solar que disen de Ferrando de Juan Turieno, que es en el dicho lugar (...) [con] los prestamos que le perteneçen...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 215.

La multiplicación de unidades fiscales independientes a partir de la redistribución de heredades que realiza el monasterio se observa con toda claridad en una carta fechada en el año 1487. Se trata de la cesión de ciertos bienes, ubicados en término de Tanarrio, a seis vecinos de dicho término concejil para que sean vasallos solariegos ellos y los que, después de ellos, llevaran los solares. Algunos de los solares mencionados, a los que iban unidos las heredades cedidas, eran de reciente creación: el de Alonso de la Ercina es un “...medyo solar fecho e reparado...”; el de Pedro, hijo de Toribio de Encima “...para el suelo que vos dades (...) el cual dicho suelo devedes de hazer dentro de quatro annos primeros seguyentes...”; el de Pedro, yerno de Juan González “...halo de faser dentro de quatro annos primeros...”; a Toribio de Bárcena se le entregan los préstamos “...para la casa que comprastes a Juan Gonçales de Linares...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 228.

En el año 1406 el prior Juan Fernández le entrega a Juan Serrano, vecino de Lebeña, una heredad cerca de la iglesia de Santa María para que la plante con viñas. Esta concesión se la hace “...por faser bien e merced e graçia e ayuda a vos, Juan Serrano, vesino de Levenna, mi vasallo, por que seades bueno e leal e provechoso para siempre jamas...” ÁLVAREZ
Capítulo 5

documentos posteriores que utilizan un formulismo semejante. En el año 1428 don Pedro, abad de Oña, ofrece un solar con sus casas en la aldea de Mieses a Juan Gómez y su mujer María Díaz, al cual le agrega algunos préstamos 68. En este caso la concesión de una nueva viña y una era, que se sumaban a los bienes disfrutados hasta ese momento, está motivada por los escasos préstamos que poseía el solar, situación que le imposibilitaba afrontar el pago regular de la renta 69.

Este aspecto parece haber incidido en la aplicación de una nueva política destinada a limitar tanto el número de herederos que podían gozar de las tenencias explotadas por sus padres 70 como las posibilidades de movilidad de los bienes cedidos por el cenobio 71. Ambos aspectos aparecen asociados en las cesiones contractuales de la segunda mitad del siglo XV, lo que nos informa sobre la relación que existe entre la incidencia señorial en la estructura de la familia campesina y la necesidad de preservar un marco relativamente estable que permita la satisfacción regular de la renta demandada por el señor. Este hecho agudizaría aún más los procesos de diferenciación interna de las comunidades campesinas, al


“...Et damos vos mas con el dicho solar e cassas en merçed e gracia, una vinna por prestamo para pagar e ayuda delo aquí contenido, la qual vinna pertenesce al dicho monesterio de Santo Toribio. Et la hera en termino de Potes que disen Fuente Frida...” Ibidem.

En la segunda mitad del siglo XV se generalizan las cláusulas destinadas a limitar el número de herederos que podía disfrutar de las unidades domésticas a la muerte de sus padres. Las formas en que dichas disposiciones aparecen en los contratos suele variar muy poco: “...e que non puedan levar el dicho solar e prestamos salvo todavía un heredero...” (doc. 178); “...e que non seades poderoso de lo dexar mas de a un fijo heredero...” (doc. 183) o “...que lo ayades e tengades vos (...) en toda vuestra vida e de cualquier que de vos otros fuere vivo, e despues de vuestra vida que finque en uno de vuestros herederos e non mas...” (doc. 204). Dichas disposiciones figuran en casi todos los contratos de cesión realizados por el monasterio de Santo Toribio a partir de la segunda mitad del siglo XV, generalizándose a partir del año 1460. En este sentido véase ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) docs. 173; 176; 178; 182; 183; 187; 188; 190; 191; 192; 193; 194; 195; 196; 198; 199; 204; 209; 211; 215; 224; 244; 253; 256; 318; 331; 349; 352; 372; 374; 381; 387; 399; 402.

71 Junto a las cláusulas que limitan el número de herederos encontramos, en los contratos de la segunda mitad del siglo XV, las disposiciones que prohíben la división o separación de los préstamos adosados al solar con la finalidad de mantener la integridad de las unidades productivas cedidas por el monasterio. En general las fórmulas utilizadas no varían de forma notable, siendo las más frecuentes “...damos a vos (...) con tal condicion que vos el dicho Ferrand Polo, e los que de vos venieren, lo ayades e ayan por vuestro para siempre jamas, tanto que el dicho solar e prestamos que vos asy damos, non se pueda partir nin parta uno de otro...” (doc. 187) o “...Estas heredades suso nonbradas e deslinadas vos do para en prestamo del dicho solar (...) con tal condicion que el dicho solar e prestamos que nunca sea partido uno de otro nin sea repartido, mas que siempre sea junto...” (doc. 190). En el mismo sentido ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) docs. 193; 194; 198; 211; 215; 221; 222; 223; 224; 241; 244; 253; 256; 318; 349; 352; 368; 381; 388; 399.
provocar la expulsión de los segundones y por tanto la ampliación de un sector desposeído que se insertará en la producción como simple trabajador asalariado\textsuperscript{72}.

En suma, el análisis comparativo de los contratos bajomedievales y los del siglo XIII nos informa sobre la existencia de una política señorial que propiciaba la parcelación e individualización de las antiguas comunidades domésticas en las áreas cercanas al emplazamiento del cenobio. Dicho proceso nos advierte sobre la incidencia señorial en la multiplicación de las unidades fiscales como un mecanismo apropiado para lograr el incremento de los beneficios señoriales\textsuperscript{73}.

Por el contrario, la fisonomía que presentan los solares en algunos de las aldeas de lo que veníamos considerando la periferia del dominio es bastante distinta a la observada hasta aquí. Frente a la extrema parcelación de los solares en los concejos de Santibañez, Argüébanes y Tanarrro, en otras localidades como Ojedo, Frama, Cahecho o Pendes las explotaciones campesinas parecen conservar su estructura arcaica. Este hecho se advierte, primeramente, en la existencia de un número muy reducido de solares que poseen préstamos de extensiones considerables\textsuperscript{74} y, en segundo lugar, en la cantidad de tenentes que disfrutan de forma mancomunada los bienes cedidos por el cenobio, sin que se perciba aquí ningún signo de individualización de las cargas ni forma alguna de partición de las heredades que las componen. Este mismo aspecto puede ser confirmado al comparar los contratos conservados en la Colección Diplomática con los datos proporcionados por los apeos de fines del siglo XV y comienzos del XVI. Veamos algunos ejemplos.

En el año 1434, el prior Pedro Sánchez de Villeña entrega a Pedro, hijo de Toribio del Llano, y a su mujer un solar ubicado en la aldea de Ojedo\textsuperscript{75} con todas

\textsuperscript{72} La existencia de un sector del campesinado que vive de la venta de su fuerza de trabajo se observa en la documentación de comienzos del siglo XVI. A raíz del diezmo que debían pagar los vecinos y moradores de Lebeña, se indica “...Yen dixeron que las braçerias y otros qualesquier ofiçyales y collaços que avian en el dicho lugar avian de pagar y pagavan cada uno de diezmo los que andan a jornal e collaços de medio tiempo a cynco blancas viejas, e los collaços que biben por todo tiempo cynco maravedies cada año y los herreros e texedoras e otros ofiçyales a cynco blancas...” VASSALLO, R. (2001) fol. 141r.

\textsuperscript{73} Este hecho fue observado hace años por P. Toubert en otro contexto. Dicho autor señala que la política señorial destinada a la parcelación de los antiguos mansos y la creación de tenencias campesinas, adaptadas a la modalidad de la familia conyugal, fue uno de los métodos que permitieron el crecimiento económico en el seno de los antiguos dominios señoriales. Véase TOUBERT, P. (1990a) pp. 57-58 y TOUBERT, P. (1990 b) pp. 70 y ss.

\textsuperscript{74} En la aldea de Ojedo solo se mencionan dos solares, en Frama tres solares, en Pendes y Cahecho uno. Véase apéndice Tablas 1 y 2.

sus entradas y salidas y con todos los préstamos que le pertenecen, aspecto que nos informa sobre la integridad que mantiene la unidad doméstica familiar, cedida ahora, seguramente, a uno de sus herederos que ostenta la titularidad de la concesión. El número de bienes entregados como préstamos es elevado: en total siete tierras de cereal, un huerto, un prado y seis viñas, constituyéndose de esta forma en una explotación agraria compleja. La renta exigida por el señor queda fijada en seis heminas de pan, mitad trigo y mitad cebada, y un pozal de vino. Ochenta años más tarde, en el apeo de 1515, el solar de Hondón de villa presenta la misma fisonomía que en el contrato reseñado anteriormente:

<table>
<thead>
<tr>
<th>CONTRATO DEL AÑO 1434</th>
<th>SOLAR DE HONDÓN DE VILLA (1515)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 tierra que llega al molino de Juan Mate</td>
<td>1 tierra que llega al molino de Juan Mate</td>
</tr>
<tr>
<td>1 tierra cabo la puente de Ojedo</td>
<td>1 viña cabo la puente de Ojedo</td>
</tr>
<tr>
<td>1 tierra sobre Piedra Aguda</td>
<td>1 viña sobre Piedra Aguda</td>
</tr>
<tr>
<td>1 viña en el molino de Juan Ruiz</td>
<td>1 tierra al molino de Juan Ruiz</td>
</tr>
<tr>
<td>1 viña en los Corrales</td>
<td>1 viña en los Sorvales</td>
</tr>
<tr>
<td>1 viña sobre la Piedra</td>
<td>1 viña sobre la Piedra</td>
</tr>
<tr>
<td>1 tierra y viña en la Fontanilla</td>
<td>1 viña en la Fontanilla</td>
</tr>
<tr>
<td>1 tierra y viña sobre la Fontanilla</td>
<td>1 viña so la Hontanilla</td>
</tr>
<tr>
<td>1 haza de tierra sobre la Vega</td>
<td>1 tierra en la Vega</td>
</tr>
<tr>
<td>1 haza de prado en Santa Maria</td>
<td>1 viña y prado en San Martín</td>
</tr>
<tr>
<td>1 tierra en el vallejo de Casillas</td>
<td>1 tierra al vallejo de Casillas</td>
</tr>
<tr>
<td>1 haza de huerto en Hondón de villa</td>
<td>1 huerto en Hondón de villa</td>
</tr>
<tr>
<td>1 haza de viña en Castanal (?)</td>
<td>1 haza de viña al Cascajal</td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 pedazo de tierra en Callejos</td>
</tr>
</tbody>
</table>

La integridad de la unidad doméstica campesina en el largo plazo parece incuestionable. La infurción exigida tampoco parece haber variado, por lo menos de manera considerable, ya que en el año 1515 el solar debía pagar “...seys eminas de trigo e centeno de por medio e una cantara de vino en cada año...” 76. El número de

tenentes que usufructúan dichos bienes, a comienzos del siglo XVI, está indicando la persistencia de formas de explotación mancomunada entre personas vinculadas por lazos de parentesco\textsuperscript{77}. Por otra parte, la ausencia de cláusulas explícitas que indiquen la partición del monto de la renta nos informa sobre la solidaridad en el pago de la infurción\textsuperscript{78}.

La misma situación se observa en el otro solar que posee el monasterio en la aldea de Ojedo. El solar del Otero, cuyas primeras noticias se remontan a mediados del siglo XIII\textsuperscript{79}, se presenta en la documentación tardía como una explotación compleja que cuenta con 15 viñas, 7 tierras y 5 prados. La dimensión y cantidad de bienes adosados como préstamos y la aparente permanencia del monto exigido como infurción\textsuperscript{80} nos permite suponer que se trata, una vez más, de una unidad doméstica que había conservado, durante todo el período bajomedieval, su estructura.

\textsuperscript{77} “...Yten dixeron e declararon que sabian quel dicho monesterio avia e tenya mas, en el lugar de Hogedo, un solar en la aldea de Hogedo, a do disen Hondon de Villa, que lievan Juan Grande, la mitad del, e la otra mitad herederos de Marina, muger que fue de Pedro de Monje, que son: Toribio, el herrero de Aliêco, e Juan Peres Roldan de Hogedo, e Juan Mato de Hogedo...” VASSALLO, R. (2001) fol. 132r.

\textsuperscript{78} “…Paga de ynfurçyon, el dicho solar e prestamos al dicho monesterio, seys eminas de trigo e çenteno de por medio e una cantara de vino en cada año...” Ibidem, fol 133r. Este aspecto demuestra la diferencia que existe entre los solares de Ojedo y los del centro del dominio. En el concejo de Santibañez, los apeos mencionan algunos solares y préstamos de dimensiones más o menos amplias explotados por varios tenentes. En estos casos es posible observar elementos que nos indican una clara individualización de los bienes y de la renta pagada por cada uno de los tenentes. A modo de ejemplo: “...Yten tyene mas el dicho monesterio en la dicha aldea de Torieno otro solar que se dise el solar de Ferrando, que lievan herederos del clerigo de Arguevanes e Ferrand Varo e Juan de Martin (...) dentro de los quales limites estan al presente tres solares, conviene a saber, el solar de Gutierrez que agora lieva Juan de Martin, que esta poblado, y el solar de Garcia de Mogrovejo y el solar de Juan Vallejose, cuyas animas Dios perdone, estan despoblados...”, aspecto que nos informa sobre la parcelación e individualización de una antigua unidad productiva. Este mismo hecho se manifiesta en el reparto de la renta realizada entre los diferentes tenentes “...Pagan de ynfurçyon los dichos solares e prestamos dies eminas de trigo e catorse açunbres de vino e tres huebras de bueyes (...) de la qual dicha ynfurçyon cabe a Ferrand de Varo tres eminas e medio çelemín de trigo e de vino quatro açunbres e medio y el terçyo de medio e una huebra de bueyes (...) los herederos del cura de Arguevanes pagan otro tanto, asy de trigo como de vino e con su huebra de bueyes por la su parte del dicho solar, e por el solar de Garcia Peres, cura de Potes. Los herederos de Gutierrez de Torieno que lieva agora Juan de Martin pagan un quarto de trigo e media cantara de vino e una vuebra de bueyes, de lo qual tyene escritura...” VASSALLO, R. (2001) fol 72r.

\textsuperscript{79} Solar en el que moraba Martín Domínguez de Ojedo SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 149 y que en el año 1274 era cedido a su hijo y yerno SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 186. La imprecisión con la que son enumerados los bienes unidos en calidad de préstamos nos impide realizar una comparación.

\textsuperscript{80} En el contrato realizado por el prior García González, en el año 1274, con Juan de Ojedo y Juan Martínez, hijo y yerno de Martín Domínguez de Ojedo, se les exige el pago de 6 heminas de pan, mitad trigo mitad cebada, y 4 cuartas de vino SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 186. En los apeos de fines del siglo XV y comienzos del XVI la renta exigida es de 6 heminas de pan, trigo y centeno de por medio, y una cántara de vino Apeo de 1499, fol. 39 v.
La ausencia de políticas señoriales que propicien la partición de los bienes se corresponde aquí con la permanencia de formas de explotación mancomunadas, similares a las que observábamos en el centro del dominio a lo largo del siglo XIII. El solar del Otero era usufructuado, a fines del siglo XV, por Juan del Otero, Juan de las Cuevas, Juan del curero, Pedro del curero, Juan de la Posada, Juan Grande, Alonso Castro y María, mujer de Juan Ruiz. Todos ellos figuran como titulares del mencionado solar, es decir como cabezas de las casas pobladas que convivían en la misma explotación, aspecto subrayado por el pesquisidor al señalar que “…hallase en el dicho solar, al presente, syete moradores e casas pobladas…”.

Las observaciones realizadas en Ojedo se repiten en otras aldeas de la periferia donde el cenobio posee bienes y derechos. Lejos de estimular la partición de las unidades domésticas en la periferia, el monasterio preserva aquí las condiciones de reproducción de las familias extensas sumando nuevos préstamos en el largo plazo. Este hecho se observa en el seguimiento de algunos solares como el del Pumar, en Cahecho.

El contrato de cesión del solar del Pumar, contenido en la Colección Diplomática, corresponde a la segunda mitad del siglo XIV. En el año 1369, el prior Juan Ruiz concede a doña María de Cambarco el mencionado solar con los préstamos que le pertenecen (en total ocho tierras, una viña y un prado) exigiéndole a cambio el pago de una infurción en especie cuyo monto quedaba fijado en dos cuartos de trigo, abonados por el día de San Martín de noviembre. Ciento cincuenta años más tarde el mismo solar aparece en la descripción de los bienes y derechos que posee el monasterio en la localidad de Cahecho. En esta ocasión, la fisonomía de la unidad doméstica había variado relativamente: si bien se conservan la totalidad de los bienes que figuraban en el contrato de concesión, en el año 1515 cuenta con siete tierras más que las indicadas en la carta de prestamería. La titularidad del solar, a comienzos del siglo XVI, recaía en los hijos de Pedro García de Cahecho,

---

81 **Apeo de 1499**, fol. 39 v.
hecho que nos informa sobre la persistencia de formas mancomunadas de explotación en el seno de la familia. Asimismo, dichos sujetos pagaban de manera solidaria la infurción exigida por el monasterio, cuyo monto no había variado desde mediados del siglo XIV⁸⁴.

Los procesos evolutivos diferenciales en el espacio tienen consecuencias en las dimensiones medias que poseen las explotaciones campesinas en unas áreas y otras. Si bien no poseemos datos que nos permitan cotejar la extensión total de las unidades domésticas, sí contamos con algunas evidencias sobre las tierras de cereal y viñas que posibilitarán la comparación de la superficie media de los solares en los distintos espacios⁸⁵. Con respecto a las tierras de cereal, el apeo de 1499 equipara la fanega de tierra y la obrada⁸⁶, paridad que se observa, asimismo, en la documentación del cabildo segoviano⁸⁷. Aplicamos aquí, por tanto, la equivalencia, frecuentemente aceptada, de 1 obrada = 40 áreas, aportada por Pérez Moreda en su estudio. Con respecto a las viñas, el Catastro del Marqués de la Ensenada nos informa sobre la unidad de superficie utilizada en estos casos, la cual estaba relacionada con el espacio que podía cavar un obrero en un día⁸⁸. Ese mismo

—

⁸⁴ “…Yten tyene mas el dicho monesterio, en el lugar de Cahecho, un solar que lievan hijos de Pedro Garçia de Cahecho, que se dice el solar de Pumar (...) Paga el dicho solar y prestamos de ynfurçion dos quartos de trigo…” VASSALLO, R. (2001) fols. 46 r y v.

⁸⁵ No contamos con datos que nos permitan cotejar la superficie de prados y huertos. Sin embargo, unos y otros poseían un carácter marginal dentro de la explotación campesina de modo que no afectan, de manera considerable, las conclusiones extraídas de los dos tipos dominantes de cultivo (el cereal y la vid). Idéntica apreciación realiza Pérez Moreda en su estudio sobre las propiedades del cabildo segoviano “…Por no tener situadas sus propiedades preferentemente en enclaves serranos, por ser la producción horto-frutícola totalmente subsidiaria y restringida casi al ámbito urbano, y por no existir en abundancia, al menos como integrantes de la propiedad y el uso privados, toda una serie de recursos forestales, los bienes raíces del cabildo giraban en torno a la agricultura del cereal y el viñedo, ofreciendo con ello una muestra representativa de la economía agraria segoviana en aquella época…” PÉREZ MOREDA, V. (1981- b) p. 52.

⁸⁶ “…Mas otra tierra a do diçen Carrera Linares que puede caber quatro fanegas de trigo, en la qual ay quatro obradas…” Apeo de 1499, fol. 3r. Recordemos aquí la identidad entre una fanega de sembradura de la especie trigo con la medida de superficie fanega de tierra. Sobre este aspecto remito al Capítulo 6 nota 58.

⁸⁷ PÉREZ MOREDA, V. (1981-a) p. 35.

⁸⁸ “…lo mismo subcede en la medida de la tierra viña que tampoco consta de determinado numero de cepas sino de lo que caba un regular obrero al día, y por estas medidas se goviernan en los contratos de venta, arriendos y otros que se celebran asi en la poblacion como en los demas lugares de esta provincia…” Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales, Santibañez, Leg. 860, fol. 12r.
Capítulo 5

El documento nos permite relacionar la unidad de superficie con la producción media, aportando una equivalencia promedio de 1 obrero = 3 cántaras de vino, relación confirmada a través de las referencias contenidas en los apeos de comienzos del siglo XVI.

Partiendo de estos datos pudimos observar el predominio de las pequeñas explotaciones en el término de Santibañez. Más de la mitad de los solares poseía bienes que no superaban la media hectárea, un 20% tenía préstamos cuya extensión era superior a la hectárea de tierra, entre los cuales encontramos sólo tres, de un total de 54, que contaban con parcelas que excedían las dos hectáreas. Estos últimos se encontraban poblados por más de una familia, aspecto que nos informa sobre la resistencia a la adopción de formas de explotación individualizadas.

Por el contrario, las unidades campesinas de ciertas aldeas de la periferia parecen haber conservado su fisonomía arcaica a lo largo de todo el período estudiado, aspecto deducido tanto de la comparación con los contratos más antiguos como de la descripción proporcionada por los apeos de fines del siglo XV y comienzos del XVI. Allí más de la mitad de los solares y préstamos poseen dimensiones superiores a la hectárea de tierra, hecho que contrasta claramente con la realidad observada en el concejo de Santibañez. En estos lugares, la explotación mancomunada de los bienes cedidos por el monasterio se mantiene prácticamente...

89 “...el obrero de viña de secano de primera calidad produce dos cestos, que en vino compone quatro cantaras; el de mediana produce tres cantaras y el de tercera calidad produce dos cantaras...” Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales, Santibañez, Leg. 860, fol. 14v. Hemos optado por considerar la media de tres cántaras por cada obrero de cavada, relación que parece confirmada por los libros de apeo. A modo de ejemplo en el apeo de 1515 se indica: “...Y ten mas tyene en el dicho lugar de Narova una viña que lievan los vasalos de Paxayo, que ay en ella cavadera de quinse obreros, e puede aver en ella fasta seys miedros de vino...” (fol. 130v.); “...E mas una viña al cabo de la puente de Hogedo, que lieva dos obreros de cavadera, que puede aver en ella un miedro de vino...” (fol. 132 r.); “...Tyene por prestamos el dicho solar una viña al sendero de Sant Roman, que lieva de cavadera quatro onbres e ay en ella dos miedros de vino...” (fol. 145 v.); o “...Tyene por prestamos el dicho solar una viña a do disen tras la Fuente, que puede aver en ella de cavadera ocho obreros e, de vino, quatro miedros de vino...” (fol. 147 v.) VASSALLO, R. (2001)

90 A modo de ejemplo: en Congarna, el solar de Juan de Diego es explotado, de forma mancomunada, por sus hijos en el año 1499. En el apeo de 1538 se observa cómo los bienes seguían siendo explotados por miembros de la misma parentela ya que los titulares, en esta ocasión, son Martín de Juan de Diego, Juan, su hijo, hijos de Pedro Lebeña y la mujer del rojo, seguramente descendientes de las ramas laterales (véase Tabla 2, Apéndice). En Floranes, el solar de Juan de Treceño, que comparte los préstamos con el solar de Gonzalo de Floranes, paga de infuración dos fanegas de trigo y una cántara de vino señalándose que “...asy es la dicha furçyon que an de pagar los susodichos e sus consortes...” VASSALLO, R. (2001) fol. 65v. En Turieno, el solar de Era es compartido por varios parientes ya que se indica que lo llevan “...Garçia e Pedro, hijos de Gonçalo Ponce e otros...” (Apeo de 1499, fol 79v)

91 Sobre este aspecto véase la Tabla 2 del Apéndice.
inalterada. En relación a este aspecto observamos que las cláusulas que limitaban el número de herederos sólo aparecen en los contratos más tardíos y presentan aquí características diferenciadas.

Este es el caso de la concesión de préstamos al solar de la Puente, en Frama, realizada por el prior Diego de Criales en el año 1515. A diferencia de los contratos conservados en otras áreas la titularidad recae, en este caso, en tres personas emparentadas entre sí: Juan de la Vega, Juan González y Alonso Lucas⁹².

Dichos bienes pueden ser transmitidos a tres herederos, uno por cada uno de ellos, limitación que tiende a impedir la sobrepoblación del solar pero sin incidir en el mantenimiento de solidaridades entre los miembros de la parentela⁹³.

Todo parece indicar que la consolidación de un dominio exclusivo sobre determinados espacios debió haber facilitado una sujeción más acusada sobre el campesinado, aspecto que explicaría, en principio la mayor injerencia señorial en los concejos de abadengo. Por el contrario, en aquellos lugares donde el cenobio comparte prerrogativas con otros señores la sujeción y la incidencia del monasterio parece ser mucho menor, aspecto que repercute en la fisonomía que presentan las explotaciones campesinas en estas áreas.

⁹² El parentesco entre los titulares se deduce de la siguiente expresión “...[han de llevar en esta] manera que los dichos Juan de la Vega, e Juan Gonçales lieven los dichos dos terços del dicho solar e prestamos e paguen los dos terços del dicho trebuto como lo llevaron los sus antepasados, e el dicho Alonso Lucas el otra terçio e pague el terçio del dicho trebuto como lo llevaron sus antepasados...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 402.

⁹³ “...con condición que lo no puedan heredar salvo tress herederos, de cada uno de vos un heredero para syenpre jamas, de manera que el dicho sollar e prestamos queden en tress herederos e no mas...” Ibidem.
CUADRO 2

<table>
<thead>
<tr>
<th>Aldea/sup</th>
<th>Hasta ¼ ha %</th>
<th>Hasta ½ ha %</th>
<th>Hasta ¾ ha %</th>
<th>Hasta 1 ha %</th>
<th>e/ 1 y 2 ha %</th>
<th>Más de 2 ha %</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Congarna</td>
<td>1 11%</td>
<td>4 45%</td>
<td>2 22%</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>1 11%</td>
</tr>
<tr>
<td>Floranes</td>
<td>1 25%</td>
<td>1 25%</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>2 50%</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Turieno</td>
<td>6 28%</td>
<td>7 34%</td>
<td>3 14%</td>
<td>1 5%</td>
<td>4 19%</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Otero</td>
<td>1 20%</td>
<td>1 20%</td>
<td>1 20%</td>
<td>1 20%</td>
<td>-</td>
<td>1 20%</td>
</tr>
<tr>
<td>Mieses</td>
<td>4 27%</td>
<td>3 20%</td>
<td>4 27%</td>
<td>2 13%</td>
<td>1 6%</td>
<td>1 6%</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>13 24%</strong></td>
<td><strong>16 30%</strong></td>
<td><strong>10 18%</strong></td>
<td><strong>4 7%</strong></td>
<td><strong>8 15%</strong></td>
<td><strong>3 5%</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: Datos extraídos del apeo de 1499.

CUADRO 3

<table>
<thead>
<tr>
<th>Aldea/sup</th>
<th>Hasta ¼ ha %</th>
<th>Hasta ½ ha %</th>
<th>Hasta ¾ ha %</th>
<th>Hasta 1 ha %</th>
<th>e/ 1 y 2 ha %</th>
<th>Más de 2 ha %</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Ojedo</td>
<td>1 50%</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 50%</td>
</tr>
<tr>
<td>Aliezo</td>
<td>1 33%</td>
<td>1 33%</td>
<td></td>
<td>1 33%</td>
<td>1 33%</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pendes</td>
<td></td>
<td>1 100</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Frama</td>
<td></td>
<td>1 33%</td>
<td>1 33%</td>
<td>1 33%</td>
<td>1 33%</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cahecho</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 100</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>1 10%</strong></td>
<td><strong>1 10%</strong></td>
<td><strong>1 10%</strong></td>
<td><strong>1 10%</strong></td>
<td><strong>4 40%</strong></td>
<td><strong>2 20%</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: Datos extraídos del apeo de 1499.
2- TERCIOS

Una porción importante del dominio era cedida mediante fórmulas contractuales que carecían del contenido social que poseía la relación de vasallaje. En primer lugar, figuran los contratos de plantación de viñas, distinguidos en la documentación como bienes cedidos a tercio o a cuarto. La mayor parte de estos contratos se encuentran en tres concejos: Santibañez (25), Potes (17) y Lebeña (7)\textsuperscript{94}. Se trata de la cesión de bienes compactos de extensiones más o menos amplias, dados ya de manera colectiva a varios vecinos de un mismo concejo\textsuperscript{95}, ya de forma individualizada cuando eran subdivididos\textsuperscript{96} o cuando se trataba de heredades dispersas. Las alusiones documentales parecen indicar que, en su mayoría, eran porciones de tierra que habían sido separadas de la reserva, a juzgar por su propia denominación\textsuperscript{97}. Sin embargo, algunas referencias nos permiten conjeturar que se trataba de tierras escasamente productivas que requerían una inversión trabajo superior a la normal, aspecto que las convertía en espacios poco rentables para su explotación directa\textsuperscript{98}. En otros, su localización, demasiado excéntrica, entorpece

\textsuperscript{94} Véase la Tabla 3 del Apéndice.

\textsuperscript{95} En el año 1406 el prior Juan Fernández entrega la serna del Riestre, ubicada en término de Lebeña, a “...vos Martin Levenna, e a vos, Iohan, fijio de Alfonso Peres de Perdueles, [e a vos] Gonçalo Ferrandes, e a vos, Iohan Ferrandes, fijos de Ferrant Gonçales, e s vos Iohan, fijio de Iohan Gonçales, [e a vos, Alfonso, fijio de Iohan Garcia de Çirtes, e a vos] Iohan, fijio de Pero Escaso, e a vos Garçcia Candino, e a vos, Alfonso, fijio de Pero Martines de Fondon de Villa, e a vos, Juan, fijio de Pero Leven[na], vezinos de Levenna, mís vasallos...” (doc. 147). De la misma forma, en el año 1388, el prior Juan Ruiz cedía una serna en Narova a varios vecinos del concejo de Tollo “...por serviçio que fesistes al dicho monesterio, que vos do para que plantedes vinnas, una serna que pertenesçe al dicho monesterio (...) a vos Iohan Ferrandes, clerigo de Tollo, a Toribio Martines de Rial, e a Iohan Ivannes, e a Iohan, fi de Diego Martines, et a Pedro de Vejo, e a Diego de Villa Duda, e a Iohan Martines, e a Iohan, fi de Benayto, vecinos del concejo de Tollo...” (doc. 108) ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994).

\textsuperscript{96} El 26 de octubre de 1406 el prior Juan Fernández realiza tres contratos sucesivos con vecinos del lugar de Lebeña, a los cuales le entrega tres viñas ubicadas todas ellas “...cerca de la iglesia de Santa María...”. Creemos que se trata de una serna, perteneciente a la iglesia, que habría sido subdividida y entregada en porciones a distintos vecinos del lugar. ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994), docs. 144, 145 y 146.

\textsuperscript{97} En la mayoría de los casos las viñas cedidas son denominadas “sernas”. A modo de ejemplo VASSALLO, R. (2001) fol. 58r, 68r, 141r.

su puesta en producción por parte del monasterio99.

Si bien la lectura de los contratos conservados en la Colección Diplomática nos puede hacer pensar en concesiones destinadas a grupos de campesinos ricos o a miembros destacados de la comunidad, los apeos del siglo XVI nos informan sobre una generalización de dicha modalidad de explotación, que involucraba a todos o a la mayor parte de los vecinos de una o de varias aldeas100. Este hecho nos permite advertir la creciente presión de la población sobre el espacio, ya que un mismo bien es explotado por un número creciente de campesinos en el largo plazo.101.

Las condiciones impuestas en los contratos de plantación son relativamente uniformes, aunque varían sensiblemente los plazos de gracia acordados con los

99 En el caso de las sernas cedidas en el término de Lebeña se indica que los campesinos debían avisar con tres días de antelación antes de comenzar con la vendimia "...por quanto es lexos en que se pueda aperçebir para enviar premhdbar el terçio de los dichos frutos..." ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994), doc. 146.

100 En Lebeña "...Mas tyene el dicho monesterio otro pago e cuerano de viñas a do disen Monesterio, que puede aver en el fasta treynta miedros de vino, las cuales viñas liyen a terçyo la mayor parte de todos los vesinos del dicho concejo de Lebeña e otras personas foeranas que son: Juan Gonçales de Pendas, e Gutiierre Gomes de Pendas, e la muger de Juan Herrero, e Ynes de Sallerçon, e Maria Gonçales de Juan Dalles, vesinos, Maria Pimeras, e Alonso, fijo de Garçia de Juan García, vesinos de Cabanes..." VASSALLO, R. (2001) fol.141v. En el concejo de Santibañez "...otra viña que se llama la Serna Pumar, que puede aver en ella fasta veyte miedros de vino (...) la qual dicha serna e viña liue por terçyo Ferrand Varo e Toribio de Valverde de Potes e Juan de Teresa e Alonso, su heredero, e Juan Gomes, fijo de Gonçalo Gusman, e Juan de Ceçera e Alonso Garçia de Castello e Juan de la Casa e Juan Gomes de Vedaya, la qual liue por eredad que y ge la vendio Pedro Peres, asele de demandar, e Alonso Torre e Alonso de Noriega e Toribio del Breço e Garçia Herrero y el Texedor e Pedro el Roxo e Alonso Calderon e Juan de los Cos e Alonso Garçia de la Canal e Ferrand Guttierres de Linares e Juan de Hijoñ e Gutierrer del Behenal e Juan de la Posada e otros e Juan de la Calleja..." VASSALLO, R. (2001) fol 58r o en Potes "...Yten dixeron que tenia el dicho monesterio una viña en La Huerta del Mercado, que se llama La Serna del Mercado, en que puede aber treynta miedros de bino (...) Llebanla a terçio muchas personas desta villa..." DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001) fol. 68v.

101 A modo de ejemplo: en el contrato realizado en el año 1466 por el prior Martín de Miranda se concede la serna del Mercado a siete vecinos de la localidad de Potes "...la qual dicha serna obo dado a plantar vinnia como dicho es a Pero Gonçales de Cosgaya, cura que fue de Potes, e a Garçia Gonçales de Salseda, e a Pero de Fojado, e a Turibio Rois de la Solana, escriviano, e a Pero Miguelles, e a Pero Valverde, vesinos de la villa de Potes, e a Juan Sanches de Mieses, a los quales e a cada uno dellos dio la dicha serna fecha faças..." ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 197. En el apeo de 1499 el número de personas que explotan la viña se mantiene igual, resaltándose la condición, impuesta por el señor, de no partir la dicha viña en más de siete suertes (Apeo 1499, fol 105v.). Sin embargo, en el apeo de 1515 la misma serna era explotada por doce vecinos de la villa "...Primeramente tiene el dicho monesterio una viña que se disse la serna del Mercado, que puede aver en ella fasta treynta miedros de vino (...) la qual liyen Juan Flores e Marina, su hermana, e Juan de Floranes de Torieno e el fijo de Alonso de Pedro Valverde e Juan Ferrandez, clerego, e Juan Fernano e Juan Ferrandez, otra, e Alonso del Palaçio de Varago e fijos de Pedro Mus e Diego de Arçe e Juan de Ferrando de Varo e Alonso Ferrandez, de manera que son dose haças. Ase de partyr en syete suertes y no mas..." VASSALLO, R. (2001) fol. 35v, lo que indica una sobreapoblación creciente de cada suerte, hecho evidente en el apeo de 1538 "...Yten dixeron que tenia el dicho monesterio una viña en La Huerta del Mercado, que se llama La Serna del Mercado, en que puede aver treynta miedros de bino (...) Llebanla a terçio muchas personas desta villa..." DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001) fol. 68v.
señores y las condiciones de venta de las sortes asignadas a cada uno de los titulares de la concesión.

En todos los casos se entrega una tierra para que sea plantada con viñas en un plazo que varía entre los dos y cinco años primeros. Asimismo se exige que dichas viñas sean cerradas con una tapia y labradas con las labores necesarias (cavado, sallado y podado) en tiempo y forma, imponiendo penas que oscilaban entre un aumento del porcentaje de las uvas que se debía entregar al monasterio hasta la enajenación de la viña, observándose un incremento de la presión señorial a partir del siglo XV. En el momento de la vendimia, cuando el señor hacía efectivo el cobro de la renta, se exigía la presencia de un delegado del monasterio con la finalidad de evitar el fraude. El porcentaje de la cosecha que percibía el cenobio variaba entre el cuarto de las uvas, exigido en los contratos de fines del siglo XIII y de todo el siglo XIV, y la tercera parte de los frutos que domina en los documentos del siglo XV, aspecto que nos informa nuevamente sobre el aumento de

102 En el año 1384, el prior Juan Ruiz cede a dieciocho vasallos del monasterio una viña en el Pedregoso, término de Potes “...en tal manera que vos los sobredichos que la plantedes vinna e çerredes dentro estos quatro annos primeros siguiéntes...” (doc. 93). Cuatro años más tarde entrega a Pedro Fernández de Bores una viña que pertenece a la casa en Narova “...para que plantedes vinna dentro estos cinco annos primeros...” (doc. 107). En el año 1442, el prior Pedro Sánchez de Villeda ofrece a varios vecinos del concejo de San Vicente de Pujayo un prado en Narova “...en esta manera, que lo plantedes vinna de oy día que esta carta es fecha fasta tres annos primeros segentes, el primo anno de este anno de quarenta e dos e el anno de quarenta e tres e el anno de quarenta e quatro annos, que seran los dichos tres annos cumplidos, que sea el dicho prado plantado vinna...” (doc. 165). En el año 1457, el prior Juan de Santander cede a Juan de Aguilar una viña en el término de Potes “...para que la labredes e entreplantedes e la oficiedes bien de todas sus lavores, a sus tiempo e sasons, e la çerredes bien (...) dentro de dos annos primeros següientes...” (doc. 173) ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994).

103 Las fórmulas utilizadas en los distintos contratos son muy semejantes. A modo de ejemplo “...que la labredes de sus lavores e sasons segund vinna debe de labrar, de podar, e cabar, e sallar...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 182. No sucede lo mismo con las cláusulas de sanción que parecen endurecerse con el correr de los años: en el año 1284 se indica que “...el anno que fincase por cauar que el prior que aya la media vendimia, et si III annos uno en pos otro fincase por labrar que la entre poral monesterio...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 189; en el año 1406 el prior Juan Fernández exige que “...seades tenido e obligado vos e los que de vos vinieren de labrar cada anno la dicha vinna de todas sus lavores e a sus sasones, et sy algum ann in dexcareds de labrar que perdas todo el fructo que en ella oviere; et sy otro anno siguiente la dexcareds de labrar que perdas toda la dicha heredat e vinna...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994), doc. 144; en la segunda mitad del siglo XV las condiciones se endurecen aún más “...si la dexcareds de cabar dos annos uno en pos de otro, o un anno de podar, que por ende las perdas e ayades perdido...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 182.

104 “...E que non seades poderoso vos nin algunno de vos a entrar a coger ningund fruto nin vendimiar en la dicha vinna, sy non faziendolo saber dos o tres dias antes a mi o al prior o priores que por tiempo fueren en el dicho monesterio o a su cierto mandado, por quanto es lexos en que se puedan aperçivir para enbiar recabdar el terçio de los dichos frutos, sy non que por esso lo perdas...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 145.
la punción señorial a lo largo de la Baja Edad Media.

Este mismo hecho se observa, asimismo, en la modificación que experimentan ciertas cláusulas dispositivas, particularmente las referidas a los años de gracia que concedía el señor antes de demandar la parte correspondiente de los frutos. Veamos algunos ejemplos.

En el año 1284, el prior don Sancho entregaba a Juan Martínez la serna de San Julián para que la plantara de viña. El titular de la concesión no debía pagar fuero alguno durante su vida. A su muerte sus herederos deberían entregar el cuarto de los frutos al monasterio y con ese fuero podían venderla o empeñarla a quien quisieran. No contamos con ningún contrato de este tipo para los cien años siguientes. Entre los años 1384 y 1389 se realizaron cinco contratos, uno correspondiente a una serna ubicada en término de Potes y los cuatro restantes a heredades situadas en el término de Tollo. En todos ellos el plazo de gracia concedido por el monasterio había variado notablemente con respecto al caso anterior. En Potes se había reducido a los ocho primeros años, durante los cuales los titulares debían pagar una renta de reconocimiento, y a partir del noveno debían entregar el cuarto de los frutos. En los contratos realizados en el término de Tollo el plazo se ampliaba hasta los diez primeros años, período en el que debían pagar un par de gallinas o un carnero vivo, según los casos. Un nuevo contrato de plantación, esta vez del año 1442, nos indica cómo se habían modificado

---

105 “...por tal pleito uos la damos: que la plantedes uinna et que la aiades por en toda uuestra uida et non dedes della fuero ninguno, et despues que uos finardes que finque la uinna en uuestros fijos o en uuestros herederos aquellos que lo uuestro ouieren de heredet et aquellos que lo uuestro ouieren, et aquella uinna que sean tenidos de la labrar bien como es fuero de la tierra et que den della el quarto de lla uendimia cad´anno (...) et ellos con este fuero que la uendan e enpennen e la den a qui quiseren...” SANCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 189.


108 “...que fasta estos ocho annos primeros siguentes que dedes de renta al dicho monesterio en cada anno por la fiesta de Sant Miguel de setiembre, un carnero bivo que sea de dar e de tomar, e de los dichos ocho annos en delant que dedes en cada anno al dicho monesterio el quarto de todo el fructo que Dios en la dicha serna e vinna diere...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) docs. 93.

109 En el contrato realizado con Pedro Fernández de Bores se le exige “...que me dedes en renta en cadanno destos dies annos primeros siguentes por el dia de San Miguel un carnero bueno bivo puesto en salvo aqui en este monesterio; e despues de los dichos dies annos, que dedes a mi e al dicho monesterio la quarta parte de todo el fructo que Dios en ella diere en cada anno por siempre jamas...” o “...e fasta dies annos primeros siguentes que dedes cada anno en renta por lo sobredicho un par de gallinas. Et despues (...) el quarto de todo el fruto...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994), docs. 107 y 108.
las condiciones impuestas por el señor a lo largo del siglo XV. Se trata aquí también de la concesión de una heredad en término de Tollo realizada a favor de varios vecinos del concejo de San Vicente de Pujayo. En este caso el prior exige que paguen durante los tres primeros años tres carneros cada año y pasado ese lapso deberían ofrecer la tercera parte de los frutos.

El aumento de la punción señorial en los albores del siglo XV se detecta una vez más a través de una sentencia pronunciada a favor del cenobio en el año 1397. Se trata de un pleito entablado entre Fernando González y el prior García Fernández en donde se intenta dirimir si habían transcurrido los años de gracia otorgados por el señor. Fernando González indica que el prior no había respetado el plazo convenido y que le había requisado parte de la vendimia sin razón ni derecho, aspecto que nos advierte sobre la utilización de la fuerza como una herramienta habitual para incrementar los ingresos señoriales.

Asimismo, es posible observar modificaciones en cuanto a las condiciones de venta de las heredades cedidas. Algunas referencias nos permiten sospechar que, en sus orígenes, estas fórmulas expresaban auténticos contratos de complanatio cuya finalidad era impulsar la reconversión productiva de los bienes cedidos. En los documentos del siglo XIII y XIV las tierras eran entregadas por juro de heredad,

109 “...que lo plantedes vinna de oy día que esta carta es fecha fasta tres annos primeros siguientes (...) e cada uno de los dichos tres annos que vos, los dichos sobredichos, me dedes tres carneros cada anno anejos que sean de dar e de tomar por el día de San Martin de novienbre en cada anno de los dichos tres annos, e cumplido el anno de quarenta e çinco annos, que dende adelante (...) [dedes] el tercio en salvo del fructo que Dios diere en la dicha vinna...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 165.

110 Fernando González declara que “...el tiempo porque el avia de tener las dichas vinnas que non era complido, e dixo que el dicho prior que le avia tomado las sus partes de las dichas vinnas de dos annos acá, que estimava el fruto que le avia levado sin rason e syn derecho contra su voluntad en quarenta (blanco) de vino de los dichos dos annos, e que pedía a mi, el dicho alcalle, que le fysiese complimiento de derecho...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 119.

111 SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1978) pp. 128 y ss. El autor resalta la coexistencia, en el reino asturleonés, de dos figuras jurídicas diferentes: aquellas concesiones en las que los campesinos adquirían la propiedad plena de una porción del fundo plantado, entre las que menciona la donación de una viña recibida ad laborandum en la región lebaniega (año 873), y aquellas otras en las que el propietario recibe parte de los frutos.

112 Las primeras referencias documentales sobre esta forma de cesión las encontramos en el Cartulario de Santo Toribio de Liébana. Se trata de dos contratos de fines del siglo XIII que involucran bienes ubicados en el término de Santibañez. Véase SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 188, año 1282; doc. 189, año 1284. A lo largo del siglo XIV y XV encontramos nuevos contratos de plantación de viñas con las mismas características que los anteriores, en los concejos de Potes y Lebeña. Véase ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994), docs. 93; 144; 145; 146.
aunque las limitaciones contenidas en las cláusulas referidas a la venta de las viñas niega, en principio, la plena propiedad de las dos terceras partes de los bienes cedidos\textsuperscript{113}. Sin embargo, algunos ejemplos documentales parecen apuntar en ese sentido. Entre ellos se destaca un trueque realizado entre el monasterio de Santo Toribio y Ferrán Gutiérrez de Linares. En el apeo de 1499 se indica que el mencionado individuo poseía en usufructo una viña de Santo Toribio ubicada en el término de Bobaliego y otro tercio, correspondiente a la casa de San Lázaro, que lindaba con viñas que el cenobio poseía en el mismo lugar. En su afán de concentración el prior Sancho de Oña realiza un intercambio con Ferrán Gutiérrez quien obtiene la viña de Santo Toribio como heredad propia y entrega la viña de tercio que pertenecía a la casa de San Lázaro. A esta última, el monasterio le entregaba otros bienes en compensación por la parte que le correspondía\textsuperscript{114}. En el mismo sentido pueden interpretarse las numerosas compras de viñas, cedidas previamente por el monasterio, que se realizan a comienzos del siglo XVI\textsuperscript{115}.

Sin embargo, las condiciones impuestas a la venta parecen haber variado sensiblemente en el período estudiado. Algunos contratos de comienzos del siglo XV indican la prioridad que tenía el monasterio para comprar la viña, aunque debía pagar un precio superior al valor estipulado por los hombres buenos del lugar\textsuperscript{116}. Dichas cláusulas, resabios seguramente de un período anterior, fueron rápidamente modificadas: en la concesión realizada por el prior Juan Fernández a varios vecinos

\textsuperscript{113} En el año 1386, el prior Juan Ruiz solicita, ante el escribano público de la merindad de Liébana, que se prohíba la venta de una viña de tercio a García González de Orejón porque era hombre poderoso “...dixo Juan Roys, prior del dicho monasterio que le fisieran entender que Anton de Varo, su vasallo, que vendia una vinna a Garcïa Gonçalez Orejon, que dix que era a do disen Calar (...) por quanto dixo que avia el dicho monasterio en la dicha vinna el terçio o el quarto del fruto...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994), doc. 98.

\textsuperscript{114} “...Esta dicha viña se troco con el dicho Ferrand Guttierrez por otra viña que tenia y llevaba de la casa y orden de Sant Lazaro de Santo Toribio ençima de la viña quel dicho monesterio ha e tiene en Sant Lazaro, de tal manera que la dicha viña de Bobaliego queda por propia heredad del dicho Ferrand Guttierrez e la dicha viña quel dicho Ferrand Guttierrez llevaba de Sant Lazaro queda por propia heredad del dicho monesterio, y por el terçio que cabia a la casa de Sant Lazaro se dio emienda a la dicha casa en otras viñas ençima el camino...” Apeo 1499, fol 42r.

\textsuperscript{115} Se trata de la compra de una serie de viñas ubicadas en la serna del Molino, término del concejo de Santibañez, realizadas por el prior Sancho de Oña entre los años 1501 y 1503. Véase ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994), docs. 250, 251, 261, 270 y 271.

\textsuperscript{116} “...Et sy por aventura ovierdes a vender la dicha vinna por algund menester o necesidat vos o los que de vos vinieren, que lo non podades vender a ninguna persona fasta que lo fagades saber al prior o provisor que fuere a la sazon en el dicho monesterio para que la compre sy quasiere e de quanto valiere o fuere apresçiado por ommes buenos que le sobiedes fasta cient maravedis...” (doc. 144) o “...de quanto valiere o fuere apresçiado por ommes buenos que le sobredes fasta trezientos maravedis...” (doc. 146) ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994)
de Lebeña, en el año 1406, se indica que aquellos consortes que quisieran vender su haza debían ofrecérsela, en primer lugar, a los otros adreros al precio que había sido valuada o incluso menor, condición que se repetía en el caso de que fuera el monasterio el comprador\textsuperscript{117}. Dichas disposiciones favorecían la acumulación patrimonial tanto de los sectores campesinos más acomodados como del propio monasterio.

Otro documento, esta vez del año 1400, nos informa sobre una tendencia a la acumulación señorial de las viñas que se encontraban en plena producción. Se trata, en este caso, de una donación realizada por Pedro Pérez y María Santos de una heredad en Santolaja, término de Potes, que les había sido entregada unos años antes para que fuera plantada con viñas\textsuperscript{118}. Las fórmulas empleadas en la donación “...de nuestra buena voluntad et sin premia et sin otro endusimiento engannoso alguno...” resultan contradictorias con las cláusulas renunciativas indicadas al final del documento\textsuperscript{119}, dejando en evidencia las presiones ejercidas por el señor con el objetivo de recuperar la viña.

Diferentes parecen ser las condiciones impuestas a las tierras de cereal cedidas bajo esta misma modalidad contractual. En el apeo de 1499 se observa la entrega, a ciertos campesinos, de un número importante de tierras que parecen haber sido separadas sólo temporalmente de la reserva señorial. Este hecho se deduce de la condición impuesta por el prior: los tenentes deberán abandonarlas en el momento en que el señor quiera aprovecharse de ellas\textsuperscript{120}. Dicha concesión era, por tanto,

\textsuperscript{117} “...sy alguno o algunos de vos o de aquellos que despues de vos cobraren las dichas heredades por algum monester o nesçesidat oviere alguna o algunas de las dichas vinnas o adras o faças, que sea tenido e obligado delo faser saber a los dichos adreros que son parçioneros en estas heredades o a qualquier o qualesquier dellos, e que les venda lo que asy quisiere vender, e que gelo de por tanta quantia por quanto otro verdaderamente lo comprase le daria o fasta diez maravedia menos (...) [e sy non quisieren conprar] que el que quisiere vender que sea tenudo e obligado de lo faser saber al prior o provisor que fuere en el dicho monesterio para que gelo conpre en la manera que dicha es...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 147.


temporal y no parece haber afectado la integridad de los bienes cedidos. Suponemos que se trataba de heredades que en coyunturas desfavorables eran cedidas, de manera temporal y bajo condiciones ventajosas, a los campesinos dependientes del cenobio. Lo mismo sucede en el concejo Baró, donde el monasterio cede una serna a varios vecinos de esa aldea y de la Frecha. La concesión aparece aquí por un tiempo limitado y los bienes parecen ser restituidos en las mismas condiciones en las que fueron entregados para su explotación.

3- ARRENDAMIENTOS Y CENSOS:

Los apeos hacen referencia a ciertos bienes de orientación productiva diversa entregados por el monasterio a renta o censo.

En las áreas cercanas al emplazamiento del cenobio esta modalidad de cesión coexiste con las heredades concedidas como préstamos y adosadas a un solar. Algunas referencias parecen indicar que se trataba de parcelas de pequeñas dimensiones que se sumaban a la explotación campesina tradicional, si bien éstas estaban gravadas con una nueva infurción.

Por el contrario, en otras áreas dicha modalidad se presenta como fórmula exclusiva de cesión, adquiriendo rasgos definidos que conviene señalar. Este es el caso de las heredades que posee el cenobio en la villa de Colio, en Cabañes y Viñón. Se trata de un número importante de tierras, prados y algunas viñas que son concedidas al concejo de Colio. No poseemos ninguna referencia que aluda a la

121 “...Tyene mas el dicho monesterio en el dicho lugar de Varo una tierra que se dice Llan de Re, que cabe de senbradura fasta ocho maquilas de trigo (...) Lievan la dicha tierra por terçyo al presente algunos vecinos de Varo e de la Frecha, por çyerto tiempo, e ande con el terçyo al dicho monesterio...” VASSALLO, R. 2001, fol. 4r.

122 En el apeo de 1515, al mencionar las heredades que llevaba Gonzalo de la Canal, se indica “...a las de juntar con el solar e pagar por ellas con lo que mandare Juan de Varo, alcalde, e Diego de Varo, merino...” VASSALLO, R. (2001) fol. 78 v. Se trata en la mayoría de los casos de algunos huertos, tierras o viñas de dimensiones ínfimas que complementarían los bienes adosados al solar. Por esta razón no las consideramos como una forma de cesión típica de las aldeas ubicadas en las cercanías del cenobio.

123 Se trata en total de 34 tierras de cereal con una capacidad de sembradura de 10 fanegas de trigo, 11 prados que producen anualmente 22 cargas de yerba y dos viñas de dimensiones exigus. *Apeo de 1499*, fol. 13 v y ss.

124 Las referencias a los tenedores de los bienes de Colio son indirectas. En el apeo de 1499 se señala que los habitantes de la villa habían solicitado al prior que les hiciera merced de una tierra, que se llama la losa, para utilizarla como salida del concejo. En respuesta al pedido el prior Sancho de Oña señala que “...sobre su petición pues tanto necesario como deçian abria su acuerdo quanto mas que los susodichos llevaban las dichas heredades por renta quel dicho monesterio tenia en el
fecha en la que era abonada la renta. Los apeos tampoco nos informan sobre su monto ni la naturaleza de la misma, aunque parece haber predominado el pago en especie.

Este aspecto se observa en el arrendamiento de ciertas heredades ubicadas en el valle de Valdebaró. En los dos casos registrados se trata de bienes anejos a monasterios o iglesias dependientes del priorato lebaniego. Por un lado encontramos la serna perteneciente a la casa de Santa María de Lues, ubicada en término del concejo de Bárcena. En el año 1499 dichos bienes eran explotados por García de Bárcena y Juan Díez y pagaban por ellos cinco cuartos de pan, mitad trigo y mitad cebada. Por el otro, la serna perteneciente al monasterio de San Salvador de Villeña era arrendada ese mismo año a ciertas personas por una fanega de trigo. En ambos casos la modalidad de cesión implementada por el monasterio parece tener una larga tradición. En el año 1329 el prior Pedro González arrendaba la casa de Santa María de Lues con todas sus pertenencias a Martín Ruiz y a Alfonso Fernández, hijos de Ferrán Martínez de Lues, por siete maquilas de pan, trigo y centeno de por medio, que debían ser abonadas el día de Santa María de setiembre. El contrato era vitalicio debiendo restituir los bienes al monasterio, con las mejorías realizadas, a su muerte.

En el año 1369 el prior Juan Ruiz realizaba la renovación del arrendamiento de los bienes ubicados en el lugar de Villeña, pactado por el prior don Sancho con cuatro parejas emparentadas entre sí a fines del siglo XIII. El carácter vitalicio de la concesión queda constatado en la renovación realizada por los descendientes una generación más tarde, quienes se comprometen a pagar conjuntamente una maquila de trigo por la fiesta de San Martín de noviembre. En éste último caso el plazo de concesión se vio modificado a lo largo del período bajomedieval, ya que a fines del siglo XV dichas heredades fueron cedidas por un

dicho conçejo...” Apeo de 1499, fol. 15r. En relación a los bienes que tiene el monasterio en las aldeas de Cabañes y Viñón los testigos declaran que dichas heredades “...andaban en renta juntamente con las heredades de Collo...” Apeo de 1499, fol 15v. Asimismo, en el apeo de 1515 se indica que Juan Garrón, tenente de los bienes del monasterio en Cabañes “...ande con la renta a los renteros del conçejo de Collo...” VASSALLO, R. (2001) fol. 152 r., aspecto que nos informa sobre el subarriendo de dichas heredades.

Apeo de 1499, fol. 51r.
Apeo de 1499, fol. 48v.

“...e despues de vuestra vidat (sic) de ambo e dos, que finque todo esto que vos arrendamos al monasterio sobre dicho con todas quantas plantaciones e mejorias que ovierdes fechas...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 20.

número limitado de años\textsuperscript{129}, aunque esta opción no parece ser la norma en el conjunto de los contratos.

El carácter vitalicio de la mayor parte de los arrendamientos y, en ocasiones, las concesiones por más de una generación\textsuperscript{130} parecen borrar las diferencias jurídicas existentes entre éstas fórmulas contractuales y los censos enfitéuticos. Esa misma observación se desprende de la utilización indistinta con que eran empleados dichos términos en la documentación. En el apeo de 1499 se indica que el monasterio posee ciertas heredades en el lugar de Mogrovejo las cuales fueron entregadas a Antonio de Mogrovejo, hijo y hermano de los antiguos donantes, por las cuales debía pagar “de renta” seis fanegas de trigo cada año\textsuperscript{131}. Sin embargo, unos años antes, en la donación realizada por María Alonso de Salceda, su madre, se establecen ciertas condiciones: una de ellas es que los bienes legados debían ser entregados en censo perpetuo a Antonio de Mogrovejo, su hijo\textsuperscript{132}.

Este tipo de modalidad contractual parece dirigida, en general, a personajes poderosos o a concejos conflictivos\textsuperscript{133}. Algunas características parecen indicar la existencia de una dependencia mucho más laxa. Se observa aquí la ausencia de prestaciones de trabajo, los titulares no parecen quedar sujetos a la justicia del señor\textsuperscript{134} y la renta exigida parece ser fruto de un pacto entre las partes. Este aspecto se observa en la sentencia dictada por los arbitradores y componedores en el pleito sostenido entre el monasterio de Santo Toribio y Antonio de Mogrovejo por

\textsuperscript{129} En el apeo de 1499 se indica “…y la dicha renta postrimera del dicho termino es por cinco años primeros siguientes…” \textit{Apeo de 1499}, fol. 48v.

\textsuperscript{130} En relación al arrendamiento de la iglesia de Santa María de Lues se indica “…llevan la dicha serna e heredades García de Barzena e Juan Diez y dixerón que avia de quedar en dos herederos y no mas. An de mostrar la escriptura de lo susodicho de otra manera quel monasterio haga dello e lo arriende a quien quixiere…” \textit{Apeo de 1499}, fol. 51r.

\textsuperscript{131} “…Yten tiene el dicho monesterio ciertas heredades en el dicho logar las cuales ovo por herencia de Juan e de Toribio, hijos de Maria Alonso, nietos de Toribio Alonso; las cuales lleva Antonio de Mogrovejo y paga al presente por ellas de renta seys fanegas de trigo pagadas e puestas en el dicho logar…” \textit{Apeo de 1499}, fol. 51r.

\textsuperscript{132} “…e con condicion que luego al presente se de la dicha hazienda que yo ofresco al dicho cuerpo santo, a Antonyo, mi hijo, acensuado para siempre jamás con la otra meytad de la dicha hazienda que el dicho Toribio, my hijo, dio al dicho cuerpo santo por su testamento…” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 236.

\textsuperscript{133} Este aspecto fue observado asimismo por Gautier-Dalché en su estudio sobre el dominio lebaniego. Véase GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) p. 87.

el monto de la renta que debía pagar, este último, por el usufructo de las heredades donadas al monasterio por algunos miembros de su familia\textsuperscript{135}.

Asimismo, la permanencia de los bienes dentro de los límites de determinadas parentelas parece reafirmar la hipótesis propuesta. En el año 1364 el prior Martín Alfonso entregaba a censo perpetuo una tierra en Bobaliego a Juan Martínez, hijo de Domingo Martínez de Ojedo, exigiéndole como renta anual un par de gallinas vivas pagadas por el día de San Martín de noviembre\textsuperscript{136}. En el año 1499 se indica que el monasterio posee una viña en Bobaliego que llevan los hijos de Juan Martín de Ojedo y pagan por ella de renta e infurción una hemina de trigo\textsuperscript{137}. Indudablemente la heredad ha quedado en posesión de miembros de una misma familia por varias generaciones.

Son escasas las concesiones de este tipo, seis en total\textsuperscript{138}, conservadas en el período que va de los años 1350 al 1500\textsuperscript{139}. De ellas se pueden extraer algunos rasgos comunes: los bienes cedidos, generalmente designados como “heredades”\textsuperscript{140}, no

\textsuperscript{135} “...Sepan quantos esta carta de sentencia arbitraria vieren commo yo, Juan de Varo, vezino de Torieno, e yo, Pero García de Camalenno, vezino del concejo de Varo, amigos, arbitros, arbitradores, amigables componedores, jueses de avenença que somos tomados e escogidas entre partes, conviene a saber: de la una parte, el reverendo sennor fray Francisco de Casillas, prior del monesterio de Santo Toribio de Lievana e monges e convento del dicho monasterio, y de la otra parte Juan Alfonso de Camalenno e Gomez Salzeda, tutor e curador que son de Antonio, hijo de Gomez Diaz de Mogrovejo, que Dios aya, sobre razon de los bienes que fueron e fincaron de Toribio, hijo del dicho Gomez Dias de Mogrovejo, defunto, que Dios aya y de Maria Alfonso de Salzeda, su madre, e asi mismo hermano del dicho Antonio (...) sobre lo qual avia diferencia entre amas las dichas partes lo que avia de dar de ençenso por los dichos bienes para siempre jamas al dicho monasterio...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 233.

\textsuperscript{136} “...damos a vos, Iohan Martines, fijo de Domingo Martines de Fojedo, una tierra quel monesterio de Santo Toribio a en Boungleço (...) que la ayades vos e los que de vos venieren, e que dedes cada anno en renta al dicho monesterio de Santo Toribio o al prior o provisor que y fuere, un par de gallinas bivas por la fiesta de San Martin de noviembre...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 50.

\textsuperscript{137} Apeo de 1499, fol. 42r.

ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994); docs. 50 (año 1364); 53 (año 1369); 90 (año 1382); 176 (año 1460); 181 (año 1462); 241(año 1500).

\textsuperscript{139} Desconocemos los criterios utilizados por los editores de la Colección Diplomática a la hora de dar cuenta de las diferentes fórmulas contractuales utilizadas por el monasterio durante el periodo aludido. La mayoría de las cartas de cesión editadas están bajo la denominación de “censo” o “arrendamiento” aunque en ocasiones dicha fórmula no parece coincidir con la utilizada por el escribano público que redacta la carta. A modo de ejemplo, en el doc. 228 el membrete indica “carta de arrendamiento” mientras que en el documento se alude a una “carta de prestamaria”. Incluso un mismo tipo de concesión queda registrado de formas distintas. Este es el caso de la cesión de solares y préstamos los cuales son caratulados indistintamente como “arrendamiento” (docs. 36; 96; 103; 104; 126; 152; 228), “censo” (docs. 52; 59; 60; 61; 62; 64; 68; 70; 109; 128; 130; 131; 149; 155; 160; 161; 162; 163; 184; 187; 188; 193; 194; 198; 204; 211; 214; 215; 221; 223; 226) o “préstamo” (docs. 69; 71; 73; 75; 77; 111; 113; 115; 117; 118; 125; 127; 190; 222; 224). ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994)
son adosados a ningún solar ni se los consideran préstamos; el tributo exigido es denominado renta o censo a diferencia de la infurción debida por los solares\textsuperscript{141}; no existen cláusulas de obligaciones específicas ligadas a la relación de vasallaje y, en particular no se observa la exigencia de prestaciones de trabajo; a veces se indica que el monasterio tiene prioridad en la compra del bien cedido\textsuperscript{142}; la fecha de pago varía: en ocasiones se realiza en la fiesta de San Martín de noviembre y en otras en el mes de setiembre (ya sea en la fiesta de Santa María o en la de San Miguel).

4- CONCLUSIONES:

El análisis de la estructura y evolución de los bienes cedidos mediante diferentes fórmulas contractuales nos informa sobre los métodos implementados por los señores para incrementar los beneficios obtenidos de la explotación indirecta.

Es posible advertir, en el largo plazo, la existencia de dos mecanismos que permitieron el aumento de las exacciones percibidas por el monasterio: por un lado, la subdivisión y creación de nuevas unidades fiscales en las aldeas cercanas al emplazamiento del cenobio, por el otro, el incremento de los montos exigidos en concepto de renta, conforme se liberaba a los bienes de las limitaciones impuestas a la punción señorial por las relaciones de don y contradon que caracterizaban a las sociedades de base campesina. La consolidación del poder político y coercitivo detentado por el señor favoreció, sin lugar a dudas, el aumento de las

En la carta de censo realizada por el prior Sancho de Oña a favor de Pedro García de Camaleño se indica “...las cuales dichas heredades dentro destos dichos linderos vos damos a censo commo dicho es...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 241. En los apeos la alusión a “heredades”, diferenciándolas de los préstamos, es permanente. En Bárcena “...paga por la dicha Serna Redonda y por las otras heredades...” (\textit{Apeo de 1499}, fol. 51r); en Colio “...Yten dixeron quel dicho monesterio ha e tiene en el dicho logar las heredades seguintes (...) y esto es asy verdad porque lo avian asy ouyo a sus antepasados e lo sabian porque ellos llevaban las dichas heredades a renta por el dicho monesterio...” (\textit{Apeo de 1499}, fol. 13v y ss.); en Tollo “...Primeramente dixeron que tiene el dicho monesterio un çenso perpetuo de çiertas heredades, las quales lleva la dicha Maria de Casamayor...” (\textit{Apeo de 1499}, fol. 31v)\textsuperscript{143}


\textsuperscript{141} “...E sy la ovieredes a vender, que lo fagades saber al dicho monesterio e prior del, e sy la quesiere que gela dedes cincuenta maravedis menos que a otro...” ÁLVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 176; “...E sy lo vender o empennar lo quisierdes, que lo fagades primeramente saber a mi, el dicho prior e conbento e a los otros prior o priores e conbento que adelante seran, por manera que seamos o sean dello sabidores...” (doc. 181)
arbitrariedades, cuestión que observábamos en el análisis de los contratos de tercio. Los resultados expuestos difieren del modelo más difundido de evolución de variables. Mientras que en este último, según lo expuso Guy Bois, la tasa y el volumen de la renta tienen trayectorias opuestas\textsuperscript{143}, en nuestro caso encontramos una concordancia en la dirección de ambas variables.

Asimismo, otro aspecto debe ser destacado. Tal como expresábamos más arriba, se considera que el triunfo de las cesiones contractuales representaba un mejoramiento en las condiciones de vida campesinas, tanto por el relajamiento de los lazos de dependencia que suponía la conmutación de las prestaciones de trabajo como por la posibilidad que poseían los tenentes de incrementar los beneficios a través de la explotación de los predios cedidos\textsuperscript{144}. De este modo, el señor se habría transformado en un agente externo y escasamente involucrado en el proceso productivo. El análisis realizado hasta aquí demuestra que el monasterio, lejos de desentenderse por completo de las explotaciones cedidas, interviene de forma dinámica en las unidades campesinas fijando la orientación productiva de los bienes cedidos, controlando de manera activa su movilidad, exigiendo prestaciones de trabajo a los campesinos e imponiendo, en muchos casos, la vinculación forzosa con el mercado local para satisfacer las rentas en numerario. El dominio se convierte así en un organismo complejo, compuesto de partes diversas, que se articulan desde el centro de gestión señorial. En definitiva, estamos muy lejos de constatar la difundida imagen del señor como un mero rentista del suelo.

\textsuperscript{143} BOIS, G. (1976) pp. 356 y ss.

La vieja disyuntiva entre explotación directa y explotación indirecta fue desterrada de los estudios sobre los dominios monásticos\(^1\) una vez consolidado el modelo historiográfico que situaba el triunfo definitivo de la explotación indirecta a mediados del siglo XIII\(^2\). En lo que atañe a este período, el objetivo de los trabajos se centró en constatar o matizar las afirmaciones generales sobre la dinámica de las explotaciones señoriales. Aún atendiendo al modelo general, algunos autores observan la pervivencia de prestaciones obligatorias hacia fines del siglo XIV\(^3\) o incluso entrado el siglo XVI\(^4\). Otros afirman la existencia, aunque marginal, de las reservas señoriales\(^5\). Sin embargo el objetivo principal de todos ellos es analizar los contratos de cesión de bienes, la mayor o menor “libertad”

\(^1\) Si bien algunos historiadores consideraron a dicha preocupación historiográfica como una falsa disyuntiva, pensamos que la distinción entre una y otra forma de explotación es lícita en la medida enfatiza la posesión o no, por parte del señor, del medio de producción fundamental -la tierra- y del resultado del proceso productivo. La crítica expuesta por Gavilán, quien consideraba erróneo utilizar el concepto de “explotación directa” en los casos en que la puesta en producción corría a cargo de campesinos dependientes o jornaleros, GAVILÁN, E. (1986) pp. 309-311, dio lugar a pautas metodológicas tan disparatadas como las expuestas por Munita Loinaz en su estudio sobre el Monasterio de La Oliva “...Por el contrario, consideramos como agentes indirectos en la explotación a quienes trabajan las tierras del monasterio pero permanecen fuera de su disciplina, tanto si son vasallos que pueden llegar a realizar ocasiones “corveas”, como si se trata de simples tenancieros, arrendatarios o censuarios, obligados al pago periódico de rentas...” (el subrayado es nuestro) aspecto que sólo contribuye a oscurecer las relaciones sociales existentes en el marco del señorío. MUNITA LOINAZ, J. A. (1995) p. 336.


con la que contaban los tenentes y, sobre todo, la importancia que adquieren las rentas procedentes de la cesión de tierras.

Como sabemos, el estudio de la evolución de la estructura dominical estuvo vinculado a la persistencia o conmutación de las prestaciones de trabajo. Varios argumentos fueron expuestos a la hora de interpretar la paulatina desaparición de las sernas a comienzos del siglo XIII:

En ocasiones se destaca la escasa rentabilidad del trabajo compulsivo. En relación con este punto se afirma que las prestaciones obligatorias eran realizadas con desgano, pereza y pasividad y se las contrapone a la mayor rentabilidad del trabajo asalariado “libre”, cuya productividad sería claramente superior. Un estudio más profundo sobre las características que reviste el trabajo asalariado en la Baja Edad Media bastaría para desacreditar este tipo de argumentos. El robo, el engaño, el incumplimiento de las labores por las que eran contratados y su contrapartida necesaria la utilización de medios compulsivos, el cobro de multas, la vigilancia permanente por parte del señor hacen que el trabajo asalariado medieval no sea, en absoluto, asimilable al trabajo asalariado moderno. La falta de disciplina laboral durante el medievo debía ser contrarrestada permanentemente con formas compulsivas entre las que figuran daños físicos, formas encubiertas de sujeción por deudas, etc.

El argumento de una rentabilidad diferenciada entre una y otra forma de trabajo se sustenta en la utilización de categorías analíticas que son ajenas al período estudiado. La aplicación de la racionalidad capitalista a la hora de analizar el funcionamiento de las “empresas feudales” fue criticada hace muchos años.

---

años por W. Kula\textsuperscript{11}. Dentro del sistema de contabilidad dominical evaluar en términos de rentabilidad una mano de obra cuyos costos quedan reducidos al mínimo es una operación injustificada. Si bien la noción de beneficio no es ajena a la sociedad medieval, aparece en forma reiterada en los documentos, ésta no puede ser entendida en términos modernos y está unida a la idea de un aumento de los ingresos sin que suponga una inversión productiva\textsuperscript{12}.

Otro de los argumentos utilizados, en el caso particular de la península ibérica, está relacionado con los efectos que tuvieron la reconquista y repoblación de los territorios del sur en la evolución de las relaciones sociales agrarias establecidas en el marco del señorío. La expansión de la frontera, que ofrecía a los campesinos mejores posibilidades económicas y sociales, habría impulsado a los señores a mejorar la situación de sus dependientes a fin de retener la mano de obra instalada en sus dominios\textsuperscript{13}. Este supuesto mejoramiento estaría dado por la progresiva conmutación de derechos antiguos, como las fasenderas, y la multiplicación de bienes cedidos a cambio de una renta. Como vinimos observando hasta aquí esta afirmación debería ser por lo menos matizada, ya que la relación establecida entre señores y campesinos en el período analizado parece haber estado marcada por un constante incremento de la punción señorial\textsuperscript{14}.

Por último, se advierte que el desarrollo de los mercados y la penetración de la moneda en el mundo rural habría incidido notablemente en la política administrativa implementada por los señores. Suele argumentarse que la progresiva necesidad de rentas monetarias, indispensables para hacer frente a la mayor demanda de bienes que no eran producidos por el dominio, llevó a los señores a optar por nuevas modalidades de explotación. La conmutación de las prestaciones a cambio de una suma de dinero y la cesión de bienes separados de la reserva favorecerían la obtención regular de ingresos en metálico. Esta visión parte de la idea de concebir al dominio como un sistema ligado a la economía natural y contrapuesto a la

\textsuperscript{11} KULA, W. 1974. p. 25 y ss.

\textsuperscript{12} El cambio de tierras con una producción deficitaria por otras, la posibilidad de ampliar cultivos cuya colocación en el mercado local era más favorable, las políticas de concentración de bienes y, en particular, la multiplicación de las unidades fiscales sometidas al dominio del monasterio son algunas de las formas en las que el cenobio persigue un incremento de los beneficios.


\textsuperscript{14} Aspecto observado también por Sarasa en su estudio sobre la condición social de los campesinos vasallos de Aragón durante el siglo XV. SARASA SÁNCHEZ, E. (1979) \textit{passim}.
Capítulo 6

economía de mercado. Los defensores de la tesis minimalista consideran al dominio como un sistema esencialmente autárquico, estático y rígido que imponía trabas al desarrollo de la economía rural. Rebatiendo aquellas viejas posturas y sus fundamentos, algunos autores resaltan el papel dinámico del sistema dominical y lo consideran como impulsor del crecimiento económico.

Dichas apreciaciones tienen como finalidad explicar el paso de una estructura dominical bipartita, generalizada en el período altomedieval, a otra en donde la explotación del dominio quedaba en manos de los campesinos dependientes del monasterio. En este contexto la parcelación de la reserva y la conmutación de las antiguas prestaciones de trabajo sería una realidad palpable a partir del siglo XIII. En el presente capítulo analizaremos la validez de dichas formulaciones para el caso del dominio lebaniego. La importancia concedida a la disminución de las prestaciones personales en el modelo dominante nos obliga a analizar las referencias documentales que poseemos sobre ellas en la documentación del monasterio de Santo Toribio.

1- LAS PRESTACIONES DE TRABAJO DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA.

El contexto historiográfico que acabamos de reseñar incidió de manera notable en la importancia concedida al problema de la evolución de la renta en trabajo durante la Baja Edad Media. Para el período que nos ocupa existen sólo dos artículos centrados en la problemática propuesta. El de García González merece particular atención, por ser el monasterio de Santo Toribio priorato dependiente del de Oña desde fines del siglo XII.

En dicho estudio, García González distingue cuatro etapas que indican la alternancia de períodos caracterizados por la mayor o menor importancia del trabajo compulsivo durante los siglos XI al XVI. Si bien el autor resalta la persistencia

---


17 En el mencionado artículo el autor distingue cuatro períodos: Entre 1011-1186, etapa que comprende la fase fundacional y expansiva del dominio, las faenas gratuitas serían abundantes, aspecto que se deduce de la frecuencia semanal, quincenal o mensual con las que eran exigidas. La importancia numérica que poseen las prestaciones personales en este período no son el resultado de una reforzada presión señorial sobre las comunidades que habían caído bajo la dependencia de la abadía.
Capítulo 6

de las prestaciones de trabajo durante todo el medievo, la evolución general sigue estando marcada por una cesura perceptible en el transcurso del siglo XIII, aspecto que lo equipara al modelo dominante propuesto por la historiografía medieval. En lo que atañe a los siglos XIV-XVI las prestaciones de trabajo seguirían vigentes, pero con una frecuencia claramente reducida y aplicadas fundamentalmente a la producción vitícola destinada al mercado.

La evolución propuesta por García González, consecuente con el desarrollo general de la economía señorial, presenta algunos desfases con los propios datos documentales ofrecidos por el autor\textsuperscript{18}. Excediendo incluso esta observación es necesario resaltar otro aspecto que está relacionado con las pautas metodológicas utilizadas y con los objetivos propuestos en el mencionado estudio.

Existen dos formas de abordar el análisis de las prestaciones de trabajo en la Baja Edad Media: por un lado, es posible cotejar la utilización efectiva de la mano de obra compulsiva por parte del señorío objeto de estudio, aspecto que las vincula con el estudio de la evolución de la explotación directa del dominio; por el otro, podemos evaluar la persistencia y la evolución de la renta en trabajo en un espacio determinado, modalidad que enfatiza en el problema de las formas concretas que asume la renta campesina durante el medievo. Los objetivos fijados en uno y otro enfoque son diferentes y los resultados a los que podemos llegar en el análisis documental pueden ser opuestos. El autor oscila entre un camino y otro ofreciendo en cada caso argumentos que deben ser claramente diferenciados.

Como indicábamos anteriormente, García González detecta dos fases en las que observa una contracción en la demanda de prestaciones de trabajo obligatorias por oñense, sino más bien son el reflejo de la existencia de prácticas anteriores a la constitución del dominio. La segunda etapa (1187-1286) se corresponde con una fase de estancamiento de la expansión dominical. Al igual que en el modelo interpretativo dominante García González considera que durante éste periodo se produce un quiebre definitivo del sistema, evidenciado en la drástica reducción del número de prestaciones exigidas a los campesinos dependientes de Oña. Este hecho se observa con toda claridad en las disposiciones forales del siglo XIII en donde el número de prestaciones exigidas por el monasterio quedaba reducido a dos o tres jornadas al año. Entre los años 1269-1460, etapa marcada por el lento deterioro del patrimonio monástico, el autor observa una nueva intensificación de la demanda señorial de sernas, manifestación de la “reacción señorial” ante la caída constante de los ingresos. Dicha afirmación se sustenta en dos aspectos: en primer lugar, en la constatación de un incremento en la frecuencia de las prestaciones exigidas en la aldea de Cornudilla, que pasan de 2 a 3 jornadas al año, dato que hace extensivo al resto del dominio; en segundo lugar, en la recuperación de las aldeas serneras que habían sido cedidas en arrendamiento durante el periodo anterior. La fuerza de trabajo gratuita era destinada, según el autor, a la puesta en producción de los viñedos adquiridos mediante una intensa política de compras llevada a cabo en los años 1270-1335 y 1370-1427. Por último, entre 1461-1550 se observa una nueva etapa de contracción de la renta en trabajo, aspecto que se deduce en las alteraciones de la frecuencia, la reducción de la reserva vitícola y la vuelta a la práctica de arrendamientos, sobre todo en la periferia del dominio. GARCÍA GONZÁLEZ, J. J. (1984).

\textsuperscript{18} Aspecto destacado en nota 23.
parte de la abadía oñense. La hipótesis sostenida por el autor se basa, por un lado, en la reducción efectiva del número de jornadas exigidas por el señor, cuya frecuencia pasa de ser mensual, o incluso semanal, a ser anual; por el otro, en la transferencia a terceros del derecho a requisar el trabajo campesino, llevada a cabo mediante el arrendamiento de aldeas serneras a las cuales iba unida la facultad de demandar las faenas gratuitas. Analicemos de forma separada cada uno de los argumentos esgrimidos por el autor.

Hacia mediados del siglo XIII García González observa una fijación, y presumiblemente también una disminución, de la cuantía de las prestaciones personales, hecho constatado en las normativas forales concedidas por el abad de Oña. La generalización de un número limitado de jornadas anuales, entre dos y tres según los lugares, parece marcar la realidad del período aludido. Menos evidente, por lo menos para el caso del priorato lebaniego, es la constatación de una nueva reducción general que el autor ubica a partir de la segunda mitad del siglo XV. Ciertamente se observa un posible descenso de la frecuencia en los concejos de Santibañez y Tanarrio, aunque el de Argüébanes permanece estable. Aún aceptando dicha reducción, que como indicaremos más adelante debe ser como mínimo matizada, la cronología propuesta por el autor no parece exacta: la obligación de satisfacer una facendera en las viñas del señor ya está presente en la documentación de la segunda mitad del siglo XIV, período que el autor considera como una fase de

19 En el Cartulario de Santo Toribio se observan las siguientes menciones de sernas: en Mieses, aldea ubicada en el término del concejo de Santibañez: “... que uengades III dias a podar a la uinna assi como los otros uasallos...” (año 1265); en Tanarrio “...Estos uasallos todos an de fazer por serna: an de ir III dias en el anno, et estos son antigos...” (año 1316) SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 175 y 251. Por el contrario, en los apeos de fines del siglo XV y comienzos del XVI los testigos declaran que “...por reconocimiento de señorío todos los vecinos moradores en el dicho concejo de Santivañes pagan cada uno una hazendera que es un día a cabar en la viña o viñas que les mandaren del dicho monesterio...” Apeo de 1499 (fol. 97 r.); en Tanarrio “...cada vecino del dicho lugar tenia de hacer e pagava su haçendera que era a cavár las viñas del dicho monesterio quando los llamavan...” VASSALLO, R. 2001 (fol 12 r.) Ofreceremos más tarde una interpretación diferente sobre dicha reducción. Sobre este aspecto véase las observaciones realizadas en pp. 196 y ss.

20 La referencia al número de jornadas exigidas en el concejo de Argüébanes, extraída de un contrato de cesión de bienes contenido en el Cartulario de Santo Toribio, indica la obligación de acudir dos días al año para realizar labores en las tierras de cereal y viñas del cenobio “... que uaiades al ero e a la uinna assi como van los otros [vasallos]...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 177. Idéntica demanda se encuentra en los apeos de fines del siglo XV y comienzos del XVI “...dieron e declararon los dichos testigos que sabian que el dicho lugar de Arguevanes era del dicho monesterio, e los vesinos e moradores del eran sus vasalos, e le pagavan al dicho monesterio en cada un año por señorío, cada un vesino agora tenga solar o no lo tenga, un dia de açendera para cavar las viñas a donde les fuere mandado debaxo de la canpana de Santo Toribio, e otro dia a senbrar con sus bueyes el que los toviere, e los vesinos que no tovieren los dichos bueyes an de ser[vir] e çirven la dicha haçendera con sus personas...” VASSALLO, R. (2001) fol. 96 v.
creciente utilización de las rentas en trabajo.

Ahora bien, mientras el primer argumento nos habla de un descenso efectivo de la renta-trabajo durante la Baja Edad Media, el segundo, es decir el arrendamiento de aldeas serneras, sólo nos indica el carácter móvil que podían tener los contornos de la reserva pero nada nos dice sobre una mutación en las relaciones sociales agrarias. Las características que poseen dichos arrendamientos parecen confirmar esta idea: en primer lugar, son temporalmente limitados con una duración que oscila entre los 9 y 20 años; en segundo lugar, no se realiza una subdivisión de los bienes cedidos, que vuelven al monasterio en las mismas condiciones en que habían sido entregados al arrendatario; por último, no afectan a la obligación en trabajo debida por los campesinos sino más bien al sujeto que las usufructúa.

El tipo de seguimiento documental realizado por García González responde más a un intento del investigador por aprehender una realidad en permanente movimiento\(^2\) que a la efectiva resolución de un problema de índole general como es el de la forma que adopta la extracción del excedente campesino en un período determinado. Las cesiones temporales de bienes desgajados de la reserva señorial nos hablan de la flexibilidad del sistema que podía adaptarse a coyunturas críticas, pero poco o nada nos aportan sobre la evolución real de las prestaciones de trabajo durante el período bajomedieval.

Por otra parte, la ineficacia de dicho argumento para sustentar la secuencia evolutiva propuesta por el autor queda en evidencia, una vez más, en las referencias documentales de fines del siglo XIII y comienzos del XIV. Durante estos años, que coinciden con una fase de incremento en la utilización de prestaciones de trabajo, abundan las menciones de aldeas serneras arrendadas\(^2\). Sin embargo, el

En la segunda mitad del siglo XIV contamos con un pleito que enfrentaba al monasterio de Santo Toribio y los fijosdalgos del concejo de Santibañez por la demanda de facenderas y endechas que debían satisfacer estos últimos al señor. Allí se indica “...que los dichos fijosdalgos nin los labradores del dicho concejo que non auian de fazer endecha ni fazendera ninguna al dicho monesterio saluo vn día en la vinna de Vinna Mayor en cada anno, e que esta que gela fazian e que otra ninguna que non auian de vso de gela fazer...”\(^2\) PORRO, N. (1961) doc. II

Como podremos comprobar en el estudio realizado sobre las características y dimensiones de la reserva señorial (punto 2 de este mismo capítulo) fuera de lo que podemos denominar el “coto” señorial, existe un conjunto de bienes explotados directamente por el cenobio que se caracterizan por poseer una estructura menos estable que la observable en las inmediaciones del monasterio.

Tal como expresa García González “...La práctica del arrendamiento, incluido el trabajo compulsivo, cobró algunos bríos en los años situados a caballo de los siglos XIII y XIV (período que corresponde a una fase de incremento de las prestaciones de trabajo) con la particularidad de una sensible disminución de los plazos...”. En nota a pie de página observamos la referencia a 7 contratos: Cereceda (1290) y Cornudilla (1297) se arriendan por 20 años; Penches (1335) por
El autor choca aquí con una evidencia irrefutable: la importancia cuantitativa que poseen las faenas gratuitas en el Libro de cuentas de 1338.

El excesivo apego documental que manifiesta el trabajo de García González resulta contraproducente a la hora de proponer una interpretación de carácter general. La crítica documental, realizada mediante la valoración de todos los datos disponibles, resulta imprescindible si queremos determinar la persistencia o no de un tipo de relación social y su evolución en el largo plazo. Si, por el contrario, el objetivo es valorar el peso que poseían las sernas en relación con otras formas de trabajo (por ej. trabajo asalariado) o si se pretende relacionar su evolución con la persistencia o no de una estructura dominical bipartita, entonces se debería utilizar un tipo de documento, no muy abundante durante la Edad Media, que relacione las variables analizadas. Sólo en esos casos el análisis cobrará auténtica fiabilidad.

En suma, a través de la incorporación del arrendamiento como uno de los argumentos que sostiene su interpretación, García González oscurece las líneas generales de un proceso de sometimiento cada vez más acusado de la población campesina dependiente. Lejos de observar un descenso en la demanda de faenas gratuitas por parte del señor, adivinamos una tendencia marcada por la mayor sujeción del campesinado que se constata tanto en el incremento del número de obradas exigidas en el núcleo central del dominio como en la acusada ampliación del espacio en donde dichas faenas eran demandadas.

La persistencia de las prestaciones de trabajo durante la Baja Edad Media es un indicador más del grado de coerción ejercido por el monasterio sobre las antiguas comunidades libres.

1.1 Evolución de la renta en trabajo en el espacio lebaniego:

Con el fin de analizar la evolución de las prestaciones de trabajo en el espacio lebaniego realizaremos, en primer lugar, un seguimiento de las menciones de sernas, facenderas y endechas en la documentación del monasterio de Santo Toribio. Contamos para dicho propósito con una serie de cartas de cesión de bienes, pleitos, 

15 años; Altable (1300), Barcina de los Montes (1327) y Tartalés de Cilla (1333) por 10 años y La Nuez de Abajo (1311) por 8 años. GARCÍA GONZALEZ, J. J. (1984) p. 178.
libro de cuentas y apeos que cubren todo el período estudiado.24

Tradicionalmente la historiografía venía señalando el punto de inflexión entre mediados del siglo XIII y mediados del siglo XIV. Hemos elegido, por tanto, la última de las fechas propuestas para indagar la evolución documental de las menciones de sernas y ofrecer una interpretación sobre las mismas.

CUADRO 1

<table>
<thead>
<tr>
<th>Período</th>
<th>Tipo de documento</th>
<th>Menciones</th>
<th>Total</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1265-1350</td>
<td>Contratos agrarios</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td>8,8</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Libro de cuentas</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1350-1515</td>
<td>Contratos agrarios</td>
<td>29</td>
<td>41</td>
<td>91,2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Pleitos</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Apeos</td>
<td>11</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Dos observaciones pueden realizarse a partir de los datos contenidos en el CUADRO 1: por un lado, las menciones documentales de prestaciones obligatorias no disminuyen durante la Baja Edad Media, muy por el contrario, se incrementan de forma acusada durante la segunda mitad del siglo XIV y los comienzos del siglo XVI; por el otro, un número escaso de registros no supone, necesariamente, una constatación empírica que permita avalar la hipótesis de una débil exacción señorial de la fuerza de trabajo campesina como podremos comprobar a continuación.

Para los años 1265, fecha de la primera mención documental de sernas en el priorato de Santo Toribio, y 1350 sólo contamos con tres contratos agrarios que aluden a la exigencia de prestaciones personales, correspondiendo el último de ellos al año 1316. En todos los casos se fija la cantidad de jornadas exigidas a los campesinos dependientes, que rondan entre las dos o tres faenas al año.25 Sin


25 En Mieses “...e que uengades III dias a podar a la uinna assi como los otros uasallos...” doc. 175 (año 1265); en Argüébanes “...e que uaiades al ero e a la uinna assi como uan los otros...” doc. 177 (año 1267); en Tanarrio “...Estos uasallos todos an de fazer por serna: an de ir III dias en el anno, et estos son antigos...” doc. 251 (año 1316). SÁNCHEZ
embargo, el carácter marginal que poseen las referencias documentales de sernas en las cartas de cesión de bienes debe ser contrastado con los datos aportados por el Libro de cuentas de 1338. Las características particulares de dicho documento nos permiten observar, por única vez, el peso diferencial que poseía el trabajo obligatorio aportado por los campesinos dependientes del monasterio y el de los mancebos que vivían en la casa del señor.

En las cuentas de 1338 constan los gastos que realiza el monasterio, tanto en especie como en dinero, entre los que se mencionan la parte de cereal dada a los serneros en concepto de alimentos, fijada, en este caso, en 15 fanegas de centeno y cebada al año. En el mismo documento se menciona la demanda de cereal necesaria para satisfacer la alimentación anual de monjes y mancebos, en ambos casos se contabilizan 12 fanegas por persona. Este hecho nos indica que la contabilidad se basaba en una magnitud estable deducida de la cantidad de cereal necesaria para alimentar a un individuo durante los 365 días del año, independientemente de la condición social del sujeto a que se refiriera. Esa diferencia estaba dada

BELDA, L. (1948)

La obligación de acudir a la reserva tenía como contrapartida necesaria la obligación señorial de ofrecer los alimentos a los campesinos serneros que enviaba el concejo. En el apeo de 1515 se fija la cantidad y calidad de los productos ofrecidos por el señor: "...Yten dixeron e declararon que quando el dicho conçejo haçe la endecha que se dise del señorio que a el dicho monesterio en el dicho conçejo de Santyvañes, quel dicho monesterio a de dar a los que feçyeren las dichas endechas e haçenderas pan de trigo e raçonable vino, de lo que los vesinos del dicho conçejo dan e pagan de sus ynfurçyones, y las otras viandas segund el día fuere, conviene a saber: el día que fuere de carne a la mañana queso o vuebos, y a la merienda carne raçonablemente, y el día que fuere de pescado, sy les dan, a la mañana cada dos sardinas e puerro e a la merienda les dan besugos, entre cuatro personas un besugo e sus puerros..." VASSALLO, R. (2001) fol 53 r.

En el apartado sobre la “Despensa de trigo, centeno y cebada” se menciona: “...Despienden los que fazen las sernas 15 fanegas de centeno e de cebada...”. GARCÍA GONZÁLEZ (1972) p. 162. Por el contrario, los mancebos que residían en el monasterio tenían asignados, además del pan de trigo y centeno, 390 maravedíes anuales para la compra de “viandas”, en particular carne y pescado, que complementaban su alimentación GARCÍA GONZÁLEZ (1972) p. 163. Este aspecto nos informa una vez más sobre los constantes abusos señoriales, ya que el único alimento ofrecido a los serneros parece ser un pan elaborado con los cereales de peor calidad. Esta situación habría desembocado en un pleito entre el concejo de Santibañez y el monasterio de Santo Toribio en la segunda mitad del siglo XV. Allí se indica que “...otrosy disen que quando han faser las fasenderas del dicho monesterio que han de aver buen vino de las enforçiones e el día que es de carne que les ha de dar carne, e sy es día de pescado, pescado rasonablemente, e que no les dan salvo vino de (ilegible) e no bocado de carne desiendo el dicho prior que no lo avemos de aver...” Pleito de Santibañez, fol. 5v.

En ambos casos la cantidad de cereal destinada para la alimentación es la misma (12 fanegas) difiriendo sólo la calidad del cereal consumido en cada caso: “...El prior, dos monjes y 18 clerigos razoneros e un cozinero, que son por todos 22 personas, despienden cada uno 12 fanegas, que fazen 264 fanegas de trigo...” y en relación a los mancebos “...despienden por año 156 fanegas, la metad trigo e la metad centeno, contando a cada persona 12 fanegas...”. GARCÍA GONZÁLEZ (1972) p. 162.
únicamente por la calidad del cereal ofrecido, siendo el pan de trigo el que se encontraba en la mesa del señor mientras que a los mancebos y serneros se les entregaba cereales mixtos de inferior calidad. Partiendo de esta afirmación es fácil deducir que el cereal destinado a los serneros permitía alimentar a un mínimo de 152 campesinos al año y que el monasterio contaba, anualmente, con una reserva de 456 jornadas de faenas gratuitas\(^\text{29}\). Asimismo, el Libro de cuentas de 1338 nos indica el número de mancebos que labran las tierras del monasterio. Se alude, en este caso, a tres hombres que trabajan con bueyes y no existe ninguna mención a gastos de salarios debidos a trabajadores temporales\(^\text{30}\), de modo que las faenas gratuitas parecen haber sido un recurso esencial para la puesta en producción de la reserva.

Este tipo de constatación nos obliga a relativizar la imagen proporcionada por los contratos agrarios y a acentuar el valor que poseen las cláusulas finales, que hacen extensiva dicha obligación a todos los campesinos dependientes del monasterio\(^\text{31}\). Podemos conjeturar, por tanto, que las faenas gratuitas se habrían incrementado en el largo plazo con la paulatina incorporación de campesinos bajo la égida señorial y como consecuencia del crecimiento demográfico observado en la península a lo largo del siglo XV.

Un problema similar se nos presenta a la hora de contraponer las menciones de facenderas o endechas encontradas en los distintos documentos bajomedievales. Contamos, para este periodo, con las pesquisas recogidas en los libros de apeo de fines del siglo XV y comienzos del XVI. El objetivo de las mismas era conocer, y fijar por escrito, los bienes y derechos que poseía el monasterio en los distintos lugares en los que era realizada la indagación. Se trata, por tanto, de un tipo documental que proporciona datos valiosos y fiables sobre las características

\(^{29}\) Los valores expuestos se obtuvieron a través de un cálculo muy simple: si 12 fanegas permiten alimentar a una persona durante 365 días, 15 fanegas lo harán por el término de 456 días que representan el número total de faenas gratuitas que requisaba el monasterio anualmente. Con respecto al número de campesinos que las debían, afirmamos que es un mínimo de 152 ya que el cálculo fue realizado con una media de tres jornadas al año y, como sabemos, en el concejo de Argüébanes sólo debían dos.

\(^{30}\) En el Libro de cuentas se alude a “... 3 mancebos que labran con los bues...” GARCÍÁ GONZÁLEZ (1972) p. 162. El resto de los trabajadores domésticos aludidos en el documento son: 3 horneros, 1 portero, 1 yuguero, 1 cantero, 1 cillero, 1 hortelano y 1 encargado de guardar la mula del prior.

\(^{31}\) En los tres contratos conservados se indica que deben realizar las prestaciones “...asi como lo hacen los otros vasallos...”

171
estructurales del señorío, la cuantía de la renta y la naturaleza de la misma.

En relación a las prestaciones de trabajo, los apeos indican el número de jornadas exigidas a los vecinos y moradores de las siete aldeas solariegas que posee el priorato en Liébana\(^{32}\). Cuatro menciones más corresponden a lugares en donde la obligación quedaba restringida a los campesinos que llevaban bienes del cenobio\(^{33}\). Un total de once aldeas demuestra, en principio, una proyección espacial muy reducida, máxime si tenemos en cuenta que el monasterio de Santo Toribio poseía bienes y derechos en cincuenta lugares dentro de la comarca. Una vez más es necesario contrastar los datos aportados por los apeos con los ofrecidos por otros documentos bajomedievales para proponer una hipótesis fiable sobre la evolución de las sernas en el período aludido.

En la Colección Diplomática se recogen una serie de contratos agrarios, donaciones, ventas, pleitos y privilegios del período comprendido entre los años 1300 y 1515\(^{34}\). En algunas de las cartas de cesión de bienes encontramos la obligación de realizar “...fueros e fasenderas como hasen los otros vasallos del dicho concejo...” en diez lugares cuya imposición no quedaba registrada en los libros de apeo\(^{35}\). Las fechas de redacción oscilan entre los años 1377 y 1469, aunque la mayoría corresponden al siglo XV. Resulta difícil imaginar un proceso de conmutación de las prestaciones en fechas tan tardías. Por el contrario, creemos...

\(^{32}\) En Tanarrio “…todos los vecinos del lugar, tuviesen o no infurcion tenían que hazer sus façenderas que eran cavar las viñas del dicho monesterio quando los llamaban…” VASSALLO, R. (2001) fol. 12 r.; en el concejo de Santibáñez, compuesto por las aldeas de Turieno, Congarna, Mieses, Floranes y Otero, todos los vecinos y moradores debían “…una facendera a cavar las viñas…” VASSALLO, R. (2001) fol. 50v; en Argüébanes “…pagan al monesterio cada un año, por reconocimiento de señorío, una façendera para cavar las viñas, tengan o no solar, y otro día a senbrar con sus bueyes y el que no los tuviera con su persona…” VASSALLO, R. (2001) fol. 96v.

\(^{33}\) En Redo “…todos los vasallos que el dicho monesterio tenía en la dicha aldea de Redo pagaban cada uno una façendera cuando los llamaban…” VASSALLO, R. (2001) fol. 22r.; en Rases “…los vecinos y moradores pagaban al monesterio en cada año un sernalero a cavar las viñas cuando eran llamados…” VASSALLO, R. (2001) fol. 40r.; en Luriezo el monasterio poseía un sexto de los diezmos e infunciones de algunos solares como herencia de Doña Elvira de Ceballos, por tanto “...caban al monesterio con los (roto) dichos fasta tres obreros poco más o menos...” VASSALLO, R. (2001) fol. 48r.; y en San Vicente de Pujayo “…pagaba cada vecino, siendo labrador, tres endechas: la una con buey, la otra a cavar las viñas y la otra a sergar en el prado o mies…” VASSALLO, R. (2001) fol. 127v.


\(^{35}\) Dichas menciones se encuentran en los siguientes contratos de cesión de bienes: La Frecha, año 1377 (doc. 59), año 1466 (doc. 193); Baró, año 1377 (doc. 60), año 1425 (doc. 160), año 1469 (doc. 204); San Sebastián, año 1386 (doc. 96); Lebeña, año 1388 (doc. 104), año 1402 (doc. 125); Besoy, año 1397 (doc. 117); Cambcaro, año 1403 (doc. 126); Bárcena, año 1404 (doc. 131); Pendes, año 1407 (doc. 153); Enterrías, año 1431 (doc. 162); Ojedo, año 1434 (doc. 163). ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994)
que se trata de lugares en donde el monasterio poseía la facultad de reclamar el trabajo a los campesinos solariegos sin que existiera un número de días fijados previamente, hecho que explicaría la ausencia de disposiciones específicas en los apeos de fines del siglo XV y comienzos del XVI. Por otra parte su ausencia parece suplida, en dichos casos, por la obligación de “acudir a los llamamientos del señor” o de “obedecerle en todo como vasallo a señor”, fórmula utilizada en la mayor parte de las aldeas en donde el monasterio ejercía su dominio.

Otra serie de indicios parecen confirmar nuestra hipótesis. En primer lugar, no encontramos en los apeos el pago de un canon en dinero que pueda indicar una transformación tardía de las rentas en trabajo por rentas en dinero. No sucede lo mismo con el yantar debido por los habitantes de Enterría, que hasta el año 1469 era un tributo de hospitalidad concedido al prior cuando acudía al lugar, transformándose, a partir de ese momento, en una renta pagada anualmente en metálico. En la pesquisa realizada en el año 1499 se indica que el pago de dicho tributo en dinero “se avía acostumbrado e acostunbraba de treynta años a esta parte, por quanto pasara por yguala en el dicho tiempo entrel prior del dicho monesterio que era a la saçon y entre los dichos sus vasallos...” Si tenemos en cuenta que la última mención explícita de fasenderas en los contratos agrarios de la periferia es del año 1469, resulta llamativo que el proceso de conmutación no

36 M. Postan asegura que la fijación del número de jornadas exigidas a los tenentes supone un paso más en la sujeción del campesinado POSTAN, M. (1981) p. 130. Si tenemos en cuenta que siete de los diez lugares mencionados por los apeos son solariegos, parece plausible suponer que la constatación del número de jornadas debidas está relacionada con un mayor dominio sobre las personas.

37 A modo de ejemplo, en Enterrías “...dixerón e declararon los dichos testigos que sabían quel dicho monasterio avía e tenya, en el dicho lugar de Enterrías, Serna Redonda, en la qual dicha serna tenya çyertos solares, e las personas que en los dichos solares bebían eran vasalos solariegos del dicho monasterio (...) [y el dicho prior] haçya todas las otras cosas como señor y los dichos sus vasalos hobedecyan sus mandamientos como vasalos a señor...” (fol. 121 r); En Lebeña “...Yen dixerón que sabían que los vesinos e moradores del dicho concejo de Leveña que bebían e llevavan los solares del dicho monesterio eran vasalos solariegos del dicho // monesterio (...) e los dichos sus vasalos yvan a sus mandamientos e los obedecyan en todas las cosas como vasalos a señor quando era menester...” (fol. 141 r) VASSALLO, R. (2001); En Ojedo “...le obedecen en todas las casas como vasallos a su señor...” (Apeo de 1499, fol 39 v.)

38 “...Yen dixerón que sabían quel prior del dicho monasterio avía e tenya en el dicho lugar de Enterrías, cada un año, un ayantar quando el prior del dicho monasterio le venya a comer con su compañia, e sy per ventura el dicho prior el dicho monasterio no le venya a comer, los vasalos del dicho monasterio le avian de dar e pagar por el dicho ayantar, cada un año que no lo comiese, sesenta maravedies en dineros, puestos e pagados en el dicho monasterio syn descuento alguno por el dia de Sant Martin, y que esto se avía acostunbrado e acostunbraba de treynta años a esta parte...” VASSALLO, R. (2001) fol. 121 v.

haya quedado registrado en el apeo de 1499, de la misma forma que sucedía con el yantar de Enterrías.

Las apreciaciones realizadas hasta aquí parecen avalar la ausencia de un proceso generalizado de conmutación de las prestaciones de trabajo en los lugares registrados en la Colección Diplomática. De esta manera un número importante de aldeas se agrega a las mencionadas por los apeos, quedando presumiblemente enmarcadas dentro de la obligación un total de 21 lugares, aunque todo parece indicar que eran más40.

Este hecho permite avalar la hipótesis de una progresiva incorporación de nuevos espacios que quedarían sometidos a la demanda señorial de sernas.

Paralelamente otro recurso, que permitía incrementar la fuerza de trabajo en la reserva señorial, fue implementado en las áreas de temprana feudalización41. Nos referimos a las menciones de huebras de bueyes que aparecen agregadas a la infurción debida por algunos solares, especialmente en el concejo de Santibáñez.

40 En el término del concejo de Cosgaya, formado por la villa del mismo nombre y las aldeas de Villeña y Treviño, encontramos la obligación de obedecer como vasallo a señor “...Yen dixerón e declararon que los vesinos e moradores del dicho lugar que lievan solares en la dicha Serna Redonda son vasalos solariegos del dicho monesterio e tyene sobre ellos la juridiscyón cevil, e van a sus llamamientos del prior del dicho monesterio, e le obedecen como vasalos a señor quando es menester...” VASSALLO, R. (2001) fol 26 v. Por otra parte, en el pleito sostenido entre el monasterio de Santo Toribio y Toribio de Treviño por el pago de la infurción de un solar en el que vivía el mencionado sujeto, los testigos presentados por el procurador del monasterio declaran haber visto a Toribio de Treviño “...bevir en el dicho solar de ocho a dies annos e (...) faser fuero, renta e fasendera al monesterio (...) [como] los otros vasallos de Cosgaya...” (doc. 91; año 1383). En dos cartas de prestamería, correspondientes a la aldea de Tama, se indica “...e fagades todos los otros fueros e derechos segund que fasen los otros vasallos del dicho monesterio...” (doc. 41; año 1353) y “...et que fagades todos los otros fueros, e usos, e costumbres que fasen todos los otros vasallos quel dicho monesterio tiene en el conçejo de Sant Sebastian...” (doc. 211; año 1472). Esta última referencia nos indicaría que también las aldeas de Aliezo y Armaño quedarían incluidas en dicha obligación. ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994)

41 La primera mención a huebras como parte integrante de la infurción debida por un solar, en este caso el de la Aldega (Turieno), es del año 1350 “...que nos dedes en enfurcion, en cada anno, a nos e al dicho monesterio, dies eminas de trigo et siete quartos de vino e tres vebras de buex...” ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 36.
MAPA 2: LOCALIZACIÓN DE LAS PRESTACIONES DE TRABAJO EXIGIDAS EN EL ESPACIO LEBANIEGO (S. XIV-XVI)
Su cuantía varía entre una y cuatro y media al año, predominando la demanda de tres\textsuperscript{42}. A través de las referencias encontradas en los apeos podemos ofrecer el número total de huebras exigidas por el señor, que parecen incrementarse con el correr de los años. Así podemos observar que en el año 1499 eran 51 las huebras aportadas por los solares, en 1515 ascendían a 54 y en 1538 a 57\textsuperscript{43}. Por otra parte, dichas imposiciones quedaban agregadas a las prestaciones exigidas a todos los vasallos del concejo, lo que supone un aumento de la punción señorial\textsuperscript{44} y un evidente incremento de la fuerza de trabajo destinada a la explotación de la reserva.

En suma, del análisis de ambos períodos se desprenden conclusiones opuestas al modelo dominante propuesto por la historiografía medieval sobre la evolución de la renta en trabajo durante la Baja Edad Media.

Por un lado observamos una expansión del ámbito en donde era ejercido el derecho de requisar la fuerza de trabajo campesina, aspecto que nos informa sobre el largo proceso de sometimiento de las comunidades campesinas libres. Las alusiones documentales más antiguas indican que la demanda de sernas era realizada en las aldeas cercanas al emplazamiento del cenobio, espacios que considerábamos de temprana feudalización. La consolidación de las estructuras de poder supuso la imposición señorial de fasenderas en nuevos lugares, hecho que demuestra una tendencia al incremento de las prestaciones de trabajo obligatorias exigidas a los

\textsuperscript{42} Las menciones de 1, 1y 1/2, 2 o 4 y 1/2 huebras parecen estar relacionadas con la cesión de fracciones de solar. Por lo menos parece claro en un contrato del año 1475, en donde se indica que “...damos a vos (...) la tercia parte del solar que disen de Ferrando de Juan de Turieno...” ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 215.

\textsuperscript{43} En dos casos, la mención de solares compartidos por varios miembros dificulta la contabilización del número total de huebras percibidas por el monasterio en este concepto. Por ej. el solar de la Calleja debe de infurción 10 héninas de trigo, 14 azumbres de vino y 3 huebras de bueyes, sin embargo se indica “...desta dicha furçion paga Diego de Floranes una emina de trigo, 1 azunbre de vino e media huebra de buey, lo quel paga en el solar de Era...” en estas situaciones, por tanto, hemos optado por contabilizar 2 1/2 huebras en lugar de 3. (Apeo de 1499), fols. 74r, 78v, 79v, 81r, 82r, 83r, 84v, 85r, 85v, 91v, 92v, 93r, 93v, 94r, VASSALLO, R. (2001) fols. 60v, 64v, 66r, 66v, 67r, 69r, 70v, 72r, 73v, 75v, 76r, 78v, 78r, 84r, 85v, 86r, 86v, 87r, 88r, 89r; DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001) fols. 38v, 44v, 45v, 47r, 47v, 48r, 50r, 51v, 53v, 55r, 58r, 58v, 59r, 60r, 62r, 62v, 123r, 125r, 125v, 125v, 127v, 130v, 132v.

\textsuperscript{44} En el índice de escrituras se puede leer: “...a de pagar quatro eminas de trigo e quatro açunbres de vino e una huebra de bueyes y las endecha e feroes...” \textit{Índice}, fol. 6v o “...a de pagar diez eminas de trigo e syete quartos de vino e tres huebras de bueyes e las fasenderas...” \textit{Índice}, fol. 7r.
capesinos dependientes del monasterio.
Por otra parte, el supuesto descenso de la frecuencia con que eran detraídas las sernas en los concejos de Santibañez y Tanarrio debe ser considerado con ciertas reservas. La interpretación, propuesta por García González, se basa en dos tipos documentales completamente distintos: la demanda de tres jornadas anuales en Santibañez y Tanarrio durante los siglos XIII y comienzos del XIV se observa en algunas cartas de cesión de bienes\textsuperscript{45}, documentos que consideramos de corte netamente señorial, mientras que la mención de una sola faena gratuita se indica en los libros de apeo de fines del siglo XV y comienzos del XVI, documentos que, como se sabe, eran elaborados a partir de la declaración realizada por los hombres buenos del lugar\textsuperscript{46}. Entre una y otra mención existe un nuevo dato proporcionado por el pleito entablado entre el monasterio de Santo Toribio y los fijosdalgo del término de Santibañez\textsuperscript{47}. En dicho documento el prior le exige a los fijosdalgo del concejo que envíen dos obreras a la era, tal como hacían los otros vasallos del monasterio\textsuperscript{48}. Después de dirimir si el mencionado sector social debía o no cumplir con las prestaciones exigidas a los labradores, los fijosdalgos aceptan acudir a la viña del señor una vez al año, tal como lo establecía la costumbre\textsuperscript{49}.

Es posible contrastar aquí lo que era el interés señorial por incrementar el número de fasenderas exigidas a los campesinos dependientes del concejo, aspecto claramente visible en los contratos de prestamería, y la práctica efectiva fijada por la costumbre. Esta última cumpliría, por tanto, con el objetivo de limitar las constantes arbitrariedades perpetradas por el señor\textsuperscript{50}. Por otra parte, dicho accionar es consecuente con la tendencia general observada a lo largo del presente

\textsuperscript{45} SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) docs. 175 y 251.

\textsuperscript{46} Sobre la elaboración de los apeos y remembranzas véase la nota 90 del Capítulo 3.

\textsuperscript{47} PORRO, N. (1961) doc. II.

\textsuperscript{48} “...E luego, el dicho prior llamo a algunos fijosdalgo que y estauan e dixole que le enbiasen sennas obreras para sallar las mieses, segund que las enbiauan los otros labradores del dicho conçejo, pues leuauan solares e prestamos...” Ibidem.

\textsuperscript{49} “...paresçieron algunos de los fijosdalgo del dicho lugar e dixieren que (...) los dichos fijosdalgos nin los labradores del dicho conçejo que non auian de fazer endecha ni fazendera ninguna al dicho monasterio salvo vn dia en la vinna de vinna mayor en cada anno, e que esta que gela fazian e que otra ninguna que non auian de vso de gela fazer. E el dicho prior dixo que non demandaua nin pedia a los del dicho conçejo, asi fijosdalgo commo labradores, si non las cosas que eran derecheras que auian vsado de fazer a los priores sus anteçesores...” Ibidem.

estudio, signada por un ejercicio redoblado de la coerción cuyo objetivo era obtener un excedente campesino cada vez mayor.

Tampoco existe ningún indicio documental que avale la hipótesis de una contracción de la demanda señoril de sernas a comienzos del siglo XIII, por lo menos en lo que atañe al espacio lebaniego. Por el contrario, consideramos que las menciones documentales más antiguas expresan fielmente el proceso de sometimiento de las comunidades campesinas de base, siendo el siglo XIII el momento clave de consolidación de las estructuras feudales, aspecto que se sustenta en las elaboraciones propuestas en el presente estudio.

Lejos de observar un proceso de liberalización del campesinado, se postula aquí el comienzo de una etapa marcada por el aumento de la punción señoril sobre las antiguas comunidades libres. El incremento de la demanda de fuerza de trabajo campesina nos informa sobre la degradación de la situación social del campesinado dependiente, pero nos advierte también sobre la vigencia del modelo de explotación bipartita durante la Baja Edad Media. Nos centraremos ahora en el estudio de las dimensiones y características de la reserva señoril en los siglos finales de la Edad Media.

2- DIMENSIONES Y CARACTERÍSTICAS DE LA RESERVA SEÑORIAL

Las menciones de bienes explotados directamente por el monasterio no son abundantes en la documentación lebaniega de los siglos XIII y XIV. Tan sólo una de las remembranzas ordenadas por el prior don Toribio menciona algunas de las

51 Sobre este aspecto remitimos al análisis realizado en el Capítulo 3 pp. 97 y ss.

heredades que componían la reserva y alude de manera indirecta a la existencia de dicha modalidad de explotación hacia fines del siglo XIII. Basándose en este hecho, y en las escasas alusiones a prestaciones de trabajo, Gautier Dalché consideraba que la explotación directa, si bien existía, tendría un rol marginal dentro de la estructura del dominio. Ninguna referencia directa le permitía valorar entonces las dimensiones, importancia y características de la reserva en los siglos centrales de la Edad Media.

A lo largo del siglo XIV contamos con dos nuevas referencias documentales: por un lado, el balance de cuentas realizado en el año 1338 y, por el otro, un pleito sostenido entre el prior del monasterio y los fijosdalgo del concejo de Santibañez.

El primer documento nos permite conocer, por primera vez, la orientación productiva de los bienes acotados por el monasterio, la dimensión de las heredades destinadas al cultivo de cereales y su producción total, datos esenciales para valorar la importancia económica que poseía la reserva señorial en la primera mitad del siglo XIV. Se indica también la existencia de viñas gestionadas directamente por el cenobio. El escaso número de cabezas que componían la cabaña de Santo

---

53 “...Item hay otras uinquas y, en Landecieila, que touo Ioan Escriuan et su padre en su uida, (...) et despues que fino Ioan Escriuan, yo, el prior don Toribio, las entre et las labre para Sancto Toribio...”. En el mismo sentido “...Item el dicho Garcia Gomez tiene demas desto la uinna de Tolina et el eru (sic) bueno de sobre Borres que mando su padre a Sancto Toribio por su alma, et el prior don Toribio fue en tenencia dello et lo labro et lo desfructo para Sancto Toribio...” SÁNCHEZ BELDA, L. (1948) doc. 262.

54 “...Item fijos de Gomez Perez et Martin Perez de Potes tienen una grant uinna en el Landeciella et dizen que la tienen a tercio et es hermun toda de Sancto Toribio, et esto se yo, el prior, cierto por que leue algunas uezes el pan et el uino a los obreros que la labrauan quando moço chico en Sancto Toribio...” Ibidem.

55 Si bien existen alusiones, en los inventarios de fines del siglo XIII y comienzos del siglo XIV, de tierras y viñas que no son préstamos ni tenencias, el autor considera que una gran parte de estos bienes probablemente fueran de donación reciente, cuyo destino sería cederlos a campesinos dependientes. Según Gautier-Dalché “...On a donc l´impression que le monastère ne tenait pas à exploiter directement la plus grande partie des terres qui étaient en sa possession, ou que cette exploitation était impossible...” GAUTIER-DALCHÉ, J. (1965) p.86. El número reducido de corveas exigidas, 3 por año, parecería confirmar esta hipótesis.

56 Con respecto a las tierras de cereal en el Libro de cuentas se indica “...Cogióse de los heredamientos del pié de la casa 200 fanegas de trigo (...) cogiose en el pié de la casa 120 fanegas [de centeno] (...) de la cosecha del pié de la casa 64 fanegas [de cebada]...” GARCÍA GONZÁLEZ, J. J. (1972) p. 161.

57 La existencia de viñas explotadas directamente se deduce de la siguiente mención “...del vino que se coje en este priorazgo con las enfurciones 920 cántaras...” GARCÍA GONZÁLEZ, J. J. (1972) p. 162. De forma más clara se alude a la explotación directa de viñedos en el Cartulario de Santo Toribio cuando se indica “...Remembranza de la renta del uino sin la cogeta de la casa...” SANCHEZ BELDA, L. doc. 261.
Toribio a comienzos del siglo XIV nos hace pensar que el monasterio no poseía, por esos años, un número importante de prados reservados para su uso exclusivo\(^{58}\).

En cuanto a las dimensiones de los bienes, el *Libro de cuentas* menciona la cantidad de simiente utilizada anualmente para iniciar el proceso productivo. En el año 1338 el monasterio sembraba 30 fanegas de trigo, 25 fanegas de centeno y 18 fanegas de cebada que en total ocuparían una extensión de 66,62 fanegas de tierra\(^{59}\). El desconocimiento de las dimensiones de los bienes cedidos mediante diferentes formas contractuales nos impide realizar cualquier tipo de comparación al respecto.

En relación con los ingresos percibidos de la explotación del dominio, el *Libro de cuentas* ofrece datos comparativos sobre la producción de granos en la reserva y las rentas en cereal entregadas por los campesinos dependientes. En capítulos anteriores señalábamos que los ingresos obtenidos de la explotación directa duplicaban el monto total de las infurciones\(^{60}\). Si bien es lícito dudar sobre la fiabilidad de las cifras totales expuestas en dicho documento\(^{61}\), no existe razón para suponer una valoración abultada de la producción de la reserva en detrimento de las rentas provenientes de la explotación indirecta. Aún considerando un posible encubrimiento de los ingresos reales, podemos suponer que la valoración general es relativamente fiable. Si nuestras apreciaciones son correctas entonces

\(^{58}\) En la remembranza de los bienes que dejó el prior don Toribio, del año 1316, se indica “...Item dexo y V bues et II bestias asnales, los bues et las bestias con todo so apareiamiento, que es pora ellos; et puercos mayores XIX et XIII lechones de organno. Item dexo y en San Ioan, entre cabras et oueias, LII cabeças, sin las de cueua que son las que Dios quiere, et uucas las que Dios quiere...” SANCHEZ BELDA, L. doc. 237.

\(^{59}\) La medida utilizada, en el espacio lebaniego, para indicar la extensión de las tierras de cereal es la fanega de tierra, tal como se indica en el Catastro del Marqués de la Ensenada “...la medida o fanega de tierra de la poblacion no consta de cierto y determinado numero de pies ni baras castellanas que en quadro la compongan, porque lo que se dize medida fanega de tierra es aquella que al tiempo de la simiente lleva otra de trigo (...) y por estas medidas se govienan en los contratos de venta, arriendos y otros que se celebran asi en la poblacion como en los demas lugares de esta provincia...” en Catastro del Marqués de la Ensenada. Respuestas Generales. Santibañez; Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Legajo 860, fol. 12 r. En adelante *Catastro de la Ensenada*. Asimismo, en dicho documento se advierte sobre la capacidad de simiente necesaria para sembrar una fanega de tierra, que varía según la especie de cereal sembrado: en una fanega de tierra cabe una fanega de trigo, 9 heminas de centeno y 10 heminas de cebada (es decir 1, 125 y 1,25 fanegas de simiente por cada fanega de tierra respectivamente) *Catastro de la Ensenada*, Legajo 860, fols. 12v y 13r. A partir de estos datos nos fue posible obtener las dimensiones de la reserva en el año 1338. Según los cálculos realizados la reserva poseía una extensión total de 66,62 fanegas de tierra divididas en 30 fanegas de tierra sembradas con trigo (el 45% del total), 22,22 sembradas con centeno (el 33,3 %) y 14,4 sembradas con cebada (el 21,7 %).

\(^{60}\) Véase Capítulo 3 p. 86.

\(^{61}\) I. Alvarez Borge resalta el carácter fiscal que poseía dicho documento ALVAREZ BORGE, I. (1986 a) p. 231.
Podemos afirmar que los bienes gestionados directamente por el cenobio no poseían, por estos años, el rol marginal que le vienen atribuyendo los historiadores.

Por otra parte, el pleito sostenido entre el prior de Santo Toribio y los fijosdalgos del concejo de Santibañez, en el año 1388\(^62\), menciona la demanda señorial de obreras para sallar la mies y la prestación efectiva de endechas en la viña del señor, aspecto que nos habla sobre la continuidad del sistema hacia fines del siglo XIV\(^63\) aunque nada nos dice sobre la expansión o contracción de los contornos de la reserva.

Debemos esperar hasta el año 1499, fecha de redacción del primer apeo conservado, para contar con datos que nos permitan conocer la estructura, dimensión y orientación productiva de los bienes gestionados directamente por el cenobio. La información aportada por los apeos es, sin duda, la más completa al respecto.

En principio, las alusiones a bienes que labra el monasterio se reiteran una y otra vez en dichos documentos, sin dejar dudas sobre el carácter que asume la explotación\(^64\).

Se observa aquí la existencia de dos núcleos que presentan características desiguales. Cerca del emplazamiento del cenobio, en término de los concejos de Santibañez y Potes, se encuentra la mayor parte de las tierras de cereal y viñas explotadas directamente por el monasterio. En algunos casos las menciones de los

\(^{62}\) PORRO, N. (1961) doc. II

\(^{63}\) “...el dicho prior llamo a algunos fijosdalgo que y estauan e dixole que le enbiasen sennas obreras para sallar las mieses, segund que las enbiauan los otros labradores del dicho concejo (...) E despues desto en Potes (...) paresçieron algunos de los fijosdalgo del dicho lugar e dixieren que, por si e en nombre de los fijosdalgo del dicho concejo de Sanctiuannez, que los dichos fijosdalgo nin los labradores del dicho concejo que non auian de fazer endecha ni fazendera ninguna al dicho monasterio saluo vn dia en la vinna de vinna mayor en cada anno, e que esta que gela fazian e que otra ninguna que non auian de vso de gela fazer...” Ibidem.

\(^{64}\) En el concejo de Santibañez “...esta dicha tierra e viña labra el dicho monesterio con la otras heredades seguyentes que son asy de pan como de vino...” (Apeo de 1499, fol. 99v.), en el folio siguiente enumera las heredades de pan, vino y los prados que lleva el monasterio tanto en el término de Potes como en el de Argüébanes, a modo de ejemplo “...Yen labra el dicho monesterio otra viña a do díchen Fuentfria, ques en termino de Potes...” y “...Mas labra la casa la heredad de Pedre que cabe tres fanegas de trigo, la qual esta deslindada en su lugar de Arguebanes...” (fol. 100r.). En el año 1515 encontramos la siguiente alusión en el concejo de Santibañez “...caseria y heredades de viñas e tierras que labra el monesterio...”, en el concejo de Argüébanes se mencionan las tierras “...que labra el dicho monesterio...” VASSALLO, R. (2001) fols. 53y y 99r. Bastante menos expresivo es, a este respecto, el apeo de 1538. Sin embargo, la agrupación de los bienes en un mismo apartado donde no se mencionan tenentes ni rentas nos hace pensar que permanecían bajo el mismo régimen de explotación que en los años anteriores. Este hecho parece confirmarse por algunas referencias aisladas: en el concejo de Argüébanes “...Prados que liebha el monesterio...”, una viña en el Hoyo “...Lievala el dicho monesterio...” y en el concejo de Santibañez una viña en la Serna del Molino “...Liebala el dicho monesterio...” DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001) fols. 5v, 13v y 29r.
linderos nos sugieren una cierta concentración espacial$^{65}$ y las dimensiones de los bienes que componen la reserva nos informan sobre un accionar destinado a contrarrestar la tendencia dominante a la parcelación de las heredades, hecho que se observa con toda claridad en las dimensiones de las tierras que integraban las unidades domésticas campesinas$^{66}$.

Sus contornos presentan una relativa estabilidad durante los 40 años que separa la redacción de los apeos, aspecto evidenciado en las Tablas 1 y 2, donde se comparan los datos proporcionados por las pesquisas de 1499, 1515 y 1538.

### TABLA 1: Tierras de cereal

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ubicación</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Huerta de la Casería</td>
<td>8 fanegas</td>
<td>8 fanegas</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td>Serna de Mus (la de abajo)</td>
<td>7 fanegas</td>
<td>6 fanegas</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td>Serna de Mus (de encima)</td>
<td>8 fanegas</td>
<td>9 fanegas</td>
<td>8 fanegas</td>
</tr>
<tr>
<td>Serna Mayor</td>
<td>15 fanegas</td>
<td>14 fanegas</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td>Serna de la iglesia (Potes)</td>
<td>6 fanegas</td>
<td>6 fanegas</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td>44 fanegas</td>
<td>43 fanegas</td>
<td>(?)</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### TABLA 2: Viñas

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ubicación</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Huerta de la Casería</td>
<td>35-40 miedros</td>
<td>40 miedros</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td>Serna del Molino</td>
<td>50-60 miedros</td>
<td>40 miedros</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td>Campejón</td>
<td>12 miedros</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>San Lázaro</td>
<td>30-35 miedros</td>
<td>30 miedros</td>
<td>(?)</td>
</tr>
</tbody>
</table>

$^{65}$ A modo de ejemplo: “...Mas tyene el dicho monesterio una tierra de pan llevar que se dise la Serna de Mus dencima del camino real...” “...Mas tyene otra tierra de pan llevar que se dise la Serna de Mus, debajo del camino...”; o “...Yten tyene mas el dicho monesterio otra tierra que se dise Serna Mayor (...) que a por linderos (...) de la otra parte haça Potes, viñas del dicho monesterio que se llaman las viñas de Sant Laçaro...” “...Yten mas tyene el dicho monesterio otra viña en Sant Laçaro (...) que a por linderos (...) de la otra parte de cuesta, faça Torieno, Serna del dicho monesterio...” VASSALLO, R. (2001) fols. 54r. y 54v.

$^{66}$ De los 241 solares poblados que fueron registrados en el apeo de 1499, sólo en 41 (el 17%) el número total de tierras que integra la unidad doméstica campesina posee una extensión que supera la fanega de tierra. Este hecho nos da una idea de la extrema parcelación que habian sufrido las heredades adosadas a los solares y de las dimensiones ínfimas que poseían las unidades domésticas a fines del siglo XV.
Otro núcleo de heredades se encuentra situado en el término del concejo de Argüébanes. Se trata, en este caso, de la totalidad de los prados que el monasterio se reserva para su uso exclusivo y de un número importante de tierras de cereal, aunque inferior a las del coto señorial. La inestabilidad de sus contornos, menos definidos que en el caso anterior, se adivina a través del carácter desordenado que presenta la redacción de la pesquisa 67. Si bien la mayor parte de los bienes registrados en el apeo de 1499 permanecen bajo la égida señorial en los años 1515 y 1538, se observa, en los dos últimos, la incorporación de algunas heredades nuevas que parecen indicar una política expansiva. Este hecho se observa en particular a través de las numerosas cartas de compraventa e intercambio conservadas durante el periodo que va entre los años 1500-1510.

En la Tabla 3 se indican las tierras de cereal que componen la reserva señorial en el concejo de Argüébanes.

**TABLA 3: Tierras de cereal** 68

<table>
<thead>
<tr>
<th>Localidad</th>
<th>Cantidad</th>
<th>Cantidad</th>
<th>(?):</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>La Molina</td>
<td>40 miedros</td>
<td>40 miedros</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td>Fonfría (Potes)</td>
<td>35-40 miedros</td>
<td>35 miedros</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>202-227 miedros</strong></td>
<td><strong>185 miedros</strong></td>
<td>(?)</td>
</tr>
</tbody>
</table>

67 La descripción de los bienes explotados directamente por el monasterio en Argüébanes carece de la claridad expositiva vislumbrada en el concejo de Santibáñez. Definir, por tanto, los contornos de la reserva resulta una tarea más compleja y menos fiable que en el caso anterior. A modo de ejemplo: en el Apeo de 1499 se mencionan bajo el título de “La Prada” una serie de heredamientos, en su mayoría prados, en donde no se especifica de manera clara su forma de explotación. Bajo el mismo título se mencionan la tierra de Pedri “...que labra el dicho monesterio...” y la Llosa de Cotillo (fol. 65v, 66r). Asimismo, una vez enumerados los solares y préstamos cedidos a los campesinos figuran un número importante de bienes, aparentemente de adquisición reciente. En algunos casos se dice “...ques muy bueno para un prado y cunple para el monesterio para pasto...” o “...cunple a la casa para sus ganados y asy queda para la dicha casa...” (fol. 71r, 71v). En el mismo apeo (Santibáñez, fol. 99r, 99v, 100r, 100v) a la hora de exponer los bienes explotados directamente por el monasterio, bajo el título “La Casería” se alude a los bienes situados en el término de Argüébanes “...Yen lleva el dicho monesterio en Arguebanes el prado que dicen de La Prada (...) esta deslindado en su lugar...” (fol. 100v). Aquí se repiten todos los bienes expuestos anteriormente, hecho que confirma la explotación directa del monasterio. No obstante, figuran tres heredades que no habían sido mencionadas anteriormente: “...Mas otro prado dentro en la huerta que se dice la Pomarada que puede aver en el hasta ocho carros de yerba poco mas o menos...” “Mas labra el dicho monesterio las tierras del Valle que son dentro de la huerta cercada del dicho monasterio que pueden caber de senbradura hasta veynte e dos o tres fanegas de trigo poco mas o menos...” y “...Mas labra el dicho monesterio una vinya dentro del Valle, a do dicen el Cueto, que ay en ella poco mas o menos doce miedros de vino...” (fol. 100v).

68 Al igual que en la Tabla 1 las cifras expuestas hacen referencia a la cantidad de simiente (trigo) necesaria para sembrar los bienes que componen la reserva.
A los datos contenidos en dicha tabla habría que agregar las 22 o 23 fanegas de sembradura que posee la huerta del Valle mencionada en el año 1499. Dicha mención merece algunas consideraciones: en primer lugar, la huerta del Valle no figura en la enumeración de los bienes acotados por el monasterio en el término de Argüébanes⁶⁹ sino que fue incluida más tarde en la descripción general de la reserva realizada bajo el título “La Caseria”⁷⁰. Ciertamente, el topónimo El Valle está ubicado en el término de Argüébanes, hecho confirmado por alusiones documentales posteriores⁷¹. Sorprende, por tanto, su ausencia en las pesquisas realizadas en dicha localidad en los años de 1499, 1515 y 1538. Nuestra interpretación es que se trata de bienes compactos cuya estabilidad y permanencia no merecían particular mención⁷². La hipótesis propuesta cobra fiabilidad si tenemos en cuenta que en los apeos de 1515 y 1538 no se menciona ningún bien, ubicado en El Valle, que haya sido entregado bajo alguna de las diferentes modalidades contractuales. Por el contrario, sí figuran las casas del Valle, que

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ubicación</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Pedre</td>
<td>3 fanegas</td>
<td>3 fanegas</td>
<td>4 fanegas</td>
</tr>
<tr>
<td>Llosa de Cotillo</td>
<td>3 fanegas</td>
<td>-</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td>Tras San Adrián</td>
<td>-</td>
<td>8 fanegas</td>
<td>8 fanegas</td>
</tr>
<tr>
<td>Era Levances</td>
<td>-</td>
<td>6 fanegas</td>
<td>6 fanegas</td>
</tr>
<tr>
<td>Valdehuznaba</td>
<td>-</td>
<td>2 fanegas</td>
<td>(?)</td>
</tr>
<tr>
<td>Viña Mayor</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>3 fanegas</td>
</tr>
</tbody>
</table>

---

⁶⁹ *Apeo de 1499*, fols. 65v, 66r.
⁷⁰ *Apeo de 1499*, fol. 100v.
⁷¹ En el año 1506, el prior Sancho de Oña obtiene a través de un intercambio la casa del Valle. En la carta de trueque se indica que Pedro de Césera y su mujer, María, entregan al prior “...la nuestra casa nueva que es en el dicho concejo de Arguevanes, que es a do dicen el Valle...” ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) doc. 357.
⁷² Nuestra hipótesis resulta aún más convincente si comparamos las dimensiones de las tierras de cereal que componían la reserva en el año 1499 con las proporcionadas por el *Libro de cuentas de 1338*. En la primera mitad del siglo XIV la porción de la reserva sembrada con cereales poseía una extensión total de 66,62 fanegas de tierra, tal como indicábamos más arriba. En el año 1499 los bienes acotados en el término de Santibañez y la huerta del Valle poseían en total una extensión de 66 o 67 fanegas de tierra. Creemos, por tanto, que estos bienes habrían formado un núcleo estable y que, a lo largo del siglo XV, se habría iniciado un proceso de ampliación de la reserva. Asimismo, su reciente incorporación puede explicar el carácter inestable que poseen algunos de ellos.
habían sido incorporadas a la reserva mediante compra e intercambio, indicándose que lindan con huertos del dicho monasterio. De ser así, las tierras de cereal explotadas por el monasterio en dicho término concejil tendrían una extensión aproximada de 29 fanegas de tierra en el año 1499, 42 fanegas en el año 1515 y más de 44 fanegas en el año 1538.

Fuera de este conjunto compacto de bienes que componen la huerta del Valle, los contornos de la reserva presentan en Argüébanes una movilidad apenas perceptible en las cercanías del emplazamiento del cenobio. Dicha movilidad expresa, por un lado, el grado de flexibilidad que poseía el sistema, que ampliaba o reducía sus contornos como una forma de adecuarse a situaciones coyunturales. Este hecho se observa claramente en las condiciones impuestas por el cenobio, en el año 1499, al entregar un número importante de tierras ubicadas en lugares donde más tarde el monasterio realizará nuevas adquisiciones. En esos casos los contratos no poseen un límite temporal fijo, ya que el monasterio se arroga la facultad de restitución de los bienes. Quince años más tarde, dichas heredades aparecen explotadas directamente por el cenobio, lo que delata una política de reconstitución de la reserva señorial.

Asimismo, el monasterio realiza, a comienzos del siglo XVI, una serie de compras e intercambios cuyo objetivo era incrementar el número de bienes que componían la reserva. En el lapso comprendido entre los años 1501 y 1506 el prior Sancho de Oña adquiere un total de 25 tierras de cereal: 10 en Era Levances, 8 en Valdehuznaba, 5 en las cercanías de la iglesia de San Adrián y 2 más en Pedre. Los linderos de los bienes adquiridos confirman la existencia de una política señorial que tiende a la concentración de los bienes sometidos al régimen de explotación directa.

73 “...Yten dixeron y declararon los dichos testigos quel dicho monesterio ha e tiene una casa grande, donde ençienda su yerba y sus ganados, con otra casa pequeña junto della, con sus corrales y entradas y salidas, que tienen por linderos de parte de arriba el camino que va para (sic) y de la otra parte de abajo huertos del dicho monesterio...” DA GRACA, L.; VASSALLO, R. (2001) fol 7v.

74 “...Estas dichas heredades llevan a terçio los sobredichos segund arriba se contiene, con condición que las ayan de dexar e dexen quando el dicho monasterio se quixiere aprovechar dellas o de algunas dellas, o darlas a renta o ynfurçion o en otra manera que quixiere en provecho del dicho monasterio...” Apdo 1499, fol. 66v.

75 La mayoría de las heredades fueron adquiridas mediante compras (22 de 25) y las restantes a través de intercambios. Véase ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A (1994) docs. 276; 288; 297; 298; 299; 300; 302; 309; 310; 311; 312; 313; 314; 315; 316; 319; 328; 329; 332; 356; 358; 363 y 365.
Pero sin duda eran los prados los que ofrecían mayor interés al monasterio a juzgar por el número y las dimensiones que poseen los acotados para su uso exclusivo en el término del concejo de Argüébanes. La movilidad que presentan parece aún mayor que en el caso de las tierras de cereal. En la Tabla 4 se realiza un seguimiento de los prados que figuran en el apeo de 1499.

**TABLA 4: Prados**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ubicación</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>La Prada</td>
<td>50 carros</td>
<td>50 carros</td>
<td>40 carros</td>
</tr>
<tr>
<td>Prado de Santiuste</td>
<td>5 o 6 carros</td>
<td>(?)</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>La Serna</td>
<td>15 o 16 carros</td>
<td>30 carros</td>
<td>40 carros</td>
</tr>
<tr>
<td>Tobanes</td>
<td>6 carros</td>
<td>6 carros</td>
<td>4 carros</td>
</tr>
<tr>
<td>La Ovaga</td>
<td>2 o 3 carros</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Trulledes</td>
<td>2 o 3 carros</td>
<td>2 carros</td>
<td>2 carros</td>
</tr>
</tbody>
</table>

En el año 1515 se agregan otros nuevos. Algunos permanecen hasta el año 1538, otros desaparecen o son reemplazados por nuevos prados. A pesar del carácter inestable que poseen, es posible observar un proceso de ampliación y concentración de los pastos acotados, hecho que se advierte con toda claridad a comienzos del siglo XVI. Entre los años 1500 y 1510 el prior Sancho de Oña adquiere un total de 43 prados ubicados en el término de Argüébanes\(^ {76} \), la mayor parte de ellos contribuyen a redondear las heredades que poseía el monasterio con anterioridad\(^ {77} \).

---

\(^ {76} \) Por estos años se adquieren por compra 43 prados en el término de Argüébanes a los que se le debe sumar 7 más obtenidos a través de intercambios. Asimismo, se compran 23 tierras de cereal y otras 5 se incorporan a la reserva mediante intercambios. Además se adquirieron, por estas fechas, las casas del Valle (una de ellas por compra, la otra por intercambio) que serán utilizadas para guardar el ganado del monasterio. Véase ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTAZAR, J. A (1994) docs. 247; 250; 251; 252; 254; 258; 259; 260; 261; 262; 263; 269; 270; 271; 273: 274; 275; 278; 279; 280; 282; 283; 284; 285; 288; 297; 298; 299; 300; 301; 302; 303; 304; 305; 306; 307; 308; 309; 310; 311; 312; 313; 314; 315; 316; 319; 322; 324; 328; 329; 332; 333; 337; 338; 339; 340; 341; 343; 344; 345; 346; 347; 353; 354; 355; 356; 357; 358; 359; 360; 361; 362; 363; 365; 366; 367; 369; 370; 371; 375; 382; 383; 384; 389; 393.

---

\(^ {77} \) Las actos de compraventa realizados por el prior Sancho de Oña tenían como objetivo ampliar las heredades que componían la reserva. Asimismo se advirtió también la existencia de una política señorial destinada a la concentración espacial de dichos bienes, aspecto que se deduce de las menciones de los linderos que poseían los prados adquiridos. A modo de ejemplo “...Juana la prieta, vecina de Arguebanes, vendio una tierra que agora es prado, que es a do dicen la serna, que ha por linderos: de la una parte, prado del dicho monesterio...” o “...García de Enterría, vecino de Santibannes, vendio a fray Sancho de Onna, prior (...) dos prados que tenia en la Prada de Arguebanes, que han por linderos: de todas
Como se observa en la Tabla 4, la pradería denominada “la serna” triplica su extensión en el transcurso de los 40 años que separa la redacción de las pesquisas.

De lo expuesto hasta aquí se pueden extraer algunas conclusiones sobre la estructura y evolución de la reserva señorial durante la Baja Edad Media. Desde fines del siglo XIII se observa la existencia de bienes disfrutados de forma exclusiva por el monasterio. La importancia económica de las heredades gestionadas directamente por el cenobio queda demostrada a través de las alusiones contenidas en el Libro de cuentas de 1338, aspecto que de por sí refuta la concepción general que sitúa la reducción de la reserva en los siglos XIII o comienzos del XIV. Durante los 150 años siguientes no poseemos ninguna referencia documental directa que nos aporte datos sobre la evolución de la reserva. Sin embargo, la similitud, en cuanto a las dimensiones y la orientación productiva, que presenta la reserva en el año 1499 nos permite suponer una continuidad del sistema, hecho confirmado, a su vez, por la ampliación del número de jornadas de trabajo exigidas a los campesinos dependientes durante el periodo aludido.

Por otra parte, el carácter arcaico y recesivo atribuido a dicha modalidad de explotación parece negado por la existencia de una política señorial destinada a la ampliación de sus contornos, proceso que se observa a través de las numerosas cartas de compraventa e intercambios de heredades que contribuían a la ampliación y concentración de los bienes gestionados directamente.

Las observaciones realizadas muestran una pervivencia de la estructura dominical bipartita durante toda la Edad Media que se diferencia claramente con el modelo general propuesto por la historiografía medieval. Asimismo, posee diferencias notables con respecto a la evolución propuesta por López García en su estudio sobre el dominio de Santa María de la Espina78. A diferencia del modelo general, dicho autor observa una restauración de la vieja estructura bipartita en los siglos finales de la Edad Media, propiciada por el descenso progresivo de los ingresos señoriales desde mediados del siglo XIII.

---

Según López García el monasterio de la Espina, como el resto de los dominios hispanos, asistió a un proceso de parcelación de la reserva dominical, hacia fines del siglo XIII, como resultado de la disminución de la mano de obra conversa y de la creciente conmutación de las prestaciones de trabajo obligatorias. La contracción del número de bienes explotados directamente por el monasterio corrió paralela al incremento de las tenencias campesinas, siendo dicha forma de explotación la predominante durante los siglos XIII y XIV. Sin embargo, las características de los contratos, de larga duración y con rentas fijas pagadas en dinero, favorecieron la erosión de los ingresos señoriales en el largo plazo, aspecto que explica, según López García, la crisis estructural por la que atraviesa el cenobio a lo largo del siglo XIV. La tendencia decreciente de la tasa de la renta habría llegado a su punto más crítico a comienzos del siglo XV, momento en que el autor observa una inversión de dicha tendencia como resultado de una reformulación de las relaciones sociales agrarias establecidas en el marco del señorío. A comienzos de dicha centuria el monasterio realiza una vuelta a la explotación directa de la reserva, trabajada ahora con mano de obra asalariada o servil, y una modificación en las condiciones impuestas en los contratos de cesión de bienes, cuyo objetivo principal era evitar la erosión de la renta en el largo plazo79.

Resulta evidente la afinidad que presenta dicho modelo con algunos de los presupuestos sostenidos por Guy Bois para explicar la dinámica del feudalismo maduro80, aunque las diferencias con respecto a éste parecen ser igualmente notables. Lo que López García presenta como un resultado lógico de la dinámica del sistema, en realidad merece como mínimo una explicación. Si la explotación directa no posee el carácter regresivo que le venía achacando la historiografía francesa, aspecto central para entender la dinámica de dos fases propuesta por Bois81, 

79 Primarían, durante este período, los arrendamientos en metálico a corto plazo, hecho que permitía una constante revisión del monto de la renta. Se observa también, aunque en menor medida, la existencia de censos enfitéuticos con rentas fijas pagadas en especie, aspecto que impedía la degradación del valor real del tributo en el largo plazo. LÓPEZ GARCÍA, J. M. (1990) pp. 46-52 y 68-75
81 La dinámica de dos fases propuesta por Guy Bois es inseparable de las características estructurales que posee el modo de producción, definido por la hegemonía que posee la pequeña producción campesina BOIS, G. (1976) pp. 352-355. Este aspecto resulta central para la comprensión de las fases de crecimiento y decrecimiento del sistema feudal, ya que la dinámica misma del sistema recae en la evolución de la tenencia campesina. La recuperación de la crisis a través de la vuelta a la explotación directa, propuesta por López García, es una contradicción dentro de los términos propuestos por Guy
entonces se debería dar cuenta de las causas que propiciaron su reconversión en los siglos XII y XIII. Asimismo, el autor tampoco nos ofrece una explicación satisfactoria sobre la evolución diferencial que presenta el dominio de la Espina a partir de fines del siglo XV. Tal como indicaron algunos estudios clásicos, la explotación directa era una de las salidas posibles a la crisis de ingresos que azotaba a la clase señorial, pero dicha opción sólo era llevada a cabo en la medida en que se cumplieran ciertas precondiciones necesarias para que la reconversión fuera realmente rentable, aspecto que López García parece obviar en el desarrollo de su estudio. Las insuficiencias explicativas que presenta el estudio del dominio de la Espina se deben al intento infructuoso, por parte del autor, de proponer un modelo evolutivo sobre la estructura dominical que incorpore las evidencias documentales del siglo XVI sin contradecir el paradigma dominante dentro de la historiografía medieval española.

Por el contrario, el análisis de la documentación del monasterio de Santo Toribio nos indica la persistencia de una estructura dominical bipartita a lo largo de toda la Edad Media. La evolución diferencial que presenta el dominio lebaniego puede ser explicada apelando a las características particulares que tuvo el proceso de feudalización en el área. La sobreimposición señorial sobre las antiguas comunidades campesinas libres no supuso la anulación de ciertas prácticas vigentes en dichas comunidades. En muchos casos, el señor las reutilizó en beneficio propio. Por otra parte, el acusado incremento de la demanda de sernas-prestación en el transcurso de los siglos XIII y XIV corre parejo con la consolidación de las estructuras de poder que posibilitaron la extracción del excedente campesino.

Resta ahora indagar sobre la importancia económica que poseía la producción de la reserva en el total de los ingresos percibidos por la explotación del Bois. Para Bois, la reserva señorial posee un carácter marginal dentro de la dinámica del sistema, hecho determinado por los límites al crecimiento que son inherentes a dicha modalidad de explotación. Si bien el autor considera que la explotación directa de la reserva puede gozar de periodos de mayor o menor esplendor, su importancia económica ésta siempre subordinada al destino de la pequeña explotación. En palabras del autor “... Mais cela confère à la grande exploitation une situation marginales, dont l’ évolution n’est pas commandée par la dynamique de ce type d’ exploitation, mais est, au contraire, subordonnée, par le jeu des prix, aux destinées de la petite exploitation: la grande exploitation est prospère quand (et parce que) la petite végète; inversement, elle décline quand la petite production manifeste toute sa vitalité...” BOIS, G. (1976) p. 353. Se advierte, por tanto, que para el autor el “resurgimiento” de la explotación directa está asociado a un contexto general de crisis y no a uno de recuperación económica.

Hace muchos años Maurice Dobb señalaba las posibles salidas a la crisis y analizaba, en cada caso, las precondiciones necesarias que habrían guiado la “decisión señorial”. Véase DOBB, M (1987) pp. 70 y ss.
dominio. Los apeos permiten realizar una comparación entre las dimensiones de los bienes gestionados directamente por el cenobio y aquellos otros cedidos mediante diversas fórmulas contractuales.

Para la elaboración de la Tabla 5 debimos resolver el problema que suscitan las diferentes medidas de capacidad utilizadas en dichos documentos. Basándonos en los datos contenidos en los apeos logramos establecer las siguientes equivalencias: para las tierras de cereal 1 fanega es igual a 2 cuartos, 4 sesteros, 8 heminas y 12 celemines⁸³; para las viñas 1 miedro es igual a 2 cestos, 6 cántaras y 48

---

⁸³ Como sabemos las medidas de capacidad varían de un lugar a otro. El trabajo de Rodríguez González referente a la provincia de León nos proporciona los siguientes datos: 1 fanega = 3 heminas = 12 celemines, RODÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (1975) pp. 112, 121, 124 y 143. Por otra parte en su artículo sobre la cuantificación de las rentas del Duque del Infantado, Calderón Ortega, nos presenta el siguiente cuadro de equivalencias: 1 fanega = 2 cuartos = 4 sesteros = 12 heminas, CALDERÓN ORTEGA, J. M. (1978) p. Los datos extraídos del apeo de 1515 son diferentes, en algunos casos, con los expuestos hasta aquí. En la pesquisa realizada en la localidad de Luriezo observamos que el monasterio percibía la sexta parte de los diezmos que debían pagar algunos solares, allí se indica que “paga 1 fanega de centeno. Cabe al monasterio 2 celemines” y “paga dos cuartos de pan terciado, cabe al monasterio 2 celemines de pan terciado”, VASSALLO, R. (2001) fol. 47 v. Esto significa que: 1 fanega = 2 cuartos = 12 celemines. Asimismo, en el lugar de Otero, la infurción debida por un solar y su préstamo es de “un cuarto de trigo y una cántara de vino”. Pero como se trata de un solar compartido se aclara que han de pagarla de esta manera: “…los herederos de Pedro de Otero e Teresa, la casera, pagan por la mitad de la dicha viña un sestero de trigo e media cántara de vino; e por la otra mitad pagan los herederos del cura de Bodia otro sestero de trigo y media cantara de vino...” VASSALLO, R. (2001) fol. 83 v. lo que significa que 1 cuarto es igual a 2 sesteros. Otra referencia al pago de una infurción, esta vez en CambarCo, nos proporciona elementos para determinar la equivalencia de la hemina. En este caso se nos dice que paga de infurción “6 eminas de pan”, pero en el apeo de 1538 se aclara: “…Entiendese que deste solar que se halla en el apeo biexo le quisieron de las seys eminas un sestero. A de pagar de aqui adelante un quarto de trigo en cada un año...” DA GRACA, L; VASSALLO, R. (2001) fol. 81 v. Por lo tanto, 6 heminas menos 1 sestero nos da 1 cuarto, lo que es lo mismo, 1 cuarto más 1 sestero nos da 6 heminas. Si reducimos estas referencias a celemines obtenemos el siguiente valor 9 celemines = 6 heminas. Basándonos en los datos expuestos hasta aquí podemos arribar a la siguiente conclusión: 1 fanega = 2 cuartos = 4 sesteros = 8 heminas = 12 celemines.
azumbres\textsuperscript{84}; para los prados 1 carro de yerba equivale a 12 cargas\textsuperscript{85}. Las cifras totales fueron consignadas en la Tabla 5.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Formas de explotación</th>
<th>Tierras (fanegas)</th>
<th>%</th>
<th>Viñas (miedros)</th>
<th>%</th>
<th>Prados (carros)</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Explotación directa</td>
<td>73</td>
<td>22,1</td>
<td>227</td>
<td>21,3</td>
<td>90</td>
<td>47,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Explotación indirecta</td>
<td>257</td>
<td>77,9</td>
<td>837</td>
<td>78,7</td>
<td>101</td>
<td>52,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>330</td>
<td>1064</td>
<td>191</td>
<td>191</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Datos correspondientes al apeo de 1499

Observamos que las tierras de cereal y viñas explotadas directamente por el monasterio constituían el 20% del total, contra un 80% que eran cedidas a los campesinos dependientes mediante diferentes fórmulas contractuales. Los porcentajes son semejantes a los indicados por López García para el siglo XIII, circunstancia que el autor utilizaba para reafirmar la importancia que poseía la explotación indirecta en el conjunto del dominio de Santa María de La Espina\textsuperscript{86}.

\textsuperscript{84} La medida por la que se regían, a la hora de indicar la extensión de las viñas en el espacio lebaniego, era la cantidad de obreros de cavdura, tal como queda indicado en el Catastro del Marqués de la Ensenada “...lo mismo sucede en la medida de la tierra viña que tampoco consta de determinado numero de cepas sino de lo que caba un regular obrero al día, y por estas medidas se gobiernan en los contratos de venta, arriendos y otros que se celebran así en la poblacion como en los demas lugares de esta provincia...” Catastro de la Ensenada, Santibañez, Leg. 860, fol. 12r. Sin embargo, en los apeos al mencionar las viñas nos indican la producción estimativa de las mismas y no su extensión, salvo raras excepciones. Los datos expuestos en la Tabla 5, por tanto, reflejan la producción de las viñas sujetas a diferentes modalidades de explotación.

Con respecto a las medidas utilizadas (miedros, cántaras, cestos y azumbres) se observa, en la pesquisa realizada en la localidad de Luriezo donde el monasterio recibía la sexta parte de los diezmos, que “...el solar de Juan Martín de Hogedo pagava seys eminas de pan tercyaed e una cantara de vino de ynfurçyon, de que cabia al dicho monesterio una hemina de pan e una açunbre e un terçyo de otra açunbre de vino...” VASSALLO, R. (2001) fol 47 v. lo que significa que 1 cántara era igual a 8 azumbres de vino. Por su parte, el Catastro del Marqués de la Ensenada nos ofrece una equivalencia entre la cántara de vino y el cesto de uvas, allí se indica que “...el obrero de viña de primera calidad produce un cesto, que en vino compone dos cantaras...” Catastro de la Ensenada, Argüebanes, Leg. 62, fol 14 r. En un pleito que enfrenta al monasterio con la villa de Potes se indica “...E en quanto por la dicha senteçia se mandava que los dichos sus partes no pudiesen vender su vino por cantaras fasta un miedro que heran seys cantaras...” ALVAREZ LLOPIS, E; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) DOC. 336. De esta manera tendríamos que 1 miedro=2 cestos= 6 cántaras= 48 azumbres.

\textsuperscript{85} Al igual que en el caso de las viñas al referirse a los prados los apeos nos indican la cantidad estimativa de yerba que pueden producir al año y no su extensión en fanegas de tierra. Con respecto a las equivalencias entre carros y cargas el Catastro del Marqués de la Ensenada señala que “...doze [cargas] componen el carro...” Catastro de la Ensenada, Argüebanes, Legajo 62, fol. 14 r.

Asimismo, podemos establecer, de manera aproximada, el monto total de la producción de la reserva a fines del siglo XV. En el caso de las viñas los apeos nos indican directamente la cuantía aproximada de la producción de los bienes, aspecto que nos permitirá realizar una comparación con las rentas en especie entregadas por los campesinos. No sucede lo mismo con las tierras de cereal. Como indicábamos más arriba, las cifras hacen referencia a la dimensión de los bienes, estimada en fanegas de trigo de sembradura, y no a su producción. Para aportar una cifra relativamente fiable sobre la producción de granos debíamos considerar los sistemas de rotación empleados y el rendimiento por unidad de simiente sembrada. Los apeos no aportan ninguna información al respecto. Recurrimos, por tanto, a otras referencias documentales y bibliográficas que nos permitieran sortear dichos problemas.

Con respecto a la rotación de cultivos el Libro de cuentas de 1338 nos informa sobre la aplicación de una rotación trienal, aspecto deducible de la siembra de trigo, centeno y cebada en las tierras que el cenobio se reservaba para su explotación exclusiva. Por esos años las parcelas de cereal explotadas directamente poseían una extensión de 66,62 fanegas de tierra, muy semejante a la que poseían dichas heredades en el año 1499. Decidimos aplicar los porcentajes correspondientes a cada una de las especies de cereal sembradas en el año 1338 a la dimensión, ligeramente superior, de la reserva en el año 1499.

Con respecto a la relación entre simiente y producción optamos por aplicar los índices expuestos en el Catastro del Marqués de la Ensenada, que coinciden con las apreciaciones realizadas por los medievalistas para otros espacios peninsulares. A partir de estos datos se realizó la siguiente tabla en donde se:

---

87 En el año 1338 las tierras de cereal acotadas por el monasterio poseían una dimensión estimada en 66, 62 fanegas de tierra (véase nota 58). En el año 1499 las dimensiones de las parcelas sembradas con cereal era de 73 fanegas de tierra (véase Tabla 1 y 3 del presente capítulo).

88 El Catastro de la Ensenada ofrece la siguiente relación entre simiente y producción: para el trigo 1-4,5; para el centeno 1-2,66 y para la cebada 1-4,8. Nos basaremos en dichos datos ya que son semejantes a los observados por algunos medievalistas en otros espacios peninsulares. Para la comarca burgalesa, Hilario Casado propone el siguiente rendimiento medio: 3,5 o 4 para la unidad sembrada de trigo y un 5 o 6 para la de cebada; valores que, según la autora, no difieren sensiblemente con los conocidos para la agricultura castellana de comienzos de la Edad Moderna (se basa en los datos aportados por F. Brumont para la Bureba en el año 1596). Si son superiores a lo aportados por Santamaría Lancho para las tierras segovianas en los siglos XIII y XIV, por lo menos en lo que se refiere a la cebada. Dicho autor propone un rendimiento de 3,18 para el trigo y 4,05 para la cebada CASADO, H. (1987) pp. 179-182. Martín Cea nos ofrece las siguientes cifras correspondientes al Monasterio de Silos en el año 1338: 4,5 por unidad sembrada de trigo y 3,5 para la cebada, MARTÍN CEA, J. C. (1986) pp. 62-63.
compara la producción estimativa de la reserva con las rentas provenientes de los bienes cedidos bajo diferentes modalidades contractuales:

### TABLA 6

<table>
<thead>
<tr>
<th>Forma de explotación</th>
<th>Cereales (fanegas)</th>
<th>%</th>
<th>Vino (miedros)</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Explotación directa</td>
<td>288,34</td>
<td>58,1</td>
<td>227</td>
<td>64,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Explotación indirecta</td>
<td>207,72</td>
<td>41,9</td>
<td>125,23</td>
<td>35,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>496,06</strong></td>
<td></td>
<td><strong>352,23</strong></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Datos correspondientes al apeo de 1499

Aún teniendo en cuenta los gastos de reproducción del sistema (simiente, alimento de serneros, etc.) la producción de la reserva representaba un porcentaje elevado de los ingresos totales provenientes de la explotación del dominio, hecho que contradice la supuesta marginalidad que poseía dicha forma de explotación durante la Baja Edad Media.

3- CONCLUSIONES:

A lo largo del presente capítulo analizamos las menciones documentales de las prestaciones de trabajo, exigidas en el espacio lebaniego, y las características y evolución de los bienes gestionados directamente por el cenobio. A la luz del estudio realizado no observamos una tendencia clara que indique una contracción o parcelación de la reserva señorial. Por el contrario, la explotación directa aparece como una modalidad relativamente estable a lo largo de los siglos bajomedievales que incluso se ve incrementada a partir del siglo XVI. Dichas apreciaciones quedan confirmadas a través del estudio de las prestaciones de trabajo obligatorias que, lejos de haber desaparecido, parecen experimentar un aumento general mediante dos mecanismos complementarios: la expansión del espacio...
sobre el cual dichas prestaciones eran exigidas y el aumento de la frecuencia en las áreas de antigua feudalización.

La permanencia de la estructura dominical bipartita no contradice en absoluto el aumento de la punción señorial sobre las tenencias campesinas que, como vimos en el capítulo anterior, representa un mecanismo esencial para el incremento de los ingresos señoriales en el largo plazo.
Durante toda la Baja Edad Media el monasterio complementa formas tradicionales de acumulación, derivadas de la explotación de la reserva, junto con la extracción compulsiva de excedentes de las unidades domésticas campesinas. Lejos de observar una modificación en la estructura del dominio, marcada por el abandono de las heredades acotadas por el monasterio y el consiguiente aumento de los bienes gestionados de forma indirecta, se percibe una continuidad de la estructura dominical bipartita y de las formas de producción tradicionales.

Ciertamente, los límites impuestos por el sistema al incremento de los ingresos provenientes de la explotación de la reserva\(^1\) provocaban una paulatina inclinación de la balanza a favor de los derivados del dominio ejercido sobre el campesinado. En este sentido es posible afirmar que el crecimiento económico bajomedieval no estuvo asociado a un relajamiento de las cargas exigidas por el señor, aspecto que debe ser vinculado a las características propias del modo de producción\(^2\). Por el contrario, dicho crecimiento parece estar relacionado con una evolución ascendente de la tasa de la renta en el largo plazo\(^3\), visible tanto en el aumento de las exacciones en las áreas periféricas del dominio, como en la acentuada punción extraeconómica ejercida sobre cada una de las unidades domésticas en las aldeas ubicadas en las inmediaciones del monasterio\(^4\).

---

\(^1\) Las escasas innovaciones tecnológicas imposibilitan el incremento de los beneficios directos. En dicho contexto sólo era posible aumentar este tipo de ingresos mediante la ampliación del espacio acotado por el monasterio, mecanismo que, como vimos en el capítulo anterior, fue utilizado frecuentemente por los señores en los siglos finales de la Edad Media.


\(^3\) En coincidencia con las observaciones realizadas por Sarasa en su estudio sobre la condición de los vasallos en la corona de Aragón. Véase SARASA SÁNCHEZ, E. (1979) *passim*.

\(^4\) Aspecto analizado en el capítulo 5 del presente estudio.
A lo largo del presente estudio analizamos la evolución de las relaciones sociales en el marco del señorío. Pudimos observar cómo, partiendo del establecimiento de relaciones de subordinación personal laxas, basadas en actos de reciprocidad y beneficio para el oferente, se habían consolidado fórmulas de dependencia de tipo asimétricas que permitían la apropiación, por parte del señor, de una mayor parte del excedente campesino. La transformación observada en las relaciones establecidas entre el señor y las comunidades locales se percibe, asimismo, en el estudio de los conflictos originados en torno a la prestación de servicios de tipo espiritual, presentes en la documentación lebaniega bajomedieval.

A fines del siglo XV se observa la existencia de una serie de pleitos relacionados con la función monopolizada por el orden de los oratores. El significado de dichos conflictos se descubre en el análisis de las rentas eclesiásticas. Estudiaremos brevemente sus características e importancia económica.

El monasterio de Santo Toribio se apropia de una serie de tributos cuyo monto y diversidad le confieren un papel importante en el conjunto de los ingresos percibidos por el cenobio. Los apeos nos informan sobre la percepción de diezmos granados y menudos, primicias, pie de altar, ofrendas, limosnas y derechos de sepultura.

Es sin duda el diezmo, de percepción anual\(^5\) y de monto proporcional a las cosechas\(^6\), el que poseía mayor importancia en el conjunto de los ingresos. Los diezmos mayores o granados recaían sobre la producción de cereales y uvas\(^7\), mientras que los diezmos menudos gravaban a un conjunto importante de productos (ganado mayor y menor y productos derivados, hortalizas y frutas) a los salarios percibidos por los trabajadores temporales y a la circulación mercantil\(^8\).

\(^5\) La única referencia documental sobre la fecha en que era percibido corresponde al concejo de Santibañez, en donde de indica “...se a de desmar fasta el primero dia de agosto en cada año, e antes sy el monesterio quegiere...” VASSALLO, R. (2001) fol. 51v.


\(^7\) En San Vicente de Pujayo “...dixeron que sabian que los diesmos menudos del dicho conçejo se pagavan al dicho monesterio en esta manera, conviene a saber: los moços e moças de las soldadas pagavan e pagan la mitad del diesmo, que es de veynte...

\(^8\) En Santibañez “...Yten dixeron que sabian que los diesmos menudos del dicho conçejo se pagavan al dicho monesterio en esta manera, conviene a saber: los moços e moças de las soldadas pagavan e pagan la mitad del diesmo, que es de veynte
ocasiones éstos últimos eran comutados por prestaciones en trabajo\textsuperscript{9} o por una suma fija en dinero.

Asimismo, por su carácter regular y obligatorio, las primicias, renta que grava los primeros frutos obtenidos de la explotación campesina, poseía una importancia significativa. En Liébana, a diferencia de otros espacios peninsulares\textsuperscript{10}, su monto aparece asociado a la cantidad de animales de tiro que poseen los labradores. En Lebeña, los testigos declaran que “...cada vesino del dicho lugar que tenya un par de bueyes o (roto) [p]agava una emina de trigo, y el vesino que tenya u[no] o ninguno pagava media emina de trigo...”\textsuperscript{11}.

Además del diezmo y las primicias el monasterio percibía otras rentas que engrosaban, de manera irregular, los beneficios obtenidos de su función espiritual. Algunas eran voluntarias y derivadas del temor a la muerte, otras eran obligatorias...
pero de percepción irregular. Entre los últimos el monasterio cuenta con los derech de sepultura.

Los votos y ofrendas entregados por los miembros de las comunidades parecen haber adquirido, a lo largo de la Baja Edad Media, un carácter obligatorio y compulsivo, hecho que se deduce de las concordias realizadas entre el monasterio y los vecinos de las comunidades locales\textsuperscript{12}. Según el apeo de 1499, el monasterio percibía en Palencia, León y Burgos 1542 maravedíes de votos y 200 maravedíes de la limosna que daba el señor duque. En Liébana cada vecino casado debía un maravedí y las viudas 2 blancas cada año. Los ingresos en especie, obtenidos de dicha exacción, variaban de un lugar a otro. En el obispado de Burgos el priorato recibe 25 fanegas de trigo y 8 más de centeno y cebada; en Carrión 20 fanegas de trigo y 10 de centeno; en Tierra de la Reina hasta 20 fanegas de centeno, en la Guz Peña hasta 5 fanegas, en Pernía de Cervera 6 fanegas de trigo y centeno. El carácter variado de los beneficios obtenidos en concepto de ofrendas se observa en Lebanza y Cillorigo. En el primer caso daban anualmente 33 libras de cera, 2 quesos de oveja y tres tortas, en el segundo, un buey cada 5 años\textsuperscript{13}.

Si bien es imposible evaluar el peso real que dichos tributos poseían en el conjunto de los ingresos percibidos por el monasterio, sin duda se trataba de un mecanismo de exacción que proporcionaba beneficios permanentes, sustanciosos y variados.

Su percepción estaba asociada al vínculo que tenía el monasterio con las iglesias parroquiales de las villas. El priorato ejercía sobre ellas el derecho de patronazgo, derecho que lo facultaba a elegir o confirmar a los clérigos-curas y beneficiados\textsuperscript{14} y a apropiarse de una parte considerable de las rentas derivadas de la función espiritual que cumplían dichos agentes\textsuperscript{15}. Como contrapartida de los


\textsuperscript{13} Apeo de 1499, fols. 9v. a 11v.

\textsuperscript{14} A modo de ejemplo, en Potes“...Yten dixereron e declararon que sabian la presentaçyon de la dicha yglesia de Sant Viçente de los dichos cura e beneficiados, quando acaheçia de vacar en qualquier manera y era nesçesario, que era la presentacion del prior e monjes e convento del dicho monesterio, y presentavan al dicho cura e beneficiçiado al obispo de Leon o a quien avia derecho de colar, con tal que sea el dicho cura e beneficiados naturales de la dicha villa, seyendo ydonyos e sufiçyentes, e non los aviendo que puede presentar personas que non sean naturales de la dicha villa, con que sean ydonyos e suficientes para tener tal cargo...” VASSALLO, R. (2001) fol. 32 v. En Tanarrio “...Yten dixereron que sabian quel prior del dicho monesterio, monjes e convento del, presente al cura de la dicha yglesia quando acayçiere de vacar en qualquier manera, asy por muerte como por renunçyacyon, e que asy es la verdad...” VASSALLO, R. (2001) fol. 11r.

\textsuperscript{15} “...Yten dixereron y es la verdad quel prior del dicho monesterio e monjes e convento del son patrones unicos e verdaderos de la yglesia de Santa Maria de los Morales e yglesia perrochal del dicho lugar de Tanarrío, e la dicha yglesia es del dicho
derechos relacionados al patronato el monasterio debía garantizar la manutención de los curas parroquiales, la conservación de la infraestructura edilicia (parroquias y ermitas) y la provisión regular de instrumentos y objetos litúrgicos. Este hecho nos indica que la exacción económica estaba vinculada a una función espiritual que imponía un límite a la apropiación de la totalidad de la renta, ya que una parte de ella debía ser destinada a la satisfacción de las necesidades espirituales de la comunidad.

Partiendo de esta observación podemos descubrir las causas profundas que motivaban los enfrentamientos entre el cenobio y las comunidades locales: la constante preocupación por optimizar los beneficios llevaba al monasterio a descuidar sus obligaciones como garante de la conservación del culto, aspecto que se descubre en una serie de pleitos de fines del siglo XV.

En el año 1482 los árbitros componedores del monasterio de Santo Toribio y de la villa de Potes dictan una sentencia con el objetivo de poner fin al pleito monasterio de Santo Toribio enteramente, con todos sus diezmos e premiçias, salvo las dos tercías partes de los dichos diezmos, asy por granado como por menudo, que lleva el cura de la dicha yglesia por su serviciyo...” VASSALLO, R. (2001) fol. 11 r.; en Argüébanes “...llevava de la dicha yglesia la mitad de todos los diezmos, asy de granado como de menudo, y ofrendas y otros derechos a la yglesia pertenesçyentes; y la otra mitad dixeron que sabían que lleva el cura de la dicha yglesia por su serviciyo...” VASSALLO, R. (2001) fol. 96 v; en Dobres “...la terçya parte de todos los dichos diezmos, con las ofrendas, avia de aver el cura de la dicha yglesia...” VASSALLO, R. (2001) fol. 112 v.

La mayor parte de las veces el cura de la parroquia se apropiaba de una fracción de las rentas que recaudaba. En Tanarrio “…la dicha yglesia es del dicho monasterio de Santo Toribio enteramente, con todos sus diezmos e premiçias, salvo las dos tercías partes de los dichos diezmos, asy por granado como por menudo, que lleva el cura de la dicha yglesia por su serviciyo...” VASSALLO, R. (2001) fol. 11 r.; en Lebeña se indica “...Yten dixeron los dichos testigos que sabían que el dicho monasterio, e prior, e monjes de el, avía de reparar la ermita de Sant Roman de lo que oviese menester, e que saben que para alunbrar la dicha yglesia que las nueçes que se desmavan para el dicho monasterio las dexavan para hacer olio para la lanpara...” VASSALLO, R. (2001) fol. 149 v.

En Argüébanes “...Yten dixeron e declararon que sabían quel dicho monasterio avía de proveer e proveya de las cosas nesçarias: caliçes, libros e ornamentos para la capilla de la yglesia parrochal de Santyuste y ornamentos della...” VASSALLO, R. (2001) fol. 97 r.; en Lebeña se indica “...Yten dixeron los dichos testigos que sabían que el dicho monasterio, e prior, e monjes, e convento del eran obligados a faser e reparar la yglesia de Santa Maria de Leveña, a la yglesia como campanas, libros, caliçes, vestimenta e de todos los otros ornamentos que la dicha yglesia a menester, e que las premiçyas que son para las luminarias e alunbrar la dicha yglesia. Asimismo dixeron que sabían que el dicho monasterio, e prior, e monjes de el, avía de reparar la ermita de Sant Roman de lo que oviese menester, e que saben que para alunbrar la dicha yglesia que las nueçes que se desmavan para el dicho monasterio las dexavan para hacer olio para la lanpara...” VASSALLO, R. (2001) fol. 149 v.

Conocemos este pleito a través del traslado público realizado por el escribano apostólico Martín Rodríguez de Mijangos en el año 1504. “Traslado de la sentencia entre esta casa y la villa de Potes sobre los 2000 y 500 maravedies y los 26 cántaros de vino y las 3 ofrendas que han de haber los clérigos por el servicio de la iglesia de San Vicente”, A.H.N., secc. Clero, sub-secc. Libros, sign. 11418, año 1504. En adelante Pleito de Potes.
originado por la demanda concejil de un nuevo beneficiado, que la comunidad consideraba necesario para atender las necesidades de culto en la iglesia de San Vicente de Potes. La sentencia es favorable a la villa, ya que ordena que la parroquia tenga tres clérigos de misa, un cura y dos beneficiados. Asimismo se establece que la manutención de dichos agentes corra a cargo del monasterio y del concejo, el cual debe renunciar a la apropiación de la parte del diezmo del vino y las ofrendas que percibía de la iglesia parroquial, cedidas ahora para contribuir con los ingresos del cura y los beneficiados.

En el pleito reseñado se observa la existencia de intereses contrapuestos. En primer lugar, el monasterio pretende limitar el número de clérigos que atendían el culto en la iglesia parroquial de la villa. La sentencia, favorable al concejo, implica para el cenobio un desembolso adicional de mil maravedies al año, aspecto que descubre la resistencia del señor a realizar un nuevo reparto de los beneficios que le aportaban las rentas eclesiásticas.

En segundo lugar, los intereses de los sectores destacados de la villa, que podían acceder al curato de la iglesia parroquial y beneficiarse con una porción mayor de los tributos derivados de la prestación de servicios. Aunque los clérigos locales se diferenciaban de la comunidad monástica, compitiendo con ella por la apropiación del tributo, no dejaban de ser un elemento central del sistema.

19 “...segund la muchedumbre e pueblo de la dicha villa que mereçen e deven aver quando menos para ser bien servydos en los divinales oficios e eclesyasticos sacramentos dos beneficiados para con el dicho cura (...) e el dicho prior, monjes e convento del dicho monesterio de Santo Toribio que no son tenudos nin obligados (...) de les dar mas clerigo o clerigos, salvo el dicho cura e un beneficiado segund que siempre fue...” Pleito de Potes, fol. 4v.

20 “...mandamos (...) que de oy dia de la data desta nuestra sentencia en adelante, para siempre jamas, aya la dicha yglesia de Sant Biçente de Potes tres clerigos de misa, e que el uno sea cura e que los otros dos beneficiados...” Pleito de Potes, fol. 8v.

21 “...E que el dicho prior, monjes e convento del dicho monesterio que agora son o seran de aquí adelante den e paguen e sean obligados a dar e pagar en cada un año dos mil e quinientos maravedies a los dichos tres clérigos, que son cura e dos beneficiados, para ayuda del servicio de la dicha yglesia y para ayuda del su mantenimiento...” Pleito de Potes, fol. 9r.

22 “...Et otrosy mandamos que la dicha villa de Potes e vesinos della den e paguen a los dichos tres clerigos (...) para ayuda del servicio de la dicha yglesia, veynte e seys cantaras de vino que la dicha villa ha e tiene e les da el monesterio de Santo Toribio, e mas tres ofrendas que la dicha villa ha e tiene en la dicha yglesia (...) que la villa se desysta e desapodere dello e lo ayan e lleven los dichos tres clerigos...” Pleito de Potes, fol. 9r.

23 “...entiendase en quanto es a los dos mil e quinientos maravedies que el dicho prior e monesterio de Santo Toribio ha de dar, que entran en ellos los mil e quinientos maravedies que se daban al beneficiado antes desta sentencia...” Pleito de Potes, fol. 9v.

24 Son numerosos los conflictos entablados entre el cenobio y los clérigos-curas de las parroquias por el reparto de las rentas eclesiásticas. A modo de ejemplo véase el pleito que enfrenta al prior de Santo Toribio con el cura de Lebeña por la
cual constituían su engranaje más pequeño. Su accionar era doble: por un lado, eran los encargados de recaudar las rentas derivadas del dominio espiritual\textsuperscript{25}; por el otro, cumplían una función ideológica asociada claramente a la reproducción de su dominio sobre los habitantes de la parroquia\textsuperscript{26}.

Como ejecutores del cobro de las rentas, su proximidad con los productores directos le facilitaba la labor recaudadora, que requería un trabajo de administración permanente y un control cercano para evitar el fraude. Vecino de la aldea, de origen en ocasiones humilde, con lazos parentales y elementos culturales que lo unían a la comunidad, el cura de la parroquia poseía vínculos firmes con los campesinos sometidos a la jurisdicción espiritual de la iglesia que lo transformaban en un elemento necesario del sistema\textsuperscript{27}. Al mismo tiempo, su caracterización como agente señorial lo diferenciaba claramente del resto de la comunidad, no sólo por su nivel de riqueza sino por su posicionamiento como defensor de la institución que explotaba a sus vecinos.

Esta misma dualidad queda expresada en el desarrollo del pleito que nos ocupa: los cura de la parroquia se alinean en esta ocasión junto a la comunidad, poniéndose a la cabeza de las demandas reales de sus miembros, demandas que a su vez revierten en su beneficio. Sin embargo, el hecho apuntado aquí no debe oscurecer la causa profunda por la que se desata el conflicto, que es ajena a la lógica de acumulación económica implementada por los sectores jerarquizados de la sociedad. Esta se encuentra, por el contrario, íntimamente relacionada con las apropiación indebida de la ofrenda dejada fuera de la iglesia parroquial. ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 239. En dicho contexto deben ser interpretadas las denuncias realizadas por el monasterio ante el delegado apostólico. A raíz de éstas se realizaron, a fines del siglo XV, una serie de indagatorias sobre el género de vida de los curas residentes en distintas villas lebaniegas. En el año 1477 los clérigos de la iglesia de San Vicente de Potes, Santa María de Lebeña, Santiago de Colio y San Martín de Turieno son acusados de fornicación y concubinato, razón por la cual fueron removidos de sus cargos ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) docs. 216 y 218. A partir de este momento el delegado apostólico decide anexar los bienes, derechos y rentas de las dichas iglesias al monasterio de Santo Toribio. Si bien no contamos con el informe del visitador, los resultados de la pesquisa realizada en la diócesis de Segovia, en los mismos años, posee una especial relevancia. Sobre este aspecto véase BARTOLOMÉ HERRERO, B. (1995) \textit{passim}.

Rodríguez Molina señala la funcionalidad de los párrocos en la labor recaudadora aún en los casos en que las rentas habían sido cedidas a terceros, eran ellos los encargados de anunciar, mediante un triple tañido de campana, el momento en que se encontraba el pan en la era. RODRIGUEZ MOLINA, J. (1975) p. 247.

Durante la celebración de las misas los curas párrocos ejercían una coacción psicológica constante sobre los feligreses, al garantizar las bendiciones divinas para los que recta y puntualmente satisfacía el pago de las rentas y al anunciar las maldiciones del cielo para los que no las cumplían. RODRIGUEZ MOLINA, J. (1975) pp. 224 y ss.

Según L. Genicot los vicarios gozaban de un respeto real frente a la comunidad. Los vecinos de la parroquia acudían a él para que les diera consejos, para que discutiera y decidiera con sus dirigentes y, en ocasiones, para que les representara y defendiera en situaciones críticas. GENICOT, L. (1993) p. 130.

25 Rodríguez Molina señala la funcionalidad de los párrocos en la labor recaudadora aún en los casos en que las rentas habían sido cedidas a terceros, eran ellos los encargados de anunciar, mediante un triple tañido de campana, el momento en que se encontraba el pan en la era. RODRIGUEZ MOLINA, J. (1975) p. 247.

26 Durante la celebración de las misas los curas párrocos ejercían una coacción psicológica constante sobre los feligreses, al garantizar las bendiciones divinas para los que recta y puntualmente satisfacía el pago de las rentas y al anunciar las maldiciones del cielo para los que no las cumplían. RODRIGUEZ MOLINA, J. (1975) pp. 224 y ss.

27 Según L. Genicot los vicarios gozaban de un respeto real frente a la comunidad. Los vecinos de la parroquia acudían a él para que les diera consejos, para que discutiera y decidiera con sus dirigentes y, en ocasiones, para que les representara y defendiera en situaciones críticas. GENICOT, L. (1993) p. 130.
necesidades espirituales de los habitantes de la villa y con la defensa a ultranza del principio de reciprocidad que legitimaba la extracción del excedente.

Por un lado, las demandas de los vecinos y moradores de Potes nos informan sobre la profunda asimilación de la ideología trifuncional propugnada por las clases dominantes. La hegemonía ideológica de la iglesia se manifiesta en la aceptación campesina del esquema tripartito, por cuyos andariveles se desplaza el conflicto. La comunidad exige a la institución de los oradores el cumplimiento de la función que se habían arrogado. La actitud del cenobio, que descuida constantemente su deber de protector del culto, desgarra el velo que cubría la relación explotativa y evidencia su carácter asimétrico. La negación del principio de reciprocidad, que legitimaba en sus orígenes la exacción, se constituye en la causa profunda que explica los conflictos con las comunidades locales.

Los enfrentamientos suscitados en torno al incumplimiento de la función espiritual se observa, nuevamente, en un documento del año 1490. Se trata, en este caso, de una carta del arcediano de Saldaña en la que obliga al prior Diego de la Plaza a que entregue 1200 maravedies anuales a la iglesia de San Vicente para los gastos de obras y ornamentos. El mandato del arcediano surge a raíz de una visita realizada a la villa de Potes en donde encuentra que la fábrica de la iglesia parroquial no tenía renta asignada y que carecía de los ornamentos necesarios para la satisfacción del culto, dejando en evidencia que la totalidad de la renta era apropiada por los patrones y el cura de la iglesia.

---

28 En el pleito de 1482 se indica que “...se esperavan pleitos e devates e contiendas sobre el servicio de la dicha yglesia perrochial de la dicha villa de Potes e sobre el cura e clerigos que en la dicha villa avian de ser para que los vesinos e moradores de la dicha villa fuesen e sean bien servydos ded los divinales oficios e eclesiasticos sacramentos segund los diezmos e rentas e reditos e frutos e preventas que la dicha yglesia tiene e ha de la dicha villa e de los vesinos e moradores della. Por quanto los dichos concejo e vesinos e moradores de la dicha villa se quexan que carecen de los divinales oficios e que esto es de suplir en parte de los dichos señores prior e monjes e convento del dicho monesterio de Santo Toribio que han e llevan las tres quartas partes de los diezmos de la dicha villa e ofrendas e muchas heredades que son propias ded la dicha yglesia...” Pleito de Potes, fol. 4r.


30 “...Fallo que debo mandar e mando que el dicho prior, monjes e convento que agora son o de aqui adelante fueren del dicho monesterio de Santo Toribio, den e paguen e sean obligados a dar y pagar mill e dozientos maravedikes nuebos desta moneda corriente en Castilla (...) e que el dicho monesterio, prior e monjes e convento no sean obligados, pagando estos dichos maravedis commo dicho es aver de reparar la dicha capilla nin hornamentos nin otras cosas necesarias a la dicha capilla...” ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) Ibidem.

31 “...falle en la dicha vigitançion que el reverendo, e prior, e convento del monesterio de señor Santo Toribio de Lyebana levavan de todos los diezmos asy dee pan commo vyno e otros diezmos menudos e pie de altar que de la dicha villa de Potes dezmavan e ofreçian de quatro partes las tres, e la otra quarta parte el cura e beneficiados de la dicha yglesia de San Vicente, e que la fábrica e obra de la dicha yglesia non tenya renta sygnada para los reparos della (...) E asi mismo en la
La desatención del culto, asociada a la forma de optimizar los ingresos por parte del señor, no se reduce al descuido de la fábrica de las iglesias parroquiales. En ocasiones el monasterio obligaba a los vecinos y moradores de las aldeas a acudir a la iglesia parroquial de la villa para recibir los sacramentos y escuchar los oficios eclesiásticos. Este hecho estaba asociado, una vez más, a evitar el reparto de los diezmos y ofrendas que se hicieran en las ermitas dependientes de la villa. El traslado suponía un perjuicio permanente para los miembros de las comunidades locales, quienes se querellaban con el monasterio por esta causa.

Los constantes reclamos de los vecinos y moradores llevaban, a veces, a la concesión de licencias temporales o incluso al traslado de la iglesia parroquial como ocurrió en el término de Tanarrio. En muchos casos estas concesiones del señor iban asociadas a la entrega, por parte de los vecinos de la aldea, de los recursos necesarios para la manutención del cura o para la edificación de la nueva iglesia.

---

**dicha vigitacion me fue fecho un pedimiento [para que] mandase remediar e remediasse la dicha capilla de hornamentos necesarios a ella e otras cosas que la dicha capilla abya menester al dicho prior e convento, pues era a su cargo...”**


---

**“...Yten dixeron e declararon que sabian quel dicho monesterio avia e tenya en el dicho conçejo de Arguevanes la yglesia y ermita de Santeyvuste, y era enteramente del dicho monesterio, con todas sus ofrendas e limosnas en qualquier dia y tiempo que se davan e ofreçyan a la dicha yglesia, salvo quel cura del dicho conçejo avia de deçyr e deçya, e que asy se avia acostunbrado fasta aquí...”** VASSALLO, R. (2001) fol. 97r.

---

En el año 1465 el concejo de Santibañez pleitea con el monasterio de Santo Toribio. Entre las causas del enfrentamiento los vecinos señalan “...otrosy desimos que nos agrava e fase syn rason que desimos que (roto)mente solia aver misa los domingos en San Juan que agora que no consyente desir salvo que vayan todos al monesterio e reçebiamos por ello grand agravamiento.” *Pleito de Santibañez*, fol. 6v. El texto alude a la celebración de misas en la ermita de San Juan de la Casería ubicada en el término de Santibañez.

---

**En el año 1503 el prior Sancho de Oña da licencia temporal para que los vecinos de la aldea de Turieno tengan una misa los días miércoles en la ermita de Santa María de Turieno, exceptuándolos de la obligación de acudir al monasterio para recibir los sacramentos y escuchar los oficios religiosos** ALVAREZ LLOPIS, E.; BLANCO CAMPOS, E.; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994) doc. 293.

---

**“...Yten dixeron que sabian quel dicho monesterio de Santo Toribio la yglesia de Sahagund de Tanarrio, y que en los tienpos pasados sabian que la dicha yglesia de Safagund que era yglesia perrochal del dicho lugar; y por que estaba muy lexos del dicho pueblo y era detrimento de las anymas por causa de los sacramentos e oyr las misas e oficios devinos, se avia acordado e acordo de mudar la dicha yglesia e faserla dentro del dicho pueblo de Tanarrio, donde agora reçyben los sacramentos e oyen los oficios devinos en la dicha yglesia de Santa Maria como yglesia perrochal, como lo es mediante la dicha yglesia de Safagund, y que estos dichos testigos e cada uno dellos fueron presentes a mudar la dicha yglesia de Sahagund, e ayudaron a hacer la dicha yglesia de Santa Maria de los Morales, que puede aver de veynte e dos años que se fisó la dicha traslaçyon de la yglesia de Safagund a la yglesia de Santa Maria de los Morales...”** VASSALLO, R. (2001) fol. 11r.
iglesia, aspecto que nos informa una vez más sobre la importancia concedida por la comunidad a la satisfacción de los oficios religiosos.

En suma, la aparente relación de reciprocidad, plasmada en la ideología divulgada por la iglesia, que vincula una serie de rentas a un “servicio” o función del estamento eclesiástico es la base sobre la que se sustenta la dominación del campesinado ocultando los intereses económicos del monasterio. Las necesidades crecientes de rentas de la comunidad monástica y las limitaciones que poseían las formas de acumulación implementadas por los señores durante la Baja Edad Media llevaban a un aumento de la apropiación del excedente que negaba los mecanismos de legitimación y evidenciaban la relación explotativa.

En Segovia, el delegado apostólico señala que en San Pedro de Cascajares “…Fallose bien reparada e quel concejo avia devocion, por voto que tenian fecho, de Sant Simon e Judas queles fasan la fiesta e non tenien altar, e otros visitadores les avian dado licencia para le faser sin otra condicion alguna, pero que non le avian fecho. E yo dyles licencia para le faser pero que le fesiessen a su costa, e un retablo razonable de los apostoles San Ximon e Judas, e que diessen tresientos maravedies para proveymiento del altar en ciertos plazos…” BARTOLOMÉ HERREO, B. (1995) p. 321. Asimismo, en Villafría ante la negativa del cura párroco a decir misa en la dicha iglesia, el delegado apostólico resuelve “…otrosy queles dava licencia para que podiessen traer clerigos por su pitanca a sus costas deellos que les diga misa el domingo que quisiesen en la iglesia de Villafria, pero que la ofrenda fuesse para el cura o para su capellan…” BARTOLOMÉ HERRERO, B. (1995) p. 338.

Este hecho se advirta también en la renuncia del concejo a percibir parte de los diezmos y ofrendas de la iglesia de San Vicente de Potes. Véase nota 23.

Al comienzo de la tesis planteábamos una serie de interrogantes relativos a la estructura y dinámica del dominio de Santo Toribio de Liébana.

En primer lugar, la estructura del señorío lebaniego presentaba, a fines de la Edad Media, rasgos arcaicos que se diferenciaban claramente de los observados en otros ámbitos de la península ibérica: la persistencia de la explotación directa de la reserva, mediante el recurso a prestaciones de trabajo forzosas durante todo el periodo bajomedieval; las características particulares de las unidades domésticas campesinas, cuya puesta en producción involucraba a miembros ajenos al núcleo conyugal (hermanos, primos, sobrinos, nietos) hecho que reflejaba el carácter amplio que poseía la familia. Ambos aspectos los relacionábamos aquí con la permanencia, en el marco del señorío, de formas tradicionales de organización y explotación de los bienes. Este hecho nos permitía afirma que el sometimiento de las antiguas comunidades libres no había implicado la transformación profunda de sus bases materiales ni culturales. Por el contrario, el señor se había servido de ellas para iniciar un proceso de acumulación diferencial.

Las apreciaciones realizadas difieren sensiblemente con las posturas tradicionales en cuestiones centrales. Por un lado, no se considera aquí que la feudalización del espacio lebaniego tuviera como precondición necesaria la transformación de las estructuras de parentesco ni las formas de propiedad vigentes en el seno de las comunidades prefeudales. Es precisamente esta inmutabilidad al nivel de las fuerzas productivas lo que permite explicar los rasgos arcaicos que presenta el dominio de Santo Toribio a lo largo de la Edad Media.

Por el otro, no creemos que la fisonomía del dominio bajomedieval sea el resultado de una política señorial que responde “racionalmente” ante el movimiento de ciertas variables económicas regidas por el libre juego de la oferta y la demanda. Es frecuente observar en los estudios sobre monasterios la incidencia que tuvo, por ejemplo, la lucha por la mano de obra en el relajamiento de las condiciones de dependencia del campesinado y en el triunfo de las cesiones contractuales a partir de mediados del siglo XIII, visión que deja de lado la
utilización de mecanismos extra económicos en el seno de las sociedades feudales. Partiendo de dichos presupuestos se llega a posturas que destacan la existencia de tendencias uniformes en la evolución del señorío presentadas, en general, como el resultado necesario de regularidades económicas. Por el contrario se sostuvo aquí la necesidad de realizar un estudio que privilegiara las realidades específicas de la formación social preexistente. La propuesta metodológica permitió detectar las estructuras diferenciales y hacer inteligible las evoluciones particulares en espacios acotados.

Asimismo se abordó el problema de la dinámica del señorío señalándose la evolución de las relaciones sociales durante los siglos XIII-XVI. Observamos cómo partiendo de relaciones basadas en actos de don y contradon el monasterio había logrado imponer, de forma lenta y gradual, relaciones sociales de tipo asimétricas y compulsivas. Este proceso se detecta claramente en el estudio de la metamorfosis que sufren ciertas exacciones a lo largo de la Edad Media. Tanto las prestaciones de trabajo obligatorias como la infurición debida por los campesinos dependientes del monasterio tenían, en el marco de las comunidades prefeudales, un contenido social diferenciado que sólo se modifica a través del ejercicio de la coerción señorial.

Consideramos, por tanto, que el monasterio se había insertado en una realidad signada por la lógica de reproducción de las comunidades independientes. En dicho contexto, el cenobio debió incorporarse en los canales de reciprocidad, propios de sociedades escasamente diferenciadas, presentándose como una institución ofertadora de servicios, fórmula que lo habilitaba para realizar una “acumulación” relativa. Sin embargo, los vínculos diferenciales establecidos con algunos heredes socavaron la cohesión interna de las comunidades, permitieron la promoción social de algunos de sus miembros y favorecieron el surgimiento de un sector cuyo accionar fue decisivo para la extracción del excedente campesino a nivel local.

Según lo expuesto hasta aquí la construcción de estructuras de poder señorial fue esencial para la consolidación de la propiedad dominical. Las apreciaciones realizadas en este sentido difieren de los modelos dominantes sobre la formación del feudalismo. Por un lado, niegan que la propiedad dominical señorial sea la base sobre la que se sustenta toda forma de poder. En Liébana, la permanencia de la propiedad colectiva familiar impuso trabas concretas a los procesos acumulativos diferenciales. En dicho contexto la elaboración de un entramado político a nivel local era imprescindible para lograr la estabilización de los contornos del
dominio. Por el otro, rechazan la existencia de una revolución política, acotada en el tiempo, en la medida en que dicha visión tiende a oscurecer el largo proceso de construcción de las estructuras feudales.

A lo largo del siglo XIV el movimiento impulsado “desde abajo” se solidariza y legitima con la consolidación del señorío jurisdiccional, abriéndose a partir de aquí una etapa de auténtica acumulación señorial. Lejos de observar un relajamiento de los lazos de dependencia campesina observamos que el aumento de los ingresos señoriales en los siglos XIV-XVI está íntimamente relacionado con el ejercicio de una presión redoblada sobre los productores directos. No obstante, la incidencia del monasterio sobre las unidades domésticas no se limita a la imposición y percepción de la renta. Su accionar se detecta en la regulación de la relación hombres/tierra en el seno de las explotaciones dependientes, en las condiciones impuestas sobre la transferencia de los bienes cedidos a los descendientes directos, que frenaban la reproducción de las familias amplias, y en el control activo sobre la movilidad de las heredades sujetas a renta.

En suma, a partir del análisis de un caso concreto quisimos reflejar la existencia de evoluciones diferenciadas en el espacio que parecen determinadas por las condiciones particulares en las que se conformaron las estructuras feudales. Esperamos que las conclusiones arribadas aquí ayuden a enriquecer el estudio sobre las relaciones sociales agrarias en la España medieval.
BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS
BIBLIOGRAFÍA CITADA:


(1983) *De la sociedad arcaica a la sociedad campesina en la Asturias medieval*, Madrid.


(1996 a) *Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*, Valladolid.


Bibliografía y documentos


(1978) La formación del feudalismo en la Península Ibérica, Barcelona.


-BRUNDAGE, J. A. (2000) La ley, el sexo y la sociedad cristiana en la Europa medieval, Mexico D.F.


  


  


-GARCÍA GONZÁLEZ, J. J. (1972) Vida econòmica de los monasterios benedictinos en el siglo XIV, Valladolid.


-GARCÍA MARTÍN, P. (1985) El monasterio de San Benito el Real de Sahagún en la época moderna (contribución al estudio de la economía rural monástica en el valle del Duero); Junta de Castilla y León.


(1981 b) “Cambio económico y formas de administración de la propiedad rústica del cabildo de fines del siglo XIII a principios del XIX: Una primera aproximación” en MARTÍN, J. L. (dir.) Propiedades del cabildo segoviano, sistemas de cultivo y modos de explotación de la tierra a fines del siglo XIII, Salamanca, pp. 97-107


(1951) “El contrato de servicios en el derecho medieval español”, en Cuadernos de Historia de España, XV, pp. 5-129.


-JUSUÉ, E. (1921) Monasterio de Santo Toribio de Liébana, Valladolid.


RODRÍGUEZ LÓPEZ, A.; SÁNCHEZ LEÓN, P. *Transacciones sin mercado. Instituciones, propiedad y redes sociales en la Galicia monástica (1200-1300)*, Madrid, pp. 35-90.


218
**Bibliografía y documentos**


-RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (1975) “Voces referentes a la metrología de la provincia de León”, en *Archivos leoneses*, pp. 97-146


-SARASA SÁNCHEZ, E. (1979) “La condición social de los vasallos de señorío en Aragón durante el siglo XV: Criterios de identidad”, en Aragón en la Edad Media. II Estudios de economía y sociedad (siglos XII al XV), Zaragoza, pp. 203-244.


(1984) “Reflexiones sobre la crisis bajomedieval en Castilla”, en En la España Medieval, IV, Tomo II,
Bibliografía y documentos

Madrid, pp. 1047-1060.


DOCUMENTOS:

EDITADOS:


INÉDITOS:


-Memoria de las escrituras que esta casa de Sancto Toribio tiene e que son en toda la meryndad de Lievana e a otras partes, sin fecha (fines del siglo XV), A.H.N., Secc. Clero, Sub-secc. Códices, Sign. 30 B. Papel, 30 folios sin numerar.

-Sentencia escrita que fue dada entre el convento de esta casa y el consejo de Santibañez sobre el monte y otras cosas como en ella aparece por extenso y sobre las tabernas, año 1465, A.H.N., Secc. Clero, Sub-secc. Libros, sign. 11420. Papel, 31 folios sin numerar.

-Traslado de la sentencia entre esta casa y la villa de Potes sobre los 2000 y 500 maravedies y los 26 cantaros de vino y las tres ofrendas que han de haber los clerigos por el servicio de la iglesia de San Vicente, año 1482, A.H.N., Secc Clero, Sub-secc. Libros, sign. 11418. Papel, 21 folios sin numerar.

- Este libro es pesquisa de testigos e provança de escripturas como el alcalle que es puesto por el prior de Santo Toribio entre los vasallos del monesterio puede e deve al llegar todas demandas e pleytos čeviles mayores e menores e demandar essecuçion e fin e termino, A. H. N., Secc. Clero, sub-secc. Libros, sign. 11426.

APÉNDICE Y TABLAS COMPARATIVAS
<table>
<thead>
<tr>
<th>LUGAR</th>
<th>SOLAR</th>
<th>TIERRAS (sembradura)</th>
<th>VINAS</th>
<th>PRADOS</th>
<th>PRADOS</th>
<th>HUERTOS</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ARGÚÉBANES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Escuëntra</td>
<td>2 HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>12 CARGAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>4 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Aldonza</td>
<td>2 HEMINAS</td>
<td>192 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>6 HEMINAS DE TRIGO Y 1 GALLINA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
<td>2 HEMINAS</td>
<td>96 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>8 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Rebeca</td>
<td>6 HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>6 HEMINAS DE TRIGO Y 8 AZUMBRES DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Behenal</td>
<td>2 ½ HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>4 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar derrocado</td>
<td>3 HEMINAS</td>
<td>1 CARGA</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Garcia de la Ermida</td>
<td>6 HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>8 CARGAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>5 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>En la entrada del Behenal</td>
<td>7 HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>12 CARGAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>5 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>En el Arrial</td>
<td>4 ½ HEMINAS</td>
<td>64 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>10 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>En el Arrial</td>
<td>5 HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>2 CARGAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>10 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Llano</td>
<td>16 HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>15 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar en Cotillo</td>
<td>8 HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CONGARNA</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
<td>10 ½ HEMINAS</td>
<td>32 AZUMBRES</td>
<td>3 CARGAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>4 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Juan de Diego</td>
<td>20 HEMINAS</td>
<td>416 AZUMBRES</td>
<td>1 COLONO</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>16 HEMINAS DE TRIGO, 32 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de hijos de Pedro Martínez</td>
<td>4 HEMINAS</td>
<td>160 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>1 ERA</td>
<td>-</td>
<td>14 AZUMBRES DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Toribio Barrial</td>
<td>8 ½ HEMINAS</td>
<td>96 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>4 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Toribio el Almirante</td>
<td>5 ½ HEMINAS</td>
<td>136 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>4 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Oso</td>
<td>1 HEMINA</td>
<td>240 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>5 HEMINAS DE TRIGO Y 7 AZUMBRES DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar</td>
<td>Heminas</td>
<td>Azumbres</td>
<td>Cargas</td>
<td>Casar</td>
<td>Trigo</td>
<td>Vino</td>
<td>Gallina</td>
</tr>
<tr>
<td>---------------------------</td>
<td>---------</td>
<td>----------</td>
<td>--------</td>
<td>-------</td>
<td>-------</td>
<td>------</td>
<td>---------</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Toribio de Juana</td>
<td>12</td>
<td>-</td>
<td>4</td>
<td>-</td>
<td>6</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Canal</td>
<td>1 ½</td>
<td>104</td>
<td>2</td>
<td>-</td>
<td>2</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>(la parte de Diego de Baró)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>2</td>
<td>4</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Floranes</td>
<td>10</td>
<td>528</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>14</td>
<td>14</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Ferrando de Baró</td>
<td>-</td>
<td>272</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>8</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Gonzalo de Floranes</td>
<td>-</td>
<td>168</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Juan de Treceño</td>
<td>-</td>
<td>920</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Turieno</td>
<td>2/3</td>
<td>72</td>
<td>-</td>
<td>5 ½</td>
<td>2</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Era</td>
<td>6</td>
<td>624</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>10</td>
<td>14</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Gonzalo Sánchez</td>
<td>7</td>
<td>72</td>
<td>1</td>
<td>-</td>
<td>2</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Domingo Fernández</td>
<td>2</td>
<td>304</td>
<td>-</td>
<td>4</td>
<td>7</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de García</td>
<td>-</td>
<td>824</td>
<td>-</td>
<td>2/3</td>
<td>10</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**TABLA 1: Solares y préstamos en el apeo de 1499**
TABLA 1: Solares y préstamos en el apeo de 1499

<p>| Solar de Ferrán Ruiz      | - | 288 AZUMBRES | - | - | 2 y 2/3 DE HEMINA DE TRIGO, 5 ½ AZUMBRES DE VINO |
| Solar de Pedro de Baró    | 1 HEMINA | 192 AZUMBRES | - | 3 HEMINAS DE LINO | 4 HEMINAS DE TRIGO Y 8 AZUMBRES DE VINO |
| Solar de la Calleja       | - | 96 AZUMBRES | - | 22 HEMINAS DE LINO | 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS |
| Solar de Antón Ruiz       | - | - | - | 8 HEMINAS DE LINO | 6 HEMINAS DE TRIGO |
| Solar de Juan de Baró      | - | 384 AZUMBRES | - | 1 HEMINA DE LINO | 8 HEMINAS DE TRIGO, 20 AZUMBRES DE VINO Y 1 GALLINA |
| Solar de Ferrando (son tres solares) | 11 HEMINAS | 560 AZUMBRES | 26 CARGAS | 1 ½ HEMINA DE LINO | 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS |
| Solar de Rodrigo de Floranes | 16 HEMINAS | 416 AZUMBRES | 24 CARGAS | - | 18 HEMINAS DE TRIGO, 24 AZUMBRES DE VINO Y 1 HUEBRA |
| Solar de la Aldega        | 7 HEMINAS | 96 AZUMBRES | 2 CARGAS | 4 HEMINAS DE LINO | 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS |
| Solar de Aldonza          | - | 304 AZUMBRES | - | - | 6 y 2/3 DE HEMINA DE TRIGO, 9 ½ AZUMBRES DE VINO Y 2 HUEBRAS |
| Solar de Alonso de la Fuente | 5 HEMINAS | 272 AZUMBRES | - | 1 HEMINA DE LINO | 8 HEMINAS DE TRIGO, 12 AZUMBRES DE VINO, 3 HUEBRAS |
| Solar de la Fuente        | 8 HEMINAS | - | - | 2 HEMINAS DE LINO | 5 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS |
| Solar de García Ponce     | - | 96 AZUMBRES | - | - | 5 HEMINAS DE TRIGO, 7 AZUMBRES DE VINO Y 1 ½ HUEBRA |
| Solar de Gonzalo de la Canal | 15 HEMINAS | 112 AZUMBRES | - | ½ HEMINA DE LINO | 3 HEMINAS DE TRIGO |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th>Solar de Gonzalo de la Calleja (en la Calleja)</th>
<th>2 HEMINAS</th>
<th>48 AZUMBRES</th>
<th>3 CARGAS 3 MOSTELAS</th>
<th>-</th>
<th>4 HEMINAS DE TRIGO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Solar de Gonzalo Vallejo (en la Calleja)</td>
<td>-</td>
<td>192 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>2 HEMINAS DE LINO</td>
<td>8 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>½ HEMINA DE LINO</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>OTERO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Diego Martinez</td>
<td>-</td>
<td>240 AZUMBRES</td>
<td>12 CARGAS</td>
<td>2 HEMINAS DE LINO</td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO Y 4 AZUMBRES DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Pedro de Otero</td>
<td>-</td>
<td>144 AZUMBRES</td>
<td>2 CARGAS</td>
<td>-</td>
<td>10 HEMINAS DE TRIGO Y 10 AZUMBRES DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Juan de Armaño</td>
<td>8 HEMINAS</td>
<td>264 AZUMBRES</td>
<td>18 CARGAS</td>
<td>-</td>
<td>16 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del cura</td>
<td>-</td>
<td>400 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>10 HEMINAS DE TRIGO Y 14 AZUMBRES DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Mesaina</td>
<td>53 HEMINAS</td>
<td>432 AZUMBRES</td>
<td>3 CARGAS</td>
<td>-</td>
<td>8 HEMINAS DE TRIGO Y 12 AZUMBRES DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>MIESES</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>En el barrio de Armental</td>
<td>2 HEMINAS</td>
<td>424 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>1 CASAR 1 CAMPO c/ ARBOLES</td>
<td>10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO, 3 HUEBRAS Y 1 GALLINA</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Catalina</td>
<td>1 HEMINA</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>3 PANES Y 1 GALLINA</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Ferrando de Baró</td>
<td>4 HEMINAS</td>
<td>176 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>2 HEMINAS DE LINO</td>
<td>7 HEMINAS DE TRIGO Y 14 AZUMBRES DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Corralona</td>
<td>16 HEMINAS</td>
<td>224 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>3 HEMINAS DE LINO</td>
<td>12 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 1 ½ HUEBRA</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Cortina</td>
<td>-</td>
<td>168 AZUMBRES</td>
<td>-</td>
<td>2 HEMINAS DE LINO</td>
<td>10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Gonzalo de Baró</td>
<td>16 HEMINAS</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>8 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Table 1: Lands and loans in the 1499 Apo

<p>| Solar de Caldevilla | 4 HEMINAS | 192 AZUMBRES | 18 CARGAS | - | 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS |
| Solar de Juan de Mieses | 12 HEMINAS | 168 AZUMBRES | - | 1 HEMINA DE LINO | 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS |
| Solar de Juan Herrero | 4 HEMINAS | - | 1 CARGA | 1 HEMINA DE LINO | 10 HEMINAS DE TRIGO Y 1 GALLINA |
| Solar de Antón | 4 HEMINAS | 264 AZUMBRES | 3 HEMINAS DE LINO | 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS |
| Solar de la Herrén | 17 HEMINAS | 768 AZUMBRES | - | 4 NOGALES | 15 HEMINAS DE TRIGO, 21 AZUMBRES DE VINO Y 4 ½ HUEBRAS |
| Solar del curero | - | 48 AZUMBRES | 12 CARGAS | 1 HEMINA DE LINO | 5 HEMINAS DE TRIGO Y 7 AZUMBRES DE VINO |
| Solar de Hondón de Villa | 4 HEMINAS | 160 AZUMBRES | - | - | 10 HEMINAS DE TRIGO Y 14 AZUMBRES DE VINO |
| Solar de Sancho de Ruy Moroso | 2 HEMINAS | 160 AZUMBRES | 4 CARGAS | 4 HEMINAS DE LINO | 16 HEMINAS DE TRIGO Y 20 AZUMBRES DE VINO |
| Solar de Alonso González | 2 HEMINAS | 120 AZUMBRES | - | ½ HEMINA DE LINO | 7 HEMINAS DE TRIGO Y 10 AZUMBRES DE VINO |
| BARÓ | - | 64 AZUMBRES | - | - | 3 HEMINAS DE TRIGO Y 3 MARAVEDIES DEL YANTAR |
| Otro solar | - | 240 AZUMBRES | - | - | 4 HEMINAS DE TRIGO Y 4 MARAVEDIES DEL YANTAR |
| Solar en el Otero | 6 HEMINAS | - | - | - | 2 HEMINAS DE TRIGO Y 2 MARAVEDIES DEL YANTAR |
| En el Otero | 1 ½ HEMINA | 32 AZUMBRES | 2 CARGAS | - | 3 HEMINAS DE TRIGO Y 3 MARAVEDIES DEL YANTAR |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th>Solares y préstamos en el apeo de 1499</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>En el Otero</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CAMALEÑO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>BODIA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARABAÑO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>En el Hoyo</td>
</tr>
<tr>
<td>En el Hoyo de Carabaño</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LA FRECHA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar</td>
</tr>
<tr>
<td>---------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>BEARES</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de cabo la Fuente</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar Errocierto</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Canal</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de María Izquierda</td>
</tr>
<tr>
<td>En el barrio de Encima</td>
</tr>
<tr>
<td>En la era del Beato</td>
</tr>
<tr>
<td>Encima de la aldea</td>
</tr>
<tr>
<td>En el Otero</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar en el Otero</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>Localidad</td>
</tr>
<tr>
<td>---------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>Cabo la casa de Teresa</td>
</tr>
<tr>
<td>Tras la casa de Alonso de Tanarro</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Cabrero</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>LUARNA</td>
</tr>
<tr>
<td>BÁRCENA</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>DOBARGANES</td>
</tr>
<tr>
<td>DOBRES</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Juan de Valcayo</td>
</tr>
<tr>
<td>LA VEGA</td>
</tr>
<tr>
<td>ARMAÑO</td>
</tr>
<tr>
<td>TAMA</td>
</tr>
<tr>
<td>En el barrio de Suso</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>ALIEZO</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Calleja</td>
</tr>
<tr>
<td>Solares y préstamos en el apeo de 1499</td>
</tr>
<tr>
<td>----------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Otro solar</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>2 HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td>En la aldea del Valle</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>OJEDO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar en Fondón de Villa</td>
</tr>
<tr>
<td>4 HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Otero</td>
</tr>
<tr>
<td>30 HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>FRAMA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Puente</td>
</tr>
<tr>
<td>17 ½ HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Prado</td>
</tr>
<tr>
<td>39 HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Martín García</td>
</tr>
<tr>
<td>7 HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CAMBARCO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de las Obesas</td>
</tr>
<tr>
<td>2 HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Palacio</td>
</tr>
<tr>
<td>3 ½ HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Cortina</td>
</tr>
<tr>
<td>2 HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CAHECHO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>36 ½ HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TREVINO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>13 HEMINAS</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ENTERRÍA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>LEBEÑA</td>
</tr>
<tr>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Ojo</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Vazna</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Torre</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar en la aldea de Quintanilla</td>
</tr>
<tr>
<td>Encima villa</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Herreria</td>
</tr>
<tr>
<td>En el Pontón</td>
</tr>
<tr>
<td>En tras el Ojuelo</td>
</tr>
<tr>
<td>En Hondón de villa</td>
</tr>
<tr>
<td>En el Arenal</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Juan González</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar Viejo</td>
</tr>
<tr>
<td>En Cimavilla</td>
</tr>
<tr>
<td>Sobre el nogal de la Torre</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar</td>
</tr>
<tr>
<td>-----------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar</td>
</tr>
<tr>
<td>En Hondón de villa</td>
</tr>
<tr>
<td>En tras Quintanilla</td>
</tr>
<tr>
<td>En tras el Ojuelo</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio solar</td>
</tr>
<tr>
<td>ENTERRIAS</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Fernando de Enterrías, el viejo</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Pumar</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la presa</td>
</tr>
<tr>
<td>En el Cantil</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Tapia</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Puerta</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Juan Prieto</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Fragua</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del Horquero</td>
</tr>
<tr>
<td>BEJES</td>
</tr>
<tr>
<td>PENDES</td>
</tr>
<tr>
<td>COLONOS</td>
</tr>
<tr>
<td>---------</td>
</tr>
<tr>
<td>REDONDO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ROSCALES</td>
</tr>
</tbody>
</table>
TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

**SOLARES EN MIESES**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TENENTE</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>1499</strong>: TERESA, la Casera</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515 y 1538</strong>: GARCÍA DE TERESA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>CAMPO que está junto con el dicho solar con su arboleda</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>TIERRA en el Cascajal</td>
<td>SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>VIÑA en el Préstamo</td>
<td>6-7-MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NO FIGURA</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>VIÑA en el Valladar</td>
<td>CARGA DE UVAS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>CASAR junto con el dicho solar que es ahora Huerto</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>¿?</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ARMENTAL. El solar de Catalina</strong></td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCION 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO, 3 HUEBRAS DE BUEYES Y 1 GALLINA (que paga por el dicho casar). HA DE QUEDAR EN 1 HEREDERO Y NO MAS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>TIERRA al Pumar</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

238
<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Propietario</th>
<th>Activo</th>
<th>Pasivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>RODRIGO DE LA FUENTE</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515 y 1538</td>
<td>JUAN DE RODRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>FERRAND BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>HEREDEROS DE FERNANDO DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de la Corralona</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>El solar de Gómez de Otero</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>GÓMEZ DE OTERO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUANA DE</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de la Corralona</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>El solar de Gómez de Otero</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>GÓMEZ DE OTERO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUANA DE</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado**

| 1499: RODRIGO DE LA FUENTE |                                               |                                              |
| 1515 y 1538: JUAN DE RODRIGO |                                               |                                              |
| 1515 Y 1515: FERRAND BARÓ   |                                               |                                              |
| 1538: HEREDEROS DE FERNANDO DE BARÓ |                                               |                                              |
| 1499: Solar de la Corralona |                                               |                                              |
| 1515: El solar de Gómez de Otero |                                               |                                              |
| 1499: GÓMEZ DE OTERO       |                                               |                                              |
| 1515: JUANA DE             |                                               |                                              |

<table>
<thead>
<tr>
<th>Activo</th>
<th>Pasivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 HUERTO bajo el solar 1 SESTERO DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en so Casa 3 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA y PRADO en so Casa 1 CARRO DE YERBA 4 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en el Pedregoso 4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 HAZAS DE TIERRA en Xostrada 1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Xostrada 2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN 7 HEMINAS DE TRIGO Y 14 AZUMBRES DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>2 TIERRAS en Alzapierna 6 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO 1 SESTERO DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 VIÑAS en Alzapierna 2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Activo</th>
<th>Pasivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>2 TIERRAS en Alzapierna 6 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO 1 SESTERO DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO en hondon de villa</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 VIÑAS en Alzapierna 2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>GÓMEZ y ELVIRA DE FLORANES</td>
<td>1538: ALONSO GÓMEZ DE MIESES</td>
</tr>
<tr>
<td>-----------------------------</td>
<td>-----------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor</td>
<td>1 VIÑA en Llano de Viñas</td>
</tr>
<tr>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Llano de Viñas</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Llano de Viñas</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td>1 VIÑA en Llano de Viñas</td>
</tr>
<tr>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Llano de Viñas</td>
</tr>
<tr>
<td>HAZA DE VIÑA en Llano de Viñas</td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA so la Orden</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Cerinama</td>
<td>1 TIERRA en el Cuerano</td>
</tr>
<tr>
<td>6 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td>1 CUARTE DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en so Carrera</td>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor</td>
</tr>
<tr>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
</tbody>
</table>

240
| CASILLAS y herederos de FERRANDO DE VALLINAS | 2-3-MIEDROS DE VINO | 4 MIEDROS DE VINO | 3 HUEBRAS DE BUEYES |
| 1515: SANCHO DE CASILLAS DE MIESES y JUAN DE LA CALLEJA | 1 VIÑA en Viña Mayor | 2 MIEDROS DE VINO | |
| 1538: PEDRO DE TREVIA y TORIBIO, HIJO DE SANCHO DE CASILLAS | 1 MIEDRO DE VINO | | |

| CASILLAS y herederos de FERRANDO DE VALLINAS | 2-3-MIEDROS DE VINO | 4 MIEDROS DE VINO | 3 HUEBRAS DE BUEYES |
| 1515: SANCHO DE CASILLAS DE MIESES y JUAN DE LA CALLEJA | 1 VIÑA en Viña Mayor | 2 MIEDROS DE VINO | |
| 1538: PEDRO DE TREVIA y TORIBIO, HIJO DE SANCHO DE CASILLAS | 1 MIEDRO DE VINO | | |

| MIESES. Solar de Gonzalo de Baró | 1 TIERRA junto con el solar | 5 CUARTOS DE TRIGO |
| 1499: GONZALO DE BARÓ, merino. 1515: Hijos de GONZALO DE BARÓ 1538: JUAN DEL MERINO Y GARCÍA DE ENTERRIA, el mozo. | 2 FANEGAS DE TRIGO | | PAGA DE INFURCIÓN 1 FANEGA DE TRIGO |

<p>| Solar de Caldevilla | 1 VIÑA en la Pasadilla que es el portillo de Viña Mayor | 5 MIEDROS DE VINO |
| 1499: GONZALO DE BARÓ, merino, Y OTROS. 1515: RODRIGO DE VEDOYA DE CONGARNA 1538: BARTOLOMÉ | 3 MIEDROS DE VINO | 3-4 MIEDROS DE VINO |
| | 1 VIÑA en so Otero | 2 MIEDROS DE VINO |
| | 1 MIEDRO DE VINO | | PAGA DE INFURCION 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUNBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS DE BUEYES. HA DE QUEDAR EN 1 HEREDERO Y NO MAS. |
| | 1 TIERRA en Xostrada | | |
| | 1 CUARTO DE TRIGO | | |
| | 1 PRADO en la aldea de | | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th>OTERO</th>
<th>Mieses</th>
<th>1 ½ CARRO DE YERBA</th>
<th>1 ½ HEMINA LINAZA</th>
<th>3 MIEDROS DE VINO</th>
<th>PAGA DE INFURCION 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 ÁZUMBRES DE VINO y 3 HUEBRAS DE BUEYES.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Solar de Hernando de la Posada</td>
<td>1 HUERTO junto al solar</td>
<td>1 VIÑA en Tabejana</td>
<td>1 ½ HEMINA LINAZA</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>PAGA DE INFURCION 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 ÁZUMBRES DE VINO y 3 HUEBRAS DE BUEYES.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> ALONSO DEL VALLE y MARÍA, mujer de JUAN DE LA POSADA</td>
<td>1 VIÑA en Canpion</td>
<td>1-2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>4-8 CÁNTARAS VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO Y 1 GALLINA. (Entre los dos solares)</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> ALONSO DEL VALLE y MARÍA DE LA POSADA</td>
<td>1 TIERRA en Cerinama</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1499: HA DE QUEDAR SIEMPRE EN DOS HEREDEROS Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538:</strong> FERNANDO DE LA POSADA</td>
<td>1 TIERRA en Cerinama</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1538: EN UN HEREDERO Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Juan Herrero con su corral. <strong>En el apeo de 1499 son dos solares.</strong></td>
<td>1 HUERTO delante de la casa</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1538: EN UN HEREDERO Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> JUAN HERRERO (los dos solares)</td>
<td>1 TIERRA en Valdevallino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1538: EN UN HEREDERO Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> PEDRO DE CASILLAS</td>
<td>1 TIERRA en Valdevallino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1538: EN UN HEREDERO Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538:</strong> PEDRO VALDEÓN</td>
<td>1 PRADO en Valdevallino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1538: EN UN HEREDERO Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA en las casas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1538: EN UN HEREDERO Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1538: EN UN HEREDERO Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>-----------</td>
<td>-------------------</td>
<td>----------------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA en las casas</td>
<td>1 TIERRA en Valdebiñón</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA en la Molina</td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 PRADO en Fuentes</td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA en la Molina</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA Valdeballino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA Valdeballino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 HAZA DE PRADO en Valdeballino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 MOSTELA de YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Propietario y Detalles</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>-----</td>
<td>------------------------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de Antón</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515 y 1538</td>
<td>Solar de García de Enterría.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>GARCÍA DE ENTERRÍA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>MAYOR GARCÍA, mujer de GARCÍA DE ENTERRÍA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>GARCÍA DE ENTERRÍA y HEREDEROS DE JUAN RODRÍGUEZ, SU HERMANO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de la Herren</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>TORIBIO DE BARÓ DE TURIENO y JUAN GÓMEZ DE MIESES</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>INÉS GONZÁLEZ DE TURIENO e ISABEL DE MIESES</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Propietario y Detalles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de Antón</td>
</tr>
<tr>
<td>1515 y 1538</td>
<td>Solar de García de Enterría.</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>GARCÍA DE ENTERRÍA</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>MAYOR GARCÍA, mujer de GARCÍA DE ENTERRÍA</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>GARCÍA DE ENTERRÍA y HEREDEROS DE JUAN RODRÍGUEZ, SU HERMANO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de la Herren</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>TORIBIO DE BARÓ DE TURIENO y JUAN GÓMEZ DE MIESES</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>INÉS GONZÁLEZ DE TURIENO e ISABEL DE MIESES</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**PAGA DE INFURCION 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS DE BUEYES.**

**PAGA DE INFURCION 15 HEMINAS DE TRIGO 21 AZUMBRES DE VINO Y 4 HUEBRAS Y ½ DE BUEYES. HA DE QUEDAR EN DOS HEREDEROS Y NO MAS.**
| Tabla 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado |
|---|---|---|---|
| **1 VIÑA en la Valleja de Viña Mayor** | **1 MIEDROS DE VINO** | **3 MIEDROS DE VINO** |
| **1 TIERRA encima de las viñas de Viña Mayor** | **HEMINA DE TRIGO** | |
| **1 VIÑA en Viña Mayor** | **2 MIEDROS DE VINO** | |
| **NO FIGURA** | | **1 HUERTO cabo el solar** |
| **1 VIÑA en la Escuentra** | **1 MIEDRO DE VINO** | **NO FIGURA** |
| **1 TIERRA en Callejo** | **1 SESTERO DE TRIGO** | **2 MIEDROS DE VINO** |
| **4 NOZALES en hondon de la riega** | | |

**1499 y 1515:** SANCHE MOROSO y su mujer.

**1538:** ALONSO GÓMEZ

<table>
<thead>
<tr>
<th><strong>1 HUERTO y VIÑA en la Varga de Turieno</strong></th>
<th><strong>1 CUARTO DE LINAZA</strong></th>
<th><strong>1 HUERTO a la Varga de Turieno</strong></th>
<th><strong>3 CUARTOS de LINAZA</strong></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>1 TIERRA en la Vega de Turieno</strong></td>
<td><strong>1 SESTERO DE TRIGO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1 VIÑA en Llan de Viñas</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
| **1499 y 1515:** PAGA DE INFURCIÓN 2 FANEGERAS DE TRIGO Y 2 ½ CÁNTARAS DE VINO.
<table>
<thead>
<tr>
<th>1499: Solar de Alonso Gómez</th>
<th>1515: Solar de Juana la Sorda</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 VIÑA en la valleja de Viña Mayor</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>¾ HEMINA DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Llan de Viñas</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en Avenavas</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 CARGAS DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en el prado de la Serna</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 MOSTELA DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HAZA DE PRADO en la Serna</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en la Pasadilla del prado de Mieses</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO en Mieses (que solía ser solar)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ HEMINA DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: 2 FANEGAS DE TRIGO Y 3 CÁNTARAS DE VINO.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>4-5 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td>2 CARGAS DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en la valleja de Viña Mayor</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del curero.</td>
<td>1499: JUAN GÓMEZ DE MOGROVEJO, CURA</td>
</tr>
<tr>
<td>------------------</td>
<td>-----------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1499: ALONSO GÓMEZ DE MIESES</td>
<td>1 TIERRA en el prado de Mieses</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Valladar</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la serna Pumar</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>HAZA DE VIÑA en la cuesta de Tabejana</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA al Valladar</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>¿?</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN 5</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>HEMINAS DE TRIGO Y 7</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>AZUMBRES DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN 7</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>HEMINAS DE TRIGO Y 7</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>AZUMBRES DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Propietarios</td>
</tr>
<tr>
<td>--------</td>
<td>--------------------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>Herederos de Juan Gómez de Mogrovejo</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Antonio Laso de Mogrovejo</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Juan Gómez de Mogrovejo, cura</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>Herederos de Juan Gómez de Mogrovejo</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Antonio Laso de Mogrovejo</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**SOLARES EN CONGARNA**
<table>
<thead>
<tr>
<th>TENENTE</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>1499: ALONSO DE FLORANES</strong></td>
<td>LAS SERNAS DE SAN JULIAN DE CONGARNA, CON SU PRADO que está adentro. 8 FANEGAS DE TRIGO 5-6 CARROS DE YERBA</td>
<td>1 TIERRA en la Encyerta 1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>10-12 FANEGAS TRIGO 4-5 CARROS DE YERBA</td>
<td>PAGA DE INFURCION 2 FANEGAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515: HIJOS DE ALONSO DE FLORANES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538: TORIBIO DE CONGARNA, merino, y JUAN GÓMEZ DE CONGARNA (su sobrino)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499: NO FIGURA</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515: HIJOS DE ALONSO DE FLORANES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538: PEDRO GONÇALEZ DE CONGARNA Y MAYOR (mujer de HERNANDO DE PRÍO)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: Solar de Diego de Baro.</td>
<td>1 HAZA DE VINA en la Huerta de la Parra. 2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCION 1 CUARTO DE TRIGO.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499: ALONSO DE FLORANES</strong></td>
<td>1 HAZA DE PRADO en la Huerta de la Parra. 1 CARGA DE YERBA 1 HAZA DE TIERRA en el</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>**1515: DIEGO DE BARÓ, merino.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

249
<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Solares</th>
<th>En qué lugar</th>
<th>Propiedad 1</th>
<th>Propiedad 2</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1538</td>
<td>PEDRO GONZÁLEZ DE CONGARNA Y ALONSO DE BARÓ.</td>
<td>Hoyo de Val de Congarna</td>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td>1 ½ CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en huerta del Oso.</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en la Linera.</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td>1 TIERRA en Overán</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 PANEDO en Valdelasfuentes.</td>
<td>1 TIERRA Valdelafuentes</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 CELEMÍN DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 PANEDO en Overán</td>
<td>1 TIERRA en Overán</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Sorbedillo</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 PRADO en la Puente de Santa Marina</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>2 CARGAS DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Solares</th>
<th>En qué lugar</th>
<th>Propiedad 1</th>
<th>Propiedad 2</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499 y 1515</td>
<td>Solar de JUAN DE DIEGO</td>
<td>1 VIÑA en el llano de Mus</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en la Huerta de la Parra</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Solar de MARTÍN DE JUAN DE DIEGO.</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la Linera</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en la Huerta de la Parra</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la Linera</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en el llano de Mus</td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

250
<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Propietarios</th>
<th>Solares en Rebollín</th>
<th>Solares en la Pandella</th>
<th>Solares en el Posadorio</th>
<th>Solares en la Huerta la Parra</th>
<th>Solares en so Congarna</th>
<th>Solares en la Vega de so Congarna</th>
<th>Solares en Vallejin</th>
<th>Solares en el Doblo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>HIJOS DE JUAN DE DIEGO</td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA</td>
<td>3 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Rebolín</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en so Congarna</td>
<td>6 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en el Doblo</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 PANEDO en la Pandella</td>
<td>3 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en el Posadorio</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA Y TIERRA en la vega de so Congarna</td>
<td>1 VIÑA en Vallejin</td>
<td>1 VIÑA en el Doblo</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td>1 VIÑA en la Huerta la Parra</td>
<td>1 VIÑA en la Huerta la Parra</td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en la Huerta la Parra</td>
<td>1 VIÑA en la Huerta la Parra</td>
<td>1 VIÑA en el Doblo</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>PEDRO LEBEÑA</td>
<td>1 VIÑA</td>
<td>1 VIÑA en la Huerta la Parra</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>MARTÍN DE JUAN DE DIEGO, JUAN (su hijo), HIJOS DE PEDRO LEBEÑA Y LA MUJER DEL ROJO</td>
<td>1 VIÑA en so Congarna</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>10 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 IIYNA en so Congarna</td>
<td>10 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 IIYNA en so Congarna</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA entre lentes</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>10 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA Y TIERRA en la vega de so Congarna</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Vallejin</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en el Doblo</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>---</td>
<td>---</td>
<td>---</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA</td>
<td>la puente de Beares</td>
<td>1 PRADO en la puente de Santa Marina</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td>1 TIERRA al coterillo</td>
<td>1 CARRO DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO al coterillo</td>
<td>1 TIERRA al coterillo</td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 COLONO DE YERBA</td>
<td>3 HEMINAS DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en la cuesta de tras Congarna</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en el Hoyo de so Congarna</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Piedra Lanza</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HAZA de HUERTO en Vallejín</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td>2 FANEGAS DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO en el Capellín</td>
<td>½ HEMINA DE PAN</td>
<td>Y 4 CANTARAS DE VINO Y 3 HUEBRAS DE BUEYES.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO en el lugar de Capellín</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ CELEMÍN DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA en la Osyda</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA en hondon de la Encyerta</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Solares</td>
<td>Descripción</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>-----</td>
<td>---------</td>
<td>-------------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499</strong>: Solar de HIJOS DE PEDRO MARTÍNEZ</td>
<td>1 PEDAZO cerca de la casa de Pedro Martínez</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>½ CELEMIN DE PAN</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 PANEDO en Valdelasfuentes</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>1 TIERRA en Valdelasfuentes</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en el sorbal de las Fuentes</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>½ HEMINA DE PAN</td>
<td>1 TIERRA en Valdelasfuentes</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en huerta del Oso</td>
<td>1 TIERRA Y VIÑA en Valdelasfuentes</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515</strong>: Solar de PEDRO MARTÍNEZ</td>
<td>1 ERA que está sobre el solar</td>
<td>1 VIÑA en el llano de Mus</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la vega de Turieno</td>
<td>5-6 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>3-4 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538</strong>: Solar de ALONSO DEL ALMIRANTE</td>
<td>1 TIERRA en la vega de Turieno</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499</strong>: ELVIRA e HIJOS DE PEDRO MARTÍNEZ</td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515</strong>: Lo llevaba Pedro Martínez y ahora lo lleva DIEGO DE BARÓ y TORIBIO DEL ALMIRANTE</td>
<td></td>
<td>14 AZUMBRES DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Propiedad</td>
<td>Solares</td>
<td>Paga de infusión</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>----------</td>
<td>----------------------------</td>
<td>--------------------------------</td>
<td>------------------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Alonso del Almirante y Pedro González de Congarna</td>
<td>½ solar de Don Toribio. Ahora es huerto</td>
<td>1 cuarto de trigo</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>½ huerto que está vacío</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515: Hijos de Toribio del Barrial</td>
<td>½ huerto en la aldea de Congarna</td>
<td>½ de 1 viña [que solía ser huerto]</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: Toribio del Barrial y Alonso de Antón</td>
<td>½ celemin de pan</td>
<td>3 cántaras de vino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>½ de 1 tierra en Vallejin</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 cuarto de trigo</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>½ de 1 haza de viña en la huerta de so Congarna</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>2 cántaras de vino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>½ de viña en la huerta de la Parra</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 cántara de vino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>½ de viña bajo la Linera</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 miedro de vino</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515: Solar de TORIBIO EL ALMIRANTE</td>
<td>½ HUERTO junto al solar</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>½ HEMINA DE PAN</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>½ HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: Solar de ALONSO DEL ALMIRANTE</td>
<td>½ HUERTO en Congarna</td>
<td>½ CELEMIN DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: ALONSO DEL</td>
<td>½ HAZA DE VIÑA en la</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

| 1499 y 1515: Solar de TORIBIO EL ALMIRANTE | ½ HUERTO en Vallejin | 1 SESTERO DE TRIGO | 1 SESTERO DE TRIGO | ½ HEMINA DE PAN | 3 CÁNTARAS DE VINO | 1 HEMINA DE PAN |
| 1538: Solar de ALONSO DEL ALMIRANTE | 1 HAZA DE VIÑA en la Valleja | | | | | |
| 1538: ALONSO DEL | ½ CELEMIN de LINAZA | 1 SESTERO DE LINAZA | 1 SESTERO DE LINEAZA | 1 HEMINA de LINAZA | | |

TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado
<table>
<thead>
<tr>
<th>ALMIRANTE</th>
<th>huerta de so Congarna</th>
<th>3 CÁNTARAS DE VINO</th>
<th>1 MIEDRO DE VINO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HAZA DE VIÑA huerta la Parra</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td>3 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>½ VIÑA en la Linera</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>½ VIÑA en Overan</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en hondon de Valdelasfuentes</td>
<td>½ VIÑA en hondon de la riega de Valdelasfuentes</td>
<td>1 TIERRA en hondon de la riega de Valdelasfuentes</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>½ HEMINA DE PAN</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la vega de so Congarna</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td>1 HAZA DE TIERRA en la Encierta</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar del OSO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HAZA DE TIERRA en la Encierta</td>
</tr>
<tr>
<td>1499: TORIBIO EL ALMIRANTE, TORIBIO DE JUANA y GARCÍA</td>
<td>1 HUERTO</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td>5 HEMINAS DE TRIGO Y 7 AÇUNBRES DE</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA sobre la serna de Mus</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>DE LA FRECHA</td>
<td>¿?</td>
<td>5-6 MIEDROS DE VINO</td>
<td>VINO EN CADA AÑO</td>
</tr>
<tr>
<td>--------------</td>
<td>----</td>
<td>-------------------</td>
<td>-----------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1515 y 1538: TORIBIO EL ALMIRANTE y OTROS</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 VIÑA en huerta del Oso 6 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499: Solar de TORIBIO DE JUANA (lo lleva T de Juana)</td>
<td></td>
<td>[blanco]</td>
<td>1499: PAGA DE INFURCION 6 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1515: Solar de MARÍA PEDRO y de sus hijos (lo lleva María Pedro y sus hijos)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>APEO 1538: NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar DE LA CANAL</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499: TORIBIO DE JUANA y DIEGO DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
<td>PAGA LA MITAD DEL SOLAR Y PRESTAMOS 1 SESTERO DE TRIGO (Tachado ½ cuarto)</td>
</tr>
<tr>
<td>1515: MARÍA PEDRO con sus hijos y DIEGO DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: PEDRO DE PRÍO y DIEGO DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1499 y 1538: PAGA DE INFURCION 1 SESTERO DE TRIGO Y ½ CANTARA DE VINO.</td>
</tr>
<tr>
<td>LA PARTE DE DIEGO DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en Otero 2-3 CARGAS de YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCION 1 SESTERO DE TRIGO, ½ CANTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HAZA DE VIÑA en</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
### TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>Solares en Santibañez</th>
<th>Solares en Valdeprado</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Camares</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2-4 CÁNTARA de VINO</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Camares</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>2-3 CANTARA de VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Llan de Viñas</td>
<td>?</td>
</tr>
<tr>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>3 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>Y 1 GALLINA</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

### SOLARES EN TURIENO

<table>
<thead>
<tr>
<th>TENENTE</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Solar de Era (es con su corral)</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en la Pereda</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499: DIEGO DE FLORANES</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en la Vega de Torieno</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515: DIEGO FERRANDEZ DE</td>
<td>1 HAZA DE TIERRA en la vega de Torieno</td>
<td>3 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>FLORANES CURA DE</td>
<td>1 CELEMÍN DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515 y 1538: PAGA DE INFURCIÓN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515 y 1538: PAGA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>COLLO</td>
<td>1538: PEDRO HERREN y MARÍA HERNÁNDEZ SU MUGER</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td>(estando bien labrada)</td>
<td>INFURCION 1 CUARTO DE TRIGO, 1 CANTARA DE VINO Y 1 HUEBRA DE BUEYES. HA DE QUEDAR EN UN HEREDERO Y NO MÁS.</td>
</tr>
<tr>
<td>------------------</td>
<td>-----------------------------------------------</td>
<td>-----------------</td>
<td>------------------------</td>
<td>-----------------------------------------------------------------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>11538</td>
<td>1 HAZA DE CUERPO en la Porraliega</td>
<td>½ HEMINA DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HAZA DE CUERPO en la Calleja</td>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HAZA DE CUERPO en la Calleja</td>
<td>½ HEMINA DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HAZA DE CUERPO en la Calleja</td>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en su Casa</td>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Olinas</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar en el corral de Era</td>
<td></td>
<td>1 VIÑA Y TIERRA en la</td>
<td>1 VIÑA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 Y 1515: JUAN DE DIEGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>SOLÍA PAGAR LOS MEDIOS AÑOS 3 PANES Y UNA GALLINA. PAGA EN CADA AÑO 1 GALLINA Y NO MÁS.</td>
</tr>
<tr>
<td>1538: MARTIN DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar de Era</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499: NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515 Y 1538: GARCÍA DE NORIEGA (Fue de García Ponce)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1515 Y 1538: PAGA DE INFURCION 5 HEMINAS DE TRIGO, 7 AZUMBRES DE VINO Y 1 ½ HUEBRAS DE BUEYES</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro solar de Era</td>
<td></td>
<td>1 VIÑA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
## TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Nombre</th>
<th>Tierra Detallada</th>
<th>Pagos</th>
<th>Observaciones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>GARCÍA Y PEDRO, hijos de GONZALO PONCE Y OTROS</td>
<td>puente de Turieno 5 MIEDROS DE VINO 6 HEMINAS DE TRIGO 1 VIÑA en Tabejana 2 MIEDROS DE VINO 1 VIÑA en la Pereda 6 MIEDROS DE VINO</td>
<td>12 MIEDROS DE VINO 3 HEMINAS DE TRIGO 3 MIEDROS DE VINO 2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>PAGA EL DICHO SOLAR Y PRESTAMOS 10 HEMINAS DE TRIGO 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS DE BUEYES.</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>GARCÍA PONCE, EL MOZO Y OTROS.</td>
<td>5 MIEDROS DE VINO 6 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td>¿?</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de Gonzalo Sánchez.</td>
<td>Solar en el corral de Era 1 VIÑA en Olinas 3 CANTARAS DE VINO</td>
<td>1  TIERRA en la puente de Periguales 1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en la Molina ¿?</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>Solar en el corral de Era</td>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>GONZALO SÁNCHEZ</td>
<td>NO FIGURA 1 PRADO Y TIERRA sobre Viña Mayor 1 SESTERO DE TRIGO 1 CARGA DE YERBA 1 TIERRA en Valdebalino</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en la Molina ¿?</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUAN SÁNCHEZ</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 Y 1515</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1499 Y 1515: PAGA DE INFURCION 1 SESTERO DE TRIGO Y ½ CANTARA DE VINO.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 Y 1515</td>
<td></td>
<td></td>
<td>Agregado 1515: LA MITAD DE ESTE SOLAR SE TROCÓ POR OTRO EN FLORANES</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

1 APEO 1538: SACANDO LO QUE LLEVAN LOS HEREDEROS DE DIEGO DE FLORANES. Queda que HAN DE PAGAR 9 HEMINAS DE TRIGO, 13 AZUMBRES DE VINO Y 2 ½ HUEBRAS DE BUEYES. HA DE PAGAR GARCI PONCE 5 HEMINAS DE TRIGO, 7 AZUMBRES DE VINO Y 1 ½ HUEBRAS DE BUEYES.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Solares</th>
<th>Hacer</th>
<th>Paga de Infurcion</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ALONSO DEL CALVO Y TORIBIO, su heredero.</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td>3 PANES Y 1 GALLINA.</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>ALONSO EL CALVO y sus sobrinos</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>MARIA (nieta de Alonso del Calvo) y JUAN DE FLORANES</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>Solar de la Pelaya</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Solar de Alonso de Sotres</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>PEDRO DE OTERO</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>TORIBIO DE PEDRO DE OTERO</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>JUAN DE OTERO</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de Domingo Ferrández</td>
<td>1 HUERTO en la Huerta de Santa María</td>
<td>7 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>Solar de Juan de Diego</td>
<td>1 CUARTO DE LINAZA</td>
<td>Y 2 CÁNTARAS DE VINO.</td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515</td>
<td>JUAN DE DIEGO</td>
<td>1 VIÑA en la Molina, 2 CARGAS DE UVAS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la puente de Turieno</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Mus, en los</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>FANEGA DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Dueños</td>
<td>Solares</td>
<td>Beneficios</td>
</tr>
<tr>
<td>-----</td>
<td>----------------------------</td>
<td>------------------------------------------------------------------------</td>
<td>-------------------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>MARTÍN DE BARÓ y JUAN, su hijo</td>
<td>Parrales 4 MIEDROS DE VINO, 1 TIERRA en el cuerano, 1 SESTERO DE TRIGO, 1 VIÑA en los Barrales, 2 CANTARAS DE VINO</td>
<td>RAMA 1 MIEDRO DE VINO, 1 PRADO en Habar, 1 ½ CARROS DE YERBA, 1 CARRO DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>APEO 1538</td>
<td>IDEM, más</td>
<td>1 GALLINA “...que el dicho solar de antes pagava...”.</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Solar de García

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Dueños</th>
<th>Solares</th>
<th>Beneficios</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>HEREDEROS DE JUAN VALLEJO, HEREDEROS DE ALONSO DE LA CALLEJA Y DE ALONSO DE LA FUENTE Y OTROS</td>
<td>1 HUERTO y ERA junto a la casa, 1 CELEMÍN DE LINAZA, 1 VIÑA en Mus en los Parrales, 4–5 MIEDROS DE VINO, 1 VIÑA so la fuente de Mus 8 MIEDROS DE VINO (siendo bien tratada), 1 VIÑA en el Arenal de Mus 4 MIEDROS DE VINO, 1 VIÑA en esgovio de la Cueva 4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>RAMA 1 MIEDRO DE VINO, 2 MIEDROS DE VINO, 2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
</tbody>
</table>

PAGA DE INFURCION 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS DE BUEYES.

1499

1515: HEREDEROS DE JUAN VALLEJO, HEREDEROS DE ALONSO DE LA CALLEJA Y DEL CLÉRIGO DE ARGÜÉBANES

1538: GÓMEZ DÍAZ Y HERNANDO DE MARTÍN

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Dueños</th>
<th>Solares</th>
<th>Beneficios</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>1 HAZA DE VIÑA sobre el</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Solar</td>
<td>Descripción</td>
<td>Pago</td>
</tr>
<tr>
<td>-----</td>
<td>---------------</td>
<td>----------------------------------------------------------------------------</td>
<td>-----------------------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515:</td>
<td>Solar de Ferrán Ruiz</td>
<td>molino del monasterio 2 MIEDROS DE VINO 1 VIÑA sobre los molinos 2 MIEDROS DE VINO 1 VIÑA en la entrada de Llan de Viñas 2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>4 MIEDROS DE VINO 1 CUARTO DE TRIGO Y 1 CÁNTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1538:</td>
<td>Solar de Elvira Diez</td>
<td>4 MIEDROS DE VINO 4 MIEDROS DE VINO</td>
<td>4 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499:</td>
<td>ELVIRA DÍEZ DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515:</td>
<td>ALONSO GÓMEZ DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538:</td>
<td>PEDRO GONZÁLEZ</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TURIENO.</td>
<td>Solar de Pedro de Baró</td>
<td>1 VIÑA en la riega de la Orden 2 MIEDROS DE VINO 1 VIÑA en Tabejana (es en Llan de Viñas) 4 CÁNTARAS DE VINO 1 HUERTO en la Huerta de Santa María 1 SESTERO DE LINAZA</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO Y 1 CÁNTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499:</td>
<td>La MUJER de PEDRO DE BARÓ, defunto.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515 y 1538:</td>
<td>JUAN DE BARÓ</td>
<td>1 HUERTO en los Gallaranes</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado
TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>Otro solar de La Calleja</th>
<th>1499: ALONSO DE LA CALLEJA</th>
<th>1515: PEDRO CEREBANES, TORIBIO ESPINEL, ELVIRA GÓMEZ, JUAN DE LA FUENTE Y HEREDEROS DE JUAN DE VALLEJO</th>
<th>1538: JUAN DE LA FUENTE, EL MOZO y PEDRO DE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td>1 VIÑA a la Piedra de Mus</td>
<td>1 VIÑA en la Piedra de Mus</td>
<td>1 VIÑA en Alzapierna</td>
</tr>
<tr>
<td>1 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en la Piedra de Mus</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 PANEDO en Alzapierna</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 PANEDO en Alzapierna</td>
<td>1 PANEDO en Alzapierna</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td>1 FANEGAS DE LINAZA</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td>1 FANEGAS DE LINAZA</td>
</tr>
<tr>
<td>2 FANEGAS DE LINAZA</td>
<td>3 FANEGAS DE LINAZA</td>
<td>2 FANEGAS DE LINAZA</td>
<td>2 FANEGAS DE LINAZA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO que se dice de la Calleja</td>
<td>1 HUERTO en la huerta de Santa María</td>
<td>1 VIÑA en la Cueva</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>2 FANEGAS DE LINAZA</td>
<td>3 CUARTOS de LINAZA</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td>1 CUARTO DE LINAZA</td>
<td>5–6 HEMINA de LINAZA</td>
<td>2 FANEGAS DE LINAZA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en la Cueva</td>
<td>3 CUARTOS de LINAZA</td>
<td>1 VIÑA en la Cueva</td>
<td>2 FANEGAS DE LINAZA</td>
</tr>
<tr>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
</tbody>
</table>

2 APDO 1538: DE ESTA DICHA INFURCION PAGAN LOS HEREDEROS DE DIEGO DE FLORANES 1 HEMINA DE TRIGO, 1 AZUMBRE DE VINO Y ½ HUEBRA DE BUEYES (lo cual pagan en el SOLAR DE ERA). DE MANERA QUE PAGA EL SOLAR DE LA CALLEJA Y PRÉSTAMOS 9 HEMINAS DE TRIGO, 13 AZUMBRES DE VINO Y 2 ½ HUEBRAS DE BUEYES.
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 TIERRA en Santiago ¿?</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>2 CARGAS DE YERBA</td>
<td>2 CARGAS DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en Barriberó, donde dicen Fuentes 3 MOSTELAS DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA al portylo de Mus 1 CARGA DE UVAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en la requexada de Mus 3 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PANEDO en la cuesta de Mus ¿?</td>
<td>1 VIÑA en la cuesta de Mus ¿?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LA CALLEJA. Otro solar de Gonzalo Vallejo</td>
<td>1 VIÑA en Olinas 4 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 HUERTO en los huertos de la Calleja 1 SESTERO DE LINAZA</td>
<td>3 HEMINAS DE LINAZA</td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN 1 FANEGA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>------------------------------------------</td>
<td>-----------------------------------</td>
<td>-------------------------------------------------</td>
<td>--------------------</td>
<td>----------------------------------</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499 y 1515:</strong> GONZALO VALLEJO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538:</strong> GUTTIERRE DE LA CALLEJA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LA CALLEJA. Solar de Antón Ruiz</td>
<td>1 HUERTO sobre la casa ¿?</td>
<td>1 FANEGA DE LINAZA</td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCION 6 HEMINAS DE TRIGO. HA DE ESTAR EN UN HEREDERO Y NO MAS³.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> JUAN GONZALEZ DE COLLAZOS Y GARCÍA, su heredero</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> GARCÍA DE MOLLEDA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538:</strong> JUAN DE ERMIDA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Ferrando</td>
<td>Tienen por préstamos los dichos tres solares:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> HEREDEROS DEL CLERIGO DE ARGÜÉBANES, DE FERRÁN BARÓ Y DE GUTTIERRE DE TURIENO</td>
<td>1 VIÑA en Mus 6 MIEDROS DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN LOS DICHOS SOLARES Y PRÉSTAMOS 10 HEMINAS DE TRIGO, 14 ACÚNBRAS DE VINO Y 3 HUEBRAS DE BUEYES. ESTA PUESTO EN TRES HEREDEROS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> HEREDEROS</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en el Arenal de Mus</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

³ APEO 1538: “...HA DE ACUDIR CON LA INFURCIÓN AL SOLAR QUE LLEVA JUAN DE ERMIDA...”
| DEL CLERIGO DE ARGÜÉBANES, FERRÁN VARO Y JUAN DE MARTÍN | 1538: LA MUJER DE JUAN DE MARTÍN Y SUS HIJOS |  
| Solar de la Benita. Lo lleva JUAN DE BARÓ |  
| 1 VIÑA en Piedra de Mus 2–3 CÁNTARAS de VINO | 1 MIEDRO DE VINO |  
| Además de los préstamos que llevan los herederos del cura de Argüébanes y sus consortes (que son la tercera parte del solar de Ferrando) llevan las heredades siguientes:  
NO FIGURA |  
| 1 VIÑA en Tejalontes  
1 VIÑA al Zumacal  
1 VIÑA en Tejalontes  
1 VIÑA en la Cueva  
1 VIÑA en la Pandilla  
1 VIÑA en el camino de la Pandilla | 3 HEMINAS DE LINAZA  
1 TIERRA en Tejalontes  
1 TIERRA en Tejalontes  
1 VIÑA en la Cueva  
1 VIÑA en la Pandilla  
1 VIÑA en el camino de la Pandilla  
1 VIÑA en el camino de la Pandilla  
1 VIÑA en el camino de la Pandilla |  
| PAGA EL DICHO SOLAR DE FERRANDO E DEL CURA DE POTES 3 HEMINAS Y ½ CELEMÍN DE TRIGO, 4 ACÚNBRÉS Y ⅛ DE VINO Y EL TERCIO DE MEDIO Y 1 HUEBRA. |  
| APEO 1538: INFUSIÓN DEL SOLAR DE LA BENITA 3 HEMINAS Y ½ CELEMÍN DE TRIGO, 4 ⅛ AZUMBRES DE VINO, EL TERCIO DE ½ CELEMÍN Y 1 |

267
TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>1 VIÑA en el Rejo</th>
<th>2 MIEDROS DE VINO</th>
<th>NO FIGURA</th>
<th>HUEBRA DE BUEYES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 VIÑA en los Parrales</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en la Piedra de Mus</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO en Huerto de encima</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>2 HAZAS de HUERTO</td>
<td>1 ½ HEMINA de LINAZA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA (era tierra) en Caus</td>
<td>1 ½ HEMINA de LINAZA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en la huerta de Caus</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA las Entrecijadas</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en la cuesta de Gargala</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en los Pedriscos</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Guttierre</td>
<td>1 VIÑA en Mus en los Parrales</td>
<td>APEO DE 1515:</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>-------------------</td>
<td>-------------------------------</td>
<td>--------------</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TIERRA en la huerta de Caus</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>HUERTO en Sierra (era tierra)</td>
<td>1 CARRO DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PRADO en Avenavas</td>
<td>1 CARRO DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PRADO en las Cortinas</td>
<td>3 CARGAS DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TIERRA en tras las tapias</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>HAZA DE TIERRA en el encinal</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TIERRA en Valdetache</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

| 1 VIÑA a la entrada de Mus | 1 HEMINA DE TRIGO | |
| 4 CÁNTARAS DE VINO | |

TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado
<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Propietario</th>
<th>Datos</th>
<th>Paga de Infurción</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUAN DE MARTÍN</td>
<td></td>
<td>1/4 CUARTE DE TRIGO, 1/2 CANTARA DE VINO Y 1 HUEBRA DE BUEYES</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de Rodrigo de Floranes</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO 1 VIÑA en Mus 2 CARGAS DE UVAS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Solar de Alonso de Llano y Gonzalo de Floranes. Se dice el solar de Rodrigo Floranes</td>
<td>1 VIÑA sobre el molino de Santo Toribio 2 MIEDROS DE VINO 1 VIÑA en Canpijon 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1/2 FANEGA Y 1 SESTERO DE TRIGO, 3 CÁNTARAS DE VINO Y 1 HUEBRA DE BUEYES</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>RODRIGO DE FLORANES</td>
<td>1 VIÑA en Tabejana 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>HEREDEROS DE RODRIGO DE FLORANES</td>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor 2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>TERESA, mujer de ALONSO DE LLANO.</td>
<td>3-4 CÁNTARAS DE VINO 1 VIÑA en la Orden</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Juan de Flores</td>
<td>1499 y 1515: JUAN DE FLORES</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en Viña Mayor</td>
</tr>
<tr>
<td>---------------------------------------------------------------</td>
<td>---------------------------------------------------------------</td>
<td>---------------------------------------------------------------</td>
<td>---------------------------------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la Cabaña</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en tras las tapias</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA al tonbo de Caus</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en el llano de Mus</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>½ del PRÉSTAMO de tras Santiago</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 PRADO en [Honcalvilla]</td>
<td>1CARRO DE YERBA los ½ años</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN LOS MEDIOS AÑOS 3 PANES Y UNA GALLINA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>AÑO</td>
<td>SOLAR</td>
<td>DETALLES</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>-----</td>
<td>-------</td>
<td>----------</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de la Aldea</td>
<td>1 HUERTO junto a la casa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>PEDRO GONZÁLEZ DE TURIENO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515</td>
<td>ALONSO GÓMEZ DE BARÓ</td>
<td>1 VIÑA al ponton de Rexondo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUAN DE BARÓ DE TURIENO</td>
<td>1 VINA sobre Arcillero</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>APEO 1538</td>
<td>JUAN DE BARÓ</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>SOLAR</th>
<th>DETALLES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Solar de Aldonza</td>
<td>1 VIÑA en Olinas</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUAN DE BARÓ DE TURIENO</td>
</tr>
<tr>
<td>APEO 1538</td>
<td>JUAN DE BARÓ</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>PAGA DE INFURCION</th>
<th>6 HEMINAS Y 1 CELEMÍN DE TRIGO, 9 AZUMBRES Y ½ Y 1 CUARTILLO DE VINO, 2 HUEBRAS DE BUEYES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>APEO 1538</td>
<td>9 azumbres y 1 cuartillo de vino.</td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Solar y Descripción</td>
</tr>
<tr>
<td>------</td>
<td>-------------------------------------------------------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de Juan de Varo</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Solar de Inés González</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de la Fuente</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>Solar de Juan de la Fuente</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Solar de Juan de la Fuente</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Solar y Descripción</th>
<th>Cántaros de Vino</th>
<th>Viñas</th>
<th>Paga de INFURCION</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de Juan de Varo</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO, 2 CÁNTARAS y ½ DE VINO Y 1 GALLINA, la cual dicha gallina pagaba el solar antes de que se hiciese el troque</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Solar de Inés González</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO, 2 CÁNTARAS y ½ DE VINO Y 1 GALLINA, la cual dicha gallina pagaba el solar antes de que se hiciese el troque</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Solar de la Fuente</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO, 2 CÁNTARAS y ½ DE VINO Y 1 GALLINA, la cual dicha gallina pagaba el solar antes de que se hiciese el troque</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>Solar de Juan de la Fuente</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO, 2 CÁNTARAS y ½ DE VINO Y 1 GALLINA, la cual dicha gallina pagaba el solar antes de que se hiciese el troque</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Solar de Juan de la Fuente</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO, 2 CÁNTARAS y ½ DE VINO Y 1 GALLINA, la cual dicha gallina pagaba el solar antes de que se hiciese el troque</td>
</tr>
</tbody>
</table>

273
<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>SOLENDE</th>
<th>DESCRIPCIÓN</th>
<th>TIERRAS</th>
<th>VÍNICAS</th>
<th>OTROS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUAN DE LA FUENTE</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 TIERRA en [Otero]</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>1 VIÑA en Mus</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Alzapierna</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Tabejana</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 HUERTO en Otero</td>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>JUAN DE LA FUENTE</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>PEDRO DE LA FUENTE</td>
<td>1 HUERTO junto al solar</td>
<td>1 SESTERO DE LINAZA</td>
<td>3 HEMINAS de LINAZA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la llama de Sierra</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>JUAN GUTIERRE DE LA FUENTE</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>PEDRO DE LA FUENTE</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>JUAN DE LA FUENTE</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

APEO DE 1515: Diose en enmienda por esta tierra una viña en Mus que hay 2 MIEDROS DE VINO.

PAGA DE INFURCION 5 HEMINAS DE TRIGO, 14 AZUMBRES DE VINO Y 3 HUEBRAS DE BUEYES.
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Todas las heredades y solares que llevaba Orejon en término de Santybannes las cuales llevan ahora muchas personas por el señor duque que las entro.</td>
<td>1 HUERTO ½ HEMINA DE LINAZA</td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN 1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td>1 VIÑA en Olinas 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Olinas 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Olinas 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor 1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
</tbody>
</table>
### TABLA 2: Solares en Santibañez, colocación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>FIGURA</th>
<th>1499: Solar de Gonzalo de La Canal</th>
<th>1515 y 1538: NO FIGURA</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Fue de Gonzalo de la Canal y ahora está DERRIBADO</td>
<td>1 VIÑA y TIERRA en Tejalonde 2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 TIERRA sobre Santiago 1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>1 TIERRA en Lovines 1 TIERRA en Valdetecche 1 TIERRA en Lovines 1 TIERRA en Lovines 1 TIERRA en Lovines 1 TIERRA en Lovines 1 TIERRA en Lovines 1 TIERRA en Lovines</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### SOLARES EN FLORANES

<table>
<thead>
<tr>
<th>TENENTE</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
</table>

276
| FLORANES. Solar del Troche | 1 VIÑA en el llano de Mus | 6 MIEDROS DE VINO | 7-8 MIEDROS DE VINO | PAGA DE INFURCION 14 HEMINAS DE TRIGO, 28 AZUMBRES DE VINO, 3 HUEBRAS DE BUEYES Y 1 GALLINA. |
| 1499: DIEGO FERNÁNDEZ DE FLORANES | 1 VIÑA en Olinas | 12 CÁNTARAS DE VINO | 2 MIEDROS DE VINO | 10 CÁNTARAS DE VINO |
| 1515: Hijos de DIEGO FERNÁNDEZ DE FLORANES | ¼ TIERRA de tras Santiago | 5 HEMINAS DE TRIGO | 1 CUARTO DE TRIGO | 5 HEMINAS DE TRIGO |
| 1538: JUAN DÍAZ DE FLORANES y sus CONSORTES. | 1 SOLAR en Mieses que está hecho casar | | | |
| | 1 PEDAZO del Campo de Armental con sus árboles | | | |
| | 1 VIÑA en Valladar | 3 MIEDROS DE VINO | 5 MIEDROS DE VINO | 3 MIEDROS DE VINO |
| | 1 TIERRA en Mieses | 5 HEMINAS DE TRIGO | 6 HEMINAS DE TRIGO | 1 VIÑA en Mieses |
| FLORANES Solar de María González | 1 VIÑA en el Troche | 3 MIEDROS DE VINO | | PAGA 1 FANEGA DE TRIGO, ½ CANTARA DE VINO Y 1 HUEBRA DE BUEYES⁵. |
| 1499 y 1515: FERRANDO VARO | 1 VIÑA en Mus | 10 CÁNTARAS DE VINO | 2 MIEDROS DE VINO | |
| 1538: JUAN DE RODRÍGUEZ, NIETO DE FERNANDO DE | 1 haza de VIÑA en Mus | | | |
| | 1 MIEDRO DE VINO | | | |

⁵ HA DE QUEDAR EN 1 HEREDERO Y NO MAS. HASTA POR TRES VIDAS

APEO 1538: Agrega: “en esta manera del solar de Mari González 1 quarto de trigo”
<table>
<thead>
<tr>
<th>BARÓ</th>
<th>NO FIGURA</th>
<th>1 HUERTO sobre la torre de Floranes</th>
<th>1 VIÑA en Mus</th>
<th>3 a 4 MIEDROS DE VINO</th>
<th>PAGAN 2 FANEGAS DE TRIGO Y 1 CANTARA DE VINO, más 1 SESTERO DE TRIGO por la viña de la Cueva que era del solar de María Gonzalez. “Así es la infurcion que han de pagar los susodichos y sus CONSORTES”</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>FLORANES</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Olinas</td>
<td>5 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en la Cueva</td>
</tr>
<tr>
<td>(1) 1499: Solar de Gonzalo de Floranes</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Campejón, en el cuerano de Tabejana</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Campejón, en el cuerano de Tabejana</td>
</tr>
<tr>
<td>1538: Solar de Rodrigo y Gonçalo de Floranes</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Olinas</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Olinas</td>
</tr>
<tr>
<td>1499 Y 1515: GONZALO DE FLORANES</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Olinas</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Olinas</td>
</tr>
<tr>
<td>1538: RODRIGO DE FLORANES y GONZALO DE FLORANES</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
</tr>
<tr>
<td>(2) 1499: Solar de Juan de Treceño.</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
</tr>
<tr>
<td>1515 Y 1538: Solar de García Treceño.</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
</tr>
<tr>
<td>1499: JUAN DE TRECEÑO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
</tr>
<tr>
<td>1515: HIJOS DE JUAN DE TRECEÑO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en Caus</td>
</tr>
<tr>
<td>1538: HIJOS DE GARCÍA DE TRECEÑO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA Trascasa en el</td>
<td>4 MIEDROS DE VINO, estando toda plantada</td>
<td>1 TIERRA en Caus</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1499 y 1515: PAGA DE INFURCIÓN POR LAS 2 VIÑAS 1 SESTERO DE TRIGO, como arriba se</td>
</tr>
</tbody>
</table>

278
### TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>Troche</th>
<th>1 MIEDRO DE VINO</th>
<th>4-5 CÁNTARAS DE VINO</th>
<th>NO FIGURA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>contiene</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### SOLARES EN OTERO

<table>
<thead>
<tr>
<th>LUGAR</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499: Solar de Diego Martínez</td>
<td>1 VIÑA en la Orden</td>
<td>4 MIEDROS DE VINO</td>
<td>5 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515: DIEGO MARTÍNEZ DE BARÓ</td>
<td>1 HAZA DE PRADO en Barriberó</td>
<td>1 CARRO DE YERBA</td>
<td>2 CARROS DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: ALONSO y DIEGO, hijos de (ilegible) DE BARÓ</td>
<td>1 VIÑA en la Molina</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>3 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Llan de Viñas</td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en Camares</td>
<td>1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HUERTO en Otero</td>
<td>1 HEMINA DE LINAZA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en Viña</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN 3 HEMINAS DE TRIGO Y ½ CÁNTARA DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Mayor</td>
<td>4 MIEDROS DE VINO</td>
<td>2 CARGAS DE YERBA</td>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
</tr>
<tr>
<td>------------------</td>
<td>-----------------------------------------------------------------------</td>
<td>-------------------</td>
<td>-------------------</td>
<td>--------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Pedro de Otero</td>
<td>Mayor 2 CANTARAS DE VINO 1 HUERTO en Otero 1 HEMINA DE LINAZA 1 SESTERO DE LINAZA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499</strong>: PEDRO DE OTERO</td>
<td>1 VIÑA en la Cabaña 2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515</strong>: TORIBIO DE PEDRO DE OTERO y sus consortes.</td>
<td>1 PRADO en las Cortinas de Argüébanes 2 CARGAS DE YERBA 1 VIÑA en Camares 4 CÁNTARAS DE VINO 1 PANEDO en Valcalvo 1 VIÑA en Viña Mayor 1 HAZA DE VIÑA en la cuesta de Tabejana 1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td>3 CARGAS DE YERBA 1 VIÑA en Valcalvo 2 CARGAS DE UVAS 1 PANEDO en Valcavo</td>
<td>2 CARGAS DE YERBA 1 PANEDO en Valcavo</td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN 10 HEMINAS DE TRIGO Y 10 AZUMBRES DE VINO. HA DE QUEDAR EN DOS HEREDEROS Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538</strong>: TERESA DE OTERO</td>
<td>1 VIÑA y PRADO en Hondón del Valle 1 ½ CARRO DE YERBA 5-6-MIEDROS DE VINO 1 HEMINA DE LINAZA 10 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA y TIERRA en Otero 6 HEMINAS DE TRIGO 4 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499</strong>: JUAN LÓPEZ DE ARMAÑO</td>
<td>1 VIÑA y PRADO en Hondón del Valle 1 ½ CARRO DE YERBA 5-6-MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA y TIERRA en Otero 6 HEMINAS DE TRIGO 4 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515</strong> Y <strong>1538</strong>: JUAN DE BARÓ</td>
<td>1 VIÑA y PRADO en Hondón del Valle 1 ½ CARRO DE YERBA 5-6-MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Mayor</th>
<th>4 MIEDROS DE VINO</th>
<th>2 CARGAS DE YERBA</th>
<th>PAGA DE INFURCION</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Solar de Pedro de Otero</td>
<td>Mayor 2 CANTARAS DE VINO 1 HUERTO en Otero 1 HEMINA DE LINAZA 1 SESTERO DE LINAZA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499</strong>: PEDRO DE OTERO</td>
<td>1 VIÑA en la Cabaña 2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515</strong>: TORIBIO DE PEDRO DE OTERO y sus consortes.</td>
<td>1 PRADO en las Cortinas de Argüébanes 2 CARGAS DE YERBA 1 VIÑA en Camares 4 CÁNTARAS DE VINO 1 PANEDO en Valcalvo 1 VIÑA en Viña Mayor 1 HAZA DE VIÑA en la cuesta de Tabejana 1 CÁNTARA DE VINO</td>
<td>3 CARGAS DE YERBA 1 VIÑA en Valcalvo 2 CARGAS DE UVAS 1 PANEDO en Valcavo</td>
<td>2 CARGAS DE YERBA 1 PANEDO en Valcavo</td>
<td>PAGA DE INFURCIÓN 10 HEMINAS DE TRIGO Y 10 AZUMBRES DE VINO. HA DE QUEDAR EN DOS HEREDEROS Y NO MAS.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538</strong>: TERESA DE OTERO</td>
<td>1 VIÑA y PRADO en Hondón del Valle 1 ½ CARRO DE YERBA 5-6-MIEDROS DE VINO 1 HEMINA DE LINAZA 10 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA y TIERRA en Otero 6 HEMINAS DE TRIGO 4 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499</strong>: JUAN LÓPEZ DE ARMAÑO</td>
<td>1 VIÑA y PRADO en Hondón del Valle 1 ½ CARRO DE YERBA 5-6-MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 VIÑA y TIERRA en Otero 6 HEMINAS DE TRIGO 4 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515</strong> Y <strong>1538</strong>: JUAN DE BARÓ</td>
<td>1 VIÑA y PRADO en Hondón del Valle 1 ½ CARRO DE YERBA 5-6-MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

280
### TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ano</th>
<th>Propietarios y Detalles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>HEREDEROS DE JUAN DE GARCÍA, cura de Potes, que son: JUAN DE ARMAÑO, GONZALO GÓMEZ y ALONSO GÓMEZ DE BARÓ</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Llan de Viñas</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la Molina</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>8 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en la Molina</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la Molina</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>10 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en Llandecilla</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Viña Mayor</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ano</th>
<th>Propietarios y Detalles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1515</td>
<td>GARCÍA GÓMEZ, MARTÍN BORES, GARCÍA BORES Y TORIBIO DE BARÓ (herederos de Juan García, cura de Potes)</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA y TIERRA en la huerta de Mesayna</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>5 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ano</th>
<th>Propietarios y Detalles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1538</td>
<td>BARTOLOMÉ DE OTERO y GARCÍA DE BORES</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ano</th>
<th>Propietarios y Detalles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>GARCÍA DE OTERO, GONZALO DE BARÓ, merino, y OTROS.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA y TIERRA en la huerta de Mesayna</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>5 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ano</th>
<th>Propietarios y Detalles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>10</td>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
</tr>
<tr>
<td>10 HEMINAS DE TRIGO Y 14 AZUMBRES DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ano</th>
<th>Propietarios y Detalles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>10</td>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
</tr>
<tr>
<td>1 FANECA DE TRIGO Y 12 AZUMBRES DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

281
<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>DETALLE</th>
<th>TIERRA</th>
<th>VINO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1515</td>
<td>ALONSO, hijo de FERNANDO DE BARÓ y ELVIRA, mujer de GARCÍA GONZÁLEZ DE BULNES.</td>
<td>1 PRADO y TIERRA en Arcinal, 1 VIÑA en so Carrera</td>
<td>1 ½ FANEGA DE PAN, 3 CARGAS DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>JUAN DEL MERINO y los herederos de FERNANDO DE BARÓ</td>
<td>1 TIERRA en Carrera Nueva, 1 TIERRA en Barriberó, en Fuentes, 1 VIÑA en so Carrera</td>
<td>5 MIEDROS DE VINO, 1 CUARTO DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>4 MIEDROS DE VINO, 1 TIERRA en la Cabaña, 1 SESTERO DE PAN</td>
<td>2 ½ MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 PEDAZO DE MONTE en Valdemesayna, 1 PANEDO bajo de San Esteban, 1 CUARTO DE PAN, 1 VIÑA bajo de San Esteban, 2 ½ MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 CUARTO DE PAN, 1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
</tbody>
</table>
### Tabla 2: Solares en Santibáñez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

#### Solares en Ojedo

<table>
<thead>
<tr>
<th>TENENTE</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Solar en Hondón de Villa</td>
<td>1 TIERRA en Ojedo</td>
<td>1 TIERRA que liega al Molino de Juan Mato</td>
<td>2–3 CARGAS DE UVAS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>La mitad lo lleva JUAN GRANDE y la otra mitad HEREDEROS DE MARIA, mujer que fue de PEDRO DE MONJE, que son: TORIBIO, el herrero de Aliezo, JUAN PEREZ ROLDAN DE OJEDO y JUAN MATO DE OJEDO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA cabo la puente de Ojedo</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Piedra Aguda</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>APEO 1538: ALONSO DE GRANDE y JUAN MATO de por medio.</td>
<td>1 TIERRA al molino de Juan Ruiz</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA a los Sorbales ¿?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>No figura</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA so la Piedra ¿?</td>
<td>No figura</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Hotanilla</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Hotanilla</td>
<td>1 VIÑA en el Sabugo</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>8 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>8 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

PAGA DE INFURCION 6 HEMINAS DE TRIGO Y CENTENO DE POR MEDIO Y 1 CÁNTARA DE VINO.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Solar del Otero</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 TIERRA en La Vega ¿?</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA y PRADO todo junto en Sant Martin</td>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>3 CANTARAS DE VINO</td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td>½ CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 pedazo de TIERRA en Callejos</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 CELEMIN DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA al vallejo de Casillas ¿?</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO en Hondón de Villa de Ojedo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CELEMIN TOLEDANO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HAZA DE VIÑA en el Cascajal</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Fontanilla</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado
<p>| ½ DEL SOLAR: ALONSO DEL OTERO, FERRANDO DEL OTERO, JUAN DE CASTRO, LA MUGER DE TORIBIO RIOS, JUAN DE LA CUEVA Y JUAN FIJO DE JUAN ROYS | 1 TIERRA sobre el molino. ¿? | 6 HEMINAS DE PAN |
| LA OTRA ½: JUAN GRANDE, JUAN DE COLLO, TORIBIO DEL CUBERO, JUANA MUGER QUE FUE DE ALONSO CASTRO, JUAN DE LAS CUEVAS Y FIJOS DE JUAN DE LA POSADA DE MIESES | 1 PRADO junto con el dicho solar | PAGA EL DICHO SOLAR Y PRESTAMOS LA MITAD TRIGO Y LA MITAD CENTENO Y 1 CÁNTARA DE VINO. FALLASE AL PRESENTE SEIS POBLADORES EN EL DICHO SOLAR. |
| | 3-4 CARGAS DE YERBA | 6 HEMINAS DE PAN |
| | 1 VIÑA Y PRADO en la Hortalla | 1 VIÑA en la Hortalla |
| | 6 MIEDROS DE VINO | 1 VIÑA en San Martín |
| | 1 CARGA DE YERBA | 6 MIEDROS DE VINO |
| | 5–6 MIEDROS DE VINO | 6–7 MIEDROS DE VINO |
| APEO 1538: ALONSO GARCIA DE MARINA, SU HERMANA, JUAN MATO, PEDRO EL CUBERO, ALONSO DE YLLADES, JUAN ROYZ, PEDRO PINAL Y OTROS MÁS. ASIMISMO LOS HEREDEROS DE JUAN DE LAS CUEVAS, JUAN DE CASTRO Y JUAN DE OTERO. | 1 TIERRA Y PRADO en la Ronada | APEO 1538: PAGA 3 CUARTOS DE TRIGO Y 2 CÁNTARAS DE VINO. HA DE ESTAR EN DOS CABEZAS. |
| | 1 FANEGA DE TRIGO | |
| | 3 CUARTOS DE TRIGO | |
| | 1 CARGA DE YERBA | |
| | 1 TIERRA en tras Ojedo en [Bascareas] | |
| | 1 SESTERO DE PAN | |
| | 1 VIÑA al Picon | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th>3-4 MIEDROS DE VINO</th>
<th>1 VIÑA en la Canal (cabo la puente)</th>
<th>1 MIEDRO DE VINO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la Hontanylla</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Hontanylla</td>
<td>10 CANTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA Y PANEDO que fue viña en la puente de Ojedo</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en el llano de Sant Martin</td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en el llano de Sant Martin</td>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 PANEDO en la Campica</td>
<td>1 VIÑA Y PANEDO en la Campica</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CELEMIN DE TRIGO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
</tbody>
</table>

286
<table>
<thead>
<tr>
<th>Descripción</th>
<th>Valor</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 HAZA DE TIERRA al Trechorio</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CELEMIN DE PAN</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en prado cerrado en Huente Grande</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ CARGA DE YERBA</td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en San Alfonso</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1½ CARGA DE CENTENO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 HAZAS DE TIERRA en la Foyaca</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>½ CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en la cotera de Sant Martin</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA so la huente del Helguero</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>5 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td>3 CUARTOS DE CENTENO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA so la Penna Corvera</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HAZA DE VIÑA al Hormaço de Piedra Teche</td>
<td>1 HAZA DE TIERRA, que era viña, al Hormaço de Piedra Teche</td>
</tr>
</tbody>
</table>

287
TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>LUGAR</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Aldea de ALIEZO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499 (3) 1515 y 1538:</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>JUAN MORAL</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA debajo de los prados de Sant Martín</td>
<td>1/2 EMINA DE TRIGO</td>
<td>6 o 7 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>10-12 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>HAZA DE VIÑA junto con la susodicha</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>10 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA a la fuente Sabugo</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>7 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 PRADO en San Martín</td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>1 VIÑA so la huerta del</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td>1 VIÑA so la huerta del</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**SOLARES EN ALIEZO**

<table>
<thead>
<tr>
<th>LUGAR</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499 Y 1515: PAGA DE INFURCION 3 EMINAS DE TRIGO Y 1/2</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sennor</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>--------</td>
<td>-----------</td>
<td>-----------</td>
<td>-----------</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en San Martín</td>
<td>1 TIERRA a la cruz de Santa María de Tama</td>
<td>1 VIÑA en Sant Martín</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>2 CARGAS DE UVAS</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>2 CARGAS DE UVAS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 VIÑA en Sant Martín</td>
<td>2 CARGAS DE UVAS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Lugar de ALIEZO : Solar de la Calleja**

**1499: (1) Está derribado.**
**1515: MARIA, mujer que fue de TORIBIO EL HERRERO, JUAN MONJE, JUAN RUIZ, vecinos de Aliezo y dos hijas del dicho JUAN MONJE.**
**1538: MARIA DEL HERRERO, TORIBIO EL HERRERO, JUAN PALACIO y OTROS.**

| 1 VIÑA en Río Mayor | 2 CANTARAS DE VINO | 1 TIERRA en Río Mayor |
| 1 VIÑA en Sant Martín | 2-3 MIEDROS DE VINO | 1 HEMINA DE PAN |
| 1 VIÑA en Sant Martín | 4-5 CANTARAS DE VINO | 1 VIÑA en so Aliezo |
| 1 VIÑA en el Calar | 3 MIEDROS DE VINO | 3 MIEDROS DE VINO |
| 1 ERO en los Quadrillos | 1 CUARTO DE TRIGO | 1 TIERRA en los Quadrillos |
| 1 CUARTO DE TRIGO | 1 ½ CUARTO DE TRIGO |

**CANTARA DE VINO.**

**APEO 1538: IDEM y 1 CANTARA DE VINO**

**1515: PAGA DE INFURCION POR LAS VIÑAS QUE SE LE ACRECIENTAN [blanco]**

**1549 y 1515: SE INDICA EN EL SOLAR DE HONDÓN DE VILLA**

**APEO 1538: PAGA DE INFURCION 6 EMINAS DE PAN (½ TRIGO Y ½ CENTENO), 1 CANTARA DE VINO Y 1 GALLINA.**

**DE ESTE SOLAR LLEVA LA TERCIA PARTE ALONSO DE FONDON DE VILLA Y ASIMISMO SE DICE EL SOLAR DE HONDON**
### TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>Solares en Santibañez</th>
<th>Solares en Valdeprado</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 HUERTO en Aliezo ¿?</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 HAZAS DE VIÑA en el Calar</td>
<td>2 HAZAS DE TIERRA en el Calar (era viña)</td>
</tr>
<tr>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en la vega, al nozal de Orejón</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 PANEDOS en el Calar están despoblados cabra</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA a la Concha</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ALIEZO. Solar en Hondon de Villa</td>
<td>2 SESTEROS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499 (2) y 1515: ALONSO, hijo de TORIBIO DE HONDON DE VILLA⁶.</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA so el dicho solar ¿?</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en el Callar</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA a la comporta</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

---

⁶ 1499: AGREGADO AL FINAL DEL PARRAFO LLEVAN LOS DOS SOLARES JUAN DE JUAN RUBIO, JUAN MONGE Y OTROS

⁷ (1515) LOS 2/3 LOS LLEVADORES DEL SOLAR DE LA CALLEJA Y EL 1/3 RESTANTE LOS DEL SOLAR DE HONDON DE VILLA
### TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>ALDEA DEL VALLE</th>
<th>1499: (4) NO SE INDICA</th>
<th>1515: TORIBIO DEL VALLE</th>
<th>1538: JUAN DEL VALLE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>(Cerca de Aliezo)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en cabo la huerta del Señor</td>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ VIÑA en las huertas del Señor</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en el dicho lugar de la huerta del Señor</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en so Ojedo en Matyega</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td>Duque</td>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>½ VIÑA en tras Ojedo en el llano Peral</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td>1 VIÑA en tras Ojedo en el llano Peral</td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td>(estando plantada)</td>
<td>ESTÁ YERMA</td>
</tr>
<tr>
<td>1538:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en la huerta del Señor</td>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ VIÑA en tras Ojedo en el llano Peral</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ VIÑA en tras Ojedo en el llano Peral</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en la huerta del Señor</td>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ VIÑA en tras Ojedo en el llano Peral</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ VIÑA en tras Ojedo en el llano Peral</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en las huertas del Señor</td>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ VIÑA en tras Ojedo en el llano Peral</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ VIÑA en tras Ojedo en el llano Peral</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 EMINAS DE PAN ½ TRIGO Y ½ CENTENO, ½ CANTARA DE VINO Y 1 GALLINA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 EMINAS DE PAN ½ TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

### SOLARES EN TAMARA

<table>
<thead>
<tr>
<th>LUGAR</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Solar en el barrio de villa</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
</tr>
<tr>
<td>1499:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO, ½ CANTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>PEDRO EL TARTAMUDO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>JUAN GUTIERREZ, hijo de</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PEDRO GUTIERREZ,</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTA en so Casa</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Campanana</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

291
<table>
<thead>
<tr>
<th>Tartamudo</th>
<th>1538: ALONSO GUTIERREZ, clérigo</th>
<th>1515: FERRAN CAVIDES, PEDRO CASTAÑEDO, vecinos de Bedoya y PEDRO ALEGRE DE TAMA</th>
<th>1499: JUAN DE LA FUENTE y ahora lo lleva MARIA, su mujer.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1538: No se indica</td>
<td>1 TIERRA en Campanana</td>
<td>1 VIÑA en el termino de Campanana</td>
<td>1 TIERRA en las vallejas de Tama</td>
</tr>
<tr>
<td>Aldea de Tama. Solar de Juan de la Fuente</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>3 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 ½ HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499: Herederos de JUAN DE TAMA y JUAN GRANDE DE OJEDO</td>
<td>6 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td>estando bien poblada</td>
<td>1 TIERRA en las vallejas de Tama</td>
</tr>
<tr>
<td>1515: TORIBIO DE</td>
<td>1 VIÑA en el rio Viñon</td>
<td>6 CARGAS DE UVAS</td>
<td>1 ½ HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>ALDEA DE TAMA. Solar en el Barrio de suso</td>
<td>1 TIERRA en Campanana</td>
<td>PAGA DE INFURCION 1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>Este dicho solar solia pagar de infurcion 3 PANES Y 1 GALLINA.</td>
</tr>
<tr>
<td>1499: Herederos de JUAN DE TAMA y JUAN GRANDE DE OJEDO</td>
<td>1 TIERRA en Campanana</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td>LA ½ PAGA DE INFURCION ½ GALLINA Y 1 ½ PAN.</td>
</tr>
<tr>
<td>1515: TORIBIO DE</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td>¿?</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ALDEA DE TAMA. Solar en el Barrio de suso</td>
<td>1 TIERRA en el termino de Campanana</td>
<td>6 CARGAS DE UVAS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515: TORIBIO DE</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

8 HA DE QUEDAR EN 1 HEREDERO Y NO MAS. “EL SEÑOR PRIOR y su mandado PUEDE ENTRAR Y TOMAR LAS PRENDAS A LOS QUE LLEVAN LOS SOLARES y pagan todas las costas que se hicieren en la cobranza de la infurcion de los solares”

9 SE VENDIO LA MITAD DEL SOLAR A HEREDEROS DE ALONSO DUQUE Y LA ½ QUEDO CON EL Dicho MONASTERIO
<table>
<thead>
<tr>
<th>LUGAR</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ARMAÑO. Solar de la Sierra ESTA DERRIBADO</strong></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA que era viña en so Armaño 1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td><strong>PAGA DE INFURCION 1 CUARTO DE PAN LA ½ TRIGO LA ½ CENTENO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515: SANCHO DE OTERO</strong></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA encima de Armano 1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td><strong>APEO 1538: 1 CUARTO DE TRIGO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538: No se indica</strong></td>
<td></td>
<td>1 HAZA DE VIÑA en el Panedo [2] CANTARAS DE VINO 1 PRADO en la Huelga ½</td>
<td></td>
<td>2 CARGAS DE UVAS 1 CARGA DE YERBA</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**SOLARES EN ARMAÑO**

**SOLARES EN FRAMA**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TENENTE</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>(1515) 1 SOLAR Y ½ El solar de la Puente.</td>
<td>1 VIÑA en la Cabanilla 4-5 MIEDROS DE VINO</td>
<td>1 TIERRA en la Cabanilla</td>
<td>1 FANEGA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>1515: DIEGO DE LA VEGA, hijo de Fernando de La Vega y OTROS</th>
<th>1538: HERNANDO DE SALCEDA, JUAN DE NAREZO Y ALONSO VEDOYA (lo de Alonso Vedoya ESTA VACO)</th>
<th>SOLAR DEL PRADO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 TIERRA en el Hoyo de Santa Cruz</td>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td>1 TIERRA en Navajos</td>
</tr>
<tr>
<td>3 HEMINAS DE PAN</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>3 CUARTOS DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Quintana</td>
<td>1 CUARter DE TRIGO</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en el Hoyo</td>
<td>1 VIÑA en Pedredo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 FANEGA DE PAN</td>
<td>1 CANTARA y ½ DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PANEDO en tras Palaçio</td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CANTARA DE VINO plantándose</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Cerezalín</td>
<td>1 VIÑA en Pedredo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Caldehierro</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PANEDO en tras Palaçio</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 ½ HEMINA DE PAN</td>
<td>3 CUARTOS DE PAN</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en tras Hojedo</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>¿?</td>
<td>3 CUARTOS DE PAN</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 haza de VIÑA en Cereçalín.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2-3 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PANEDO tras Palaçio</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>¿?</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>¿?</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>9 HEMINAS DE PAN (½ TRIGO ½ CENTENO)</td>
<td>1 ½ CANTARA DE VINO Y 3 BLANCAS VIEJAS DE SUELDO.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 ½ CANTARA DE VINO Y 3 BLANCAS VIEJAS DE SUELDO.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>APEO 1538: IDEM y 4 MARAVEDIES Y ½ EN MONEDA.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Propietarios</td>
<td>Solares</td>
</tr>
<tr>
<td>-----</td>
<td>--------------------</td>
<td>--------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>DIEGO DE LA VEGA E HIJOS DE TORIBIO DEL ABAD</td>
<td>1 TIERRA en Navajos (debajo de la otra), 1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la Erçina, 5 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la Vega de Frama, 4 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en la Redonda, 2 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Molin Gayon, 3 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la vega de Frama al portyllo, 3 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA al llano de Nabajos, 3 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en el valle de Lubayo, 1 FANEGA DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Val de Quintana, 1 CUARTO DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>ALONSO DEL ABAD</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 TIERRA en el llano de Pedredo, 1 CARGA DE UVAS</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>8 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
</tbody>
</table>
### TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>SOLAR DE MARTIN GARCÍA en el Barrio de San Juan</th>
<th>SOLAR DE MARTIN GARCÍA en el Barrio de San Juan</th>
<th>SOLAR DE MARTIN GARCÍA en el Barrio de San Juan</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>1515</strong>: ANTÓN DE CILLANUEVA Y SUS HEREDEROS</td>
<td><strong>1538</strong>: JUAN DE CILLANUEVA, HERNANDO DE CILLANUEVA, JUAN DE NAREZO Y TORIBIO HERRERO, vecinos de Frama.</td>
<td><strong>1538</strong>: JUAN DE CILLANUEVA, HERNANDO DE CILLANUEVA, JUAN DE NAREZO Y TORIBIO HERRERO, vecinos de Frama.</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Trigales</td>
<td>1 VIÑA en Cederne</td>
<td>1 VIÑA en Cederne</td>
</tr>
<tr>
<td>5 a 6 MIEDROS DE VINO</td>
<td>2-3 CANTARAS DE VINO</td>
<td>(cavándola y labrándola)</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Trigales</td>
<td>1 TIERRA en Sant Bartolomé</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Trigales</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 2-3 CANTARAS DE VINO</td>
<td>1 2-3 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Çereçalin</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 1 CUARTO DE PAN</td>
<td>1 1 CUARTO DE PAN</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Cereçalin</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 1 HUERTO, TIERRA Y VIÑA en Cabarieço</td>
<td>1 1 HUERTO, TIERRA Y VIÑA en Cabarieço</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA en Trigales</td>
<td>1 VIÑA en Trigales</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 VIÑA al ponton de Viedo que llevan los herederos del cavallero.</td>
<td>1 VIÑA al ponton de Viedo que llevan los herederos del cavallero.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PAGA DE INFURCION</td>
<td>6 HEMINAS DE PAN (½ TRIGO ½ CENTENO)</td>
<td>1 CANTARA DE VINO Y 1 MARAVEDI DE SUELDO.</td>
</tr>
</tbody>
</table>
## TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

### SOLARES EN CAMBARCO

<table>
<thead>
<tr>
<th>LUGAR</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>SOLAR DE LAS OVESAS</td>
<td>1 VIÑA en Canaliço</td>
<td></td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>(estando bien labrada)</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td>Es PANEDO</td>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO (labrándose)</td>
</tr>
<tr>
<td>1538: ESTA DERRIBADO</td>
<td>1 VIÑA en la riega del Gato</td>
<td></td>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO (labrándose)</td>
<td>6 HEMINAS DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td>ALONSO DE LAS OVESAS Y GUTIERRE DE LAS OVESAS SU HEREDERO</td>
<td>1 FAÇA DE VIÑA en las Casas</td>
<td></td>
<td>(estando bien labrada)</td>
<td>(1/2 TRIGO ½ CEVADA)</td>
</tr>
<tr>
<td>1538: GUTIERRE DE LAS OVESAS</td>
<td>1 VIÑA en el Carrascal</td>
<td></td>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO (si se labrase)</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Haza Modín</td>
<td></td>
<td>3-4 CANTARAS DE VINO (si se labrase)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO o más</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en el Huerto de las Ovesas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>½ HUERTO adelante del dicho solar</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Solar de Palacio</td>
<td>½ ERA que esta sobre el dicho solar</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>-----------------</td>
<td>---------------------------------</td>
<td>---</td>
<td>---</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
| **1515:** GÓMEZ DE LA CARRADA | 1 VIÑA en Canalizo  
1 MIEDRO DE VINO |  |  |
| **1538:** TÓRIBIO GÓMEZ Y SU MADRE | 1 VIÑA en la hera del Gato  
3-4 CANTARAS DE VINO  
(Estando guisada) | 6 CANTARAS DE VINO si se planta. ESTA YERMA | PAGA DE INFURCION  
6 HEMINAS DE PAN  
(1/2 TRIGO ½ CEVADA)  
APEO 1538:  
ENTIENDASE QUE ESTE SOLAR QUE SE HALLA EN EL APEO VIEJO LE QUITARON DE LAS 6 EMINAS 1 SESTERO. HA DE PAGAR DE AQUÍ EN ADELANTE UN CUARTO DE TRIGO |
### TABLA 2: Solares en Santibañez, colación de San Sebastián y en Valdeprado

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Solar</th>
<th>Huerta o Tierra</th>
<th>Renta</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1538</td>
<td>Solar de la Cortina</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>½ ERA sobre el solar de las Ovesas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>TORIBIO DE LA CORTINA, hijo de Juan Martín de la Cortina.</td>
<td>1 HUERTO en Cambarço sobre la calleja. 1 SESTERO DE PAN</td>
<td>1 HEMINA DE PAN PAGA DE INFURCION 1 CUARTO DE CEVADA.</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>TORIBIO DE LA CORTINA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Posadorio</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Llan del Sayon</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CUARTO DE CENTENO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la Padrenga</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Carnejo</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>6 HEMINAS DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

### SOLARES EN CAHECHO

<table>
<thead>
<tr>
<th>TENENTE</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>SOLAR DE PUMAR</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515: HIJOS DE PEDRO GARCÍA DE CAHECHO</td>
<td>1 VIÑA en Posadorio</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: PEDRO GARCÍA DE CAHECHO</td>
<td>1 TIERRA en Llan del Sayon</td>
<td>1 CUARTO DE CENTENO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la Padrenga</td>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Carnejo</td>
<td>6 HEMINAS DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>PAGA DE INFURCION 2 CUARTOS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>Descripción</td>
<td>Cantidad</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>--------------------------------------------</td>
<td>-----------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en la Venera</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en las fuentes</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en sobre Palaçio</td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Valle</td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 FANEGA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Cambrezo</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Fenogeda</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE CENTENO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Piedras Ovas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en la Padrenga</td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en llan del Sayon</td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en la Padrenga</td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA junto de la casa</td>
<td>?</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA EN Hijana</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Esta YERMA

1 SESTERO DE PAN

½ HEMINA DE PAN

1 CUARTO DE PAN

1 CUARTO DE PAN

1 CUARTO DE PAN
<p>| | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>1 SESTERO DE TRIGO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1 TIERRA al Palomar</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>6 HEMINAS DE PAN</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LUGAR</td>
<td>1499</td>
</tr>
<tr>
<td>-------</td>
<td>------</td>
</tr>
</tbody>
</table>
| **1499:** PEDRO GÓMEZ DE LON, JUAN DE FERRANDO Y OTROS MUCHOS  
**1515:** PEDRO GOMEZ DE LON, JUAN BLANCO DE VALDEON Y OTROS  
**1538:** JUAN GOMEZ DE LON, PEDRO DE BEARES Y JUAN EL HERRERO DE BEARES. | 1 VIÑA en so Congarna que se dice de los Canines  
4 -5 MIEDROS DE VINO | 5 MIEDROS DE VINO | ¿? | LLEVAN A CUARTO. |
| **1499:** NO FIGURA  
**1515:** DIEGO DE BARÓ, merino.  
**1538:** TORIBIO DE CONGARNA | 1 VIÑA que se dice la Haza Redonda  
10 CANTARAS DE VINO | 5 MIEDROS DE VINO | ¿? | POR TERCIO. |
| **1499:** NO FIGURA  
**1515:** ALONSO DE OCEÑO  
**1538:** NO FIGURA | 1 VIÑA en la Linera  
5 MIEDROS DE VINO | 5 MIEDROS DE VINO | ¿? | ES DE TERCIO.  
En el margen: Trocose por el molino de Overán, es heredad. |
| **1499:** NO FIGURA  
**1515:** GARCÍA DE TECENO  
**1538:** PEDRO GONZÁLEZ DE | 1 VIÑA en la Linera  
2 MIEDROS DE VINO | 3 o 4 CARGAS DE UVAS | | POR TERCIO |
<table>
<thead>
<tr>
<th>CONGARNA</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> GARCÍA DE LA FRECHA</td>
<td><strong>1499:</strong> JUAN DE BARÓ</td>
<td><strong>1499:</strong> JUAN DE BARÓ</td>
<td><strong>1499:</strong> NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> GARCÍA ALONSO DE LA FRECHA</td>
<td><strong>1515:</strong> TORIBIO GARCÍA DE CAMALEÑO</td>
<td><strong>1515:</strong> ELVIRA GOMEZ DE TURIENO</td>
<td><strong>1515:</strong> NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538:</strong> HEREDEROS DE GARCÍA ALONSO DE LA FRECHA</td>
<td><strong>1538:</strong> DIEGO DE BARÓ, merino.</td>
<td><strong>1538:</strong> PEDRO GONZALEZ DE CONGARNA.</td>
<td><strong>1538:</strong> GARCI PONCE DE</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VÍNA en la Requexada de Mus</td>
<td>1 VÍNA en Mus</td>
<td>1 VÍNA en Mus</td>
<td>1 VÍNA en el Rexo</td>
</tr>
<tr>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td>¿?</td>
<td>1 CANTARA DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>10 CANTARAS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CARGA DE UVAS</td>
<td></td>
<td>1 CARGA DE UVAS</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
| TURIENNO         | 1499: ¿?  
|                 | 1515: ¿?  
|                 | 1538: NO FIGURA | 1 PANEDO en la Dormilla  
|                 | 1 SESTERO DE PAN | 1 VINA en Canpejon  
|                 | 1515: ALONSO VALLEJO, FERRANDO DE MESAYNA, GARCÍA DE MOLLEDA, PEDRO DE LLANO, PEDRO DE PIASCA, JUAN, hijo de PEDRO VALLEJO, ALONSO DE OCEÑO y JUAN DE LA CALLEJA | 1 VINA en la Molina  
|                 | 1538: LA LLEVAN CIERTOS VECINOS DEL CONCEJO | 1 MIEDRO DE VINO  
|                 | 1515: JUAN DE BARÓ | 1 MIEDRO DE VINO  
|                 | 1538: NO FIGURA | ES DE TERCIO.  
|                 | 1515: MARÍA DE LA POSADA | 1 MIEDRO DE VINO  
|                 | 1538: NO FIGURA | 1 MIEDRO DE VINO (Plantado)  
|                 | 1499: JUAN DE LA POSADA | ES DE CUARTO.  
|                 | 1515: MARÍA DE LA POSADA | 1 MIEDRO DE VINO  
|                 | 1538: NO FIGURA | 3-4 CÁNTARAS DE VINO  
|                 | 1499: GARCÍA DE OTERO, PEDRO DE OTERO, GONZALO DE | 1 VIÑA en Llan de Otero  
|                 | 1515: MARÍA DE LA POSADA | 3-4 MIEDROS DE VINO  
|                 | 1538: NO FIGURA | LA LLEVAN POR TERCIO.  
|                 | 1499: JUAN DE LA POSADA |  
|                 | 1515: MARÍA DE LA POSADA |  
|                 | 1538: NO FIGURA |  
|                 | 1499: JUAN DE LA POSADA |  
|                 | 1515: MARÍA DE LA POSADA |  
|                 | 1538: NO FIGURA |  
|                 | 1499: JUAN DE LA POSADA |  
|                 | 1515: MARÍA DE LA POSADA |  
|                 | 1538: NO FIGURA |  

TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Agricultores</th>
<th>Tercios</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499:</td>
<td>Diego de Baró, Juan de la Calleja y García de Arenas</td>
<td>1 viña en la Cabaña, 6-7 miedros de vino</td>
</tr>
<tr>
<td>1515:</td>
<td>Pedro del Llano y Alonso del Calvo</td>
<td>No figura</td>
</tr>
<tr>
<td>1538:</td>
<td>No figura</td>
<td>De tercio</td>
</tr>
<tr>
<td>1499:</td>
<td>Herederos de al Valladar</td>
<td>1 viña en al Valladar, 6-7 miedros de vino</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>10 miedros de vino</td>
<td>10 miedros de vino</td>
</tr>
</tbody>
</table>

*TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.*
<p>| 1499: ALONSO DE MENCIA, GARCÍA DE NORIEGA, JUANA DE PEDRO, GONZALO DE BARÓ, JUAN DE LA POSADA, HEREDEROS DE RODRIGO DE MIESES, HEREDEROS DE JUAN DE FLORANES, JUAN DE BARÓ, GARCÍA DE OTERO, TERESA, la casera, FERNANDO DE BARÓ, GARCÍA DE COLLAZOS, ALONSO DEL CALVO, JUAN DE TRECEÑO, ALONSO DE LA CALLEJA, GONZALO DE GUzmán, GONZALO SÁNCHEZ, JUAN HERRERO Y OTROS MUCHOS. |
| 1515: | GONZALO GUZMÁN, JUAN DE BARÓ, FERNANDO DE BARÓ, dos hazas, JUAN DIEZ, el viejo, JUAN DE BARÓ, GONZALO GUZMÁN, JUAN DE BARÓ Y GONZALO DE MENCIA, ALONSO EL CALVO, JUAN DE BARÓ, JUAN DE LA POSADA, ALONSO DEL CALVO, GARCÍA DE NORIEGA, GARCÍA DE LA CASERA, JUAN DE BARÓ, JUANA DE MARÍA VELA, JUAN DE FLORANES, GUTIERRE DEL BEHENAL, MARÍA DE LA POSADA, JUAN GÓMEZ, hijo de Guzmán, JUAN GARCÍA DE LA CALLEJA. |
| 1538: | GARCÍA DE BORES, PEDRO DE ISABEL, ALONSO DE ASIEGO, BARTOLOMÉ DE MIESES, JUAN DE BARÓ, alcalde, GARCÍ PONCE, JUAN DE LA FUENTE, el mozo, HERNANDO DE LA POSADA, TORIBIO DE CASILLAS, GARCÍA DE ENTERRÍAS, el viejo, PEDRO GONZALEZ DE CONGARNA, JUAN DE |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th>Fecha</th>
<th>Nombre y Descripción</th>
<th>Obs.</th>
<th>Notas</th>
</tr>
</thead>
</table>
| 1499: NO FIGURA | GONZALO DE BARÓ, merino, ALONSO DEL VALLE.  
1515: PEDRO DE LA POSADA  
1538: NO FIGURA | 1 VIÑA en Viña Mayor  
4-5 CÁNTARAS DE VINO | ES DE TERCIO |
| 1499 y 1515: SANCHO ROMOROSO  
1538: ALONSO GOMEZ DE MIESES | 1 VIÑA en Viña Mayor  
2 MIEDROS DE VINO | ? | A TERCIO. |
| 1499: ISABEL, mujer de Juan de Noriega  
1515: PEDRO DE PIASCA  
1538: JUAN DE LA ERMIDA | 1 VIÑA en Viña Mayor  
4 CANTARAS DE VINO | | POR TERCIO. |
TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Nombre y Hacia</th>
<th>Viña Mayor</th>
<th>Cántaras de Vino</th>
<th>Cestas de Uvas</th>
<th>Miedo de Vino</th>
<th>Nota</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ISABEL, mujer de Juan de Noriega</td>
<td>1 VÍA</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>4 -5 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>POR TERCIO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>GARCÍA DE NORIEGA</td>
<td>1 VÍA</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td>POR TERCIO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515</td>
<td>GONZALO GUZMÁN</td>
<td>1 VÍA</td>
<td>2 – 3 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>3 CESTAS DE UVAS</td>
<td>POR TERCIO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ISABEL, mujer de Juan de Noriega</td>
<td>1 VÍA</td>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>POR TERCIO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>GARCÍA DE NORIEGA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>JUAN DE LAMASÓN Y TORIBIO, hijo de Alonso Vallejo, vecino de Potes</td>
<td>1 VÍA</td>
<td>2 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td>1 CARGA DE UVAS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>TORIBIO DE PEDRO ORTEGA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515</td>
<td>DIEGO DE BARÓ</td>
<td>1 VÍA</td>
<td></td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td>A TERCIO.</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Propietarios</td>
<td>Casa/viña</td>
<td>Miekros de vino</td>
<td>Tercio</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>------</td>
<td>------------------------------------------------------------------------------</td>
<td>-----------</td>
<td>------------------</td>
<td>--------</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>CIERTAS PERSONAS.</td>
<td>1 VÍNA en so Casa</td>
<td>3 - 4 MIEEDROS DE VINO</td>
<td>ES DE TERCIO.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUAN DIEZ DE TURIENO, JUAN DE BARÓ, MARÍA DE LA POSADA, GONZALO, hijo de Gonzalo de Baró, JUAN, su heredero, DIEGO DE BARÓ, PEDRO DE PIASCA, GARCÍA DE MOLLEDA Y OTROS.</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>5 - 6 MIEEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>ALONSO DE OCEÑO, MARÍA DE LA POSADA, ALONSO EL CALVO, JUAN GÓMEZ, ALONSO DEL VALLE, GARCÍA DE TERESA Y JUAN DIEZ DE TURIENO</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>20 MIEEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>ALONSO DEL VALLE, GÓMEZ DE OTERO, ALONSO DEL CALVO, MARÍA DE LA POSADA, TERESA, la casera, JUAN, hijo de Martín Vallejo, JUAN DÍEZ DE TURIENO, HEREDEROS DE PEDRO VALLEJO.</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>20 - 25 MIEEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ALONSO DEL VALLE, GÓMEZ DE OTERO, ALONSO DEL CALVO, MARÍA DE LA POSADA, TERESA, la casera, JUAN, hijo de Martín Vallejo, JUAN DÍEZ DE TURIENO, HEREDEROS DE PEDRO VALLEJO.</td>
<td>1 VÍNA en Llandecilla</td>
<td>20 MIEEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>ALONSO DE OCEÑO, MARÍA DE LA POSADA, ALONSO EL CALVO, JUAN GÓMEZ, ALONSO DEL VALLE, GARCÍA DE TERESA Y JUAN DIEZ DE TURIENO</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>20 - 25 MIEEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>TORIBIO, hijo de Sancho de Casillas, ALONSO DE OCEÑO, GARCÍA PONCE, ISABEL</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>LA LEVAN POR TERCIO.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1499 y 1515: FERRÁN LÓPEZ DE LAMADRID</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>POR TERCIO.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>------------</td>
<td>--------------------------------------</td>
<td>-----------------</td>
<td>-------------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DE MIESES, FERNANDO DE LA POSADA Y OTROS.</strong></td>
<td>1 VÍNA en Llandeçilla</td>
<td>4 CÁNTARAS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> CIERTAS PERSONAS</td>
<td>1 VÍNA en la Serna Pumar</td>
<td>30 MIEDROS DE VINO</td>
<td>20 MIEDROS DE VINO</td>
<td>POR TERCIO.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> FERRÁN BARÓ, TORIBIO DE VALVERDE DE POTES, JUAN DE TERESA, ALONSO, su heredero, JUAN GÓMEZ, hijo de Gonzalo Guzmán, ALONSO GARCÍA DE CASTILLO, JUAN DE LA CASA, JUAN GOMEZ DE VEDOYA, ALONSO TORRE, ALONSO DE NORIEGA, TORIBIO DEL BIERZO, GARCÍA HERRERO, EL TEJEDOR, PEDRO, el Rojo, ALONSO CALDERÓN, JUAN DE LOS COS, ALONSO GARCÍA DE LA CANAL, FERRÁN GUTIERREZ DE LINARES, JUAN DE HIJÓN, GUTIERRE DEL BEHENAL, JUAN DE LA POSADA Y OTROS Y JUAN DE LA CALLEJA.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>AÑO</td>
<td>PERSONAS</td>
<td>LOCALIZACIÓN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>------</td>
<td>-------------------------------------------------------------------------------------------------</td>
<td>-------------------------------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>JUAN DE LAMADRID, vecino de Potes, ALONSO DE PEDRO ALONSO, MARTÍN DE BARÓ, la mujer de PEDRO, el Rojo (como tutora de sus bienes), PEDRO CABEZA, FERNANDO MAREDES, herederos de la mujer de ALONSO CALDERÓN DE POTES, HEREDEROS DE HERNÁN GUTIERREZ DE LINARES, JUAN DE LOS COS, TORIBIO DE HIJÓN, ALONSO DEL TEJEDOR, JUAN DE RABOLL, la mujer de JUAN DE CAMBARCO Y OTROS.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>CIERTAS PERSONAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>TORIBIO, yerno de Pedro de Otero, EL TEJEDOR, por tercio. JUAN DIEZ DE TURIENO, GARCÍA GOMEZ, GONZALO GUZMÁN, JUAN, su hijo, GUTIERRE DEL BEHENAL, TORIBIO DE COLLARÍN, PERNIANO, PEDRO ORTEGA, FERNANDO DE BARÓ, DIEGO DE BARÓ,</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en el Pedregoso 15 - 20 MIEDROS DE VINO</td>
<td>POR CUARTO Y TERCIO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>GARCÍA DE TRECEÑO, JUAN DE FLORANES, JUAN RODRIGO, ANTONIO LASO, MARÍA GUTIERREZ DE VALLEJO, la mujer de PEDRO LLANO DE POTES, JUAN DE HIJON, PEDRO DE TOLLO, ALONSO DEL CALVO, FERNANDO Y JUAN, hijos de RUY GOMEZ, ALONSO DE BORES, EL TEJEDOR DE POTES, JUAN DE BORES, JUAN EL CASERO DE SANTA MARÍA DE VALMAYOR, ALONSO GARCÍA DE CASTILLO Y OTROS Y ALONSO CALDERON Y JUAN DE GOMEZ, por cuarto</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>---</td>
<td>---</td>
<td>---</td>
<td>---</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: PEDRO HERREN DE TORIENO, JUAN HIJO DE JUAN RODRÍGUEZ DE ENTERRIAS, ALONSO DE LA SOLANA, JUAN GARCÍA DE LA CALLEJA, BARTOLOME HIJO DE GARCÍA DE TERESA, PEDRO DE LA RIN DE PENBES, PEDRO TREVIA DE MIESES, YSABEL DE MIES, JUAN DEL TEXEDOR, ALONSO TEXEDOR,</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TENENTES</td>
<td>1499</td>
<td>1515</td>
<td>1538</td>
<td>OBSERVACIONES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>------------------------------------------------------------------------</td>
<td>-------------------------------------------</td>
<td>------</td>
<td>------</td>
<td>--------------------------------------------------------------------------------</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499</strong>: ALDONZA y herederos de PEDRO DE OTERO, MARI GÓMEZ DE BÁRAGO,</td>
<td>1 VIÑA en la Serna del Mercado</td>
<td>30 MIEDROS DE VINO</td>
<td>30 MIEDROS DE VINO</td>
<td>SON <strong>DOCE HAZAS QUE SE PARTEN EN SIETE SUERTES Y NO MAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>JUAN FERNÁNDEZ, clérigo, JUAN RODRÍGUEZ DE SANTA CRUZ, herederos de</td>
<td>25 o 30 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PEDRO DE VALVERDE y JUAN DE COTILLO.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515</strong>: JUAN FLORES y MARINA, su hermana, JUAN DE FLORANES DE TURIENO,</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>el hijo de ALONSO DE PEDRO VALVERDE, JUAN FERNÁNDEZ, clérigo (dos</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Nombre</td>
<td>Descripción</td>
<td>Año</td>
<td>Nombre</td>
<td>Descripción</td>
<td>Año</td>
</tr>
<tr>
<td>-----</td>
<td>----------------</td>
<td>--------------------------------------------</td>
<td>-----</td>
<td>-----------------</td>
<td>--------------------------------------------</td>
<td>-----</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>RODRIGO BIENHECHO</td>
<td>1 HAZA DE VIÑA entre las huertas. 1 MIEDRO DE VINO</td>
<td>1499</td>
<td>por CUARTO</td>
<td></td>
<td>1499</td>
</tr>
<tr>
<td>Nombre</td>
<td>Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>------------------------------</td>
<td>----------------------------------------------------------------------------------------------------------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>madre SANCHE BIELVA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> JUAN DE LAYO y PEDRO DE LAYO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538:</strong> JUAN DE LAYO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> GÓMEZ GAYÁN</td>
<td>1 VIÑA en Palacio</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> JUAN DE LAYO E PEDRO DE LAYO</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538:</strong> JUAN DE LAYO, vecino de Potes</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> JUAN GARCÍA DE BARNIEDO, JUAN TEJEDOR, JUAN DE ENCIMA EL CORRAL</td>
<td>1 VIÑA en la Cobilla del Gato 3 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> ALONSO DE PEDRO BONO, PEDRO DE LLES y JUAN TEJEDOR</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1538:</strong> JUANA, mujer de PEDRO LLES</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> MARI TURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1499:</strong> JUAN DE LA CASANUEVA</td>
<td>1 TIERRA en la Escontrilla, término de Valmeo 1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>1515:</strong> JUAN, hijo de</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Dicha viña la dio en enmienda Ferran López de Lamadrid por otra que estaba en la Cabaña.
TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.

<table>
<thead>
<tr>
<th>NORIEGA</th>
<th>1499: TORIBIO HERRERO</th>
<th>1515: ALONSO CALDERÓN</th>
<th>1538: HERNANDO DE MARTÍ y TERESA DE LA COMINERA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en Helvanes</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 VIÑA en el Açeval</td>
<td>2 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Açeval</td>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td>La lleva por CUARTO (1499 y 1515). (1538): PAGA 1 SESTERO DE TRIGO DE INFURCIÓN.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Llan de Vurlandero</td>
<td>6 EMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>7 CUARTOS TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Nombre y Descripción</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>-------</td>
<td>-------------------------------------------------------------------------------------</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>PEDRO DE HIJÓN, TORIBIO CHINCHILLA, herederos de JUAN DE OTERO, GARCÍA HERRERO, JUAN DE COTILLO, JUAN DE FERNANDO DE RASES y OTROS.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUAN DE HIJÓN, MARÍA BIELVA, GARCÍA HERRERO, JUAN DE OTERO, JUAN PERNIANO, FERRANDO DE RASES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>TORIBIO DE JUAN DE OTERO, vecino de Potes, FERNANDO DE RASES, JUAN GONZÁLEZ PERNIANO y OTROS.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>GONZALO RODRÍGUEZ y ALONSO GARCÍA, su heredero.</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>ALONSO GARCÍA DE LA CANAL</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>PEDRO SÁNCHEZ DE CALDAS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>JUAN GARCÍA DE BARNIEDO, JUAN TEJEDOR, JUAN DE</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Propiedad</th>
<th>Descripción</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>1 VIÑA en el Calero 15 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>La dicha viña es SERNA REDONDA</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>1 TIERRA en Helvanes 1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>1 TIERRA (que solía ser viña) encima del corral 2 FANEGAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>Está partida en MUCHAS HAZAS.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Han de llevarla CUATRO HEREDEROS y no más.

ES DE TERCIO
<table>
<thead>
<tr>
<th>Tercio</th>
<th>Tierra a la puente de Deva</th>
<th>Heminas de Pan</th>
<th>1899: es de Tercio (1515) En el margen: Trocose por un prado en Argüébanes</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>JUSTO, RODRIGO BIENHECHO, TORIBIO DE MARTINO</td>
<td>1 TIERRA</td>
<td>6 HEMINAS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515: JUAN DE OTERO</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: TORIBIO ORTEGA y ALONSO GÓMEZ, su hermano.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499: TORIBIO DE MARTÍN y JUAN, hijo de RODRIGO BIENHECHO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515: JUAN DE OTERO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499: LLEVAN CIERTAS PERSONAS.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515: FERRAN LÓPEZ, TORIBIO DE BARAGO, JUAN DE OTERO, PEREJON, PEDRO REVUELTA, TORIBIO DE VALVERDE, JUAN DE HIJON, JUAN DE AGUEROS, GARCIA HERRERO, la hija de ALONSO TORRE, PERNIANO, MARIA BIELVA, herederos de PEDRO MUS, PEDRO DE LAYO, JUAN FERNÁNDEZ, FERRAN GUTIERREZ DE LINARES,</td>
<td>1 VİNA en la Pereda 20-25 MIEDROS DE VINO</td>
<td>-ESTA HECHA SUERTES -ES DE TERCIO</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
| ALONSO DE BORES,  
TORIBIO DE LAMADRID,  
el “ROJO”, JUAN DE  
CAMBARCO, TORIBIO  
CORTINA, TORIBIO DE  
LA CUESTA DE  
VALVERDE, JUAN DE  
LOS COS y OTROS.  
| 1538: JUAN DE  
LAMADRID, PERNIANO,  
DIEGO FERNÁNDEZ DE  
MARITA [sic] y OTRAS  
PERSONAS  
1499 y 1515: FERRANDO  
DE LA CUESTA  
1538: PEDRO HERRERO,  
vecino de Potes  
| 1499: La mujer de ALONSO  
DE COTILLO y JUAN DE  
FERRANDO DE RASES  
1515: FERRANDO RASES y  
PERNIANO  
1538: HERNANDO DE  
RASES  
| 19 |

|  | 1 VIÑA en el Hoyal  
1 MIEDRO DE VINO  
| 2 CARGAS DE UVAS  
| 1 MIEDRO DE VINO  
| 1 VIÑA en Haravedes  
4 CANTARAS DE VINO  
| 2 CARGAS DE UVAS  
| Es de TERCIO  
| La llevan por CUARTO  

TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Tercio</th>
<th>Descripción</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>RODRIGO BIENHECHO, RODRIGO DE JUAN, GONZALO DEL ARCIPRESTE, JUAN DE PANES, PEDRO PÉREZ, TORIBIO HERRERO, GÓMEZ GAYÁN, ALDONZA y FERRAN LÓPEZ (que lleva la suerte de Mari Barreda)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>RUY GOMEZ, GONZALO FERNÁNDEZ DE ZANARA (dos hazas?), PEDRO JUSTES, PEDRO DE LAYO, JUAN DE LAYO, FERRAN LÓPEZ, ALDONZA, JUAN FLORES, CALDERÓN y ALONSO DE PANES DE ARGÜÉBANES</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>JUAN DE LAYO, SANCHO DE NORIEGA, HERNANDO DE MARTÍN, ALONSO FLORES, ALONSO TEJEDOR, JUAN DE ARCE, JUAN ROBERTO, JUAN DE LAMADRID, JUAN GARCÍA DEL HERRERO y BARTOLOMÉ GARCÍA.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>JUAN DE GOLLO y JUAN, hijo de RODRIGO BIENHECHO</td>
<td>1 PANEDO en el Hoyo HEMINA DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>JUAN DE GOLLO</td>
<td>ESTÁ DESPOBLADA</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.**
<table>
<thead>
<tr>
<th>Años</th>
<th>Nombre</th>
<th>Descripción</th>
<th>Tierra</th>
<th>Vino</th>
<th>Otros</th>
<th>Años</th>
<th>Nombre</th>
<th>Descripción</th>
<th>Tierra</th>
<th>Vino</th>
<th>Otros</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499 y 1515</td>
<td>FERRAN GUTIERREZ DE LINARES</td>
<td>1 TIERRA en el Hoyo</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>6 EMINAS DE TRIGO</td>
<td>1 FANEGA DE PAN</td>
<td>1499 y 1515: Lleva por CUARTO. 1538: Es de TERCIO.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>ELVIRA, mujer que fue del “ROJO”</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ALONSO DE FLORANES DE POTES</td>
<td>1 VIÑA en la Moneca</td>
<td>2 CANTARAS DE VINO</td>
<td>2 CARGAS DE UVAS</td>
<td></td>
<td>1499 Y 1515: Por CUARTO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>MARINA, mujer que fue de ALONSO DE FLORANES</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515</td>
<td>JUAN GARCÍA DE BORES</td>
<td>1 VIÑA en Santolaja</td>
<td>7 u 8 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>GARCÍA DE COSIO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Es de TERCIO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515</td>
<td>GOMEZ DE SALCEDA y JUAN DE LA FRANCA</td>
<td>1 VIÑA en término de Santolaja</td>
<td>5 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>Es de TERCIO. 1499: Tiene que quedar en 1 HEREDERO Y NO MAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>JUAN DE MARTÍN y FRANCISCO, el viejo</td>
<td></td>
<td></td>
<td>7 u 8 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>DIEGO GONZÁLEZ DE LAMADRID</td>
<td>1 VIÑA en Campañana</td>
<td>2 a 3 MIEDROS DE VINO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>Es de TERCIO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>Herederos de DIEGO GONZALEZ DE LAMADRID</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>SANCHO GONZÁLEZ DE NORIEGA</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1 VIÑA y TIERRA en Campañana</td>
<td>1 EMINA DE TRIGO 3 o 4 CARGAS DE UVAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Tenentes</th>
<th>VIÑAS en la Muela</th>
<th>CARGAS DE UVAS</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ALGUNAS PERSONAS</td>
<td>VINAS en la Muela</td>
<td>40 CARGAS DE UVA</td>
<td>PAGAN EL TERCIO</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>GONZALO CABEZA, JUAN CALVO, PEDRO DÍEZ, hijos de PEDRO MARINA. OTHERS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>PEDRO DÍEZ, GONZALO PÉREZ, HERNANDO CALVO, herederos de JUAN GÓMEZ y otras</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>PERSONAS DEL CONCEJO.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Tenentes</th>
<th>VIÑAS en donde dicen El</th>
<th>RENTA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ALGUNAS PERSONAS</td>
<td>1 PAGO EN CUÉRANO DE VIÑAS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>Descripción</td>
<td>Monasterio</td>
<td>Vino 1515</td>
</tr>
<tr>
<td>------</td>
<td>-----------------------------------------------------------------------------</td>
<td>------------</td>
<td>-----------</td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>LAS LLEVAN LA MAYOR PARTE DE TODOS LOS VECINOS DE LEBEÑA Y PERSONAS DE FUERA que son: JUAN GONZÁLEZ DE PENDES, GUTIERRE GÓMEZ DE PENDES, la mujer de JUAN HERRERO, INÉS DE SALARZÓN, MARÍA GONZÁLEZ DE JUAN DE LLES, MARÍA PIMERAS Y ALONSO, hijo de GARCÍA DE JUAN GARCÍA, vecino de Cabañes</td>
<td>Monasterio</td>
<td>30 MIEDROS DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>RODRIGO GARCÍA, JUAN DEL ARENAL, GOMEZ GARCÍA Y OTRAS PERSONAS DEL CONCEJO.</td>
<td>Monasterio</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ALGUNAS PERSONAS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1515</td>
<td>ALONSO DEL VALLE, PEDRO DEL VALLE, JUAN DE COSIO, GUTIERRE DEL VALLE, JUAN, hijo de GARCÍA CALVO Y OTROS</td>
<td></td>
<td>1 PAGO EN CUERANO DE VIÑAS en la Huerta Redonda</td>
</tr>
<tr>
<td>1538</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499</td>
<td>ALGUNAS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PERÍODO</td>
<td>NOMBRE Y RELACIÓN</td>
<td>PROPRIEDADES</td>
<td>PAGOS</td>
</tr>
<tr>
<td>---------</td>
<td>-------------------</td>
<td>--------------</td>
<td>-------</td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515: Hijos de GONZALO CALVO, JUAN GÓMEZ y OTROS.</td>
<td>1 VÍA en la Población</td>
<td>Ilegible</td>
<td>1 MIEDRO DE VINO</td>
</tr>
<tr>
<td>1538: HERNÁN PARIENTE, TORIBIO GARCÍA, JUAN DE PEDRO DÍEZ y OTRAS PERSONAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: ALONSO FERNÁNDEZ</td>
<td>1 VÍA en tras Quindio</td>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
<td>3 CARGAS DE UVAS</td>
</tr>
<tr>
<td>1515: PEDRO GÓMEZ, FERRÁN PARIENTE, FERNANDO DE LEVEÑA, JUAN DE CAMPOS, MARÍA DE GUTIERRRE GÓMEZ, INÉS DE LA FUENTE Y OTROS.</td>
<td>1 VÍA en Granada</td>
<td>5 MIEDROS DE VINO</td>
<td>PAGAN EL TERCIO</td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: HERNÁN PARIENTE, TORIBIO GARCÍA, JUAN DE PEDRO DÍEZ y OTRAS PERSONAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: ALONSO FERNÁNDEZ</td>
<td>1 VÍA en tras Quindio</td>
<td>4 CANTARAS DE VINO</td>
<td>3 CARGAS DE UVAS</td>
</tr>
<tr>
<td>1499: ALGUNAS PERSONAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1499 y 1515:</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: HERNÁN PARIENTE, TORIBIO GARCÍA, JUAN DE PEDRO DÍEZ y OTRAS PERSONAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1538: TORIBIO DEL [CONCEJO], HERNANDO EL CALVO, JUAN DE ALFONSO DEL VALLE Y OTRAS PERSONAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.
TABLA 3: Tercios en Santibañez, Potes y Lebeña.
<table>
<thead>
<tr>
<th>ARRENDATARIO</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>LAS LLEVAN LOS DEL CONCEJO DE COLIO</td>
<td>1 TIERRA que se dice la Serna de sobre Santyago</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>2 ½ FANEGAS DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Cortecylla</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA entranbas carreras</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA a la fuente del Gallegar</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Cerceda</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 PRADO junto con la tierra de Cerceda</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>10 CARGAS DE YERBA los ½ años</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>5 CARGAS DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en el llano de Piedra Crespa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en el llano de Piedra Crespa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 PRADO encima del Brimal</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 MOSTELA DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

TABLA 4: Renta en Colio
<table>
<thead>
<tr>
<th>LAS LLEVAN LOS DEL CONCEJO DE COLIO</th>
<th>1 TIERRA en Lerumbre 1 SESTERO DE TRIGO</th>
<th>1 CUARTO DE TRIGO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>1 PRADO en la valleja de Oxido 1 CARGA DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA al nozal de La Llata ½ HEMINA DE TRIGO</td>
<td>1 TIERRA al nozal del Bono ½ HEMINA DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la Lintiguera ½ CELEMIN DE TRIGO</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 PRADO en la Serna ½ CARGA DE YERBA los ½ años</td>
<td>1 MOSTELA DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la Serna 1 CUARTO DE TRIGO</td>
<td>½ FANEGA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la Serna al nozal de la Llana ½ HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA al Hoyo 1 SESTREO DE TRIGO</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en so la Parte 1 CELEMIN DE TRIGO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en so la Parte 1 CELEMIN DE PAN</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 PRADO en Hullançes 3 CARGAS DE YERBA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LAS LLEVAN LOS DEL CONCEJO DE COLIO</td>
<td>1 TIERRA en tras Carral</td>
<td>½ HEMINA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>------------------------------------</td>
<td>-------------------------</td>
<td>------------------</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la Ribera</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Gerico</td>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en las Cortynas</td>
<td>1 CUARTO DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA al Rio</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA al Rodero</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA al Valle</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en Hondon de la riega del Valle</td>
<td>1 SESTERO DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 TIERRA en la Nabeda</td>
<td>1 FANEGA DE CENTENO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 PRADO en Hondon del Esperon</td>
<td>1 CARGA DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1 PRADO en Valdequexco</td>
<td>2 CARGAS DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td>Tabla 4: Renta en Colio</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>------------------------</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAS LLEVAN LOS DEL CONCEJO DE COLIO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en Valdequexo</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 COLONO DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 MOSTELA DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en Piedra Alvas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 COLONO DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 MOSTELA DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 PRADO en Cerecedo</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>4 CARGAS DE YERBA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en el vado de Yllana</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 SESTERO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>6 HEMINAS DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA a Fuenquintyn</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARTO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en so villa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARO DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 FANEGA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en so villa a do dicen so la Tapia</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CUARO DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ HEMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en syerra del Molino</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ EMINA DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA so la Tapi</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 HEMINAS DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 HUERTO PEQUEÑO en Hondon</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>de villa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Unas almuezas de trigo</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>½ CELEMIN DE TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CELEMIN DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en la calle</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 puñado de pan</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 puñado de TRIGO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 CELEMIN DE PAN</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LAS LLEVAN LOS DEL CONCEJO DE COLIO</td>
<td>1 PRADO en Estopino</td>
<td>½ COLONO DE YERBA</td>
</tr>
<tr>
<td>---</td>
<td>---</td>
<td>---</td>
</tr>
<tr>
<td>1 VINA en la Llata</td>
<td>1 VINA en la Llata</td>
<td>1 CESTO DE UVAS</td>
</tr>
<tr>
<td>2 AZUMBRES DE VINO</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td>3 HEMINAS DE TRIGO</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA al ponton de los prados</td>
<td>No se halla.</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en la Ribera</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 TIERRA sobre Carral, que se dice del Bono</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NO FIGURA</td>
<td>4 ½ NOÇALES y la ½ de 2 CASTAÑARES</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Piedra Crespa</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>1 HEMINA DE PAN</td>
</tr>
<tr>
<td>1 HAZA DE TIERRA so la Parte</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>1 TIERRA en Palomeda</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CABAÑES**

<table>
<thead>
<tr>
<th>ARRENDATARIO</th>
<th>1499</th>
<th>1515</th>
<th>1538</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1499: No se indica.</td>
<td>1499</td>
<td>1515</td>
<td>1538</td>
</tr>
<tr>
<td>1515: JUAN GARRO, vecino de Cabañes</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>HA DE IR CON LA</td>
<td>2 CELEMINES DE TRIGO</td>
<td>1 HEMINA DE TRIGO</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>RENTA A LOS</td>
<td>1 TIERRA en Viernega</td>
<td>½ HEMINA DE TRIGO</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>RENTEROS DEL</td>
<td>1 ½ HEMINA DE TRIGO</td>
<td>½ HEMINA DE TRIGO</td>
<td>NO FIGURA</td>
</tr>
<tr>
<td>CONCEJO DE COLIO</td>
<td>1 TIERRA en Viernega, cerca de la anterior</td>
<td>1 TIERRA en el Vallejo</td>
<td>1 TIERRA en el Vallejo</td>
</tr>
</tbody>
</table>

VIÑON. HEREDADES.

| BIENES | CAPACIDAD | OBSERVACIONES |
| 1499: No se indica | 1 TIERRA so Santa Maria | 1 SESTERO DE TRIGO |
| 1515: Juan García, cura. | 1 SESTERO DE TRIGO | 1 SESTERO DE PAN |
| 1538: No se indica | 1 VINA en Hospesendi, que es en el cuerano de Cellena | 4 CANTARAS DE VINO |
| 1515: Fernando de Juan de Redo y García de Vierguas, su cuñado. | 1 CANTARA DE VINO | |
| 1538: No se indica | 1 VINA en el término de Cellena | 1 CARGA DE UVAS |
| 1515: PEDRO CORRAL DE LLES | 2 CÁNTARAS DE VINO | |

ESTAS HEREDADES ANDAN CON LA RENTA DE COLIO
<table>
<thead>
<tr>
<th>TABLA 4: Renta en Colio</th>
</tr>
</thead>
</table>

| 74 |
### TABLA 5: Explotaciones simples y complejas.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Lugar</th>
<th>Expl. Simples</th>
<th>Expl. Complejas</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Tierra</td>
<td>Viña</td>
</tr>
<tr>
<td>PENDES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>BEJES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LEBENA</td>
<td>1</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>ENTERRIAS</td>
<td>8</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>DOBARGANES</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>DOBRES</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LA VEGA</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ARMAÑO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TAMA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>ALIEZO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>OJEDO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>FRAMA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CAMBARCO</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CAHECHO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TREVIÑO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ENTERRIA</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>BÁRCENA</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LUARNA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TANARRO</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>BARÓ</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>CAMALENO</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>BODIA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CARAVANO</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LA FRECHA</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>BEARES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ARGÜEBANES</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CONGARNA</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>FLORANES</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TURIENO</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>OTERO</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MIESES</td>
<td>2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>25</td>
<td>23</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>55</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

74
TABLA 5: Explotaciones simples y complejas.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Lugar</th>
<th>Expl. Simples</th>
<th>%</th>
<th>Expl. Complejas</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>PENDES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>BEJES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>LEBENA</td>
<td>9</td>
<td>50</td>
<td>9</td>
<td>50</td>
</tr>
<tr>
<td>ENTERRIAS</td>
<td>9</td>
<td>90</td>
<td>1</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>DOBARGANES</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
<td>-</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>DOBRES</td>
<td>1</td>
<td>50</td>
<td>1</td>
<td>50</td>
</tr>
<tr>
<td>LA VEGA</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ARMANO</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>TAMA</td>
<td>2</td>
<td>66</td>
<td>1</td>
<td>33</td>
</tr>
<tr>
<td>ALIEZO</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>4</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>OJEDO</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>2</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>FRAMA</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>3</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>CAMBARCO</td>
<td>1</td>
<td>33</td>
<td>2</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>CAHECHO</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>TREVINO</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>ENTERRIA</td>
<td>1</td>
<td>50</td>
<td>1</td>
<td>50</td>
</tr>
<tr>
<td>BARCENA</td>
<td>1</td>
<td>33</td>
<td>2</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>LUARNA</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
<td>-</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>TANARRIO</td>
<td>4</td>
<td>24</td>
<td>13</td>
<td>76</td>
</tr>
<tr>
<td>BARO</td>
<td>2</td>
<td>30</td>
<td>4</td>
<td>60</td>
</tr>
<tr>
<td>CAMALEÑO</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
<td>-</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>BODIA</td>
<td>2</td>
<td>66</td>
<td>1</td>
<td>33</td>
</tr>
<tr>
<td>CARAVANO</td>
<td>4</td>
<td>100</td>
<td>-</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>LA FRECHA</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>3</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>BEARES</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>1</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>ARGUEBANES</td>
<td>3</td>
<td>25</td>
<td>9</td>
<td>75</td>
</tr>
<tr>
<td>CONGARNA</td>
<td>1</td>
<td>10</td>
<td>9</td>
<td>90</td>
</tr>
<tr>
<td>FLORANES</td>
<td>3</td>
<td>75</td>
<td>1</td>
<td>25</td>
</tr>
<tr>
<td>TURIENO</td>
<td>5</td>
<td>22</td>
<td>18</td>
<td>78</td>
</tr>
<tr>
<td>OTERO</td>
<td>1</td>
<td>33</td>
<td>2</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>MIESES</td>
<td>2</td>
<td>14</td>
<td>13</td>
<td>86</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>55</td>
<td>38</td>
<td>105</td>
<td>62</td>
</tr>
</tbody>
</table>